

DE ZAMORA AL RÍO DE LA PLATA
MEMORIA DE LA EMIGRACIÓN ZAMORANA II

DE ZAMORA AL RÍO DE LA PLATA

MEMORIA DE LA EMIGRACIÓN ZAMORANA II

JUAN ANDRÉS BLANCO RODRÍGUEZ
JOSÉ MARÍA BRAGADO TORANZO
Editores



ZAMORA
2007

Editores

JUAN ANDRÉS BLANCO RODRÍGUEZ

JOSÉ MARÍA BRAGADO TORANZO

© JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ZAMORA. CAJA ESPAÑA

I.S.B.N.: 978-84-933376-3-6

Depósito legal: S. 812-2007

Impreso en España. Unión Europea

Imprime: Gráficas Varona, S. A.
Polígono Industrial «El Montalvo», parcela 49
37008 Salamanca (España)

Índice

ZAMORANOS EN ARGENTINA	9
Juan Andrés Blanco Rodríguez y José María Bragado Toranzo (eds.)	
ARGENTINA	
MEMORIA DE LA EMIGRACIÓN	15
Héctor Francisco Álvarez	
DIGNIDAD Y FORTALEZA ANTE LAS DIFICULTADES, SIEMPRE CONFIANDO EN DIOS	31
Dolores Ethel Álvarez de Cometto	
MANUEL BARTOLOMÉ PÉREZ. EMIGRANTE ZAMORANO DE LA DÉCADA DEL 20	41
Dora Isabel Bartolomé Gaita	
NAUFRAGAMOS	47
María Isabel Benayas Galindo y Gonzalo Manso	
UNA HISTORIA DE VIDA, JOSÉ Y BALTASARA	59
María Josefa del Carmen Cabrero Castaño	
RECUERDOS DE UN EMIGRANTE INVOLUNTARIO	65
Avelino Calvo Lorenzo	
TESTIMONIO DE LA HISTORIA DE UN EMIGRANTE ZAMORANO	81
Juana Esther Contreras	
RECORDANDO A MIS ABUELOS ZAMORANOS	85
Osvaldo Alberto Deleglise	
ENTRE FRIERA DE VALVERDE Y MAR DEL PLATA	95
María Laura Díez y González	
FAMILIA DE MACARIO ENRÍQUEZ, NATURAL DE VALDEFINJAS	105
Gerardo Héctor Henríquez	
EMIGRACIÓN DE MI PADRE DE ESPAÑA A ARGENTINA	109
Manuela Esther Esteban Celma	
HISTORIA DE LA INMIGRACIÓN DE LA FAMILIA FUENTE	115
Héctor Manuel Fuente Vázquez	
MEMORIAS DE UN EMIGRANTE ZAMORANO	119
Gregorio Fuentes	
MIS ABUELOS, MI PADRE, INMIGRANTES. UNA OBRA EN DOS PARTES	181
Dora Funcia Fermoselle	

HISTORIA DE UNA INEXPLICABLE AVENTURA	187
Felisa María del Carmen González Pérez	
MI TENAZ ABUELO	195
Liliana Esther Goyeneche	
TRIBUTO A LA HISTORIA DE UNA FAMILIA DE EMIGRANTES DE COMIENZOS DEL SIGLO XX	201
Mirta Haydée Zapata	
UNA LÁGRIMA NO DERRAMADA	209
Rosa Graciela del Huerto Mansilla	
SOY ARGENTINA, SOY INMIGRANTE	217
Ascensión Macías Manteaca	
VIVENCIAS DE UN EMIGRANTE ZAMORANO EN LA ARGENTINA	235
Alfredo Julián Miranda	
MODESTO MORÁN FITO. UN ZAMORANO EMIGRANTE A ARGENTINA	243
Héctor Fermín Morán	
MEMORIA DE MI PADRE INMIGRANTE	249
Dora Palomino Álvarez	
SOBRE LOS RODRÍGUEZ PASCUAL, UNA FAMILIA DE EMIGRANTES	253
Andrea Pascual	
ANA Y ELIO: MIS PADRES ZAMORANOS	259
Federico Elio Prieto Martínez	
AUTOBIOGRAFÍA DE UN FERMOSELLANO-ARGENTINO	265
Pedro César Regidor Regojo	
HISTORIA DE UN ZAMORANO: EMILIO MOISÉS RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ	273
Juan Eladio Rodríguez	
HISTORIA DE INMIGRANTES	289
Elena Salva Barbero	
MEMORIA DE LA EMIGRACIÓN ZAMORANA.....	299
Carmen Seisdedos Campos	
URUGUAY	
UN ZAMORANO EMIGRA A AMÉRICA PARA TRABAJAR EN SECTORES CARENCIADOS	307
José Parriego Pérez	

Zamoranos en Argentina

Juan Andrés Blanco Rodríguez y José María Bragado Moranzo (eds.)

Será Argentina el destino que reciba más emigrantes zamoranos, como también españoles, en la etapa de salida masiva a Ultramar, en especial desde principios del siglo xx. Algunos de los factores que explican esta salida masiva ya han sido analizados en la introducción al primer volumen sobre la *Memoria de la emigración zamorana*. Los mismos, con particular atención a la red de relaciones familiares tienen amplio reflejo en los relatos que prologamos. En uno de ellos se pone el acento en la apertura que Argentina ofrece a los potenciales inmigrantes que estaría recogida en su propia Constitución¹. La expansión de Buenos Aires como gran urbe cosmopolita absorberá una parte significativa de este flujo, crecimiento que se da en otras ciudades argentinas. Otras zonas del país también recibirán contingentes numerosos, como es el caso de la Pampa, Bahía Blanca, Mar del Plata². En general la inmigración responde a la “demanda muy dinámica de trabajadores por parte de los sectores industriales y de servicios durante la mayor parte del periodo 1900-1930”³.

¹ Ascensión Macías Manteca, en el relato “Soy argentina, soy inmigrante”, incorpora un fragmento de la Constitución argentina promulgada en 1853: “... y asegurar los beneficios de la libertad, para nosotros, para nuestra posteridad, y para todos los hombres del mundo que quieran habitar en el suelo argentino”.

² Véase al respecto el trabajo de P. MARENGHI: “¿Por qué se fueron los emigrantes zamoranos y salmantinos a la Pampa argentina (1880-1930)?”, en J. A. BLANCO (Ed.): *Zamora y Castilla y León en las migraciones españolas*. Zamora, Junta de Castilla y León/Diputación/UNED Zamora, 2003, pp. 135-204.

³ Los factores de expulsión ya los hemos analizado en la introducción al primero de estos tres volúmenes de la presente obra. Los factores de atracción quedan bien reflejados en el trabajo de A. E. FERNÁNDEZ: “Factores de atracción de la economía argentina y características de la inmigración zamorana (1900-1930)”, en J. A. BLANCO (Coord.): *El sueño de muchos. La emigración castellana y leonesa a América*. Zamora, Caja Española/Diputación Provincial/UNED, 2005, pp. 73-88.

Si partimos de las estadísticas españolas, que lógicamente no recogen el importante porcentaje de la emigración clandestina, podemos aportar una serie de datos significativos para aquellos periodos en que dichos datos están desglosados por provincias de origen. De 1885 a 1895 emigraron 495, destacando los 242 de 1889. De retornos conocemos los datos desde 1888 a 1895, que ascienden a sólo 51. No disponemos de más cifras hasta 1911, pero las salidas debieron ser numerosas en la primera década del siglo, en particular desde 1906, pues el global español se eleva a 65.265 de promedio al año para esa década, que es el más alto de toda esta etapa de emigración masiva⁴. La emigración zamorana es intensa en las dos primeras décadas del siglo pasado, momento en el que Argentina está creciendo a elevado ritmo y demanda abundante mano de obra extranjera, con visible reducción en los años de la Primera Guerra Mundial por el desajuste que supone para el tráfico marítimo y la recuperación consiguiente a su final, de tal manera que en la segunda mitad de los veinte casi el 75% de los emigrantes zamoranos se dirigieron hacia el Plata. De 1911 a 1929 emigran a Argentina 25.458 zamoranos, si bien no contamos con los datos de 1923 y 1924, destacando los 3.345 de 1911, los 5.731 de 1912 y los 4.099 de 1913. Tenemos las cifras de retornos para el periodo 1921-29 (salvo 1923-24) que se elevan a 2.591, lo que representa una tercera parte de los emigrados, aunque el número real sea mayor.

La emigración se recupera con los acuerdos Franco/Perón tras la Segunda Guerra Mundial, y de 1946 a 1959 salen hacia Argentina más de 230.000 españoles, pero de la emigración específicamente zamorana sólo tenemos cifras para el periodo 1957-1962, que se elevan a 761, con 383 retornados. En estos años ya la emigración zamorana tendrá como destino fundamental ciertos países europeos y en especial otras provincias españolas.

Pero la comunidad zamorana en Argentina, en especial la radicada en su capital, es numerosa, sin duda la mayor tras la leonesa y prácticamente pareja a la salmantina. Según el periódico argentino *La Nación*, en un artículo con ocasión de la inauguración de la sede social del Centro Zamorano en noviembre de 1966, residían en Buenos Aires en esa fecha más de 20.000 zamoranos⁵, cifra seguramente algo sobrevalorada pero significativa.

⁴ Los primeros datos en Dirección General del Instituto Geográfico y Estadístico: *Estadísticas de la emigración e inmigración de España*. Los promedios anuales en GONZÁLEZ ROTHVOS: *La emigración española a Iberoamérica*. Madrid, Instituto Balmes-CSIC, 1949, y O. CABEZAS MORO: "Emigración española a Iberoamérica: evolución histórica y características sociológicas", en *Migraciones latinas y formación de la nación latinoamericana*. Caracas, Universidad Simón Bolívar, 1980..

⁵ 28 de noviembre de 1966. Según el Presidente del Centro Zamorano en 1985, Francisco Saavedra, en esa fecha residían en la Argentina entre treinta y cuarenta mil zamoranos. Véase entrevista en *La Región*, 22-25 de agosto de 1985.

Siendo básicamente de origen campesino, y aunque algunos se dirigirán a distintas zonas agrarias donde se desempeñarán como jornaleros hasta conseguir en distintos casos convertirse en propietarios, la mayoría se emplearán en actividades urbanas. Como apunta Alejandro Fernández, las actividades más frecuentes serán comercios de alimentos, bebidas, textiles, ferretería y otras de variada dimensión; empleados y dependientes de comercio, transportistas, pequeños industriales, trabajadores del sector servicios, de la construcción o de la industria manufacturera⁶.

Las necesidades materiales, afectivas y de recreación de las identidades propias y las amplias redes de parentesco y vecindad en las que están insertos muchos de estos emigrantes zamoranos les lleva a integrarse a un porcentaje de ellos en los espacios de sociabilidad conformados por los zamoranos o los castellano-leoneses en Buenos Aires y otros enclaves urbanos de la República. Ellos son, en buena medida, la memoria institucional de la emigración zamorana y castellano-leonesa y a través de ellos se ha potenciado la recuperación de la memoria personal y familiar de los emigrantes zamoranos que presentamos en este volumen. Por ello es precisa una pequeña referencia a los mismos.

Con finalidad asistencial y recreativa se constituye el 1 de junio de 1923 la primera asociación zamorana, la “Sociedad Sanabresa de Ayuda Mutua y Recreativa”, que pretendía llamarse en principio “Centro Noroeste Zamorano”. La juventud creará en 1929 el efímero “Centro Zamorano Sanabrés”. En los años cuarenta pasa a llamarse “Centro Zamorano Regional Sanabrés” “a fin de abarcar toda la provincia”, según afirma su presidente en 1960, Abelardo Núñez. El 30 de agosto de 1953 se constituye el “Centro Fermosellano Cultural y Recreativo”, y, finalmente, el 5 de agosto de 1956 se funda el “Centro Zamorano, Cultural, Recreativo, Deportivo y Mutual” que se mantiene hasta nuestros días agrupando a los zamoranos de Buenos Aires.

Fuera de la capital de la República los zamoranos se incorporan a las distintas sociedades mutuales y recreativas globalmente españolas y, en los lugares en los que se constituyen, a las que integran a los castellanos y leoneses. En 1920 se constituye el «Centro Castilla de Rosario» y al año siguiente el «Centro Castellano de Santa Fe». A partir del «Centro Región Leonesa» de Mar del Plata, constituido en 1950, se creará el actual “Centro Castilla y León de Mar del Plata”. Con la organización autonómica en España se relanza el asociacionismo castellano-leonés. A finales de los noventa se funda en La Plata, a partir de una primera iniciativa de un posible Centro Salamanca, el “Centro Castellano Leonés en La Plata”. En 1999 lo hace el “Centro Castilla y León en Bolívar”. Con el nuevo siglo se incrementa este

⁶ A. E. FERNÁNDEZ: “Factores de atracción...”, ob. cit. p. 80.

proceso y en 2002 se fundan el “Centro Regional Castellano y Leonés” de Tres Lomas, el “Centro Castellano y Leonés de Casbas” y la “Comunidad Castellana de Santa Fe”, que pretende continuar los pasos de la primera agrupación castellana de 1921. Los últimos en crearse serán el “Centro Castellano y Leonés de Coronel Dorrego” en 2005 y el último hasta la fecha, “Centro Castellano y Leonés de Bahía Blanca”, creado el 1 de marzo del presente año.

Este amplio marco asociativo pretende agrupar en la actualidad a la amplia comunidad zamorana y castellano-leonesa integrada por emigrantes y descendientes, habiendo acogido muy favorablemente esta empresa de recuperación de la memoria de la emigración zamorana que constituye la recuperación de una parte importante, entendemos, de la historia de Zamora y también de la historia argentina.

El presente volumen recoge un total de veintinueve relatos de inmigrantes zamoranos a Argentina y uno a la República de Uruguay, de ahí el título *De Zamora al Río de la Plata. Memoria de la emigración zamorana II*, que en su día, otoño de 2005, se presentaron al I Premio de la Emigración Zamorana, patrocinada por la Junta de Castilla y León, la Excm. Diputación Provincial de Zamora, el Centro de la UNED de Zamora y la Asociación Etnográfica Bajo Duero. Los relatos originales se hallan en el incipiente Archivo de la Emigración Castellano y Leonesa ubicado en el Centro de la UNED de Zamora.

En la presente edición se ha procurado mantener la redacción y la ortografía de los autores, haciéndose cambios imprescindibles y mínimos para facilitar el entendimiento de los lectores, añadiendo [sic] en aquellos casos que se ha considerado apropiado. El orden establecido en la publicación ha sido el alfabético por el primer apellido del autor. Se han transcrito varios trabajos presentados en manuscrito por lo que es posible algún error, especialmente en los nombres propios. Asimismo, se han titulado varios de los relatos que, en su día, se presentaron sin título alguno.

La mayoría de los relatos contenían diversos materiales –cartas, fotografías, tarjetas, etc...– algunos de los mismos se exhibieron en la Exposición *El Sueño de muchos. La emigración castellana y leonesa a América*, celebrada en Zamora en diciembre de 2005, editándose en el catálogo de la misma. En la edición del presente volumen se ha intentado incorporar el máximo de documentación gráfica atendiendo a su importancia, desechándose aquella que por su calidad original no podía ser reproducida con la adecuada nitidez. Diversos pies de fotos o de documentos se han corregido para una mejor comprensión.

Argentina

Memoria de la emigración

Héctor Francisco Álvarez

Contar la historia de una vida es todo un desafío, más si ésta es una vida de inmigrante como es mi caso.

Intentar recordar todo lo acontecido, a lo largo de muchos y penosos años lleva un gran esfuerzo de memoria e instalar recuerdos que en muchos casos suponen revivir hechos y anécdotas las más de las veces, poco gratos. Surge también el miedo al olvido hacia aquellas personas, lugares y vivencias que hicieron la construcción de mi vida y que merecen este modesto recuerdo que trataré de sintetizar, sin olvidarme de nada y de nadie.

Soy zamorano, nacido en San Pedro de Ceque, un pequeño pueblo en el término municipal de Benavente, al noroeste del mismo y situado a 35 km de la ciudad cabecera, un día 30 de agosto de 1920, por lo que cuento en la actualidad con 84 años. Fui el quinto hijo del matrimonio que formaban Francisco y Manuela, mi hermano mayor, Andrés, (emigrado a la Argentina a principio de los años veinte), Joaquín, Martino, Francisca, (fallecida en 1925 a los 16 años por causa del tifus, según decían y de la cual tengo un vago recuerdo), luego yo, Zacarías, finalmente Joaquín (lleva el mismo nombre que su hermano mayor, dado que lo asistió como padrino), y Manuel (también emigrado a la Argentina en los años cincuenta).

Como todo niño, a los seis años comencé mi escolaridad, siendo mi primer maestro Don Antonio, cuyo rigor en sus modos de enseñanza dejó un recuerdo en mí hasta hoy imborrable, el castigo físico era cosa de todos los días, no importaba el motivo ni aparentaba entender razones, hoy a la vuelta de los años logro entender el por qué. Éramos muchos y no muy afectos al estudio ni a los sistemas de enseñanza, por lo que era necesario un máximo rigor.

Compartí la escuela con no menos de cien compañeros varones, ya que todos estábamos en la misma sala, sólo diferenciados por sexo, en ese tiempo había un aula para niñas cuya maestra era Doña Teodora, y otra para los niños.

Esta primera formación fue fundamental, era a lo poco que teníamos acceso y si bien las condiciones de enseñanza no eran las ideales, suplíamos esa carencia con cierta picardía para superar las cuestiones que tenían que ver con aprender cosas nuevas. Teníamos la vista puesta en nuestros compañeros mayores para que a partir de la experiencia, lográbamos incorporar conocimientos sin demasiado esfuerzo.

Debo recordar un hecho sucedido en esos años, era a principios de los años treinta, y fue comentado como algo inusual, era la obligatoriedad de la enseñanza para todos los niños, dispuesto por el gobierno de la República. Era algo novedoso, especialmente porque incluía a las mujeres, analfabetas en su gran mayoría, como era el caso de mi madre y tantas otras.

Junto con esta nueva imposición se construyeron dos nuevas escuelas, el pueblo fue dividido en dos a este efecto, en coincidencia con la calle Grande unos iban a las viejas y los otros a las recientemente inauguradas. Contaban en el pueblo que la construcción se hizo con la venta de Quiñones en el monte y aun hoy se conocen como los “Quiñones de las Escuelas”.

Mi aprendizaje en esta etapa, como el de todos los niños, se completaba con el desarrollo de tareas rurales, cosa que hice desde muy niño, y también el estudio exhaustivo del catecismo que impartía el sacerdote Don Elías. Asistíamos todos los días a la iglesia a partir de las 4 de la tarde, con el aviso inconfundible de las campanas. Ésto era obligatorio durante los meses que duraba el curso escolar y era lo único que hacía dejar de lado nuestras tareas en el campo.

Años más tarde recuerdo que una de mis actividades favoritas era participar en las comedias y representaciones teatrales. Normalmente se llevaban a cabo durante los meses de invierno como uso del tiempo libre, y finalizaban en la cuaresma. Se hacían dos o tres en ese tiempo, eran representadas al aire libre y a pesar del frío intenso todo el pueblo participaba.

El tiempo para la representación no sólo lo componía el ensayo, sino también adquirir los elementos para la escenografía y el vestuario que llevarían los personajes de acuerdo al papel que representaban y que gentilmente la gente prestaba como forma de participar, ya sea un capa, sombreros, sotanas, traje de guardias, etc.

Esos primeros años los recuerdo como algo monótono, hasta casi los 16 años, ya terminada la escuela. Sólo las tareas en el campo, ahora ya como pastor, cuidando casi doscientas ovejas, ocupaban mi tiempo, además de las reuniones con amigos y la siempre ida a misa. Así transcurrió mi adolescencia, con años de mucho trabajo. Uno de los peores que me tocó fue arrancar nabos en pleno invierno para darle de comer al ganado y que eran arrancados entre el hielo y la



El autor en la Pampa

nieve. Yo siendo muy niño recuerdo hoy el dolor que me ocasionaba en las manos ese frío intenso. Otra alternativa era alimentar a la hacienda con paja de garbanzos que se guardaba para la ocasión, luego de haberlos trillado en verano.

Algo que hizo cambiar mi vida fue aquel 18 de julio de 1936, con el estallido de la Guerra Civil, “el alzamiento”. Recuerdo que la noticia se hizo efectiva en el pueblo, cuando una publicación del periódico El Sol, editado en Madrid, comenzó a circular por las casas, de los vecinos de la mano del entonces Secretario Don Matías, único que tenía acceso a tal privilegio. No teníamos demasiada idea de lo que eso traería aparejado, pero sí estábamos seguros que nada bueno sería.

Pocos días pasaron para que la Guardia Civil repartiera las primeras citaciones para servir en las filas nacionales, además de reclutar voluntarios para luchar por el alzamiento que sonaba como algo beneficioso, según lo que decía mi padre y la gente mayor. Entre aquellos que fueron voluntarios recuerdo a un querido amigo, Arsenio Furones, que con 17 años encontró la muerte en el “frente extremeño” ni bien comenzó la guerra. Todavía recuerdo la idea que tenía de aventurarse en algo que sería trascendental sin sospechar que tan joven encontraría la muerte. Creo que para él como tantos otros se trataba de un juego.

Tal es así que me había decidido a acompañarlo, aunque mi situación era bien distinta. Para entonces mi hermano Joaquín fue alistado y mi hermano Andrés ya se encontraba en la Argentina, desde 1925, por lo que mi padre ni siquiera contempló la posibilidad de que yo fuera a la guerra.

Hacía más de diez años que mi hermano Andrés había emigrado junto a jóvenes compañeros de viaje con ansias de una vida mejor: su amigo Garea y las entonces jóvenes Claudia, Petra y Aurora, que según se comentaba lograron trabajo y bienestar en poco tiempo, eso era lo que se decía en el pueblo, aunque yo poco me acordaba de ellos.

En ese momento de mi vida, se da una situación que determina que yo tenía un destino marcado, como prueba lo que voy a contar,

Primitivo Cifuentes, un muy querido amigo de mi padre, se encontraba en el pueblo ese año trágico de 1936, había llegado de la Argentina con un único propósito, buscar a su madre después de 15 años sin verla y traerla a su país de adopción. Pero las circunstancias hicieron que ese viaje no fuera el que hubiera elegido ni soñado.

Mientras tanto, mis padres comentaban con los vecinos de lo bien que se veía a Primitivo y el éxito de su aventura “americana”, se lo veía con solvencia económica, siempre bien vestido para lo que era la vestimenta de nosotros, pobres agricultores. Frecuentaba el bar sólo apto para muy pocos, y ahí se jugaba y bebía, cosa que no estaba al alcance de todos.

Al ver esto, mi hermano Martino se había entusiasmado con la idea de venir hacia la tan ansiada América, reencontrarse con su hermano mayor y aprovechar la venida de Primitivo, pero al iniciar las averiguaciones para el viaje comprobó que le sería imposible, ya que por la edad estaba encuadrado en las quintas para alistarse, si bien ya tenía un serio problema en la vista. Esa fue mi oportunidad, con mi hermano Andrés en la Argentina y mis otros hermanos imposibilitados de venir, no dudé en plantearle a mi padre la opción de venir con Primitivo a la Argentina o ir voluntario a la guerra, ya había tomado la decisión de alejarme de la vida del pueblo.

Si bien mi padre no compartía ninguna de las opciones que yo le planteaba, ante mi insistencia y decisión, y después de algunas discusiones para que entrara en razones, finalmente optó por dejarme emigrar.

Esa fue una gran noticia para mí, al fin podía buscar algo diferente y atractivo, no imaginaba con que me iba a encontrar, pero dejar ese pueblo tan pobre era ya motivo de alegría inimaginable, parecía que América me estaba esperando.

Lo que acontecería mas adelante no fueron sucesos fáciles de solucionar, ni mucho menos, como ahora les voy a contar.

Primitivo inicio las gestiones para poder salir de España con su madre, no olvidemos que la guerra ya estaba avanzada y salir del país para un español no era tarea fácil, más teniendo en cuenta que las noticias que venían del frente no eran alentadoras y ya se vislumbraba que el estallido inicial se prolongaría en el tiempo.

Recién para octubre de 1936 fueron finalizados los trámites, por lo que ya tenía mi pasaporte en mano, junto al permiso de viaje, eso después de haber realizado muchos Viajes a Zamora. Con la documentación completa nos dirigimos a Vigo, éramos entonces un total de siete personas, cuatro de ellas mujeres: la madre de Primitivo y tres jóvenes, todas con familiares en Argentina, el resto éramos: Primitivo, Valeriano, de 18 años, que gracias a su primo Garea logró emprender el viaje y poder así alejarse de su padre, ya que todos comentaban que era golpeado asiduamente. Finalmente yo, con 16 años recién cumplidos.



El autor con su padre en San Pedro de Ceque, 1949.

Recuerdo una fría y soleada mañana del mes de octubre de 1936, partimos en un transporte similar a un camión con rumbo a La Bañeza para luego, en tren, dirigimos con destino final al puerto de Vigo. Además de mi escaso equipaje llevaba conmigo lo más preciado, el pasaporte sellado que me habilitaba para salir del país y un poco de dinero para obtener el pasaje en barco, convengamos que en esa fecha no existía el billete por anticipado, sino que se compraba horas antes de la salida del barco en el mismo puerto.

Mientras me acercaba a mi destino no cabía de la emoción e imaginaba cuan distinto sería el nuevo país, qué me esperaba alejado de tanta miseria y clima de guerra, y que se hacía más evidente a medida que el tren avanzaba. Esta emoción se transformó finalmente en desazón al enterarnos en el puerto de Vigo que el último parte del Gobierno recientemente constituido en el bando Nacional impedía a los hombres dejar el territorio español. Nuestra insistencia no tuvo eco en las autoridades de emigración por lo que tuvimos que regresar a casa con una sensación de impotencia y fracaso a la vez.

Qué le diríamos a aquellos que confiaron en nuestra partida. Después de este primer golpe, y mientras nos acercábamos al pueblo, tomamos la decisión de no desvanecer en nuestro intento, y ya programamos hacer un intento esta vez a través de la frontera portuguesa en su paso por Calabor.

Para esto reiniciamos las gestiones en Zamora para obtener el permiso, que finalmente fue concedido en el mes de diciembre de 1936.

En esos primeros días del mes iniciamos nuestro segundo periplo con destino inicial a Puebla de Sanabria. La situación cada vez se veía más complicada y los efectos de la guerra ya se percibían en todos lados, incluso en estos pequeños pueblos rurales. Ese mismo día que partimos desde San Pedro de Ceque pudimos observar dos cadáveres a la salida del pueblo, cerca de Junquera de Tera, que según decían habían sido ejecutados la noche anterior por falangistas, cosa que ya se había hecho común. Eran retirados de sus casas por denuncias y muertos en los montes de la comarca. Costaba entender a mis 16 años que esto pudiera pasar tan cerca de mi casa, y todo por cuestiones políticas, según decían.

En esta oportunidad mi padre nos acompañó en el viaje, lo recuerdo muy bien ya que me resultó más emotivo despedirme, la sensación era de no volver a verlo, cosa que no fue así, ya que 13 años después pude nuevamente regresar a mi pueblo y estar con él, aunque ya mi madre había muerto.

Estuvimos tres días alojados, los ocho, siete viajeros y mi padre, en un sencillo hospedaje en Puebla de Sanabria, esperando que nos dieran el permiso de salida, que finalmente logramos conseguir, y con mucho de suerte.

Un Comandante de la Guardia Civil, de Puebla, que habíamos conocido en Zamora y que había entablado una cierta simpatía con Primitivo, nos permitió

la salida, logrado gracias a nuestra insistencia y su buena predisposición, ya que en estos casos y ante los continuos cambios en las órdenes todo dependía de la decisión del Comandante.

Por lo que vimos luego en Portugal, salir de España era una tarea muy difícil, los desertores eran muchos, perseguidos por la policía portuguesa, y los aprendidos, duramente castigados.

Si bien nosotros no éramos desertores, los guardias en la frontera no estaban tan seguros.

Recuerdo una mañana muy temprano y con mucho frío, típica del invierno que se avecinaba, con un paisaje nevado, llegamos a Calabor, 30 km de Puebla de Sanabria, frontera con Portugal. Era un momento de tensión de todos los que allí estábamos, sólo había militares, muy pocos españoles se atrevían a intentar cruzar la frontera. La inspección de papeles y equipaje era muy estricta, sólo podíamos pasar lo indispensable. Vienen a mi memoria las palabras de ese Comandante de la Guardia Civil diciendo que no perdiéramos tiempo y que marcháramos cuanto antes, ya que al otro día sería demasiado tarde, dado que los partes de guerra cambiaban a diario y tal vez la nueva orden fuese impedir la salida. Siempre le estaré agradecido por su generosidad.

Esa mañana me despedí finalmente de mi padre con gran dolor pero ilusionado con esta nueva oportunidad que se nos brindaba. Como perseguidos, habíamos llegado a Calabor y casi conteniendo el aliento hicimos el último trámite para abandonar el país, que a esta altura ya se notaba un estado de tensión en todos lados.

Nos retiraron las pocas pesetas que llevábamos y gracias a que Primitivo contaba con algunos pesos argentinos nos pudimos mover en Portugal. Hicimos noche en Braganza, en una mísera fonda, y al día siguiente nos dirigimos en tren a Lisboa. Este viaje lo recuerdo por lo estricto de los controles que realizaba la policía portuguesa. Estaban a la caza de desertores españoles, siempre miraban nuestros papeles con mucha desconfianza y en más de una ocasión estuvimos a punto de ser detenidos. Creo que allí también la suerte estuvo de nuestro lado, mas el hecho de viajar con tantas mujeres nos favoreció notoriamente.

Finalmente llegamos a Lisboa, era una gran ciudad, nada comparado a lo que yo conocía hasta ese momento, se la veía como una ciudad importante con mucha gente de todas nacionalidades.

La llegué a conocer muy bien, disponíamos de mucho tiempo libre que empleábamos en recorrerla.

Estuvimos un mes terminando las tramitaciones y esperando el giro que llegó desde Buenos Aires gracias a las gestiones hechas por la esposa de Primitivo, que luego de recaudar dinero entre los familiares de los que allí estábamos nos hizo el envío. Fue mucho el tiempo transcurrido para lo que hubiéramos deseado, pero en esa época todo era más complicado.

DOCUMENTO DE LLAMADA

Nº 1218

ZACARIAS ALVAREZ MATEOS.-

nacido en **San Pedro de Ceque.- Zamora** domiciliado en **Bmc. Mitre 1712.- Miramar.-**

que acredita su identidad con **certificado de nacionalidad** número **193** expedido en **Renovado Vice-Consul. E. del Plata** manifiesta:

1° — Que desea hacer venir a esta República a (1) **su esposa PRUDENCIA MATEOS ANTON, española, de 19 años, domiciliada en San Pedro de Ceque, provincia de Zamora, para que venga a vivir en su compañía.-**

Presenta permiso de desembarco de las autoridades argentinas núm. **20.489/50**

2° — Que la persona llamada vendrá a la República Argentina con objeto de trabajar, extremo que el firmante comprueba entregando al Consulado de España declaración firmada por **comprometiéndose a suministrar trabajo durante un mínimo de dos años, con la remuneración mensual de pesos argentinos.**

3° — Que con ocasión y durante la permanencia en el extranjero de la persona llamada, se compromete el firmante a que no solicite divisa alguna al Instituto Español de Moneda Extranjera. El viaje de venida correrá a cargo de **1 reclamante.-**

4° — Que contrae y acepta la obligación moral y jurídica de subvenir a todas las necesidades de la persona llamada, proporcionándole, si lo precisara, alojamiento, alimentos y pasaje de repatriación, la que, en virtud del compromiso que contrae el firmante, no podrá efectuarse a cargo del Estado Español.

5° — Que la persona llamada viajará observando fielmente las disposiciones españolas respecto a su salida del territorio nacional y las argentinas sobre entrada en esta República.

A los efectos expresados, justifica su solvencia con **su certificado de trabajo.-**

Así lo declara y firma, por duplicado, en Buenos Aires, a **24 ABR 1950**

DUPLICADO PARA EL INSTITUTO ESPAÑOL DE MONEDA EXTRANJERA

GRATIS

Firma del interesado

VISTO BUENO EN ESTE CONSULADO GENERAL DE ESPAÑA

Buenos Aires, **24 ABR 1950** de **El Canillea**



JOSE MARIA STORCH

(1) Indicar grado de parentesco, nombre y dos apellidos, edad, estado, y domicilio actual.

0/2022

Memoria de la emigración

Documento de llamada para Prudencia Mateos Antón, 1950, esposa del autor.

DOCUMENTO DE LLAMADA

Prudencia Mateos Anton
 esposa de Zacarias Alvarez Mateos: No. 001378

nacido en San Pedro de Ceque, Provincia de Zamora.-
 do en Bnc. Mitre esq. 20, Miramar F.C.N.G.Roca. domicilio-
 que acredita su identidad con certificado de nacionalidad
 número 404/403 expedido en renovada Vice-Consul, M. del Plata

1º— Que desea hacer venir a esta República a (1) su hermana **MARIA MATEOS ANTON,** manifiesta:
 el esposo de ésta **MATIAS ALVAREZ MAJADO,** españoles de 23 y 25 años
 domiciliados en San Pedro de ceque, Provincia de Zamora, para que
 vengan a trabajar.-

Presenta permiso de desembarco de las autoridades argentinas, expte. núm. 59.171/53

2º— Que la persona llamada vendrá a la República Argentina con objeto de trabajar, extremo
 que el firmante comprueba entregando al Consulado de España declaración firmada por
Zacarias Alvarez Mateos
 comprometiéndose a suministrar trabajo durante un mínimo de dos años, con la remuneración mensual de 500... pesos argentinos, **casa y comida.-**

3º— Que con ocasión y durante la permanencia en el extranjero de la persona llamada, se compromete el firmante a que no solicite divisa alguna al Instituto Español de Moneda Extranjera. El viaje de venida correrá a cargo de **1 reclamante**

4º— Que contrae y acepta la obligación moral y jurídica de subvenir a todas las necesidades de la persona llamada, proporcionándole, si lo precisara, alojamiento, alimentos y pasaje de repatriación, la que, en virtud del compromiso que contrae el firmante, no podrá efectuarse a cargo del Estado Español.

5º— Que la persona llamada viajará observando fielmente las disposiciones españolas respecto a su salida del territorio nacional y las argentinas sobre entrada en esta República.

A los efectos expresados, justifica su solvencia con **capital de \$ 85.000, --m/n.**

Así lo declara y firma, por triplicado, en Buenos Aires, a **27 MAY 1953**

Prudencia M. de Alvarez
 Firma del interesado

VISTO BUENO EN ESTE
 CONSULADO GENERAL DE ESPAÑA
27 MAY 1953

Buenos Aires, de _____ de _____
 EL MINISTRO ENCARGADO DE LOS ASUNTOS CONSULARES

Para EL CANCELIER
JOSE M. STORER

(*) Indicar grado de parentesco, nombre y dos apellidos, edad, estado, y domicilio actual.

1/30000

Memoria de la emigración

Documento de llamada para María Mateos Antón, 1953, cuñada del autor.

Con el cobro del giro pagamos el alquiler de las habitaciones y la comida que nos dieron en la fonda donde nos alojamos y que tan gentilmente, esos amigos portugueses, nos fiaron, ya que no teníamos otra manera de pagarles.

Mi hermano me mandó 400 pesos, suficiente para saldar las deudas, y cuando finalmente llegó a nuestro poder el pasaje comprado en Buenos Aires nos dispusimos a embarcar en el buque Gral. San Martín, de bandera argentina, pero de origen alemán y con personal de la misma nacionalidad, un carguero de grandes dimensiones que zarpó del puerto de Lisboa el 15 de enero de 1937 y llegó a Buenos Aires el 7 de febrero. Al verme encaminado hacia mi nuevo destino opté por tirar al mar dos pantalones de pana que mi madre había zurcido pero que me quedaban exageradamente cortos, comparados con los trajes azules relucientes de la tripulación alemana de aquel carguero. Creo que en ese momento sentí que mi vida ya había cambiado.

Esa calurosa mañana de febrero y después de un viaje largo y agotador, por fin divisamos el puerto de Buenos Aires, donde mi hermano Andrés me esperaba. Lo recordaba algo más joven y delgado, pero era tanta la alegría que parecía haberlo visto hacía solo un par de días, y pensar que habían pasado diez años.

Tuvo que firmar como responsable por mi permanencia en el país ante las autoridades de emigración, único requisito, además del certificado médico y las vacunas al día, entre ellas la de la viruela.

Ese fue un gran día para mí, me llevó a recorrer Buenos Aires, ciudad que me impresionó de sobremanera. Creo que después de tantas vicisitudes, le dije a mi hermano, “he llegado al cielo”. La ciudad se me presentaba como algo majestuoso, si Lisboa me parecía grande e importante, al lado de Buenos Aires no tenía comparación, todo era impresionante, no podía abrir más los ojos para captar el sin número de imágenes que me aparecían: gente, coches, tranvías, edificios amplios y lujosos y un nivel de vida muy distinto a lo que había dejado en Europa.

Esa primera noche en Argentina creo que no dormí, tal la emoción que aún tenía.

Al día siguiente nos despedimos de mis compañeros de viaje con mucha tristeza, teniendo en cuenta todas las anécdotas y sueños que compartimos. Alguno de ellos no volví a ver nunca, por esas cosas de la distancia, hoy creo que cometimos un error habiendo perdido el contacto. Sólo mantuve una larga amistad con Primitivo, y no había ocasión de llegar a Buenos Aires para no visitarlo y agradecerle por la oportunidad que me diera. Creo aún hoy que el trato hacía mí y su constante preocupación me hacía sentir que era yo el hijo que nunca tuvo.

Partimos en tren, desde la estación Constitución con rumbo al sudoeste, hacia mi nuevo hogar. En plena región pampeana y con rumbo al paraje San José, partido de Necochea y a 600 km de Buenos Aires, donde mi hermano tenía residencia en pleno campo y donde a mí me esperaban para iniciar mi trabajo.

En el transcurso del largo viaje mi hermano Andrés me contaba sobre la vida en este medio rural, que nada tenía que ver con mi San Pedro natal.

Al llegar a la estación nos esperaba un carruaje que nos llevaría al destino final, a 30 km tierra adentro, “la estancia”, cosa nunca vista por mí, ni siquiera imaginada. No podía creer que fuera como un pueblo, pero con dueño, y todas las personas que allí veía trabajaban para un mismo patrón. Mucho tiempo me llevó comprender todo aquello. Dicha “estancia” tenía, entre otras cosas, una fábrica de quesos, cría de animales, sector de vacas lecheras, agricultura y además escuela, capilla, correo, teléfono, etc.

Mi trabajo inicial consistía en realizar tareas de carga y descarga de tambores de leche y posterior lavado a vapor en la fábrica de quesos, que se llamaba comercialmente Quesos Santa Rosa, propiedad de Otto y Federico Bemberg, inmigrantes judíos alemanes que habían logrado una vasta fortuna en este país. Mi hermano Andrés, como estaba casado y con hijos, ya disponía de una vivienda y un plantel de 1000 cerdos que criaba a consignación y que alimentaba con el suero sobrante en la elaboración de queso. Quiero señalar que la partida de queso que se enviaba a Buenos Aires consistía en varios vagones de ferrocarril que se despachaban una vez al mes y se cargaban en la estación San José. Al tiempo me enteré que dicha estación era usada en exclusividad por la estancia El Palomar para llevar su producción a Buenos Aires, incluso directo al puerto cuando de granos se trataba.

Recuerdo todavía la dirección de las oficinas de la Empresa en Buenos Aires, ubicada en Sarmiento 3.159.

A los pocos meses de estar allí, además de la carga y descarga ya hacía tareas un poco más especializadas, como el marcado de quesos a fuego, donde constaba fecha y tipo, ya tenía también una idea de las tareas que se hacían en el laboratorio, la preparación de las pastas y el estacionamiento de los quesos para su curado.

Con el tiempo comencé a descifrar lo inmenso e inhóspito de ese lugar distante y solitario, en el cual la mayoría eran paisanos míos o italianos, siendo los encargados de la atención de la hacienda de ordeño los nobles y rudos vascos, que en una buena cantidad compartían anécdotas y experiencias de vida. Así me fui haciendo a mi nueva realidad pampeana, aprendí a cabalgar casi como un gaucho, tomaba mate en mis ratos libres, aprendí a hacer los tradicionales asados, compartir fiestas y juegos, y todo lo que el medio y la convivencia me fue enseñando, ya que salvo el trabajo, nada más había para hacer.

Sin embargo, y a pesar de todo, mi ambición era progresar dentro de la “fábrica”, poder ganar más y mejorar mis condiciones de trabajo, de manera que comencé a estudiar contabilidad por correspondencia, única forma de hacerlo desde donde yo estaba, y así me inscribí en las prestigiosas academias

PITMAN, que tenían sede en Buenos Aires. Todavía no había transcurrido el primer año desde mi llegada.

El resultado no se hizo esperar y en poco tiempo, y al ver mis deseos de progresar, me ofrecieron trabajo en el escritorio, con lo que duplicaba mi sueldo anterior y mejoraba mis condiciones de trabajo. Con esto pude al fin devolver a mi hermano el préstamo que me había dado para el viaje.

Con mi nueva ocupación cumplí la responsabilidad de despachar los artículos a los obreros, como ser: aceite, azúcar, hierba mate, tabaco, etc. Se hacían vales y luego se descontaba del sueldo, algo muy ventajoso para los dueños.

Es bueno aclarar que en ese tiempo las estancias eran lugares de abastecimiento, ya que los centros poblados estaban muy distantes, el pueblo más cercano era Lobería, a 60 km y por caminos en muy mal estado, el medio para recorrerlos eran el caballo o los carruajes, por lo que se tardaba dos o tres horas.

Otra costumbre que obedecía a una necesidad y era bastante curiosa era el hecho de que los casamientos se llevaban a cabo una vez al año, por lo que coincidían todas las parejas. En esa oportunidad venía el cura a celebrar y también era esperado el patrón que venía desde Buenos Aires para la ocasión. Se hacía una gran fiesta para todos los presentes, y era una de las reuniones más esperadas.

Finalmente se completaba con una escuela para los hijos de los empleados y también gente de los campos de la zona. Asistían alrededor de 80 alumnos, y salían con una instrucción primaria.

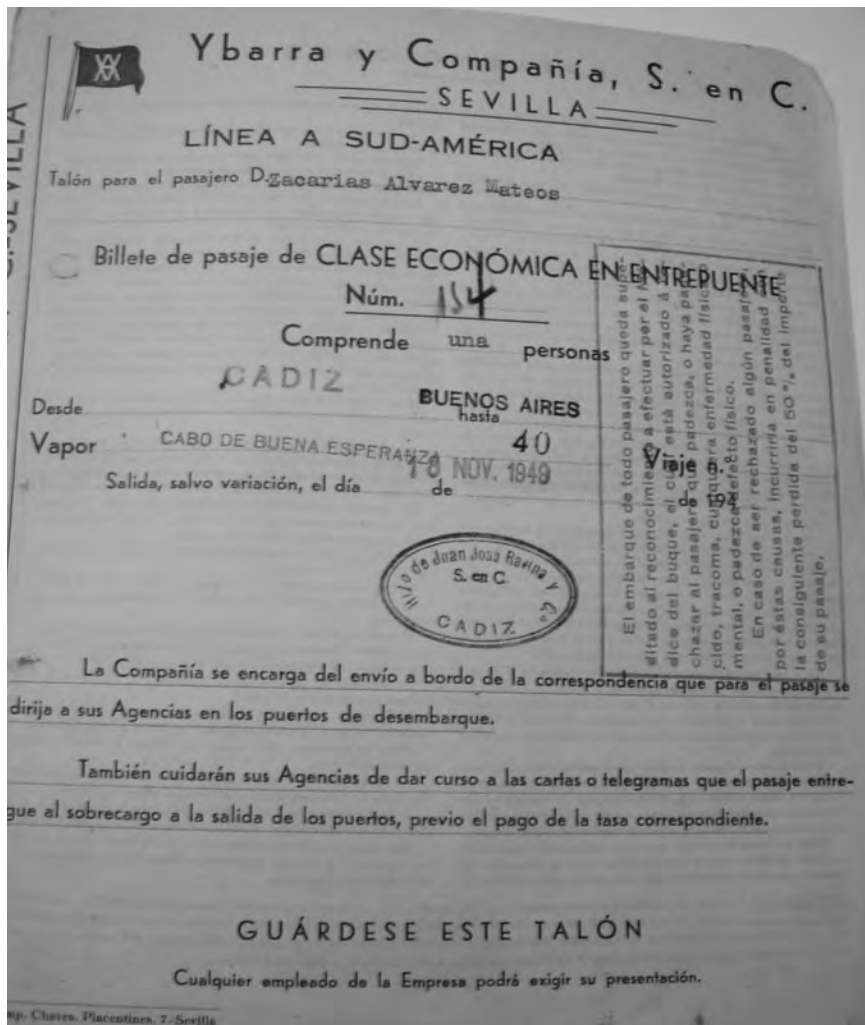
La estancia El Palomar tenía 27.000 ha. de extensión, y estaba habitada por 500 personas. Francisco Landri era el mayordomo, quien mandaba en ausencia de los patronos, éstos venían por la Estancia no más de 3 ó 4 veces al año, siendo su lugar de residencia Buenos Aires. Además de esta propiedad tenían cinco estancias de similares características diseminadas por la provincia, también eran dueños de la cervecería Quilmes, la más famosa de la Argentina en esa época.

En 1945 me trasladan a una de esas estancias, Los Cerrillos, a orillas del Río Salado, en el Partido de Gral. Belgrano, unos 600 km de donde yo estaba. Era una hermosa construcción que había sido propiedad del famoso Gobernador Juan Manuel de Rosas. Una persona muy discutida en este país, de una gran fortuna y de métodos poco convencionales. Aún se mantenían en pie, después de cien años, los calabozos donde eran encarcelados y torturados en el “cepo” los contrarios a su régimen.

Allí estuve durante un año realizando las mismas tareas que en el Palomar, si bien este establecimiento era bastante más grande y se dedicaba a fabricar un tipo de queso más tierno, para postre.

Cuando en 1946 tomo mis primeras vacaciones, después de diez años de trabajo ininterrumpido, decido visitar a mi hermano Andrés y otros paisanos míos, de San Pedro de Ceque, que vivían en un pueblo turístico muy pequeño, a orillas del mar, que se llama Miramar.

Allí pasé 15 días durante el mes de febrero de ese año. En esa oportunidad un señor de mi pueblo llamado Esteban Pérez, dueño de un hotel, me propuso trabajar con él en la administración del negocio. Al año siguiente y ante la proposición de mejorar el sueldo dejé las estancias de la familia Bemberg y me vine a trabajar a Miramar, ganando el triple y ocupándome de tareas administrativas durante los cuatro meses de verano. El resto del año me emplee como albañil, si bien mi conocimiento era escaso con el tiempo aprendí el oficio.



Billete de la compañía Ybarra y Compañía, S. en C., de Sevilla. En el vapor Cabo de Buena Esperanza. Regreso del autor a Argentina, 1949.

Al verano siguiente trabajé de camarero en el comedor del hotel, ya que me convenía el sueldo, a tal punto que las tareas administrativas me ofrecí a realizarlas gratis, cosa que agradó al amigo Esteban, y con eso logré comprar mi primer lote para construir una casa.

En 1949 el Régimen de Franco hace un llamado para regularizar la situación militar de los españoles fuera del país. Yo figuraba como prófugo, por lo que no podía viajar a España. Obtengo el pasaporte y después de 13 años vuelvo a reencontrarme con mi familia, aunque ya mi madre había fallecido en 1944. Aún conservo la carta en la que mi padre se ofrece para darme alojamiento y comida, y de esa manera obtener el pasaporte para viajar. La firman además el Juez y el Alcalde del pueblo.

Llegué a Barcelona en mayo de 1949. Al desembarcar, y luego de un control muy estricto, me dieron una cartilla de racionamiento que finalmente no usé, ya que tenía medios para conseguir la comida, y que recuerdo se la di a una familia de San Pedro muy necesitada.

La imagen que tengo de ese viaje fue haber llegado a un lugar de extrema pobreza, en el cual todo lo malo que había conocido aún se lo veía peor, la requisa, cosa que ocurrió muy a menudo en el tren entre Barcelona y Madrid. La Guardia Civil ingresaba en los vagones a efectos de detectar productos que comerciaban clandestinamente, el estraperlo (o extraperro, como se conocía allá) y el mercado negro era moneda corriente.

No había casi transporte, los trenes y buses estaban en mal estado y a la gente se la notaba triste, desesperanzada y mal vestida.

Permanecí en el pueblo varios meses y fue allí donde conocí a la que luego sería mi esposa, natural de San Pedro de Ceque y además vecina de mi padre, una joven 10 años menor que yo, de nombre Prudencia. Eso fue lo más importante de este viaje, comprobé que nada había cambiado desde que mi partida allá por 1936 y salvo el hecho de estar con mi padre y mis hermanos, nada me retenía en ese lugar.

El 15 de mayo de 1950 contraí matrimonio. En esa época eran comunes los matrimonios por Poder, lo que permitía el reagrupamiento familiar, y en el cual el estado argentino pagaba el viaje de la mujer, cosa que así hicimos, mi hermano Joaquín hizo las veces de novio.

A partir de ahí ya es historia reciente, enfrentar la vida de a dos se me hizo más fácil. En 1952 nace mi hija María Amalia, y en 1957 mi hijo Héctor Francisco; ambos casados, y tengo de ellos seis nietos, una de mis satisfacciones más grandes es haberles podido otorgar por nuestro intermedio la nacionalidad española, que todos detectan [sic] con mucho orgullo.

Mis hijos, hoy, son dirigentes de la Sociedad Española de Socorros Mutuos de Miramar, y mis nietos pertenecen al cuerpo de baile de entidades españolas, como es el Centro de Castilla y León de Mar del Plata.

A partir del año 1950, la situación en Argentina empeoró notablemente, las crisis económicas y la inestabilidad institucional provocó en nosotros una incertidumbre cada vez mayor sobre nuestro futuro, no obstante eso, con mucho esfuerzo y sacrificio, que fue una constante en mi vida, logramos construir un hotel en esta ciudad muy de a poco, tanto que tardamos 13 años y que gracias a eso logramos una cierta estabilidad económica.

Esta declaración forma parte conjunta del pasaporte.

DECLARACION PARA LA IMPORTACION Y EXPORTACION DE DIVISAS

BARCELONA, 20/49.
Localité et date — Place and date — Ort und Datum — localidade e data.

Don Francisco Sureda
Le soussigné — The undersigned — Unterzeichner — O interesado.

Domiciliado en Paseo de Colón 100 - Tel Aviv
domicilié à — domiciled at — wohnhaft in — domiciliado en.

de nacionalidad España
de nationalité — of — nationality — Staatsangehöriger — de nacionalidade.

titular del pasaporte Número 257
en possession du Passeport No. — bearer of Passport No. — inhabiter des Passes No. — titular do passaporte número.

expedido en Buenos Aires
délivré par — issued by — ausgestellt von — expedido por.

declara ser portador de las siguientes divisas extranjeras que exhibe.
déclare être porteur des devises étrangères, dont ci-après le détail.
heraby declares to be in possession of the foreign currency specified below:
erklärt, dass er die folgenden ausländischen Devisen mit sich führt
declara ser portador das seguintes divisas estrangeiras que apresenta.

(7600.-) en pesos argentinos)

[Firma del interesado]

Por la Oficina de Aduana de España
Banco de España
Banco de España
Banco de España

NOTA.—La presente declaración, escrita en tinta, deberá ser presentada al entrar en España, en la oficina del Banco de España de la frontera, para que estampé el «visado» correspondiente.
Este documento es intransferible y servirá para justificar en el momento de la salida del territorio nacional, la reexportación por su titular de una cantidad en moneda extranjera igual o inferior a la declarada.
El presente formulario será retirado por la Oficina del Banco de España en la Aduana en el momento de la salida del territorio nacional, enviándolo al Instituto Español de Moneda Extranjera (Sección Fronteras).-Madrid.

IMPORTANTE.—Las operaciones de cambio de moneda extranjera que efectúan los viajeros durante su permanencia en el territorio nacional, deberán ser anotadas por el Banco que realice la transacción en el lugar correspondiente de esta declaración.

Declaración para la importación y exportación de divisas.

A partir de ahí la situación fue mejorando a tal punto que me permitió hacer numerosos viajes a España.

Parece increíble que llevo casi setenta años en Argentina contra dieciséis en España, y sin embargo me considero y me siento más español que cualquiera. Aún conservo la nacionalidad española, nunca renegué de ella y siempre estuvo en mi corazón.

Mi compromiso fue participar en entidades españolas ayudando a mis paisanos, colaborar enviando dinero a mis padres durante y después de la guerra, como así también haber enviado ropas, hilo para coser y otras muchas cosas que eran difíciles de conseguir.

Hoy en día y con la vida hecha, después de mucho andar, es mi gusto pasar unas largas temporadas en mi pueblo junto a mi esposa y los pocos amigos que van quedando. Tengo una casa que heredó mi esposa de su padre y es un sueño cumplido que al fin y después de tantos sufrimientos se hizo realidad, volver a mi pueblo.

“Finalmente creo que España debe mucho a sus emigrantes, pero también los españoles que marchamos algún día debemos a nuestra tierra lo más importante, la identidad y la familia”.

Dignidad y fortaleza ante las dificultades, siempre confiando en Dios

Dolores Ethel Álvarez de Cometto

Esta historia tan común a la de miles de emigrantes, venidos de España o cualquier otro lugar de Europa, sin pretensiones de ganar o ni siquiera participar en ningún concurso literario, sólo sentí la necesidad de que yo, hija de emigrantes zamoranos, escriba contando a aquellos que hoy viven en su querida tierra algo de lo que recuerdo en cuanto a sus primeros años de venida a la Argentina y luego su futura vida formando una familia.



Recogida de cereal en La Pampa, 1940.

La primera sensación que siento hoy, como siempre al recordarlos, es por supuesto una tierna nostalgia por lo vivido con ellos, así como por sus narraciones por las vivencias de su juventud allá en España, donde están mis raíces.

Pero esa sensación va unida a una gran admiración por aquellos valores y principios que nos inculcaron y que gracias a Dios nos han acompañado durante toda la vida, admiración por aquel tesón con que trabajaron, luchando contra las malas rachas, ¡qué fueron tantas! Ejemplo de unión y tolerancia y amor, luego explicaré por qué digo esto.

Comenzaré contando que tanto mi padre como mi madre nacieron en San Juan de la Cuesta (Zamora) ¡Cuántas miles de veces se lo habremos oído nombrar!

Ella era hija de Basilia Centeno y Antonio Gallego, y a los 18 años emigró para esta tierra junto a una prima.

Ambas se emplearon enseguida en Bs. As., mi madre de niñera y cocinera en casa de la familia del Dr. Copello, cuyo hermano fue después el Cardenal Santiago Luis Copello, muy reconocido y querido en Argentina. La prueba de la honestidad y cumplimiento en su trabajo quedó demostrada en el cariño de su señora y sus niños, como ella les decía, pues aun están en nuestro poder cartas y fotos que la Sra. le enviaba después de casada y habiendo venido a vivir a 600 km de Bs. As., aquí en el provincia de la Pampa desde donde escribo. ¡Pobre! Cuantas lágrimas habrá derramado por la tristeza de estar tan distante de su padre, madrastra y hermanos, los cuales más pequeños no llegó a conocerlos, pero antes que nada estaba el ayudar a su padre a poder desembargar su casa, por eso su venida a ésta. Contenta a pesar de todo de haberlo logrado, pues la casa refaccionada y confortable aun está en San Juan, siendo su dueño su hermano Federico, mi tío, que tiene hoy 97 hermosos años y que pasa con su esposa allí, en el pueblo, las temporadas de verano.

Mi añoranza de conocer aquellos lugares y aquella casa se vio compensada en parte a través de dos sobrinas y dos sobrinos nietos, una de las cuales, hoy recibida aquí de médica clínica, fue a especializarse a España en cirugía plástica y trabaja hoy en un hospital de Madrid.

Baste agregar, antes de relatar algo de su vida, o sea la vida de mi madre junto a mi padre una vez casados, que ella viajó en octubre de 1911, en el barco Frisia, partiendo desde Vigo como creo todos los que emigraron de esa parte de España.

Mi padre había viajado unos meses antes, junto a un hermano, una hermana y un primo, todos nacidos en San Juan de la Cuesta, todos ellos luego de desembarcar, vinieron para este pueblo (Parera) pues aquí habían llegado los primeros inmigrantes también nativos de San Juan: Francisco y Lorenzo Barrio, quienes habían hecho de su casa una especie de consulado, donde eran recibidos todos los paisanos de su pueblo, alojados unos días y luego trataban de encauzarlos hacia donde hubiera algún trabajo.

Así fue como comenzaron aquí su vida, trabajando en lo que encontraban, mi padre fue a una provincia cercana un tiempo, a cosechar maíz que en aquel tiempo, se hacía todo a mano a pesar de las grandes extensiones sembradas, 80, 100 ó 120 Ha. Había mucha mano de obra desocupada y muchas ganas de trabajar. Luego trabajó aceitando locomotoras de ferrocarril y también poniendo los durmientes y las vías. Al cabo de dos o tres años y luego de juntar unos pequeños ahorros, decidieron los dos hermanos, Lorenzo (mi padre) y Leandro Álvarez y su primo Francisco Ramos arrendar una extensión de campo, creo que eran 400 Ha para trabajarlas ellos. Y aquí explico el por qué de lo que comenté al principio de la unidad y tolerancia, pues la historia de estos tres inmigrantes no creo que sea tan común, pues vivieron después de esos dos o tres primeros años, toda la vida juntos trabajando, luchando tesoneramente contra la adversidad y disfrutando los momentos felices. En el año 19 [sic], mi padre se casó con mi madre, a quien por supuesto bien conocía, habiéndose criado en el mismo pueblo, por lo que siempre siguieron escribiéndose, ella en Bs. As. él aquí en La Pampa. Mi tío Leandro no se casó pero todos fuimos sus hijos y él nuestro segundo padre. El primo Francisco volvió a España a buscar su novia a Cervantes, y así formaron sus familias, seis hermanos, o sea, sus hijos de cada matrimonio. Por años se formaba una mesa de diecisiete comensales cuando no había algún invitado, lo que era muy común ¡Cuánta alegría en aquella mesa!

Aquel campo estaba casi por completo, salvo una pequeña parte, todo cubierto de monte de caldén, madera muy noble de la que se hacía algún rústico mueble, lo que más recuerdo era aquella gran mesa donde todas las semanas aquellas dos ejemplares españolas amasaban el pan ayudadas según fueron creciendo por algunas de sus hijas.

Aquel monte, poco a poco, fue siendo desmontado, o sea, arrancado de raíz, por los tres jefes de familia para luego con herramientas viejas, pero a pesar de ello compradas con esfuerzo, ir roturando la tierra para



Documento matrimonial de Lorenzo Álvarez y Dolores Gallego celebrado el 4 de enero de 1919. Padres de la autora.

Dignidad y fortaleza ante las dificultades, siempre confiando en Dios

San Juan de la Cuarta
20 Octubre
1912

Señorita Dolores Gallego y Fran-
cisco Gallego.

Nuestros queridísimos hijos.
Salud os deseamos en compañía
de nuestro tío y primas, por esta
todos quedamos bien de salud.

Deseamos que la presente llegue
a vuestras manos y os encuentren
con tanta salud como nosotros
disfrutamos. Recibimos la de
Dolores fecha 24 de Seton la re-
cibimos el 18 y por ella vemos que
gozas salud ignorando la de
Francisco. Hoy vivo el mes que em-
barcaste para esa tierra cuanto
habras pasado hijamía. y tu hij-
mía cuanto se nos acordó del día
26 de Seton que mira el año que

Carta fechada el 20 de Octubre de 1912.

marcharte de esta casa pa-
 ternal hay hijos, hijos cuanto
 se os habrá acordado de vuestra
 casa y a nosotros de vosotros el
 estar tan largos.
 Bon que alegría llegaría frauce
 a verte y con que tristera quedamos
 en esta y mas al ver tan grande
 perdida de vuestro tío Antonio Losada
 (C. P. D.) Mil y mil gracias te da-
 mos por el paraje que tu y tu tío
 mandaste para tu hermano y al mis-
 mo tiempo por los 30 duros que man-
 daste con los de tío Fian que los
 recibí el día despues de los Remedios
 o sea el día 7. Sabras que el día
 5 marchó Dionisio y la familia
 y una hermana de Fian que
 al padre de paro lo volvieran de
 Vigo. El día 28 salen tu y

Carta fechada el 20 de Octubre de 1912.

Muñer Juan Sotillo y Lau-
dro y 11 de Ribano 11 de San-
tigo 8 de Doney y 15 de Por-
nos, con miso blan 20. Se
esta marchando mucha gente
Dime como llego Graves porqu
me parecia iba malo por que
no queria comer en Vigo.
Sobre que ahora yo voy yo
el mes ya se me levanta temprano
no me levanto tarde y hago todo
por manera que este año como no
hay castañas ninguna nos lleva
hemos temprado, pero es a sem-
brar, hace 8 dias que paró de lle-
ver y se an amancado muchas
patatas y sembrado mucho por
ahora todo lo tengo que hacer
yo y vuestra madre que al fin
del dia ya tiene lumbre hecha

Carta fechada el 20 de Octubre de 1912.

y yo el campo cargado. Pa
 tatar cogimos muy pocas son
 gordas pero pocas, la del foro
 dio medio como estaban muy
 ralas la retuerta casi dio 2 car
 no eran muy gordas la de fon
 tarrinas medio como el curado me
 dio y tras la mata otro medio
 nos faltan las chinas las ca
 males y batatas nos faltan
 las costuras, por manera que
 ya os digo todo, vino Maria 15
 dias ayudarnos. Guinda hija
 dice madre que tengas mucho
 cuidado con el cuerpo bien sabe
 lo que se para por manera que
 te lo recargamos mucho, el 28
 acabará de losas tío Miguel la
 casa y luego vendran para nos
 otros para acabar la casa

Carta fechada el 20 de Octubre de 1912.

luego sembrar trigo, centeno o maíz, aprovechando las escasas lluvias que caían por entonces en estos sitios.

Otro de los recuerdos, este sí triste por la impotencia que causaba, que aun niña uno lo vivía a través de los padres era lo que fue la 8ª plaga de Egipto, era eso una verdadera plaga, impresionante cantidad de insectos llamadas langostas, tal vez quien no lo vivió no puede creer lo que era aquello, que de pronto oscurecía el sol y llegaban volando cayendo sobre los sembrados y en pocas horas hacían desaparecer todo, gracias a Dios con los años, con las fumigaciones, desaparecieron para siempre.

Pobres viejos, cuánto pasaron pero cuánta fortaleza para sobrellevar todas las dificultades, enseñándonos la dignidad del trabajo, sin pedir nunca a nadie ayuda para criar a sus hijos. Haciendo todo a fuerza de trabajo, arando, sembrando en aquellos años, todo era tracción a sangre, porque había que madrugar mucho para preparar los caballos, con sus aperos, cosechar maíz a mano, esquila ovejeras, en fin todos lo que entonces se hacía en el campo. Y a pesar de todo qué hermosos recuerdos nos quedan, aunque no hubiera lujo, ni confort, no existía el “consumismo”, pero sí la felicidad de una gran familia alrededor de la mesa, porque la felicidad era eso, el amor, el ser íntegro en todo y para todo y de a poco ir construyendo un mejor futuro.

Y por las noches las tertulias ¡Ah! Eso sí era infaltables [sic] en las charlas, los recuerdos, en los viejos, de su querido terruño que aun sin querer nos atrapaban a los niños y jóvenes ¿Cuántas veces habremos oído nombrar Peña Serrapia, Mercado del Puente, Puebla de Sanabria y mi padre y tíos contar de sus travesuras con las mozas, sobre todo las de los pueblos vecinos? Mi padre sí se ponía serio cuando contaba de lo duro que fue su trabajo en las minas de Río Tinto, fue un gran fumador y cuando mi madre lo retaba por ello decía que ese vicio lo empezó cuando estaba en las minas.

Aunque todos eran muy sociables, mi padre tenía mucha facilidad de palabra y era muy decidido, fue así que al ver que se iban formando numerosas familias de los colonos en la vecindad, previó la necesidad que había de crear una escuela rural, por lo que comenzó los tramites y pidió audiencia para hablar con las autoridades de educación de la provincia y al año siguiente se inauguró la escuela a la que fuimos a cursar nuestros estudios primarios todos los chicos de la zona.

Otro recuerdo que omití contar es que el 2º domingo de Junio era infaltable el festejo, recordando la fiesta de la Virgen del Rosario de San Juan. Ese día se hacía una comida especial y generalmente llegaban también a la reunión mis tías hermanas de mi padre, ya casadas y con familia, ese día sí que palpitaban con más fuerza los recuerdos de su querido San Juan de la Cuesta.

En el año 48 todos vivimos, con gran emoción y alegría la compra de 1.000 Ha de campo, al fin tantos esfuerzos se vieron compensados, el clima

ya había cambiado mucho, las lluvias eran continuas y se criaban un buen número de animales vacunos y lanares, además había buenas cosechas, sobre todo de trigo, que era lo que más se sembraba. Recuerdo a los viejos mirar embelesados aquellos campos donde oleaban suavemente los dorados trigales.

Así fue pasando la vida, todos los hijos nos fuimos formando nuestro propio hogar, entonces pensando que ya tenían ganado un merecido descanso compraron una amplia casa en este bonito pueblo, desde donde escribo, allí siempre juntos vivieron su vejez, los tres inmigrantes, que juntos vinieron y juntos pasaron una vida de trabajo, mi padre y su primo con sus queridas esposas disfrutando los domingos el gozo de seguir reuniendo junto a ellos a sus hijos, ahora también con sus nietos. Hasta que Dios se los fue llevando.

Aquella casa fue comprada por la municipalidad y refaccionada, pero siempre luciendo su bella fachada es hoy la Casa de Cultura del pueblo.

Manuel Bartolomé Pérez.

Emigrante zamorano de la década del 20

Dora Isabel Bartolomé Gaita

En los albores de 1924, cuando contaba con 21 años de edad, en compañía de su hermana, Manuel Bartolomé Pérez, abandonaba Sobradillo de Palomares hacia la ciudad de Vigo. Escasamente conocía Zamora. Tentado por las corrientes migratorias hacia América, y teniendo en cuenta la difícil situación económica que afrontaba su familia –en su mayoría labradores– sus deseos de un mañana mejor, y su juventud lo ayudaron a tomar la determinación de embarcarse en dicha ciudad portuaria en pos de la aventura.

Desde muy joven las tareas rurales fueron una constante. Cuidó ganado, ovejas y cerdos y, cada vez que apreciaba la imagen de un pastor, le traían reminiscencias con su pasado.

Manuel Bartolomé Pérez fue una persona introvertida, nunca quiso referirse a su pasado, a tal punto que cuando se le preguntaba el motivo de su partida hacia estas latitudes, siempre invariablemente, guardaba silencio. Quizá soñó alguna vez con ser el primer eslabón para luego motivar a su familia a que viajen a la Argentina.

El viaje a esta parte del cono sur fue tediosa, basta recordar que la travesía marítima demandaba casi dos meses de navegación en condiciones que no eran las mejores. Una epidemia invadió el navío y muchos fueron los afectados por el flagelo, entre ellos su propia hermana que al llegar al puerto de Buenos Aires a las 48 horas falleció.

De allí en más todo se tornó dificultoso....

Sin familiares, sin amigos, toma decisiones y opta por viajar al entonces territorio nacional de La Pampa, hoy declarada provincia, distante a 550 kilómetros de Buenos Aires. En esos momentos el gobierno federal convocaba al trabajo en dicha zona con planes especiales destinados al agro, ganadería y colonización, ofreciendo salarios dignos y otros beneficios para quienes efectuaran las tareas rurales y allí se radicaron.

Corrían los últimos meses de 1924 y Manuel Bartolomé Pérez logra ubicarse en tareas rurales en establecimientos ubicados en localidades pampeanas como Agustoni. Allí lo hace en predios pertenecientes a una familia Canela y posteriormente lo hace tentado en predio de la familia Gaita, grupo originario de Villamor de Cadozos, Zamora, que habían venido hacia unos años a la Argentina, quienes aparte de brindarle un sustento material le brindan algo superior a lo material, que es el afecto y cariño que –obviamente– necesitaba. La expansión de dicha familia hace que se extiendan a otros establecimientos de campo sus actividades y es así como Manuel, mi padre, sigue el mismo derrotero y se instalan en otra localidad pampeana denominada Ingeniero Luiggi.

La relación es estrecha y en 1933 Manuel formaliza matrimonio con María Gaita, mi madre, hija del dueño del establecimiento donde sigue trabajando; un año después de dicha unión nace su primer hijo y al siguiente otra hija, de esta manera comienza a materializarse las primeras raíces en suelo argentino.

Así la vida hogareña se afianzaba pero simultáneamente iban surgiendo graves problemas que afectaban el suelo y por ende a la actividad agropecuaria que hasta ese momento había sido próspera.

La Pampa, provincia vecina a la cordillera de los Andes, región montañosa que nos separa con el vecino país Chile, comenzaba a sufrir los embates de grandes temporales de nieve, fuertes vientos y caída de lava provenientes de volcanes de la zona cordillerana. Ello significó un cambio en las características de un terreno productivo y se transformó en una provincia árida, produciendo la consiguiente caída de fuentes laborales. El campo había dejado de ser negocio por dichas causas y además la caída de precios por efectos internacionales.

Una vez más Manuel, mi padre, toma otra decisión y en compañía de mi madre y pequeños hermanos se trasladan hacia las grandes ciudades en busca de nuevos horizontes. Así se instalan a 60 kilómetros de la capital federal, es decir, la ciudad de Berisso, cuna de grandes establecimientos frigoríficos y curtiembres [sic], que acosados por la demanda mundial ante los aprestos de una inminente guerra, trabajaban día y noche, con todo el proceso para luego desde su mismo puerto, partían hacia las naciones más poderosas.

Si bien abundaba el trabajo, Berisso en ese entonces padecía la carencia de viviendas, y ante la imposibilidad de conseguir un lugar decoroso para instalar a su familia, se traslada a la ciudad de La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires.

Manuel con su espíritu de emigrante no decae y merced a su tesón inicia en los comienzos de la década del 40, una nueva actividad, instala un negocio en el rubro de la verdulería. Ante las dificultades que atravesaba la Argentina en el campo político y económico, con serias desigualdades sociales, y la feroz competencia, la actividad empresarial de mi padre se tornaba dificultosa.

Ya en el año 1944 nace del matrimonio la tercera hija, la menor. Para ese entonces analiza la posibilidad laboral de manejarse en relación de dependencia, y así como transcurren los calendarios, mi padre logra una estabilidad.

Como padre fue ejemplar. Como hombre bueno y bondadoso. Quizá le brindó a su familia todo lo que le faltó a él...

Fue un infatigable trabajador y siempre se preocupó por la formación de sus hijos a quienes, a pesar de las circunstancias difíciles de los años vividos, a los tres le dio la posibilidad de estudiar para enfrentar el futuro.

En el ámbito familiar pocas veces hablaba de sus afectos que habían quedado en España. Sobre el tema era parco, sólo expresaba que algún día viajaría a Zamora para visitar a los suyos, con quién mantenía un intercambio esporádico de correspondencia.

Y es así, que en 1962, llega de esta manera la infausta noticia... Su madre había fallecido.

Este episodio fue un antes y un después, como una bisagra en la vida de mi padre; así se derrumbaron las ilusiones de efectuar una visita a España, ya que no estaban tampoco dadas las condiciones económicas. Con esta noticia también quedaron sepultadas ilusiones de saber algo más de familiares que nos unen a Zamora y como era de prever, esa triste noticia hizo que mi padre no manifestara deseos de seguir escribiendo a España.

Transcurren los años, Manuel logra su merecida jubilación y simultáneamente comienza el advenimiento de sus nietos.

Llegamos así al 27 de mayo de 1983, el corazón, el noble corazón de Manuel dijo basta. Ante sus restos y como homenaje a un digno zamorano que sólo con su trabajo y su conducta de hombre cabal supo, conjuntamente con mi madre, María Gaita, formar una familia que hoy lo recuerda, me comprometí como su hija menor, visitar Sobradillo de Palomares y tratar de establecer contactos para buscar o conocer algún familiar.

Como lo había prometido, en febrero de 1992 viajé, en compañía de mi esposo, a España. Me traslado a León, lugar de residencia de amigos y a



Mi padre haciendo gestiones en la ciudad de Buenos Aires en el año 1926.



La familia Gaita, oriundos de Zamora, en un paseo con automóvil de la época (la foto registra a quien posteriormente fue mi madre María Gaita la primera de la izquierda).

ellos impongo mis intenciones de viajar a Zamora. Nos acompañan, y en Sobradillo de Palomares, conversando con viejos habitantes, logramos enterarnos que mis tíos habían fallecido pero mi círculo familiar no se cerraba, ya que muy cerca de ese lugar reside mi primo José Emilio González Bartolomé.

No puedo describir la sorpresa y alegría que ambos vivíamos en ese momento... así logro enterarme que hay otros primos en Zamora, Luli González Bartolomé y otros cinco que residen en Salamanca, Toledo y Madrid. En minutos estábamos comunicados telefónicamente y con el correr de los días nos fuimos conociendo y como si fuera poco recorrí Sobradillo y otro duro golpe a la emoción, me instalé en la casa paterna, es decir, donde mi padre había pasado sus años hasta viajar a la Argentina.

En la oportunidad conversé con vecinos antiguos que tenían presente el recuerdo de Manuel y como si fuera poco todo ello, y como resultado del intercambio de correspondencia de mi padre, encontré una fotografía mía reflejando mi primera comunión que mi padre oportunamente había enviado.

No guardo fotografías de todos estos momentos pero sí registré todo en una cámara video-filmadora, para luego poder exhibir a mi madre y hermanos, etc., a mi regreso al país, fueron compartidas con curiosidad y alegría al mismo tiempo, ya que siendo su hija menor me sentí artífice de este descubrimiento.

Fue tanta la alegría vivida en esa circunstancia que a partir de ese viaje incrementé mis vínculos, y traté de que muchos españoles radicados en esta parte del continente americano lo tomara como ejemplo. Gestiono la nacionalidad española, cuya dispensa recibo de inmediato. A mediados de los años 90 materializamos en nuestra ciudad el Centro de Castilla y León, siendo fundadora y habiendo desempeñado cargos electivos.

También motivé a mis familiares para que adquirieran la nacionalidad y los conecté con todos los familiares residentes en España teniendo a 13 años de aquel episodio el recuerdo intacto de tanta alegría.

Todo ello lo hice inspirada en el recuerdo de mi padre Manuel Bartolomé Pérez, que a pesar de vicisitudes logró cristalizar una familia.

Hoy debemos tomar su ejemplo que, con casi 20 años de edad, solo, con un bagaje de ilusiones y esperanzas, algunas troncas [sic], supo germinar la semilla y sentó las bases, las raíces, de lo que hoy es una familia con hijos, nietos y biznietos que honran la memoria de ese gran zamorano que fue don Manuel Bartolomé Pérez, vaya para él esta recordación [sic] como merecido y justo homenaje de su hija que pudo cumplir con los deseos de su padre de volver algún día a visitar su terruño.

Naufragamos

María Isabel Benayas Galindo y Gonzalo Manso

Corría el año mil novecientos treinta cuando decidimos marchar a la Argentina. Mi hermano Pepe, el mayor de los cinco hermanos que éramos, ya se había ido el año que nací yo, en mil novecientos veinticuatro, seis años antes. Una hermana de mi padre emigró unos años antes con toda la familia, al parecer les iba bien, esto fue lo que animó a mi hermano a embarcarse con diecisiete años.

Mi padre, jornalero del campo, se ganaba bien la vida, el hombre hacía de todo lo que salía, no paraba: a segar a mano, a podar o alumbrar los majuelos, a las cortas de la dehesa, a la sementera, a retejar, en fin no ponía pegas a nada. Como era tan trabajador nunca nos faltó de comer, aunque ganaba muy poco como era entonces la cosa, trabajar de sol a sol y jornal poco, catorce reales y a seco. Al marchar de aquí uno de los cuñados que era barbero, por no perder la iguala se puso al oficio y lo hacía el hombre tan bien que no veas lo contentos que estaban todos, pero afeitaba los sábados o domingos por las casas y el pago era un cuartal de trigo al año, pasando dos veces el rasero, o sea que propina ninguna.

Mi madre atendía la casa y respigaba o iba a coger para las gallinas y conejos. Entre acarrear agua, amasar, encalar, zurcir, poner lumbre o hacer de partera, poco tiempo tenía para “darle a la húmeda”, aunque tampoco era ésta su condición. Siempre estaba acordándose de mi hermano. Cabizbaja al amor de la lumbre muchas veces la vi como se le soltaban las lágrimas, sobre todo en fechas señaladas. Mi hermano escribía con frecuencia, pero...

Un día escuché a mi padre.

—“Después de sementera nos marchamos a la Argentina. Vendemos la casica [sic] y lo poco que tengamos y ya tenemos para el viaje. A mí lo mismo me da trabajar aquí que allí, en todas partes hay que trabajar para comer y si

allá está mejor la vida pues ya está, no se me da mal este oficio de barbero y como Pepe trabaja ya seis años, desde que marchó, en una peluquería, anda que no sabrá poco y lo que lo quieren. Estaremos todos unidos y así dejaremos de padecer”.

Mi madre estaba loca de contenta. Virgilia, la hermana mayor ya con diecinueve años, era muy guapa, alta y trabajadora, seguro que no la haría mucha gracia, tenía ya sus amistades y un buen mozo que la quería, aunque la pobre se cosió y no dijo nada. Matilde, mi otra hermana con once años, Ponchito de nueve y yo, a mis seis años, lo que más ilusión nos hacía era viajar en tren y luego en barco, además de ver el mar y tener después una casa con luz eléctrica en todas las habitaciones, no alumbrarnos con carburo y con cuidado para no gastar mucho. Que sé yo que nos imaginábamos de La Argentina, como si allá ataran los perros con longanizas.

Terminada la sementera, vendimos todo, sólo nos quedamos con dos colchones, a los que mi madre cambió la tela porque ya era vieja, vareamos y escarmenamos bien la lana, quedaron flamantes. Oí decir que allí era difícil encontrar lana o era muy cara.

Uno de los baúles, el más grande de los que teníamos fue el que llevamos, claro con la ropa, poca desde luego, pero bueno, las mudas, las sábanas y lo más preciso.

La víspera fuimos a despedirnos de la familia. Recuerdo que las tías y muchos de nuestros primos y primas mucho lloraban, lo mismo varias vecinas. Nos dieron a los más pequeños muchas propinas, se las íbamos dando a mi madre que las guardaba siempre en la faldriquera [sic], la vida nos dio que lo poco que teníamos lo llevara siempre con ella, como más tarde se podrá ver.

A las candelitas [sic] del alba, del día once de noviembre, el día de San Martín no se me olvidará, mi tío Braulio llegó a la puerta de la casa con el carro de varas, tirado por un caballo tordo, parece que lo estoy viendo. La mañana era fría, el barro de la calle estaba tieso y buena manta de escarcha cubría los tejados. Nos tapamos con un tapabocas y un mantón y camino de Benavente, a coger el tren desde allí basta Vigo.

Nos salieron a despedir los familiares hasta el camino del caño. Poco a poco íbamos dejando atrás la torre de Villárdiga y el silo de Villalpando. Con el traqueteo del carro nos quedaríamos dormidos porque lo que más recuerdo es la llegada a la estación. Eso sí mi hermana mayor mucho lloraba, lo mismo le pasaba a mi madre.

Ya en Benavente, mientras compraban los billetes nos impresionaba todo lo que veíamos, sobre todo a mi hermano y a mí, nunca habíamos visto un tren. Salimos para Vigo a la tardecica [sic]. Toda la noche de viaje.

Mi madre sacó el fardel y comimos chorizos y pan de hogaza, de aquellas de candel que ahora no sé si las harán tan ricas.

Llegados a Vigo, pensábamos coger los pasajes para un barco –el Gran Osorio– que zarpaba ese mismo día pero con esas cosas que había entonces nos quitaron a nosotros y pusieron a otros.

Cargamos con todo el equipaje y a buscar una pensión. Tuvimos que pasar ocho días allí, que se nos hicieron eternos, hasta que conseguimos los seis pasajes, fue en el barco Inland Oppez. Lo único bueno de aquellos días fue que mi madre me compró, con el dinero de las propinas, unos zapatos de cordones con la suela de tocino y yo estaba entusiasmado con ellos, nunca había visto unos tan bonitos. Me los dejó poner allí mismo y no hacía más que mirarlos.

Con timidez pregunté.

—“Madre ¿en Argentina llevaré siempre puestos los zapatos?”

—Sí, hijo, los de la capital van siempre de domingo”.

No salíamos casi de la zona del puerto, notaba que a mi padre aquella situación le quemaba por dentro, había que pagar todos los días la pensión y aquello no era plan.

Por fin llegó el ansiado día de la partida. Ante nosotros apareció el enorme barco Inland Oppez. En él entraron, por lo menos decían, más de quinientas personas con grandes equipajes. Recuerdo que todo el suelo estaba lleno de baúles, fardos, maletas y cajas, no sé como pudieron meter tanto dentro de aquel gigantesco artulugio.

Nos acomodamos en los camarotes, mi hermano y yo con mi padre, mis hermanas con mi madre. No eran muy grandes pero se estaba bien. Oí decir que llevaba mucho sobrepeso pero que eso era frecuente en aquellos barcos.

Pasadas las nueve de la noche, poco a poco las luces del puerto iban quedando atrás. Mi padre me quitó los zapatos y me los colocó dentro de la caja, junto a las zapatillas de ataderas que traía. Nos dormimos rápidamente pero pasado un buen rato, luego supimos que algo más de dos horas empezamos a oír: “buuuuuuu, buuuuuuu, buuuuuuu”. Un señor del camarote dijo que eran otros barcos que pasaban, y al coincidir con el nuestro se saludaban los capitanes. El barco no dejaba de seguir tocando la sirena sin parar. Comenzamos a oír carreras por todas partes y gritos de...¡Socorroooo! ¡Que nos ahogamos! Entre gritos, llantos, voces y empujones aquello fue horroroso. Alguien gritaba:

¡Primero las mujeres y los niños a las lanchas! Claro se referían a que debíamos saltar a las salvavidas. Nosotros por esperar por mi padre que me tenía acochadito [sic] a mí, sujetándome porque quería volver al camarote a por los zapatos de la suela de tocino, no pudieron salir mis hermanos con mi madre al final fuimos todos juntos en una. Nunca habían tenido un remo en sus manos, lo suyo era la hoz, el bieldo o la azada, no las habían visto más gordas pero, amigo, como se defendían. Casi nos tocó remar junto a la hélice,

la lancha se iba por el remolino que formaba al girar dentro del agua. ¡Qué horrible! Esas imágenes las tengo en el alma.

Llegamos los primeros a los barcos de unos pescadores portugueses que habían acudido a nuestra ayuda, cuando el barco empezó a pedir auxilio. Todos comentaban:

—“Menos mal que la mar estaba en calma, si es otra noche, allí quedan todos”. Es lo que comentaban todos los portugueses, que conocían bien la mar, bueno, el océano.

Nos llevaron al pueblo de Peniches —en Portugal—. Toda la gente del pueblo salía con mantas para poder taparnos porque veníamos tiritando, no he visto gente más buena. Nos alojaron en las casas. En la que estuvimos nosotros coincidió que se conocía con mi padre porque habían estado machacando piedra en un pueblo de la provincia de Santander. Llegamos al despuntar el día después de secarnos la ropa a la lumbre y darnos los hombres lo que tenían de comer, ese mismo día nos llevaron a Lisboa, en unas camionetas, por unos montes y caminos con más curvas y recovecos que casi decían algunos que no salíamos de allí, gritaban también.

Teníamos lo puesto, los colchones y la ropa del baúl quedó en el barco. Menos mal que el dinero lo llevaba mi madre en la faldriquera [sic], es lo que nos dio la vida.

En Lisboa nos llevaron a un hotel poco bueno, de allí a unos almacenes para que comprase algo de ropa el que pudiera. Nos regalaron una visera de varios colores, si te la ponías parecía que íbamos de carnaval, digo yo que no las venderían y por eso nos la dieron y una corbata a cada uno, de la misma especie que la anterior, a las mujeres un pañuelo.

A los ocho días volvimos a embarcar —esta vez en el Darro—. Algunos al entrar hasta se desmayaban y se ponían rígidos. En el barco nos daban muy bien de comer y algunos días proyectaban una buena película de cine. Estando en altamar el barco giró como media luna, al hacer ese viraje no quiero ni acordarme del guirigay que se formó porque los que estábamos allí habíamos pasado por lo que habíamos pasado, “el gato escaldado del agua fría huye”.

El viaje duró veintiún días. Por el mar íbamos viendo delfines, que seguían al barco pero hasta varios kilómetros, les tiraban algo de comida y por eso acudían solícitos. Bancos de peces también nos seguían y salían dando grandes saltos, formaban como rastreas bandadas de plata muy brillantes al reflejar el sol.

Llegamos a Buenos Aires el día veintidós de diciembre de mil novecientos treinta. Nos estaban a esperar mi hermano, mi tía y su marido. Desde la capital nos fuimos a Rosario, nos alojamos en casa de esa hermana de mi padre que nos acogió de momento, aunque la casa no era grande y estábamos como sardinas en canasta.

Permanecimos allí aproximadamente dos meses, hasta que encontramos una casica [sic] pequeña, era de planta baja pero con luz eléctrica y todo. Mis hermanas y mi madre la limpiaron y la dejaron como los chorros del oro, menuda diferencia de cómo la encontramos. La calle era Marcos Paz, número 4.844.

Virgilia se puso enseguida a servir en una casa, los pequeños íbamos a la escuela. La maestra que me correspondió a mí estaba encantada conmigo. De aquella época todavía recuerdo muchas poesías, allí tenían esa costumbre de recitar mucho, mi hermano como me llevaba dos años le dieron otros libros, de éstos aprendía por la noche para luego decirlos en la escuela. Tocaban los dedos como castañuelas para pedir la palabra. Creo que eran muy educados aunque trabajadores poco.

Algunas veces me daban la propina, con ella iba a comprar cacahuets a un comercio que llamaban de Don Pablo, éste no entendía al principio eso de cacahuets hasta que un día nos permitió entrar en detrás [sic] del mostrador para que se los mostrásemos porque los estábamos viendo y decía que no entendía por ese nombre.

Al poco tiempo de estar allí un tren de carga, mientras jugaba cerca de la vía, me derribó, lanzándome a un costado de los raíles. El tren circulaba desde la estación de La Bajada con rumbo a Empalmo Rosario. Me internaron en el Hospital de Niños. Permanecí veinticuatro días en aquel sitio. Mi madre la pobrecita mucho padeció. Nunca me faltaron los caramelos que me llevaba la señorita de la escuela, daba a los niños que estaban allí y que no tenían. Me ponía de ejemplo para los demás niños aunque yo no he sido orgulloso, ni me ha gustado meterme dónde no me llamen.

Al poco tiempo de estar allí un tren de carga, mientras jugaba cerca de la vía, me derribó, lanzándome a un costado de los raíles. El tren circulaba desde la estación de La Bajada con rumbo a Empalmo Rosario. Me internaron en el Hospital de Niños. Permanecí veinticuatro días en aquel sitio. Mi madre la pobrecita mucho padeció. Nunca me faltaron los caramelos que me llevaba la señorita de la escuela, daba a los niños que estaban allí y que no tenían. Me ponía de ejemplo para los demás niños aunque yo no he sido orgulloso, ni me ha gustado meterme dónde no me llamen.

Mi padre llevó una gran desilusión cuando llegó allí, nada era como él había pensado. Quería poner una barbería como fuera pero mi hermano no quiso. No encontraba trabajo, con cincuenta y tres años ya no era ningún joven. Era inconcebible para él depender de los hijos para vivir, cayó casi en una depresión. Decidió venir a los seis meses para Villárdiga.

Por aquella época se había muerto una tía de mi madre, que no tenía hijos, y nos escribieron que la casa, que la habían tasado en quinientas pese-



Mi padre Ildelfonso Manso.

tas, era para las cinco sobrinas, una de ellas era mi madre. Al tener esta ocasión ya tenía donde meterse, no se lo pensó dos veces y se vino, además mis tías dijeron que las cien pesetas que correspondía a cada una ya las darían.

Nosotros ya volveríamos cuando mi padre se hiciese con algo de dinero aquí yuviésemos para el pasaje de retorno.

Que duro sería para él la vuelta, salió con ilusiones pero sobre todo con la familia, en busca de un hijo y vino sin ninguno. Mis dos hermanos mayores ya le dijeron, antes de venir, que ellos ya no volvían aquí. El mayor ya tenía novia, antes de llegar nosotros y mi hermana Virgilia creo que estaba avergonzada y triste por tanto fracaso, además mi tía la animaba para que se quedase porque la quería para su hijo, un chico viudo de más de treinta años y con una hija pequeña. Cuando vino mi padre, ellos, mi tío y mi tía, estaban deseando que nos viniésemos también para conseguir que mi hermana se casara con el hijo viudo. Con lo cariñosa y guapa que era, además de los diecinueve años, la jugada no les pudo salir mejor.

Al año, antes no teníamos dinero para el pasaje, después de seis veces que le tocó a mi madre ir al Consulado para que nos concediesen medio pasaje para los niños, nos hicimos con los ansiados pasajes.

Las señoritas de la escuela estuvieron con mi madre para que nos permitiese quedarnos, ellas nos cuidarían y todo, no querían que nos viniésemos pero claro que sabían ellas lo que sentiría una madre si nos tenemos que separar.

Pasamos las Navidades embarcados del año siguiente, el mil novecientos treinta y uno, embarcados para regresar a casa. Por Nochevieja formaron una gran fiesta, nos regalaron unos cucuruchos y baratijas de colorines y fue lo único que trajimos de recuerdo, siempre lo guardamos como oro en paño.

A las candelitas [sic] del alba del día ocho de enero llegamos a Vigo. No teníamos dinero para el billete del tren, mi madre fue a pedírselo a unos del pueblo que nos llevábamos bien, aunque no sabía ciertamente donde vivían pero obligado te veas.

Nos dejó a los tres en un garaje cerca del puerto, allí estuvimos todo el santo día y sin comer. La pobre no daba con la casa y venga a dar vueltas además de lo nerviosa que estaba no sabía ya ni el sitio que nos había dejado. Empezó a anochecer y recuerdo que en el garaje iban a cerrar cuando apareció mi madre, que casi no se tenía de las vueltas que tuvo que dar. Nos abrazamos a ella y yo creo que no nos soltamos ya ni en el tren. Pasamos toda la noche en el tren de Vigo a Benavente, en ésta ciudad ya nos subimos en el carro de unos parientes que habían ido a comprar y para casa. Esto era el cinco de enero de mil novecientos treinta y dos.

La llegada a casa por un lado fue alegre por reencontramos con mi padre pero por otro lado triste ya que no teníamos prácticamente nada, otra vez a empezar de nuevo. Mi padre ganaba catorce reales en la dehesa, Ponchito se

puso en la fragua para aprender el oficio, Matilde fue a servir a una casa del pueblo, ganaba tres pesetas al mes y mantenida, como se decía entonces. A mí me permitieron seguir en la escuela pero a la salida tenía que ir a acarrear agua para una de nuestras vecinas y a recados, ganaba catorce reales al mes y algunas veces un trozo de pan y tocino para la merienda. El maestro, Don Isidro, me dio un papel para las comedias muy largo, era el protagonista, tenía un papel muy largo pero no me equivoqué ni una vez.

Cuando salí de la escuela, ya fui a recoger bellota al monte y gané sesenta duros; con treinta compramos un pajar y en él hicimos un horno, nos daban un pan por cada una de las hornadas que hacían, si cocían tres personas pues tres panes. Con los otros treinta duros compramos un burro y ya no teníamos que traer la leña a cuestras.

Mis hermanos de Argentina escribían con frecuencia, mi madre se disgustó mucho con la boda de mi hermana, enseguida comprendió que ya se quedaría allí y no la volvería a ver, como así fue y mi hermano lo mismo. Eran dos espinas clavadas que ya siempre la acompañaron.

No había los medios que hay ahora para poder ir a verlos, ni ellos ni nosotros.

Pasados muchos años Matilde y yo viajamos a la Argentina para vernos, el otro ya había fallecido, a los treinta y tres años, en un desgraciado accidente, en La Felguera, lugar en el que con toda facilidad halló trabajo dada su habilidad y destreza en el oficio, pero le cayó una viga de hierro, antes había poca seguridad en el trabajo. Allí sólo pudimos estar con mi hermana, ya muy viejecita y con su marido, primo carnal nuestro, no tenían hijos lo mismo que nosotros. Recibimos una gran alegría al vernos después de tantos años. Las cosas económicas en la nación iban poco bien así que mi hermana Matilde, que permanecía soltera y ya jubilada, se compro-



Mi hermano Ildelfonso "Ponchito". Murió en un accidente laboral a los 33 años, en la Felguera (Asturias).

metió a pagar el viaje del sobrino, hijo de mi hermano mayor, y de su familia. Gastó buenas perras para que viniesen a España, además les compró muchas cosas de aquí.

Muchas veces pienso lo que hubiera sido nuestra vida si no se nos hubiese ocurrido emigrar a aquel país, lo que he añorado eso de estar juntos los hermanos, la soledad que he sentido, cuánto les he echado de menos, la vida para algunas personas no trae estrella. Unos nacen con estrella y otros estrellados.

No sólo emigré a la Argentina, cuando fui pequeño, junto a mis padres y hermanos, a los cuarenta, en el año mil novecientos sesenta y cuatro marché a Holanda.

Me gustaba el campo, nunca me faltó trabajo desde que me puse a trabajar, siendo un niño, primero compaginándolo con la escuela, hasta los doce años, y luego, claro, jornal hasta los diecisiete que ya me puse por año. Ponía ilusión en todo, lo mismo en arar las besanas derechas que en arreglar los arrosos o cuidar los aperos. Nunca me han gustado las trazas [sic] y disfrutaba teniendo todo en condiciones, hasta un año aré con una mula falsa que supe amainar con modales. Lo que me fastidiaba es que se ganaba muy poco, no había ni un día libre y aquello siempre era así. Un primo y un cuñado, por aquellas fechas habían marchado a Holanda, me escribieron diciendo lo bien pagados y el descanso de domingos y casi la mayoría de los sábados. Lo pensé y decidí que al cumplir el año me marchaba con ellos. Algunos me decían que no entendían que me fuese, por lo bien que estaba. Tengo que reconocer que el campo me llamaba pero se ganaba poco. Una de las soldadas que recuerdo era de cinco mil pesetas al año, cuatro cargas de trigo y dos harreñales [sic], en uno sembraba garbanzos y en otro melonar. El último año debieron ser un poco más, dos carros de paja y cinco yeras [sic] para sembrar. Aunque era a mantenido no salías de una patada, sin futuro. En verano íbamos a acarrear hasta los domingos, dormíamos en la era entre el bálago.

Holanda

Marché el día siete de mayo de mil novecientos sesenta y cuatro a una ciudad holandesa que se llama Dohetinghen. Desde el primer día fui a trabajar a una fábrica de cubiertas y neumáticos. Te daban siete semanas para aprender el trabajo, si no valías te daban el despido rápido. Enseguida me encontré bien, estaba todo muy organizado que es cómo me gustan a mí las cosas. La pensión nos la facilitaban ellos mismos, la mitad la pagaba directamente la fábrica, la otra nos la descontaban de la nómina. Una cosa que me chocó fue que una parte del sueldo lo mandaban directamente a la mujer y los hijos, al parecer algunos no enviaban lo necesario y así lo remediaban rápido.

Al poco tiempo, ya asentado, mi mujer vino conmigo. Lo peor era el idioma, en la fábrica había un intérprete, en la pensión estábamos todos españoles y nos juntábamos con otros, también compatriotas en algunos sitios, en bares poco porque a mí nunca me han gustado. Allí iba a lo que iba y no a zascandílear, madrugaba y “trasnochar y madrugar no caben en el mismo costal”. Trabajábamos mucho, además de las ocho de la jornada, hacíamos otras cuatro extraordinarias, nos lucía porque nos las pagaban pero bien.

Los florines no se nos resistían. Me acuerdo ahora de cómo se contaban en aquel idioma.

Mi madre murió en diciembre de mil novecientos sesenta y cuatro, no pude venir al entierro. Quince días antes me llamó mi hermana, que era la única que estaba con ella, ya estaba muy grave, vine enseguida pero me marché a los pocos días porque el médico comentó que podía durar mucho tiempo y me fui. Mi hermana se lo tragó todo sola.

Baracaldo

Ahorré pronto para comprar un piso, primero, claro, di la entrada y lo fui pagando pronto. Lo compré en Baracaldo, mi mujer no quiso continuar en Holanda y nos vinimos a Vizcaya, en esta provincia vivía otra de las hermanas de ella que tampoco tenía hijos como nosotros. Después de venir de allí ya no puse intención de regresar al pueblo para trabajar, a pesar de que todos los veranos he vuelto y poco a poco he ido arreglando la casa. No me gusta tener las cosas abandonadas así que no paro. Compré una casa pequeña, al lado de la mía, y allí hice el garaje y un pequeño taller, en el que paso el tiempo.

La única vez que pedí trabajo fue cuando ya decidimos quedarnos en Baracaldo, yo que siempre estaba acostumbrado a tener que elegir entre varios amos, cuando trabajaba de labrador, tuve que buscar empleo, aquello se me hizo raro. Me adapté pronto y estuve muy contento, aunque no ganaba como en Holanda y tampoco veía que había tanta organización.

Hace algunos años vino el maestro que yo tuve cuando volvimos de la Argentina, y me dio unos abrazos, nos pusimos muy contentos. Todavía se acordaba de las comedias que echamos los dos. Eran dos papeles muy largos y no los aprendían los mayores, al final los tuvimos que aprender él y yo. Me acuerdo ahora de todo. Lo representamos poco antes de la Guerra. El escenario lo hizo, a propósito, el Señor Manolo el carretero. Le recité algunas poesías y disfrutamos mucho. Sólo tenía seis o siete años más que yo.

Nunca he dejado de trabajar, siempre he tenido lo necesario, sólo he añorado el estar toda la familia junta.

De lo que más me acuerdo de cuando yo iba al colegio allí, lo que más se cursaba entonces era el boxeo y la poesía, yo del boxeo nada, cuando me metía con algún chaval hacía de mi lo que quería, yo tenía que defenderme como los gatos con uñas y dientes así que los de mi tiempo me tenían miedo. No era así con la poesía que recuerdo algunas que voy a expresar.

“LA ARDILLA”

Cuerpo chico de un pie escaso
lomo negro, rojo acaso...
animales cabezones
ojos grandes y saltones
las orejas puntiagudas
largas finas y velludas
cola grande de gorrión
revoltosas tales son.

Vale más un vestido
limpio y remendado
que uno lujoso
si aún no está pagado

ESOPO Y EL VIAJERO

Era un señor después de tragar se daba un paseo por carretera, según iba andando se le acerca un señor y le pregunta: Oiga ¿Cuánto tardará en llegar a ese pueblo inmediato? Y el Esopo le contestó: Pues no lo sé, y el viajero se despidió diciendo: “Ese hombre es tonto, mira que no saber cuanto se tarda”. Y cuando llevaba unos 150 metros le voceó y le dijo: Oiga, tardará 1 hora aproximadamente. Y le contestó ¿Cómo no me lo dijo antes? Y el Esopo contestó: ¿Y yo que sabía a la velocidad que usted anda?

EL AVARO

Cuentan que fue concebido a oscuras, de un solo rasgo para que no se gastase tiempo ni luz al forjado, su precio según es fama no pudo ser más barato, pues si su madre le tuvo dicen que fue de regalo y nació de 7 meses par tener dos ahorrados.

JUAN EL SIMPLÓN

Un señor en un pueblo que le llamaban “El Simplón” y se dedicaba con un borrico a ir al monte a por leña, y día [sic] cuando iba para casa con

su borrico del ramal encontró en el camino un retazo de oro, calentaba el sol, eran las 12 del mediodía y dijo así me hallo tan fatigado con este maldito sol, mañana vendré a buscarlo no puedo llevarlo hoy, al día siguiente temprano al mismo lugar volvió y en vez de hallar el tesoro sólo se encontró el simplón. Dice un refrán español, no dejes para mañana lo que puedes hacer hoy.

Un ricachón mentecato,
ahorrador empedernido
por comprar jamón barato
lo llevó medio podrido.
Entre botica y galeno
gastó doble que en jamón
por no comprar
jamón bueno.
Hoy afirman que
pues el economizar
no es gastar mucho ni poco,
sino saberlo gastar.

EL BUEN GIL Y LOS PÁJAROS

Era un chaval que se llamaba Gil y gustaba ir al bosque en busca de pájaros. Según iba andando vio un nido en un árbol y subió a ver lo que tenía, y se encontró que tenía cinco pájaros volanderos, quiso coger los cinco a la vez y se le escaparon. Pasaba un señor que le conocía por allí y dijo: deja buen Gil de correr detrás de cinco, ¡importunó!. Si para coger los cinco tienes que empezar ¡por uno!.

Otoño la fruta cría quien la luz del sol envía; el cielo la lluvia vierte sobre la tierra abrasada y tierra bien regada en un jardín se convierte.

Bendito quien hizo el sol,
bendito quien hizo el viento
y que Dios nos dé el sustento
para poderlo aguantar.

Nada más se despide con un saludo muy cordial.

Una historia de vida, José y Baltasara

María Josefa del Carmen Cabrero Castaño

Escribir sobre mis padres que llegaron a este país hace muchos años, es algo que me conmueve enormemente, al pensar en la magnitud del hecho que los obligó a abandonarlo todo en busca de un futuro realmente incierto.

Los recuerdos afloran a mi memoria ya que cuento solamente con lo que mi madre me iba relatando: como había sido su vida familiar en su amada tierra.

Mis padres eran aún jóvenes cuando tomaron la decisión de “emigrar”. Los dos habían nacido en Villaralbo (Zamora).

Mi padre José Sinforiano Cabrero pertenecía a un hogar cuyos padres se dedicaban a la agricultura, pero todos eran panaderos. Sus hermanos fueron Victoria, Ángela, Manuela, Antonio, Ismael y Eugenio, de ellos sólo puedo aportar estos datos ya que nunca tuvimos noticias.

De la familia de mi madre: Baltasara Castaño Hernández puedo decir que perteneció a una familia cristiana muy trabajadora.

Mi abuela había quedado viuda muy joven, 24 años; realizó un 2º matrimonio del cual nacieron varios hijos, algunos fallecieron siendo pequeños y los que vivieron junto a mi madre fueron: Paulina, Adelaida, Ramón, Godeardo y Nieves.

Mi abuelo había fallecido en el año 1918, a causa de una epidemia de gripe que asoló la región.

También se quedó sola, como lo haría mi madre cuando enviudó.

Mi abuela, mujer de carácter, se dedicó a la panadería y otros quehaceres, y así la vida se le hizo muy difícil.

Nos contaba mi madre, a mis hermanos y a mí, que durante muchos años vistió de luto. Esto significó sin duda que su vida de joven fue muy triste.

Desde chica repartía el pan en una mula y visitaba los domicilios de la gente que les compraban. Algunas personas solicitaban su ayuda, ella se la prodigaba. Comenzó a ser muy solidaria y al mismo tiempo muy querida.

Así siguió siendo siempre, compadeciéndose del enfermo, del necesitado. Narraba anécdotas como esta: “el Sr. Cura del pueblo le indicaba dónde guardaba su mortaja, para el día en que muriera”; todo un secreto.

Siendo más grande trabajó en una casa de hilados, en Villaralbo, su edificación aun existe.

También nos hablaba de su iglesia y del nido de cigüeñas que anidaba en la torre.

En el año 1924 se casaron mis padres.

Iniciaron juntos una vida de trabajo en el campo pero las cosas les fueron adversas.

Una época de gran sequía perjudicó a todos, Villaralbo “La tierra del vino” carecía de agua. Fue una época de gran pobreza, esto los obligó a vender todo. Quién iba a pensar que más adelante se hicieran canales de riego y esas tierras se transformaran en aptas para la agricultura.

Ya tenían dos hijos, Narciso y Mauro.

Con la ayuda de algunos familiares instalaron una panadería en el pueblo. Las posibilidades de trabajo eran pocas y comenzaron a soñar con una tierra lejana que les brindaría bienestar. La idea se convirtió en realidad y un día tomaron la decisión de emigrar a la Argentina.

Al contar de algunos parientes, muchos años después, recordaron esta triste partida y juzgaron que realmente fue una actitud heroica.

Partieron desde el puerto de Vigo, en un barco alemán. El viaje fue largo, penoso, con inquietud y muchos miedos.

Después de 30 días, aproximadamente, llegaron a Buenos Aires: Guanamini. En esa época era todo campo y aún hoy la pampa es desolación.

Pronto se dieron cuenta que el lugar no era apropiado para instalarse. Lo primero que preguntaron fue dónde se educarían sus hijos.

El futuro era el trabajo del campo o nada. Desalentados decidieron regresar a la ciudad, pensando en tener mejores posibilidades.

Aproximadamente a unos 500 Km. estaba la ciudad de “La Plata”. Allí comenzaron a trabajar en lo que se les presentaba. Unas personas les proporcionaron trabajo como cuidadores y mi madre se puso al frente como ama de llaves.

La década del 30 fue un periodo perturbador para la Argentina.

La crisis económica sacudió gravemente y cercenó sus mercados exteriores; pero además las graves conmociones políticas que vivía Europa con la consolidación de los regímenes fascistas, y la Guerra Civil española en nuestro país, se vivía con gran intensidad.

Fue para muchos una época de desesperanza y escepticismo, pero al mismo tiempo creció la convicción de buscar nuevos rumbos.

Así lo entendieron mis padres, que intentaron abrirse camino en esta nueva tierra. Con sus hijos se trasladaron a otra ciudad: Santa Fe, ubicada en el litoral argentino.

Consiguieron trabajo en una repartición pública: La Inspección Nacional de Escuelas. Esos años fueron también de interrupción del proceso democrático. Contaba mi madre, como asustada, que en esos tiempos observaba, desde la terraza, los movimientos revolucionarios que se sucedieron en Santa Fe como consecuencia del golpe de Estado que derrocó al Presidente Hipólito Irigoyen.

En el año 1933 nací yo. La hija mujer esperada por mi madre, nacida ya en Argentina.

Mi padre sabía trabajar en el puerto, que en esa época daba ocupación a mucha gente, ya que desde Europa llegaban sus barcos a buscar trigo a nuestro país.

Eran jornaleros que llevaban para sus hogares los pocos pesos que allí obtenían.

Unos años más, pensando en nuevos emprendimientos [sic], consiguieron alquilar una casa en un barrio más alejado del centro. Mi madre tejía, hacía comidas, tenía jardín y vendía flores, es decir, los dos no bajaban los brazos. Alejados de sus familias hicieron nuevos amigos; eran muy serviciales, lo que les ganó el cariño de la gente.

Como habían soñado, sus hijos se iniciaban en las escuelas y todo parecía encauzarse; pero, en el año 1942, mi padre había salido a pescar con unos amigos y tuvo un accidente: falleció.

Contaba con 40 años y mi madre tenía 39; sola, con sus hijos aun chicos; mis hermanos de 12 y 14 años aproximadamente y yo de 9 años.

Comenzó una época de intranquilidad para mi madre. Con pocos recursos, pero con la compañía de buenas familias amigas, comenzó a



Foto de la hija.

trabajar. Puestos sus ojos en Dios, nuestro Señor, pronto demostró su gran fortaleza para llevar adelante su pequeño hogar.

Nos cuidaba exageradamente. Fue padre y madre al mismo tiempo, inculcándonos siempre los valores que ella había adquirido: honestidad, responsabilidad, amor a la verdad y al trabajo.

Fueron pasando los años y había logrado poseer un negocio de almacén que pronto hizo prosperar. Esto le demandaba horas y gran preocupación. Temió por sus hijos y cambió de negocio por otro que le permitía estar más tiempo con nosotros. De su familia no tuvo más noticias, pero en el año 1946 recibe una gran alegría. Un sobrino la buscaba; había llegado a Buenos Aires



Doña Baltasara Castaño con sus hijos y un sobrino. Buenos Aires, 1946.

en un barco español que venía, representando a España, para la toma del Presidente Juan Domingo Perón. La buscó, lleno de cariño, mi madre lo había cuidado de pequeño.

Para nosotros fue algo maravilloso, era nuestro primo, algo completamente impensado.

Ella no sabía que darle, que alegrías proporcionarle. Pasó dos días con nosotros y fue una de las cosas más lindas que nos sucedieron.

Desde allí alguna que otra carta y volvimos a distanciarnos de la familia.

Pasó el tiempo, mi madre siempre junto a nosotros, llena de afecto, no manifestaba conocer otros datos de familiares.

Su madre y algunos hermanos habían fallecido y eso la llenaba de una nostalgia silenciosa.

Nunca olvidó dichos y sabios refranes que, a pesar de haberlos oído en su juventud, los recordaba frecuentemente. Y siempre el orgullo de ser “castellana”.

Ya cuando sus hijos fueron más grandes se ubicaron en buenos empleos. Soñaba con que su hija fuera maestra, así fue, y su sueño de que sus hijos fueran instruidos se cumplió.

Se convirtió en una persona muy solícita en todo, se dedicó muchísimo a la lectura, que fue su principal entretenimiento.

No descuidó nunca su compromiso con Dios y su iglesia. Su actitud servicial y amistosa le valió muchísimos amigos.

Sus conocimientos fueron acrecentando y logró ser una persona muy capaz que ayudaba a sus semejantes.

Jamás olvidó su tierra, sus costumbres, y nos hizo amar tanto a España que crecimos íntimamente ligados a ella.

No sólo supo ser madre, sino compartió con nosotros todo lo malo y bueno de la vida.

Mis hermanos y yo formamos nuevas familias y les dimos nietos que le alegraron la vida. Los amó mucho y le dieron muchísimas satisfacciones, especialmente cuando se convertían en profesionales.

Luego, el contacto con los biznietos fue notable. Supo entretenerlos y los acunó hasta el último.

Ya en su vejez, pasando los 80 años tuvo la gran tristeza de perder a su hijo mayor, sin embargo, con gran fortaleza, siguió de pie, escondiendo su pena, aceptando esta realidad; afectuosamente nos acompañó en momentos de graves enfermedades a mi esposo y a mi.

Nunca quiso fiestas para ella, pero la aceptó cuando cumplió 90 años.

Recibió a sus amigos y familiares que la llenaron de mimos y regalitos.

Ese mismo año, 1992, falleció su segundo hijo y esto la cubrió de desolación.

También con grandeza lo asumió.

Vivía con nosotros (mi esposo y yo). Como me atendía en la ciudad de Rosario debido a mi enfermedad, acudí al consulado a gestionar la ciudadanía española, que la obtuve en ese año, por vía materna y averiguando por una posible pensión para mi madre, al enviar la documentación indicada, nos enteramos que le había correspondido. Seguridad española le comunicó la resolución. Había perdido más de 20 años de jubilación. Le llegó su pensión en el año 1993, contaba ella con 91 años, pero pudo disfrutar de esa alegría, siempre agradeciendo a Dios y a España.

Con verdadero estoicismo nos atendía a mí esposo y a mí en nuestras enfermedades, con sus 95 años de edad. Luego de fallecer mi esposo, su salud se fue deteriorando día a día y fallece el 2 de febrero de 1999. Su espíritu diligente y amoroso quedó siempre entre nosotros.

Aquí en Santa Fe, la Comunidad Castellana, a la cual pertenezco, recibió, con motivo de celebrar el “Día de la Comunidad de Castilla y León”, una valiosa carta de su Presidente Sr. Juan Vicente Herrera Campo. En ella volcó expresiones muy gratificantes que me emocionaron muchísimo al considerar la vida de mis padres.

Sintetizo en este párrafo, el verdadero espíritu castellano.

“Pero también los Castellanos y Leoneses son mujeres y hombres que en los casos en los que han tenido que desarraigarse de sus orígenes, han dado el verdadero sentido a la solidaridad en el seno de las sociedades en las que conviven. Las mujeres y los hombres de Castilla y León han sabido involucrarse de manera íntegra en los proyectos y planes de otras tierras, bien en otras Comunidades Autónomas, bien en otros países, coadyuvando al enriquecimiento, al progreso y la paz de las tierras que los acogen”.

Siento orgullo por mi padre, por mi madre doña Baltasara o Sara o Sarita, como la supieron llamar, y por todos aquellos castellanos, en especial zamoranos, que llegaron a esta tierra argentina.

Recuerdos de un emigrante involuntario

Avelino Calvo Lorenzo

Mi nombre es Avelino Calvo Lorenzo. Nací en San Cristóbal de Aliste, ayuntamiento de San Vitero, dependiente del partido de Alcañices, el 14 de diciembre de 1933; se comprende por lo tanto que tengo 71 años. Mi padre era Ciriaco Calvo Lorenzo y mi madre Isidora Lorenzo Díez. Mis orígenes de inmigrante tienen ciertas características particulares. A diferencia de los demás yo fui trasladado a la Argentina al mes de nacido. Por lo tanto no puedo recordar ni referirme a la situación vivida en mi patria de origen. Me limitaré a expresarme sobre los recuerdos que ya en la Argentina me son comunes con mis familiares. Los antecedentes de los mismos están dados por mi padre especialmente, inmigrante, o emigrante en realidad de España, cuando tenía 14 años en que se trasladó a Cuba.

En Cuba estuvo nueve años volviendo a España con la mala fortuna que cuando llegó fue requisado para realizar el servicio militar. Fue enviado a África en 1923, donde existía una lucha contra los independentistas de Marruecos. Permaneció en esta tierra aproximadamente dos años al cabo de los cuales volvió a Zamora. Mi madre, Isidora Lorenzo, como mi padre eran nacidos en San Cristóbal de Aliste; se casaron en 1928 e inmediatamente se trasladaron a la Argentina, trabajando principalmente mi madre en servicio doméstico y mi padre como jardinero en la misma casa. Era una mansión muy importante de Buenos Aires. En el año 33 decidieron volver a España. Regresaron, pero casi inmediatamente una vez nacido yo, al mes aproximadamente, decidieron retornar a la Argentina.

En este viaje fueron acompañados por una tía mía, Florencia, y su hija Vicenta que tenía 5 años. Quiero hacer notar como dato interesante que mi madre tenía esa hermana, Florencia y dos hermanos, Marcelino y el menor Domingo. Florencia estaba casada con un hermano de mi padre, Eusebio, y al

tiempo se casó Marcelino con una hermana de mi padre llamada Juana. Es decir, que hubo tres hermanos casados con tres hermanos.

Mi tío Eusebio se había trasladado a la Argentina antes del año 29 y con esfuerzo logró juntar el dinero necesario para que su esposa y su hija viajaran a Buenos Aires. El viaje lo realizaron con nosotros y cada uno siguió con diversas actividades; mis padres ya no volvieron a trabajar en la casa en que habían estado, dedicándose a otro tipo de tareas. Mi madre, en realidad, acompañó a mi padre en distintos tipos de tareas, yo recuerdo que se instalaron en

A

NO 728555 A

CERTIFICACION LITERAL DEL ACTA DE NACIMIENTO

Libro = 16 =
 Folio = 19 =
 Núm. = 37 =
 Procedencia del documento en su caso:

Don Francisco Hilario Ramos
(Nombre y apellidos)
 Juez de Paz de San Vitero
 provincia de Zamora y Encargado de su Registro civil,

CERTIFICO: Que el acta al margen reseñada, literalmente dice así:

En el pueblo de San Juan del Peñol, a diez de junio de mil novecientos, ante Sr. Pablo Mercedes Fernández, Jefe Municipal de este distrito y de mí el Justiciero compareció Clemente Lorenzo Parra, natural de San Cristóbal, Jefe municipal de San Vitero, provincia de Zamora, de treinta y cuatro años de edad de estado casado, con el objeto de que se inscriba en el Registro Civil un niño y al efecto como abuelo del mismo declara que dicho niño nació en la casa que habita el día de hoy a las tres de la mañana, que es hijo legítimo de Pedro Calvo y Calvo, natural de Pabayo de Monte y de Ana Juana Leal, natural de San Cristóbal, mayor de edad, dedicada a las ocupaciones propias de su sexo y domiciliada en el día de su nacimiento, que es nieto por línea paterna de Bonasa Calvo y por la materna de Clemente Lorenzo y de María Leal, vecinos que sus cónyuges de San Cristóbal, la legendaria ya difunta y se le puso por nombre Ciriaco. Fueron testigos municipales Santiago Prieto y Manuel Merquiza de este vecindario. Leída íntegramente esta acta e inscrita en los libros que

Espacio para notas marginales.

Justicia Municipal

(Continúa al dorso)

Partida de nacimiento de Ciriaco Calvo Lorenzo.

una lechería en algún momento, que trabajaron con una frutería en otros y en un restorán con glorieta y números artísticos siendo dos de los mozos vecinos de Aliste, es decir, desempeñando diversas ocupaciones para poder sobrevivir. Mi tío Eusebio tuvo en cambio estabilidad laboral en un hotel donde trabajaba principalmente por la noche. Cuando mi tío Marcelino vino de España, en 1935, pudimos reunirnos todos en una casa que estaba justo enfrente del Zoológico, en la calle Acevedo, hoy República de la India; era una casa enorme con varias habitaciones, ocupando cada familia una. La propiedad no era nuestra y debíamos pagar el alquiler. En el fondo había un gran terreno baldío ya que no era jardín ni era nada, ni patio, y no tenía ningún tipo de construcciones, el que alquilaba el dueño de la casa como depósito para pintores y albañiles. Poco a poco, como había habitaciones vacías, al núcleo familiar se le fueron agregando Valentina y Balbina, ambas del pueblo de Aliste. Valentina estaba casada con Santiago, un gallego, y Balbina era soltera. Con el tiempo comprendí que si bien todos vivíamos en un medio que no era hostil en ninguna medida, sin embargo daba la impresión que conservar la identidad mediante ciertas costumbres, ciertos hábitos, era una necesidad de todos aquellos que habían tenido que trasladarse a un país extraño.

Recuerdo muy bien todavía las reuniones que para ciertos festejos se realizaban en que nos juntábamos todos, principalmente en Navidad, Año Nuevo, Reyes y por supuesto para la fiesta del pueblo, tradición que continuamos una vez al año para el día de Santiago Apóstol, donde los alistanos nos reunimos en un almuerzo típico: jijo [sic] y pulpo o mondongo.

El tema dominante y exclusivo en las reuniones eran de todos modos los recuerdos, las anécdotas, las “hazañas” de diversos personajes, de diversos habitantes de los pueblos que conocían. Es decir, que seguían, de alguna manera, reviviendo un pasado que para ellos era inolvidable y entrañable.

Como no disponíamos de demasiado dinero, tanto mi prima Vicenta como yo no teníamos muchos juguetes. Por eso, no se si nos lo regalaron o lo encontramos en la calle, teníamos una locomotora de lata sin ruedas pero que tenía un asiento que nos permitía sentar a uno mientras el otro empujaba. La hacíamos correr en un gran patio. El ruido provocaba la ira de mi tío Eusebio que debía dormir por la mañana porque, como dije, trabajaba de noche.

Al poco tiempo se agregó Eugenio de San Cristóbal de Aliste, muy conocido por todos y con fama de perdulario muy importante, no perdulario en el sentido de persona aviesa como ladrón, sino por su forma de humor que era bastante pesado. Todavía recuerdo una anécdota: una vez todos nosotros nos habíamos ido de la casa y él se había quedado. Por un largo tiempo no pagó el alquiler y cuando se fue dejó la habitación cerrada, pero por la ventana se podía ver una inscripción en la pared que decía: “Qué querés, Pancho –Pancho era el dueño de la casa–, Cristo también murió clavado”. Eso es una muestra del humor que ejercía.

Allá por el año 1938, mi tío Eusebio decidió dejar el trabajo que tenía, había ahorrado unos pesos y se mudó a una casa con bastantes habitaciones, lo que se llamaba habitaciones amobladas [sic] para alquilar. Él, por su parte, pagaba un alquiler y a su vez recibía el alquiler de las habitaciones que se ocupaban. A cambio de eso debía dar el amoblamiento [sic], ropa de cama y toallas. Era una especie de hotel con gente que vivía permanentemente.

Mientras tanto mi tío Marcelino había conseguido comprar un coche con ayuda de la familia y trabajaba como taximetro [sic].

En el año 39, el 13 de julio para ser más exactos, se produce una desgracia que creo influyó en el destino de toda la familia, ya que mi tía Florencia fallece víctima de una neumonía. Como se comprende, dada la unidad que presentábamos, la muerte de un miembro fue una cosa terrible para todos nosotros. Mi tío Eusebio, muy acongojado por lo que había sucedido, decide dejar la casa donde había ocurrido tan dolorosa situación y le ofrece a mi padre hacerse cargo del negocio, lo que mi padre aceptó y Eusebio decide trasladarse a otra casa similar pero en otro lugar que no le trajera tan malos recuerdos. Seguimos así un camino que evidentemente ya tenía ciertas características de cuál iba a ser el futuro de toda la familia. Mi tío Marcelino por ese entonces seguía con el taxi pero alrededor del año 40 ó 41 entró como chofer al servicio de la Embajada de Noruega en Buenos Aires y manejaba el auto del embajador.

Allí donde fui a vivir, prácticamente a 30 metros, había una escuela primaria, “Úrsula Llamas de Lapuente”, a la que comencé a concurrir en el año 40. Al poco tiempo mi tía Juana, la esposa de mi tío Marcelino, se hizo cargo de una



Servicio militar de Ciriaco Calvo. Marruecos, hacia 1923.

casa de las mismas características, que apuntaba anteriormente que estaba en Coronel Díaz y Charcas (hoy República Dominicana). Como nosotros vivíamos en Vidt y Charcas, fácilmente uno se da cuenta que la convivencia era casi diaria, porque a veces nosotros nos trasladábamos a la casa de ella y viceversa. Mi tío Eusebio, aunque vivía un poco más lejos también, estaba en el barrio, por lo tanto no faltaban ocasiones para juntarnos; mi madre se encargaba de la reunión para Navidad, mi tío Eusebio para Año Nuevo y mi tía Juana para Reyes. Pero durante el año los sábados y los domingos se reunían también para hacer las famosas “partidas” a las cuales a veces asistían paisanos que vivían en el Gran Buenos Aires.



En los jardines de la casa. Ciriaco e Isidora.

Mi casa, no recuerdo por qué motivo, comenzó a ser frecuentada por escritores de la República Española; me acuerdo especialmente del escritor y periodista Clemente Cimorra del que conservo un libro de su autoría por él autografiado. Este mismo estaba en contacto con otros refugiados españoles, y así sabíamos que su punto de reunión era la famosa confitería “Alameda”, en la Avda. de Mayo, cuyo dueño era un conocido jugador de fútbol Ángel Zubieta que había recalado en el club San Lorenzo de Almagro junto con Lángara; los dos formaban parte de un seleccionado español que tenían una serie de partidos amistosos en América. Cuando estalló la Guerra Civil no quisieron volver a España. Esto valió que el Club San Lorenzo de Almagro lograra muchísimos “hinchas” “españoles.

El baluarte del franquismo era “Los 36 billares”, que estaba bastante cerca de la Alameda y es famoso que las reuniones empezaban de un lado y del otro con un nutrido grupo de simpatizantes, al poco tiempo comenzaban ya las pullas y terminaban a veces con algún objeto arrojado, y no faltó ocasión que volaran sillas y mesas en esos contundentes enfrentamientos. Siguiendo con este aspecto político, como mi tío Marcelino oficiaba como chofer del Embajador de Noruega, resulta que en un momento del año 42 le llegó un ofrecimiento al embajador para trasladarse a la Unión Soviética. Como la situación en aquel momento estaba muy indefinida, ya que los alemanes habían conquistado muchos países europeos y no se veía que pudiera retroceder, el Embajador se jugaba no sólo su carrera como diplomático, sino

también si aceptaba, y ganaban los alemanes iba a ser considerado colaborador de los rusos, por lo tanto tenía dudas sobre la decisión a tomar. Como lo consideraba a mi tío una persona aplomada y de criterio le consultó preguntándole sobre el tema y mi tío le dijo: “-Mire, en la situación de crisis en la vida hay que tomar una decisión. Si Ud. aspira a más tiene que aceptarlo porque su gobierno lo va a tener en consideración y lo demás lo tiene que dejar en segundo lugar”.

Para animarlo le prometió que como nosotros conocíamos a gente que había estado en la República Española, lo iba a hacer entrar en contacto con ellos para lograr una cierta “recomendación” para el gobierno de la Unión Soviética. También nosotros pensamos que podía colaborar en esto un amigo de Clemente Cimorra que era el Coronel Galán, hermano del famoso Coronel Galán que había sido fusilado con Miguel Hernández [sic]. La reunión en la que iban a ser presentados al embajador se hizo en la casa de mi tío Marcelino. Esa noche hubo una cena importante, en alguna medida, a la que tuve la suerte de asistir con mi padre. Cimorra no estaba. Se le presentó el Coronel Galán perteneciente al Partido Comunista Español al Embajador, conversaron y el Coronel Galán le ofreció todo su apoyo y su ayuda en su nuevo destino. Como fin de fiesta el homenaje que se le ofreció fue que yo cantara una canción, porque parece que yo de chico cantaba bien, entonces, todavía me acuerdo, canté un tango del repertorio de Gardel “La muchacha del circo”. Cuando terminé el embajador se acercó, me felicitó y me regaló algo que estaba muy de moda en esa época, un prendedor con la V de la Victoria, que era el símbolo de los ejércitos aliados. Después de esa reunión el embajador, por supuesto muy optimista, aceptó el cargo de embajador ante la Unión Soviética y según tengo entendido, años después, dentro del gobierno de Noruega, tuvo un cargo de gran trascendencia, no sé si Primer Ministro o algo similar.

Las relaciones con la Embajada Noruega habían quedado en muy buenos términos y es por eso que un día llegó una invitación para toda la familia para ver un ballet, no recuerdo en qué teatro. Todos nos emperifollamos, las mujeres de sombrero y los hombres de traje y fuimos a ver un espectáculo que no estaba evidentemente en nuestras preferencias culturales. Una de las piezas era la conocida “Muerte del cisne”, en la que la bailarina baila apoyada en el suelo y mueve sus brazos como las alas de un cisne moribundo. En ese momento mi tío Eusebio se dirigió a mí porque del traje de la bailarina se había desprendido una pluma y me dijo: –“Mira ya se esta pelando”, lo que me provocó un ataque de risa que no podía parar, lo que disimulé sentándome en el piso del palco *avant scène* que nos habían regalado

Estamos ya en la década del 40. Toda mi familia con sus respectivos negocios, trabajaba todo el día en la limpieza, arreglando cosas, etc. De todos modos, aunque la ganancia no era mucha, daba para que pudiéramos, a veces,

salir y concurrir a diversos espectáculos. Debo hacer notar que salíamos todos en grupo, éramos siete de familia. Fuimos a ver diversos espectáculos. Recuerdo “La malquerida”, con Lola Membrives, de Jacinto Benavente, a quien también tuve la suerte de conocer, no personalmente pero sí en un escenario pues se representaba “Los intereses creados” y él salió a saludar al público. También vimos “Bodas de sangre”, que junto con “La malquerida” eran los dos clásicos de Lola Membrives. Por otra parte había una compañía teatral de un actor llamado Joaquín Pibernat. Este actor hacía dos espectáculos al año que había que ver ya que eran tradicionales: el Día de los Muertos representaba el Juan Tenorio. No sé por qué ese día, después pensando creo que sería por la escena del convidado de piedra que se desarrolla en un cementerio, y el otro era la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo para Semana Santa. También íbamos a ver espectáculos de cante y baile: Angelillo y el Niño de Utrera. En aquella época, como ahora, las antinomias también se daban: River-Boca, Fangio-Gálvez, Prada-Gatica y por supuesto las discusiones interminables de quién era mejor: Angelillo o Utrera, cada uno con sus clásicos. Este último con “El sombrero” y “La hija de Don Juan Alba”, y Angelillo con “Soy un pobre presidiario” y “La hija de Juan Simón”. Vimos a otros cantantes porque en aquellas épocas se habían instalado lo que se llamaban los “colmaos”, y los colmaos renovaban mucho los artistas que traían de España, sobre todo del cante, y así yo recuerdo haber visto a Curro Carmona.

También en el teatro a Juan José Padilla y sobre todo, con un halo de escándalo y vida licenciosa que lo acompañaba siempre, a Miguel de Molina que, por supuesto a mi entender, los superaba a todos con su arte.

Referente a cantantes femeninas, por presencia y arte, la figura máxima era Imperio Argentina, que actuó en muchísimas películas y llevaba sus espectáculos al teatro. Una figura muy conocida que actuaba en radio, con un repertorio que abarcaba todas las zonas de España, era la juvenil Lolita Torres, que también incursionó en el cine. Fuimos a ver al teatro a María Antinea.

Recuerdo haber ido a ver a Carmen Amaya, la famosa bailarina. Había dos teatros que se disputaban los espectáculos españoles, uno era el Maravillas, donde justamente vimos a Carmen Amaya, y el otro era el Avenida con su clásico “Romería”, que era un tipo de music hall que venía todos los años con renovación absoluta de los artistas. Allí debutó Angel Pericet en la Argentina cuando era muy joven y poco conocido. En 1957 Pericet hizo una temporada en Mar del Plata alojándose en uno de nuestros hoteles. Viajaba con sus hermanas que eran pequeñas y las dejaba en el establecimiento cuando iba a representar.

En cuanto a actores, recuerdo muy bien a Pedro López Lagar, era un actor español, destacadísimo de la época, que filmó muchas películas, hizo radioteatro, y no tanto teatro aunque era un artista de muchas condiciones. Años después

- 4 -

CARACTERÍSTICAS QUE CONCURREN EN

D. Ciriaco Calvo Soriano

Estatura <u>regular</u>	Ojos <u>negros</u>
Corpulencia <u>I</u>	Nariz <u>recta</u>
Pelo <u>negro</u>	Boca <u>fiel</u>
Cejas <u>al pelo</u>	Labios <u>finos</u>
Bigote <u>—</u>	Orejas <u>—</u>
Barba <u>—</u>	Cuñis <u>finos</u>
Frente <u>expañada</u>	Color <u>moreno</u>

SEÑAS PARTICULARES

Pecas <u>—</u>	Calvas <u>—</u>
Cicatrices <u>—</u>	Imperfecciones <u>—</u>
Lunares <u>—</u>	Otras señas <u>—</u>

El interesado,
Ciriaco Calvo Soriano

Declaro conocer al individuo a que se hace referencia en esta hoja y en la anterior, así como que su foto forma parte unida a esta cartera y sellada con el sello oficial de este Ayuntamiento.

Testigo, Manuel Castro
El Jefe de la Policía, Francisco Sebban

(1) Alcalde o Secretario.

- 5 -

ANTECEDENTES PENALES

Del emigrante D. Ciriaco Calvo Soriano hasta esta fecha no aparecen en este Registro antecedentes penales, según los que no está sujeto a condena alguna.

San Vito a 18 de enero de 1934

(Sello) El Jefe Municipal José Esteban

PROCESAMIENTO

Examinados los antecedentes oportunos, no consta que D. Ciriaco Calvo Soriano está sujeto a procesamiento.

San Vito a 18 de enero de 1934

El Secretario (1) Antonio Rodríguez

(1) Del Juzgado Municipal de la localidad de residencia, del Juzgado de Instrucción o del de la Audiencia provincial.

- 8 -

REQUISITO
que habrán de acreditar las viudas o menores huérfanos

DEFUNCIONES

D. casado con D.ª
falleció en
provincia de de 1
de de 1

(Sello) El (1)

D. padre, y D.ª
madre del menor
fallecieron, respectivamente, el de
de 1 y el de 1

(Sello) El (1)


(1) Juez o Secretario municipal o Cura párroco, según caso.

- 9 -

REQUISITOS
para la familia que viaje en compañía del titular de la cartera.

MATRIMONIO

(Retrato de la esposa)



Dactiloscopia del pulgar de la mano izquierda.

D.ª Isidora Soriano Fin
lo contrajo en 1924 nupcias en San Vito
provincia de Trucena
con D. Ciriaco Calvo Soriano
el día 10 de octubre de 1929
Es hija de D. Manuel Soriano
y de D.ª Isidora Fin
San Vito a 18 de enero de 1934

(Sello) El (1) Jefe M. José Esteban

(1) Juez o Secretario.

Pasaporte de Ciriaco, Isidora y Avelino, ext. por la Rep. Esp. 1934.

en aquel entonces se llamaban “continuados”, es decir cines en los que se pasaban noticieros de distintos países en los cuales se mostraban imágenes de los sucesos de la guerra. Esto se entiende porque en los diarios, aunque todos los días traían novedades, no era común poder ver las escenas en directo.

También una especie que fue en extinción fue la de los charlistas, generalmente eran personas que venían de España, alquilaban teatros cobrando una módica entrada y se pasaban dos o tres horas hablando, tocando asuntos de interés general. La gente era muy gustosa de escucharlos porque actualizaban temas científicos o culturales.

Ya en la década del 50 recuerdo la aparición de dos cantantes, “El Príncipe Gitano”, que no tuvo mucho éxito, y Pedrito Rico, que con su estilo y su forma de ser tuvo mucho éxito y permaneció bastante tiempo hasta su prematura muerte. También en el 50 recuerdo haber concurrido a ver a Sagi Vela en zarzuelas “Luisa Fernanda”, “La del Soto del Parral” (la que vi junto a mi familia) y otras, todo el repertorio de zarzuelas muy conocidas. Las no muy representadas por la fama de licenciosas eran “La corte del Faraón” y “Las corsarias”.

Además de las salidas oficiales a espectáculos no faltaban oportunidades de festejos: casamientos, cumpleaños u otro acontecimiento en los que se juntaban a la gente de los pueblos de Aliste. Unos paisanos de Pobladora, de Palazuelos, de Villarino, alquilaban un extenso terreno para explotarlo como quinta en la zona de Haedo y luego en Don Torcuato cultivaban hortalizas y verduras que llevaban diariamente a las ferias francas. Tenían una vida muy sacrificada, ya que se levantaban de madrugada para cargar el camión y dirigirse a la Capital Federal a vender los productos y regresaban a trabajar la tierra y así todos los días de su vida. Recuerdo que una vez al año, para el Día de San Bartolo, hacían una fiesta e invitaban a muchísima gente, era en alguna medida su única diversión, ya que vivían lejos de un centro poblado. En esas fiestas no faltaban, como en las otras, el baile y el canto [sic]. Por la mañana cuando se llegaba se hacía una ronda acompañados por una gaita mientras se tomaban algunos sorbos de aguardiente. Al mediodía se comía un abundante asado de vaca y cordero. Por la tarde se realizaba un baile típico acompañados con la gaita y tamboril. En otras reuniones lo más común era que la música se hiciera con una cacerola y tenedores cumpliendo las funciones de tambor para llevar el ritmo de una jota, un pasodoble o un “agarrado”, que eran las tres cosas que se bailaban. A veces María, segunda esposa de mi tío Eusebio, que era de Palazuelos, tocaba las conchas y con éstas y la cacerola se armaba un baile de lo más animado.

En la década del 40 mi familia decidió unirse en la explotación de hoteles. Por lo tanto comenzó a inaugurar establecimientos: el primero el “Bulevar” en la calle Independencia y poco a poco fue mejorando, previa venta, el



Tarjetas de los diversos hoteles de la familia del autor.



Tarjetas de los diversos hoteles de la familia del autor.

nivel de los tipos de hotel que poseía y pasando de hoteles de menor categoría a otros más importantes. Así, después del Bulevar, aparecieron el Olivar, el Súper, el Splendid en Flores que todavía existe, el Rambla en la zona de Retiro y en el año 55 se trasladaron a Mar del Plata, sin abandonar los hoteles de la capital, y en esa ciudad inauguraron el Hotel Storni, que era un hermoso chalet situado en la barranca de la Perla. Como no se podía modificar el frente por ordenanza municipal, se edificaron cuarenta departamentos en la parte trasera. Este hotel todavía está en funcionamiento. Mi tío junto con mi prima inauguraron varios establecimientos en Mar del Plata, es decir que mancomunando el esfuerzo de la familia y trabajando conjuntamente con otros que se agregaron, fueron mejorando y aumentando su patrimonio. Pero no solamente en el aspecto personal se notaron las mejoras, sino que eso ayudó a que toda la inmigración que vino de la zona de Aliste entre los años 50 y 60 fuera recibida y ubicada por ellos, se les dio trabajo y casi todos pudieron desarrollarse y más adelante tener acceso al mismo tipo de industria. Poco después mis tíos se separan y mis padres y mi tío Marcelino instalan un hotel en la zona de Boedo, y de ahí al hotel actual el Avenida Petit Hotel en la Avenida de Mayo al 1200.

Mi tío, junto con otros socios de la zona de Aliste, adquirió un hotel el Whertein muy reconocido por la colectividad judía. En el año 80, cuando lo vendió, decidió regresar a España y aunque no residía en ese momento, comenzó a tener negocios allá, luego se quiso instalar y todavía se puede ver una casa derruida que se encuentra a la entrada de San Cristóbal de Aliste viniendo desde San Vitero que perteneció a él, que la hizo a nuevo [sic]. Desgraciadamente está abandonada desde hace muchos años. Mi tío, de su fortuna personal, edificó un hotel a la entrada de Alcañices, viniendo de Zamora, el hotel Argentino que, con unas sobrinas de su segunda esposa, inauguró alrededor de 1983.

Desde fines de la década del 50 y hasta el 70 la situación económica de mi familia había mejorado sustancialmente, y desde ese momento sus integrantes comenzaron a viajar a España. El primero que lo hizo fue mi tío Eusebio en el año 53. Viajó por barco y el acontecimiento llevo a muchos conocidos que lo fueron a despedir al puerto. Después mi tío Marcelino en el 56 y mis padres en el 70. Yo lo pude hacer en el año 80 y siempre recuerdo que al bajar del avión dije con asombro que me di cuenta que por primera vez ponía los pies en la tierra que me había visto nacer, porque en realidad me habían llevado en brazos hasta el barco que me trajo a la Argentina. Cuando llegué a San Cristóbal con emoción vi la casa que mi padre, junto con un tío de mi madre, habían construido antes de nacer yo, pensando en una residencia estable. Es la única casa de esa época que tiene un piso alto y un balcón.

En 1947 comencé mis estudios secundarios en el Colegio Manuel Belgrano. Cuando los finalicé en el año 1951 ingresé a la Facultad de Medicina recibiéndome de médico en 1959.

En 1963 ya hacía cuatro años que había ingresado a trabajar gratis en el Hospital Guillermo Rawson. Me presenté a un concurso en la entonces Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires para optar a un cargo rentado. Por supuesto para poder ser médico de la municipalidad, al ser una entidad oficial, había que ser argentino. Por lo tanto hice los trámites y tomé la nacionalidad, recuperando la española luego del convenio firmado por el gobierno argentino.

Siempre mantuve alguna relación con mi tierra, porque a través del Centro Zamorano al que ingresé en el año 1963 y hasta este momento, he pertenecido a la Comisión Directiva, comisiones de fiestas, incluso desde estos tres últimos años soy el Vicepresidente, concurriendo asiduamente a todos los actos que allí se realizan.

He actuado además en la Federación de Sociedades Españolas, entidad que agrupa a muchísimos centros regionales preferentemente de la Capital y Provincia de Buenos Aires.

Mis hijos y nietos han adquirido la nacionalidad española y participan de los eventos del Centro Zamorano. Mi hija fue reina del Centro durante tres periodos, pero además, entusiasta de la cultura española, está doctorada en Letras en la UBA, siendo especialista en Literatura del Siglo de Oro español.

Debo reconocer y de agradecer que a lo largo de toda mi etapa de estudios jamás sufrí ningún tipo de discriminación por mi condición de extranjero. En ningún momento nadie me preguntó ni me desaprobó por esta situación, es por eso que estoy muy agradecido a la Argentina.

Incluso si algún reparo hubo, puede haber partido de mi mismo, verdaderamente sin darme cuenta porque cuando entonaba en la escuela las marchas patrióticas argentinas que estaban dirigidas contra los españoles yo me sentía un poco extraño cantando ese tipo de canciones, no contra mis compatriotas porque los hechos habían sucedido hacía mucho tiempo, pero siempre uno tiene algún reparo en ese tipo de actividades. Pero, reitero, yo nunca sufrí ningún tipo de discriminación y por eso agradezco a una nación que me acogió y me dio todo lo que podía darme.

Recibido de médico y nombrado en el Hospital Rawson, estuve 20 años trabajando en el mismo. Cuando fue cerrado por la dictadura militar, en 1976, como yo era Médico Higienista de la UBA (un curso de postgrado de dos años de duración) me trasladaron a la Secretaria de Salud de la Ciudad de Buenos Aires, donde terminé mi carrera siendo Jefe de División de Medicina del Trabajo y Libretas Sanitarias, jubilándome en 1994.

Hasta aquí mis recuerdos, los más remotos, que creo son los más interesantes, porque los recientes no tiene tanta importancia para mí. Lo único que quiero decir es que no tuve el desarraigo propio del que tiene que partir dejando atrás familia, amigos y medio ambiente, pero de todos modos yo notaba que la vida del inmigrante no es fácil, que todos los recuerdos, todas las sensaciones vividas quieren ser reconstruidas, de ahí la variedad y la cantidad de Centros regionales que tenían lugar en la ciudad de Buenos Aires, con el deseo de conservar una forma de ser, de conservar una cultura, es decir de conservar una identidad que se reflejaba en las fiestas, en los bailes, las canciones, en las anécdotas, en todo lo que se contaba, en todo lo que se cuenta, todo lo que se recuerda en momentos de reunión del grupo. De todos modos un poco ayudó a mitigar esa pena que se encontró un país en el que las diferencias sociales podían ser achicadas, y en un país que brindó todo para que con el trabajo mancomunado se pudiera salir de una situación precaria.

Acompañé este trabajo con algunos testimonios brindados por fotografías y documentos que sin duda servirán para ubicar a la gente que lea esto en diversos momentos. Son situaciones de vida, situaciones de residencia que ayudaran a comprender las vivencias de aquellos momentos.

Hasta aquí todo lo relacionado con los recuerdos. Quisiera ahora describir el cuadro familiar. Creo importante referir que mi abuela materna además de las tareas domésticas era la comadrona, no sólo del pueblo, sino de zonas vecinas. Pero unía a esta ocupación lo que se conocía como “pilmadora” (la persona que componía torceduras, esguinces, fracturas, con maniobras y vendajes) lo que hoy se llamaría quiropráctico. Esto la llevó a veces a enfrentamientos con llamados “practicantes” (personas que sin tener conocimientos médicos se los habilitaba para realizar curaciones de enfermedades que a la visión actual eran muy rudimentarias).

Esta tradición familiar fue seguida por mi tío Domingo, el menor, que fue el que quedó en España. Esto le llevó a ser conocido no sólo en España sino en los países limítrofes, permaneciendo en el recuerdo de mucha gente.

Mi madre, en la Argentina, aunque no se ocupaba específicamente de esta tarea, siempre era requerida por paisanos para solucionar problemas articulares. El cargo como chofer en la Embajada de Noruega fue conseguido a través de la curación de un valet [sic] del embajador llamado Constante, atendido por mi madre.

Siempre me pregunto si mi actividad como médico responde a algún tipo de identificación con mis ancestros.

¿En qué quedaron los ocho primitivos emigrados de San Cristóbal?

Mis padres y mis tíos fallecieron. Yo, casado en 1969 con Susana Roggiani, descendiente de inmigrantes italianos en segunda generación, con la que tengo dos hijos y seis nietos.

Mi prima Vicenta, viuda, junto con sus hijos y cuatro nietos vive en España.
La hija de mi tío Marcelino, Ana Teresa, nacida en 1947, tiene un hijo y reside en Buenos Aires.

Muchos parientes y paisanos han fallecido, otros siguen reviviendo las costumbres zamoranas y como dije, una vez al año, para Santiago Apóstol nos reunimos para afianzar lazos comunes e identidad compartida.

Testimonio de la historia de un emigrante zamorano

Juana Esther Contreras

Volviendo atrás la mirada, sentada en las rodillas de aquel padrino zamorano, no puedo dejar de sensibilizar mi piel al sentir vibrar en mis oídos aquellas narraciones hechas por él, contando el dolor extremo que sentía al volver al recuerdo y dejar reflotar imágenes de esa tierra que lo vio nacer.

El recuerdo de esa llanura, de las comarcas occidentales, creo ver a través de sus palabras el claro y transparente río Duero y el Esla, que casi divide a Zamora en dos partes de Norte a Sur.

La muy noble ciudad de Zamora, dijo mi padrino, se levanta en la margen derecha del río Duero, sobre las peñas tajadas de Santa María.

La descripción de esos magníficos puentes, poniendo en sus relatos énfasis al pintar con palabras, el increíble presente del puente romano y su majestuosa Catedral.

No dejaba de sonreír cuando recordaba aquellas romerías, a lo largo del año, y cuando el verdor de los campos en primavera le indicaba que muy pronto comenzaría a verse cosecha de esa tierra agrícola por excelencia.

Mucho conozco de Zamora, de su tierra, de sus cultivos, de sus monumentos, de sus ricas, sabrosas, y fuertes comidas, de aquella sopa de ajo que obligadamente su madre les hacía comer en la madrugada del Viernes Santo o “el dos y pingada” que estaba formada por dos huevos fritos, rebanadas de tocino magro, tortas de pan, siempre frito.

Creía frente a la clara y precisa descripción que hacía de las comidas, percibir en mi imaginación de niña pequeña sus olores y sabores.

Cuando nombraba el vino tinto que allí había, una sonrisa se dibujaba en su rostro que me indicaba que también era bueno.

Trabajó en distintas ocupaciones en su pueblo, también lo hizo en el campo, pero las condiciones económicas de toda España fueron duras en esos

años y no sirvieron para plasmar los sueños de superación constante que guardaba en su mente.

Fue entonces cuando apenas con veinte años, una idea fue creciendo en su espíritu de joven con ambición de superación.

Surge así el proyecto de buscar otros horizontes, y es así como lo encontró en este país de tierras promisorias y de puertas abiertas que se llama “Argentina”.

Llegó a amar esta tierra, en ella plasmó sus sueños, pero cada vez que volvía su mirada, como una flecha, se dirigía a Zamora.

A las calles de su pueblo, al que supo a través de sus narraciones enseñar a amar y a sentir de manera tal que hoy, siendo una mujer mayor, tengo la sensación de haber caminado junto a él por esas tierras zamoranas.

Había nacido en una primavera española del año 1880, creció junto a su familia, con esa madre que amó entrañablemente, dando yo fe de ese sentimiento por el brillo de sus ojos negros cada vez que la nombraba y su imagen invadía su mente.

Se hizo mozo e inteligente, sus manos estaban llenas de ilusión, pero en su España ese porvenir soñado no podía alcanzar.

Fue entonces cuando tomó la firme decisión de venir a América. Lo hizo en las peores condiciones económicas pero con las mejores ilusiones de ese devenir con éxito que luego logró.

Trabajó mucho y sin descanso.

Al llegar al puerto de Bs. As. con aquel monito al hombro, como se le llamaba al bulto que guardaba su ropa, y con el cansancio de un viaje tan largo hecho en la bodega del barco, toma la firme decisión de trasladarse al centro de la ciudad.

Allí, en la inmensidad de una ciudad desconocida, luego de mucho ir y venir logra un trabajo en el ferrocarril.

Con el estilo de zamorano honesto y trabajador supo recibir el respeto y la consideración de sus pares.

Llegan los hijos, pero una epidemia de meningitis terminó muy pronto con las frágiles vidas de sus dos pequeños.

Dejó tan dramático hecho huellas de un profundo dolor en la vida de estos dos españoles que, abrazados frente a la irreparable pérdida, deciden mirar el futuro con un horizonte de porvenir y de nuevos hijos que alegrarían sus vidas más adelante.

No transcurrió mucho tiempo y la vida vuelve a darles un regalo.

La llegada de Catalina marca en ellos el punto de partida para una historia que comenzaría a cubrir las vidas de esta mujer y este hombre que apostaron sin lugar a dudas al hogar.

Allí en ese Bs. As. clavó su lanza, pero no pudo tirar sus raíces.

Catalina creció fuerte y sana.

Fue entonces cuando su esposa decide volver a España, sola, con su hija, lo hace buscando vender lo que allí le pertenecía, para luego encontrarse nuevamente en Bs. As. con su esposo.

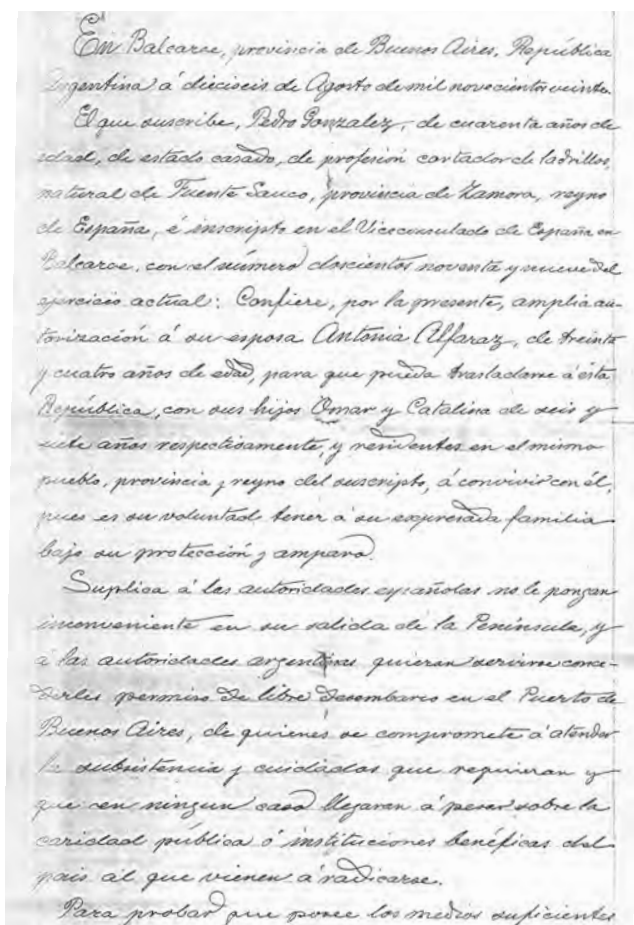
Grande fue su sorpresa cuando comienza a sentir la vibración dentro de sus entrañas que un nuevo hijo se acercaba.

Nace en España Omar Honorio, siete años permaneció esta mujer en su terruño.

Pedro González Pereña no se queda en Bs. As.

Comienza allí una nueva historia para él.

Decide dejar la ciudad e ir al campo a trabajar la tierra. Lo hace con el empuje que solamente un hombre fuerte y de buenos principios puede hacer.



En Balcarce, provincia de Buenos Aires, República Argentina a dieciséis de Agosto de mil novecientos veintá.
El que suscribe, Pedro González, de cuarenta años de edad, de estado casado, de profesión contador de los Reales, natural de Fuente Saucedo, provincia de Zamora, reyno de España, e inscripto en el Vicescudato de España en Balcarce, con el número de ciento sesenta y nueve de la época actual: Confiere, por la presente, amplia autorización a su esposa Antonia Alfaro, de treinta y cuatro años de edad, para que pueda trasladarse a esta República, con sus hijos Omar y Catalina de seis y siete años respectivamente, y residir en el mismo pueblo, provincia y reyno del suscripto, a convivir con él, pues es su voluntad tener a su expresidenta familia bajo su protección y amparo.
Suplica a las autoridades españolas no le pongan inconveniente en su salida de la Península, y a las autoridades argentinas quieran recibirlos concediéndoles permiso de libre desembarco en el Puerto de Buenos Aires, de quienes se compromete a atender la subsistencia y necesidades que requieran y que con ningún caso llegaran a pesar sobre la caridad pública o instituciones benéficas del país al que vienen a radicarse.
Para probar que posee los medios suficientes

Autorización de Pedro González Pereña para que su esposa e hijos viajen a Argentina.



Pedro González Pereña, nacido en Fuentesauco en 1880.

Solo, se instala en un campo del sudeste de la Pcia. de Bs. As., en un asiento poblacional rural que se llama Utamendi. Realizó todo tipo de trabajo rural, más tarde se traslada a la zona de Balcarce, allí teniendo como testigo esas sierras bajas desgastadas por la erosión de las lluvias y los vientos, esas sierras que emergieron de la corteza terrestre en la era terciaria cuando el hombre aún no había hecho su aparición sobre la tierra, este hombre comienza su trabajo de labriego.

Allí permaneció, hasta que un día, transcurridos siete años de la partida de su esposa a España, recibe la noticia de su regreso con sus dos hermosos hijos.

Nunca dejó de ser zamorano, su hidalguía de caballero español, su porte firme, su cuerpo erguido, su

mirada vivaz fue heredado por su hijo varón, su hija mujer tuvo la mezcla de ese noble hombre y la bonita figura heredada de esa abuela buena y sumisa, de ojos claros y mirada tierna que se llamó Antonia Alfaraz Macías, nacida en Topas, Pcia. de Salamanca.

Siempre llevó en su mente y en su corazón de zamorano de ley, su tierra. Nunca perdió su nacionalidad.

Su única tierra fue España y su provincia Zamora.

Mi padrino no llegó a tener capital económico en estas tierras, su capital fue el amor con que cobijó a sus hijos y los principios éticos y morales que les supo transmitir a lo largo de su existencia.

En el lugar donde descansan sus restos, cerca de un mar de aguas profundas, las mismas aguas que lo trajeron a estas tierras, en la Costa Atlántica a pocos kilómetros donde hizo su vida, una lápida se muestra orgullosa indicando en su relieve que allí descansan los restos de un español zamorano.

Sus huesos son celosamente custodiados por los fuertes afectos de su gente, pero su espíritu hidalgo ha vuelto a sus orígenes y allí permanecerá trabajando para unir los casi extremos del mundo y poder quedarse con todo aquello que amó y respetó en el más sublime abrazo que un hermano puede dar para fundir lo que fue “sólo amor, por todo lo suyo”.

Recordando a mis abuelos zamoranos

Oswaldo Alberto Deleglise

Con la reunión de distintas clases de documentaciones: por un lado, documentación escrita, que surgen de partidas de nacimientos, de casamientos, etc.; y por otro lado la documentación obtenida por transmisión oral, contada por los mismos integrantes de mi familia, voy a dejar asentado en estas líneas un detalle de mis antepasados nacidos en España, precisamente en la región [sic] de Zamora.

Paso a relatar como transcurrieron sus días, sus medios de vida, los distintos lugares en donde habitaron y la forma de lograr sobrevivir en un medio totalmente ajeno a su lugar de origen, separados de sus familiares y amigos.

Mi abuela materna, Mercedes Vaquero Domínguez, nació en El Perdigón el 12-09-1886. Hija de Pedro Vaquero y Juliana Domínguez, ambos oriundos de El Perdigón. Sus abuelos paternos (mis tatarabuelos), fueron Francisco Vaquero Feo, natural de Casaseca de Campeán, y su esposa Manuela Ufano García, natural de El Perdigón, ambos nacidos en la primera mitad del siglo XIX.

Sus abuelos maternos (mis tatarabuelos), fueron José Domínguez Sánchez y su esposa María Sánchez Vaquero, ambos oriundos de El Perdigón.

La abuela Mercedes Vaquero quedó huérfana de padres siendo muy joven y la crió una hermana mayor, llamada “Paquita” Vaquero Domínguez. Paquita se casó en España con Marcelino Fernández.

Mi abuelo materno, Ulpiano Hernández Arroyo, nació en El Perdigón el 14-08-1883. Hijo de Rafael Hernández Rodríguez, de Tardobispo, y Marcelina Arroyo Villasanto, de El Perdigón.

Sus abuelos paternos (mis tatarabuelos), fueron Manuel Hernández y su esposa Josefa Rodríguez, ambos naturales de Tardobispo.

Sus abuelos maternos (mis tatarabuelos), fueron Manuel Arroyo y su esposa Teresa Villasanto.

El abuelo Ulpiano Hernández Arroyo tuvo una hermana cuatro años menor que él, llamada Eufemia Hernández Arroyo. Eufemia se casó en España con Fructuoso Fernández.

Mis abuelos zamoranos, Ulpiano Hernández Arroyo y Mercedes Vaquero Domínguez contrajeron matrimonio el 16-05-1908, dicho casamiento se realizó en la Iglesia “San Vicente” de Zamora, España.

A fines de la Primera Guerra Mundial estaban pasando momentos económicos muy difíciles, por ello tomaron la decisión de emigrar a América.

Zarparon desde España con rumbo a Buenos Aires los tres matrimonios:

- 1) Eufemia Hernández Arroyo y Fructuoso Fernández;
- 2) “Paquita” Vaquero Domínguez y Marcelino Fernández, y
- 3) Mercedes Vaquero Domínguez y Ulpiano Hernández Arroyo, mis abuelos maternos.

La fecha, el puerto de embarque en España y el buque en el que viajaron son datos que los desconozco.

El viaje duró dos meses; viajaron en la clase más económica.

Con anterioridad al viaje de ellos ya lo habían hecho algunos compatriotas (paisanos), y estos incidieron en que el destino elegido fuese Buenos Aires.

Todo lo que trajeron los abuelos desde España a la Argentina fue un gran baúl de color blanco con algunas pertenencias de la casa y personales. Vinieron a la deriva, sin ninguna promesa de trabajo fijo en este país.

Una vez llegados a Buenos Aires, su primer hospedaje fue el “Hotel de Inmigrantes”; desde dicho Hotel, influenciados por paisanos, el siguiente destino fue la ciudad de Quilmes, la cual está ubicada a 20 km de la Capital Federal (Bs. As.), ciudad totalmente urbanizada. Su actividad económica radicaba en industrias varias, estando ubicada allí la principal cervecería de la Argentina, la cual lleva el nombre de su ciudad: “Cervecería Quilmes”.

Luego de este primer periodo de acomodamiento decidieron trasladarse los tres matrimonios a la ciudad de Arrecifes, la cual está ubicada a 165 km. de Buenos Aires; y así de esta forma afincarse de una manera más estable.

Arrecifes es un pueblo de campaña, ubicado hacia el norte de la provincia de Buenos Aires, su economía radicaba y radica principalmente en la producción agrícola ganadera.

Para ese entonces la ciudad de Arrecifes estaba unida con la Capital Federal por vía férrea, a través del “Ferrocarril Mitre”. No existían rutas pavimentadas, muchos años después se pavimentó la Ruta Nacional N° 8 que la unió con Buenos Aires.

La hermana del abuelo Ulpiano, Eufemia, con su marido Fructuoso Fernández y un hijo de estos llamado Marcelino, posteriormente se trasladaron desde la ciudad de Arrecifes a la ciudad de Colón, ésta queda al norte de la provincia de Buenos Aires en el límite con el sur de la provincia de Santa Fe. Colón también es una ciudad agrícola ganadera.

Con esta familia radicada en la ciudad de Colón se perdió toda conexión.

“Paquita” Vaquero y su marido Marcelino Fernández vivieron durante varios años en Arrecifes, en esta ciudad Marcelino Fernández se dedicó al trabajo de la tierra, cultivando principalmente perejil. Desarrolló este cultivo de una manera tan intensa que lo llevó a que se le conociera en la zona con el sobrenombre de “Perejil”. Posteriormente, desde Arrecifes se trasladaron a la ciudad de Quilmes, a media cuadra de la “Cervecería Quilmes”.

Mis abuelos Ulpiano y Mercedes compraron tierra y construyeron su casa en un barrio de la ciudad de Arrecifes, el barrio se llamaba y aun se sigue llamando “Las Flores”. Dicha casa era de material (paredes de ladrillo asentados con cal y arena), los pisos de ladrillos; la provisión de agua era a través de un aljibe; poseían luz eléctrica; la cocina era de las denominada “Económica”, pues la combustión era en base a leña y/o carbón.

Aquí nacieron todos los hijos de mis abuelos, a saber por orden de llegada a este mundo: Juliana, Marcelino, Mercedes, Teresa, Margarita, Clara Esther –mi madre, nacida el 8 de octubre de 1922– y Osvaldo.

En este lugar, barrio de Las Flores, mi abuelo Ulpiano trabajaba como albañil. Mi abuela Mercedes era ama de casa y se dedicaba a la crianza de sus hijos.

Mi madre fue al colegio primario hasta segundo grado, ella recuerda que concurría a la escuela de delantal blanco, dicha escuela aun existe y se encuentra en la calle Claudio Stegman al 700 de Arrecifes.

De la casa ubicada en el barrio de Las Flores se mudaron al campo a un lugar denominado La Blanqueada, distante a varios kilómetros de la ciudad de Arrecifes; allí vivieron durante diez años; el campo comprendía la mitad de un puesto de estancia perteneciente a terceras personas. La vivienda en este lugar era de material, pisos de tierra, la provisión de agua a través de aljibe, la iluminación artificial era por medio de faroles alimentados a kerosene [sic], la cocina consistía en una especie de fogón, las camas poseían colchones rellenos en su interior con estopa y/o chala (la chala es la hojarasca que se obtiene de la envoltura de la espiga del maíz). En este lugar rural, mi abuelo Ulpiano trabajaba la tierra sembrando maíz, trigo, lino, etc., la cosecha era levantada por todos sus hijos, incluyendo las hijas mujeres.


Mi madre, Clara Esther, continuó la escuela primaria hasta tercer grado, no había más grados en ese lugar, la escuela era rural e iba caminando hasta ella pues le quedaba cerca.

Una manera de pasar el tiempo de los hijos, aun en edades de niños, era ir a pescar a un arroyo cercano al puesto en el que vivían. Los anzuelos los hacían con alfileres de cabeza, los calentaban al fuego y luego con una pinza les daban la forma. Todos los días que la temperatura lo permitía se iban a bañar a una laguna que estaba en las cercanías. Otro pasatiempo consistía en patinar en el pasto, poniendo cera de abejas en sus calzados, de esta manera enceraban las alpargatas en la parte inferior para facilitar su deslizamiento por el pasto.

Francisco
Larañe

Número mencionado en cuenta y dar: con el certificado de
 Partida de Nacimiento de la Provincia de Buenos Aires a don
 D. Domingo P. Russo jefe del Registro Civil: D. Juan
 Manuel de Arce de Arce y de Arce, español, demor-
 lado en el cuartel segundo de este Puerto: hijo de
 D. Rafael Hernández y de D. Juana, cuyo apellido
 dice el día ocho del actual mes y año en su dis-
 posición a las diez y seis una criatura del sexo
 femenino a quien se le esperaba dimitir
 la que había recibido los nombres de Clara
 Esther Hernández legítima del declarante y de
 su esposa Mercedes Taguero de Arce hija
 de Arce español demorlado en la otra casa
 casa hija de Pedro Taguero y de Juliana Do-
 minguera hija de Arce la firma: Domingo
 a pie del declarante que dijo no sabe: con-
 tinúa lo hizo Pedro Lida de Arce y de Arce
 arce, los señores señores de Arce y de Arce
 y de Arce y de Arce hijos de Arce y de Arce
 parientes parientes demorlados en el cuartel
 primero de este Puerto.

Pedro Credi
 Manuel Credi
 Manuel Credi



Manuel Credi

Partida de nacimiento de mi madre, Clara Esther Hernández, en Arrecifes.

Con respecto a la vida social, en las cercanías de La Blanqueada existía un gran almacén de ramos generales llamado “La Estrella”, y como era normal en aquellos tiempos, al lado de cada almacén siempre existía un gran galpón que hacía las veces de Club Social en donde se efectuaban las reuniones sociales y/o bailes en los fines de semana. Recuerda mi madre, Clara Esther, que tanto ella como sus hermanos solían ir y regresar de estos bailes de campo en Sulky (carruaje de dos ruedas tirado por un caballo).

Toda la familia, mis abuelos con sus hijos, una vez más volvieron a mudarse, esta vez pasaron a una quinta cuyos dueños eran de apellido Bura-tovich. El lugar estaba cerca del cementerio de Arrecifes, en este lugar la tierra no servía para obtener una producción agrícola modesta, motivo por el cual antes de cumplirse los dos años en dicho lugar se volvieron a mudar; esta vez lo hicieron a un barrio llamado El Rosedal, el cual estaba ubicado en las afuera del pueblo, sobre la Ruta Nacional N° 88, a una legua de la ciudad de Arrecifes. Aquí la vivienda era un rancho clásico de la pampa húmeda, sus paredes de adobe (el adobe es un amasijo hecho con paja y barro, el cual en forma de tiras, llamadas chorizos, se van colgando uno al lado del otro sobre alambres colocados en forma horizontal que están atados a postes separados a una distancia aproximada de dos metros, una vez que estos chorizos de barro se han secado y han tomado una cierta consistencia, se los revoca con barro para darle una cierta vista estética y por último se los pintaba con cal de distintos colores); techo de chapas a dos aguas; los pisos interiores de la vivienda eran de tierra; la iluminación con faroles alimentados a kerosene [sic]; el agua provista por aljibe; la cocina consistía en un gran fogón de leña. En esta zona el lugar de reuniones sociales era un club llamado “Deramo”. Recuerda mi madre, ella tendría 13 ó 14 años de edad, cuándo se inauguró la Ruta Nacional N° 8, ruta ésta que los unía con Buenos Aires a través de un camino pavimentado. Además cuenta mi madre, que mis abuelos siguieron manteniendo muchas de sus costumbres, y entre otras cosas las comidas. Eran de tipo española, bastantes granos, porotos¹, lentejas, etc.; papas hervidas con ensaladas de cebolla; tortillas y mucho tocino. En la casa se manufacturaba el cerdo para consumo propio, por ejemplo colgaban el lomo de cerdo con bastante pimienta negra durante un determinado tiempo hasta que este estuviese seco y a punto de ser consumido; elaboraban una cantidad suficiente como para que alcanzase por lo menos para el consumo de seis meses; otra manufactura casera eran las salchichas de potrillos; era costumbre del abuelo Ulpiano tomar vino de la bota.

Vestimenta los hombres usaban pantalones, camisas y alpargatas. Las mujeres en su infancia usaban sandalias de suela con tiritas de cuero, las cua-

¹ Judías, alubias...

les eran compradas por la abuela Mercedes en un almacén del pueblo, lo mismo que sus vestiditos.

Cuando mi madre y sus hermanas llegaron a ser señoritas, solicitaban a Buenos Aires catálogos de modas, de los cuales sacaban los modelos para confeccionar sus propios vestidos.

Mi madre ya con 18 años de edad, junto con su hermana Teresa, trabajaron en el Hospital de Arrecifes, ayudando a las monjas de dicho Hospital en la preparación de las comidas para los enfermos internados.

Una vez que los hijos de mis abuelos fueron creciendo también fueron variando las formas de divertirse, en consecuencia llegaron las épocas de ir a bailar, a tal efecto iban al Teatro Colón, Teatro Español y al Club Francés, todos ubicados en la ciudad de Arrecifes. Dichos bailes, por aquellos años, eran amenizados con orquestas ya famosas que venían desde Buenos Aires: Juan D'Arienzo, Feliciano Brunelli, etc.; se bailaban tangos, valsos, rancheras, pasodobles, etc. Los bailes se realizaban los fines de semanas o para ciertas fechas festivas, comenzaban a las 22,30 horas y terminaban a la 01,30 horas. En esos bailes mi madre conoció a mi padre.

Las relaciones humanas y amistades más corrientes de mis abuelos eran con los parientes del lugar. A comienzos de la década de 1940 algunos de los hijos de mis abuelos comenzaron a emigrar hacia Buenos Aires en busca de mejores horizontes económicos.

Juliana ya había fallecido.

Marcelino emigró a Buenos Aires, se casó y luego se afincó en la ciudad de Quilmes.

Margarita se casó y se quedó a vivir en Arrecifes, donde falleció.

Teresa, casada en Arrecifes con Daniel Aróstegui (descendiente de valencianos), tuvieron cuatro hijos, tres mujeres y un varón, en un principio vivieron en Arrecifes, luego se trasladaron a la ciudad de Quilmes.

Osvaldo falleció soltero en Arrecifes.

Mi madre Clara Esther, junto con su marido Ubaldo Irineo Deleglise (mi padre, descendiente de franceses e italianos), se trasladaron a la ciudad de Avellaneda, lugar donde nacimos mi hermana Mirta Esther Deleglise el 10-06-1945 y yo, Osvaldo Alberto Deleglise, el 16-09-1942.

En el año 1949 mi padre, junto con el esposo de Teresa, compraron un terreno en la ciudad de Quilmes y construyeron sus respectivas casas con la ayuda de mi abuelo Ulpiano como albañil.

A comienzos del año 1952 nos trasladamos desde Avellaneda a Quilmes toda mi familia, integrada por mi madre Clara Esther Hernández, mis padres Ubaldo Irineo Deleglise, mi hermana Mirta Esther y yo.

Mi abuelo Ulpiano, junto con mi abuela Mercedes (aquel matrimonio que en la década de 1910 llegaron desde su Zamora a estas tierras), siguiendo

B.4.467.980*



Don Felipe Hernández Llaban, Abogado, Jefe Municipal del Distrito de Zamora y encargado del Registro Civil de la misma.

Certifica: Que al folio noventa y cuatro del libro veintidós, de la sección de matrimonios de este de mi cargo, se halla una inscripción que a la letra dice así.


"Número = 32."	En la Ciudad de Zamora
"Matrimonio de"	el día del día diez y seis de
"Ulpiano Hernández"	Mayo de mil novecientos, cuatro,
"Arroyo y Mercedes"	hacia don don Don Agustín
"Vaquero Domínguez"	Hernández, Jefe Municipal
"Don Soltero."	Suplente, en funciones, de la

municipal, en la Iglesia parroquial de San Vicente, donde me trasladé para asistir a la celebración del matrimonio canónico convenido entre Ulpiano Hernández Arroyo y Mercedes Vaquero Domínguez, en virtud del aviso previo que de los mismos recibí en debida forma, deducido: que a mi presencia, ha procedido el Notario Don Manuel Dorado, Coadjutor de dicha Iglesia, a inscribir el matrimonio canónico referido, en el nombre de Ulpiano Hernández Arroyo, natural y domiciliado en el Porvenir, término municipal del mismo en esta provincia, de veintinueve años de edad, Soltero, hijo legítimo de Rafael, y Mercedes, difunto el primero; y Mercedes Vaquero Domínguez, de la misma

de edad, dedicada a las labores de su casa, hija legítima
 de Pedro y Juliana, ambos difuntos; habiendo asistido
 celebrada dicho acto los testigos Don Santiago Fornales
 y Don Ricardo Jorner, mayores de edad, vecinos de esta
 población. = Y para que conste a los efectos del subscrito
 Acta y ante del Sr. Jefe Civil y un transcripción al
 Sr. Jefe Civil, lo suscribo en esta forma: Acta firmada con un
 go la Contrayente y uno testigo de uno del Contrayen-
 te por un saber y por una presunción, después de interve-
 nido de un escribano. = el Sr. Jefe Civil: Ilustre Sr.
 Miguel = Mercedes, Vagiero. = Testigo: Vicente Somo-
 Testigo: Santiago Fornales. = Agustín Peranda. = El acta
 transcrita queda archivada en este Registro Civil en el
 libro correspondiente de la Sección de Matrimonios. La
 suscrita día y mes de Mayo de mil novecientos y tres. = El Jefe
 Civil. = José Taboara.

Concorda con la transcripción citada a que
 me remite, y a petición de parte, copio, sello y
 firmo la presente en la ciudad de Cienfuegos de No-
 viembre de mil novecientos años.

J. J. Taboara
 Jefe Civil



P. S. M.
 El Secretario
 Jesús Valcázar

Certificado de casamiento de mis abuelos Ulpiano y Mercedes.

Recordando a mis abuelos zamoranos

ahora los pasos de sus hijos, también dejaron la ciudad de Arrecifes y se fueron a vivir a Quilmes a la casa de su hijo Marcelino, esto ocurrió al comienzo de la década de 1950 [sic].

Ya en Quilmes mi abuela Mercedes trabajaba de cocinera en un restaurant llamado “Los Gallegos”, y como es de suponer sus dueños eran naturales de Galicia; dicho restaurant quedaba en lo que hoy es la esquina de la Av. 12 de Octubre y Av. Vicente López, a una cuadra de distancia de la “Cervecería Quilmes”.

Mi abuela Mercedes trabajó, aportó y reunió los años correspondientes para obtener una jubilación. No llegó a gozar de dicho beneficio, pues cuando la jubilación le fue otorgada ya había fallecido.

Mi abuelo Ulpiano no tuvo jubilación alguna.

Tanto el abuelo Ulpiano como la abuela Mercedes volvieron a la ciudad de Arrecifes sobre el final de la década de 1950, a la casa de su hija Margarita, quien se había quedado viviendo en aquel lugar; ambos abuelos fallecieron en Arrecifes y allí se encuentran sepultados.

Yo, Osvaldo Alberto Deleglise, nieto materno de Ulpiano Hernández y Mercedes Vaquero, el 15-01-1983 me casé por Iglesia en la ciudad de Quilmes con María Cristina Rapisarda, y nos fuimos a vivir a Mar del Plata, lugar en donde también vinieron a vivir mis padres, Clara Esther Hernández, hija de los zamoranos de El Perdigón, y Ubaldo Irineo Deleglise, falleció el 17-02-2005.

Aquí en Mar del Plata nacieron mis hijos, bisnietos y tataranietos de zamoranos: Nahuel Quimey y Lihuel Ayen, nacidos el 07-02-1985 y 09-06-1986 respectivamente.

Actualmente ambos son integrantes del Cuerpo Juvenil de Baile del “Centro de Castilla y León” de Mar del Plata; este año 2005 en el mes de julio tuvieron el honor de ser invitados por la Diputación de Zamora par viajar a Zamora, lo hicieron junto con todo el Cuerpo de Baile, el cual es dirigido por la Profesora María Esther Espinosa; este viaje no fue sólo conocer la región de sus y mis antepasados, además, fueron instruidos sobre música, baile, gastronomía, historia, turismo, etc.

Aprovechando dicho viaje, Nahuel Quimey junto con un compañero del Grupo de Baile se hicieron de tiempo [sic] y se acercaron desde Zamora hasta El Perdigón para conocer el pueblo de mis abuelos, lo recorrieron, hablaron con algunos lugareños, pero lamentablemente no pudieron ubicar ninguna conexión que los ligara a mis abuelos.

Cabe acotar que actualmente mis dos hijos son integrantes de la Comisión de Jóvenes del “Centro de Castilla y León” de Mar del Plata, además, Nahuel Quimey Deleglise fue elegido y actualmente es Presidente de dicha Comisión.

Espero que en estas sencillas líneas haya podido volcar todo el recuerdo que tengo de esos dos lindos zamoranos que un día dejaron El Perdigón para venir a poner su colaboración en la construcción de este, mi país.

Entre Frieria de Valverde y Mar del Plata

María Laura Díez y González

Un sorbo de mate y una rodaja de chorizo colorado con pan. Esta es una de las combinaciones más comunes de comida que estoy acostumbrada a observar y por qué no, a saborear, también cuando estoy en compañía de mis abuelos. (Nicolás González y Herminia Mezquita). De fondo, la mayoría de las veces, una voz que proviene del televisor confirma que está seleccionado el canal de televisión española internacional. Si es domingo, después de la comida siempre se recuerda alguna de las historias que surgen como consecuencia de las comparaciones entre algo sucedido en sus actividades actuales y situaciones que evocan viejos recuerdos de aquella, tan querida por ellos, Zamora de la primera mitad del siglo xx. “Yo –dice Nicolás– recorría todos los pueblos de la zona comprando y vendiendo ganado”, “Yo estuve en Zamora aprendiendo a coser y no me decidí a quedarme”, afirma Herminia.

Para reconstruir sus historias de vida he grabado sus relatos que escuché muchas veces y he conversado y cruzado algunas ideas con miembros de mi familia. También conseguí documentos que adjunto. Es que, aunque haya pasado mucho tiempo (cincuenta años), todavía afloran distintas anécdotas, o las mismas quizá ya por todos conocidas, de sus tiempos jóvenes en España. Cómo olvidar la historia del excelente bailarín de jota del pueblo, Aquilino Ferrero; o del borracho más famoso de la comarca, Aurete; o de aquella vez en que presenciaron cómo un amigo común comía insectos. Es que, aunque a veces parece que no nos importa o que es algo que no nos pertenece a nosotros, mi hermano y yo siempre terminamos, sin darnos cuenta, escuchando atentos los relatos de nuestros abuelos. Se trata de valiosas anécdotas y relatos que nos transportan a otra época y a otro lugar en el que se desarrollaron sus años de juventud.

Oírlos contar sus relatos produce una rara sensación ya que, en cierta medida, están teñidos de una gran nostalgia o morriña como ellos dicen. No se trata de un problema derivado de que en Argentina no se encuentren bien ya que poseen parte de su familia y además se han adaptado en gran parte. Pero, como siempre dicen, “la vida de los inmigrantes es muy dura, nadie debería salir de su patria, yo siempre se lo digo a los jóvenes que hoy quieren emigrar, les recomiendo que lo piensen bien”.

El pueblo al que aludimos es Frieria de Valverde, una población dedicada a las actividades agropecuarias a pocos kilómetros de Benavente, que actualmente tiene unos 300 vecinos. Allí residen las familias de mis abuelos. Se trata de familias numerosas dedicadas a las tareas habituales en la zona: cría de ganado lanar, agricultura, comercio. Mi abuela repite a nuestro pedido sus actividades en el campo: “íbamos a segar en verano y en la sementera con las vacas y el arado. También en invierno, hacíamos “droga” con una planta de jara que era como una vara larga que se pegaba en las manos y la vendían para hacer perfumes. Se arrancaba y se cocía en la dehesa del duque de Sotomayor y en la de La Guadaña”. Tampoco faltan las referencias a las comidas que tanto extrañan: “En invierno se hacía la matanza, en diciembre y enero, cuando se matan los cerdos era una fiesta en cada casa por las comidas que se organizaban y por la preparación de los chorizos y jamones para el resto del año”.

Mi abuelo cuenta sus anécdotas en las ferias de Benavente y Zamora y por el Valle del Tera y el Valle de Valverde cuando iba a comprar ganado y luego lo vendía en Frieria, donde tenían carnicería, y en otros pueblos. “Conocí a gente de todos los pueblos de los alrededores. En Puebla viví con mi abuela durante 3 ó 4 años y me iba en mula de Benavente a Frieria por Santa Cristina, pasaba por Mozar y por el encinar de la dehesa de Malucanes y si salía por la otra parte iba por Burganes pasando por el Castrón y el río y si no, por Villaveza y Naviazos”. Insiste con sus itinerarios y confirma sus conocimientos al insistir con más detalles. “En el camino a Benavente yendo a Tábara está Faramontanos y la dehesa del Duque...” Sus experiencias trascendieron el radio comarcal cuando hizo el servicio militar pues estuvo “en Valladolid en el regimiento San Quintín y luego en Pamplona, en Erro, donde pasé dos años con mucha atención aunque decían ya no había maquis”.

En mi caso particular debo reconocer que, cuando los escucho hablar de las situaciones pasadas, siento una mezcla de curiosidad y admiración porque me parece increíble la forma en que vivían, sobre todo porque para alguien que ha crecido en una ciudad y en una época marcada por los avances tecnológicos, todo lo relacionado con la vida de un pueblo en la meseta castellana, hace muchos años, me parece lejano y hasta en algunos casos increíble. Pero debo decir que aquí es donde reside mi interés. Me he cansado de preguntarles en innumerables ocasiones cómo hacían para vivir en aquella época con

aparentes dificultades, pero ellos simplemente me miran con una sonrisa y unos ojos nostálgicos recordando hechos del pasado con felicidad.

Los comienzos de esta historia fueron muy duros. Las imágenes de la salida de España y del posterior viaje y llegada a Argentina están teñidas de valoraciones relacionadas con el dolor por el desarraigo y el choque de culturas distintas, si bien parecen iguales en apariencia.

Con los recuerdos que nos brindan es posible establecer la visión que tuvieron de sí mismos, del medio receptor, de su interacción con el mismo, así como la perspectiva con la que desde el presente construyen esta historia. El recuerdo más triste que relata mi abuelo tal vez sea la imagen de su padre cuando los despedía al partir para América. “Cuando salí de Frieria fuimos a tomar el tren a Benavente, de ahí salimos a Vigo donde fuimos a tomar el barco. Y tengo un recuerdo de cuando vine y es que cuando tomé el tren mi padre me decía adiós con el pañuelo, ese es el recuerdo más triste”.

El viaje se presentaba como una oportunidad para mejorar la situación económica y se planteaba como una alternativa de trabajo que permitiría un pronto regreso en mejores condiciones económicas. Los años posteriores a la Guerra Civil no eran alentadores desde el punto de vista de un joven matrimonio que debía comenzar a organizar su vida en común. Mi abuelo cuenta que su padre “tenía comercio y estanco pero luego de la guerra lo perdió y lo golpearon porque su hermano, José, a quien luego mataron, participaba en política”. Faltaban recursos y no abundaban las oportunidades en un medio dominado por actividades agropecuarias o con algunas actividades comerciales, sobre todo itinerantes. “Mientras duró la guerra los hombres no estaban en el pueblo y las mujeres tenían que hacer todos los trabajos, luego tenían que ir a hacer el servicio militar por varios años y eran años que se perdían”.

En algunas oportunidades llegaban mercaderías, pero no todas eran legales ya que había contrabando con todos los riesgos que implicaba el “estraperlo”. En Zamora se conseguía telas y jabón, a veces café de Portugal, y al pueblo venía un hombre que paraba en la casa de mis padres, a modo de posada, haciendo estraperlo. Una vez lo seguía un hombre que venía a caballo, entonces escondió el dinero debajo de una piedra. Era fácil pasar a Portugal, la frontera se pasa en horas por Aliste, deben ser 40 kilómetros que se decían que se pasaban en una noche”.

Cuando decidieron viajar lo hicieron “porque creían que iban a mejorar”, pero un motivo muy importante para el desplazamiento fue el casamiento “por poderes” de Juana (hermana de Nicolás) con Víctor. “Yo vine por ella, porque se casó Juanita con Víctor si no, ni ganas que tenía de eso”.

Herminia afirma que vino “porque no me gustaba trabajar en el campo, ir a segar cuando no estaban los hermanos, levantar las gavillas de trigo, juntar los manojos. Esto pasó sobre todo a causa de la guerra pues los hombres

estaban en el frente. En este sentido, Herminia lamenta no haberse quedado en Zamora cuando tuvo oportunidad, debido a su apego al pueblo. Podría haberse trasladado a la ciudad de Zamora, pero no lo hizo porque la llamaron sus hermanos desde Argentina, “pensé que acá iba a hacer una vida de ciudad más tranquila”. Víctor y Gloria, hermanos de Herminia, habían llegado primero con una prima, Celerina, por ser más “aventureros”, y luego los “reclamaron”, “Gloria fue la primera y se quedó a trabajar con un primo: Valentín. Luego le llenaron la cabeza con América a Víctor y luego él nos convenció a nosotros”.

América constituía una esperanza alentada por testimonios de los familiares que los habían precedido en la misma experiencia y estaban en Mar del Plata. Por otra parte Bernardo, padre de Nicolás, había intentado a comienzos del siglo la aventura porteña por un breve período. “Mi padre vino y se volvió porque tenía que hacer el servicio militar. Ser desertor en aquella época era un delito, ahora ya no es nada...”

“La llamada” era una modalidad que se utilizaba eficazmente. Teniendo un familiar en el lugar de destino, en este caso dos hermanos, no sólo se posibilitaban las gestiones sino que se conocían de antemano las oportunidades laborales del medio. La familia en Argentina constituyó una referencia y guía imprescindible, el apoyo y el respaldo afectivo necesarios para compensar el abandono de sus familias y su patria. Estas circunstancias marcaron la vida de sus protagonistas y se la observa en casi todos los inmigrantes, que recuerdan en detalle el nombre de los barcos y la nacionalidad de la empresa a que éstos pertenecían, la fecha de partida y la de arribo al puerto de Buenos Aires, y las condiciones precarias del viaje.

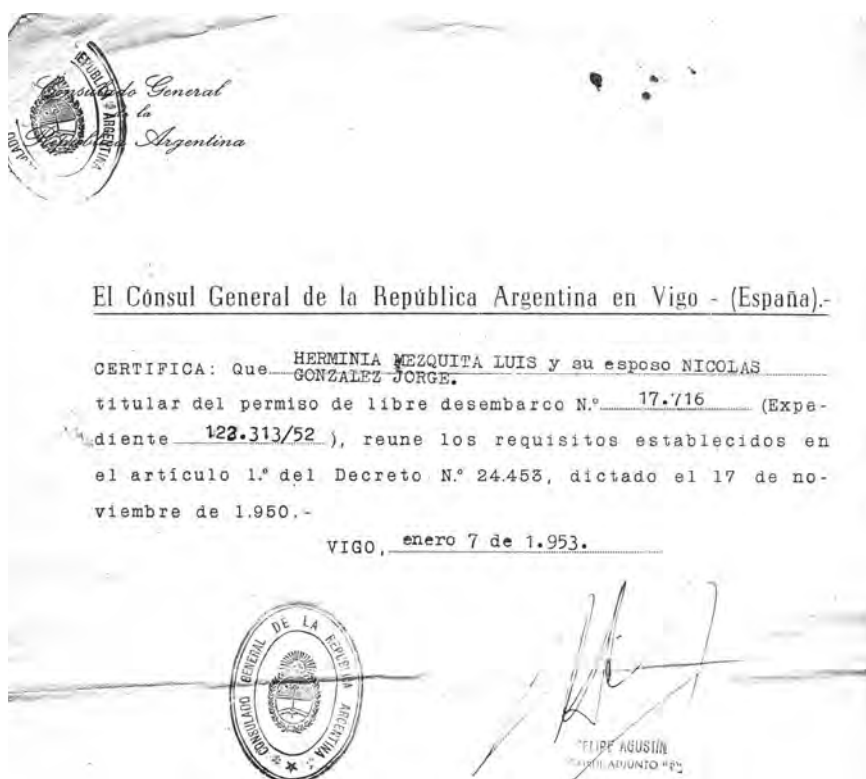
Para poder vivir en Argentina era necesario que los parientes residentes se hicieran responsables de quienes querían cruzar el Atlántico. El permiso para entrar se conseguía con una invitación o carta de llamada, “no cualquiera podía venir pues era necesario demostrar que se tenía un oficio, que no tenías problemas de salud, que no eras mendicante y que nunca habías tenido problemas con la justicia”.

La partida fue del puerto de Vigo en un barco que se llamaba Córdoba, en el mes de enero de 1953, con su hija de tres años (mi madre), luego tendrían un hijo varón en Argentina. También los acompañaba Juana González, casada meses antes desde España con Víctor Mezquita, residente en Argentina desde hacía algunos años junto con su hermana Gloria Mezquita.

La partida dejó un profundo sentimiento de tristeza que produjo recuerdos imborrables respecto a los datos precisos sobre la fecha de partida y de llegada, anécdotas curiosas, nombre del barco que los transportó, condiciones del viaje. Muchos guardaron los documentos necesarios para el viaje que tantos esfuerzos les había costado reunir: el pasaporte, la visa y los certificados de ingreso, de buena conducta, de buena salud, de aptitud física y de no mendicidad.

Cuando mis abuelos salieron de España pensaban que lo hacían para mejorar su situación económica, pero al mismo tiempo esperaban regresar en poco tiempo. Esto fue cambiando al pasar los años, pero nunca desapareció la nostalgia por la tierra que dejaron, por la familia que dejaron en España, por los paisajes en los que habían vivido sus aventuras juveniles.

El viaje fue difícil debido a problemas derivados de la larga travesía. La escala en las Islas Canarias permitió el acceso a paisajes y gentes diferentes que abrían un mundo nuevo y lleno de incertidumbres. “El barco de carga que nos trajo era el Córdoba, de la empresa Dodero, y tardaba 16 días en hacer el trayecto. Salimos el 13 de enero de 1953 de Vigo. La partida se había demorado por motivos ajenos. Viajamos descompuestos por los mareos y el cambio de alimentación. Si bien la comida era buena en general, teníamos que subir y bajar en distintos niveles del barco. Todos trataban de divertirse y se iban a bailar aunque luego teníamos que dormir en camas de dos pisos que eran camastros.”



Permiso de libre desembarco.

La llegada a Buenos Aires permitió el primer contacto con quienes habían sido las referencias locales. Numerosos primos de la familia Martín y los hermanos que más tarde volverían a España en la década de los ochenta. “Llegamos el 29 de enero, nos encontramos desorientados en Buenos Aires y extrañábamos todo. Fue una aventura que ahora no se hace porque en pocas horas se llega a Madrid”.

Las experiencias de los recién llegados fueron parecidas a las de otros inmigrantes, tal como surge de las historias contadas por compatriotas que compartieron tardes de sidra, café, tortas e interminables partidas de naipes jugando a la “brisca”. Pero cada uno de ellos imprimieron a sus experiencias rasgos distintivos que los hacen particularmente interesantes, y que reflejan sus personalidades y sus pautas culturales que permitieron una mayor o menor adaptación a las nuevas realidades.

La adaptación a un espacio geográfico muy diferente, a nuevas necesidades edilicias, de comidas, costumbres y vestido y a nuevas actividades económicas, demandó considerables esfuerzos a los inmigrantes. Los testimonios dan cuenta de las dificultades enfrentadas a poco de llegar a Mar del Plata: una ciudad marítima de actividades turísticas ubicada en la costa sur de la provincia de Buenos Aires que actualmente tiene unos 700.000 habitantes de población estable. El clima es ventoso y húmedo, muy diferente del que tenía la población de la seca meseta castellana de la que provenían.

Los que ya tenían varios años de residencia trataban de hacer lo posible para lograr la integración en el medio local. También favoreció este proceso pertenecer al Centro Leonés que hoy es el Centro de Castilla y León. Al mismo tiempo mantenían fuertes vínculos con los familiares que habían permanecido en España. La experiencia de la migración fue traumática. “Las costumbres eran diferentes y no sólo porque era un cambio del pueblo a la ciudad, sino porque era a otro país. Cambiaban los nombres de las cosas, de la comida. La que más extrañó fue la niña, que sentía la ausencia de sus abuelos, de su familia, en definitiva de su gente.”

El problema de la identidad estaba presente en todo momento y ocasionó diferentes situaciones. El medio fue de reacciones diversas frente a los recién llegados. Mientras algunos daban muestras de buena disposición, otros mostraban alguna agresión cuando los calificaban de “gallegos” sin hacer referencia a su origen geográfico y con alguna reminiscencia xenófoba.

Un problema preocupante fue cómo conseguir trabajo, las oportunidades laborales escaseaban y la economía argentina no era floreciente. Para mi abuelo, “Ser inmigrante sin tener un negocio o profesión específico es para penurias”. En una primera etapa fue necesario recurrir a la generosidad de los familiares y luego obtener trabajo a partir de las relaciones que se establecían con la ayuda de familiares y recientes amigos. Los hermanos estaban ocupados en

el sector terciario y buscaron con escaso éxito oportunidades para los recién llegados. El tiempo pasaba y las deudas eran acuciantes, “los pasajes se habían pagado con un préstamo y era necesario devolverlo, para complicarlo todo una operación urgente de apéndice a Herminia aumentó las deudas familiares. No teníamos un centavo pero no quise que fuera al hospital, quería que estuviera segura y así fue a la Clínica Colón”.

Nicolás se desempeñó como empleado en diferentes rubros hasta que consiguió trabajo en el aserradero de la familia Martín, “La Cajonera Argentina”, allí formó un núcleo de primeras amistades. “No pude trabajar como carnicero porque los cortes de las carnes eran diferentes. Tuve que hacer trabajos que nunca había hecho, primero comprando cueros y lana por las chacras y luego en el aserradero. Un amigo de Puebla de Sanabria, Paulino, le prometió ayudarlo, porque exportaba, pero por algunos contratiempos en estas actividades, pasó a trabajar con su primo Valentín en el aserradero con máquinas peligrosas para cortar madera”. “Tenía que ir a trabajar temprano cuando todavía era de noche en pleno invierno”.

El desconocimiento propició algunas bromas en su nuevo trabajo, como cuando le pidió a su mujer un delantal porque se ensuciaba, y pensó en un delantal corto pero su mujer le hizo uno largo y todos los llamaban el “doctor”, o como cuando empezó a trabajar con guantes porque “cuando tuve que hacer el documento se me habían gastado las huellas digitales por el contacto con la madera, entonces me puse guantes y aunque al principio todos se reían, luego todos terminaron usando guantes. Recuerdo a un buen amigo, Hilario, que había perdido dos dedos y era de San Fernando, de Buenos Aires”.

Al mismo tiempo, luego de una etapa en la que vivieron juntos con sus hermanos, decidió alquilar una casa en la zona de Avellaneda y Funes. Por esa época también había alquilado una librería, ingresando como afiliado fundador a un gremio local de vendedores de diarios y revistas. El emprendimiento era familiar y los esfuerzos compartidos. Con el tiempo construiría la librería “La Facultad”. En la misma actividad, cada uno con su negocio, se desempeñaron las familias de Gloria y Víctor. “En esos años se podía comprar a pagar en cuotas, a varios años, y así compraban todos. Pero hicimos mucho sacrificio, hicimos de todo... Trabajamos mucho y algunas veces nos dormíamos de parados”.

Tratar de lograr una adaptación no significó abandonar las costumbres ni olvidar las raíces. A este último aspecto contribuyó en no menor medida las relaciones entabladas con españoles con quienes podían compartir recuerdos y vivencias comunes del “terruño”.

En la primera etapa fue importante la relación con otros inmigrantes, algunos de la misma zona en Zamora, con quienes podían preservar sus costumbres y su historia y compartir las nuevas experiencias tanto como el

recuerdo de las pasadas. En diferentes etapas, hay un recuerdo especial para “Benedicto de Bercianos, con Pablo, del mismo pueblo, con algunos italianos y con Naveria y Rivas, amigos gallegos. La lista sería larga pero en cuanto a personajes no podríamos dejar fuera al turco Alí, un prodigio de hospitalidad y cordialidad”.

El contacto con el medio local trajo con el tiempo entrañables amigos argentinos que fueron aumentando en función de relaciones personales y hasta comerciales. La identidad como inmigrantes se construyó en relación con el medio, manteniendo costumbres personales traídas de más allá del Atlántico, en comparación con las costumbres locales, para poder definirse frente a los demás. A esto contribuían los que los definían, por ser extranjeros, como iguales o diferentes, los “otros”. Con su historia y su memoria, los inmigrantes se paraban frente a los “otros” para legitimar su imagen y su presencia en los espacios americanos.

La historia de los inmigrantes contribuye a la construcción de la Historia Argentina contemporánea. La pertenencia y el desarraigo forman parte de una relación dialéctica en la definición de su identidad. Lejos del síndrome “Aquiles”, sufrieron la disyuntiva entre el “allá” y el “acá”. Con mucho esfuerzo integraron en diferente grado los dos ámbitos, y se convirtieron en verdaderos “anfibios culturales”. También fue importante la transmisión de una forma de ver la vida a sus descendientes a través de comidas, música y tradiciones.

Hoy todo es más fácil y si pudieran adquirir los hábitos relacionados con el mundo de las pantallas, hasta podrían leer los diarios de Zamora por Internet, pero cuando llegaron perdieron la posibilidad de tener noticias del “pueblo” ya que sólo tenían las cartas, los telegramas, algún excepcional llamado telefónico, las noticias en el “parte” o alguna película y el NO-DO.

Tuvieron que enfrentar el problema de la identidad. Fue difícil mantener la dignidad de usos y costumbres y al mismo tiempo conseguir la aceptación en el nuevo medio en el que desenvolvían sus actividades. En la precariedad de una situación semejante algunos optan por suprimir parte de lo que son, pero mis abuelos no han renunciado a nada, ya que al contrario, han integrado las novedades en su identidad original.

A lo largo de los años permanecen comentarios sobre cuestiones relacionadas con las nacionalidades. “Estando aquí nos acordamos de allá, y cuando pudimos viajar a ver la familia nos acordábamos de acá. Somos “americanos” en España y “gallegos” en Argentina”. Estos comentarios realizados a propósito del viaje que mis abuelos realizaron a España en 1978 se relacionan con las sensaciones encontradas que vivieron al regresar a su pueblo. Nicolás recuerda: “Cuando volví a España en el primer viaje llegué a las tres de la mañana por un atraso en el horario del avión y me pareció que estaba en otro mundo. Vi el pueblo que parecía un conjunto de casas, eran diferentes de lo

que tenía en mis recuerdos y había luna llena... había una luna que parecía un sol. Mi padre me pareció muy viejo, la gente me venía a saludar y a algunos no los conocía, habían pasado 25 años y mucha gente se había ido del pueblo...” Se encontró con familiares y amigos, todos preguntaban por la Argentina, otros no estaban porque “habían salido a Alemania y les había ido bien, con el tiempo se jubilaron”. El regreso a España fue muy intenso y puso en evidencia que “el problema estaba ahora en que era una situación compleja porque estaba tironeado entre el dolor por despedirme de la familia española y las ganas de estar con mi familia en Argentina”.

Mis abuelos, con el tiempo, se convirtieron en lo que alguna vez escuché: “anfibiaos culturales”. Esto creo que fue un largo proceso de transformación. Primero pertenecieron a una cultura y asistían a espectáculos españoles tales como las Romerías de España, o asistían a espectáculos protagonizados por artistas españoles como Miguel de Molina entre otros. En la presentación de este cantante en la década de los sesenta en Mar del Plata, se produjo una auténtica avalancha de público que ocasionó no pocos peligros. Luego, fueron asistiendo a las presentaciones que anualmente ofrecía el ballet español de Angel Pericet pero, al mismo tiempo, disfrutaban del folklore argentino con Los Fronterizos. Otro ejemplo de esta dualidad en su identidad está en el fanatismo con que miran los partidos de fútbol transmitidos por televisión tanto si juega el Real Madrid como si lo hace San Lorenzo de Almagro, un club de mayoría de inmigrantes españoles frente a la mayoría de italianos adeptos a Boca Juniors.

La muestra más evidente de lo que significa ser emigrante se puede comprobar en la actualidad, porque conocemos muchas personas que forman parte de procesos migratorios en todo el mundo, en su mayor parte, e irónicamente, hacia Europa. Un caso son los argentinos que van a España para mejorar su situación económica. Para mi abuelo “ser inmigrante tiene cosas malas y buenas, si hago un balance tengo cosas buena y malas. Buenas son que tengo buenos hijos y buenos nietos, malas es que siempre estás un poco a contramano”.

Las personas que se van de sus lugares de origen, aún las que no tienen familia o conocidos, siempre dejan algo detrás que añorarán en diferente medida aunque crean que pueden suplirlo con otras cosas. Pueden adaptarse al nuevo país o lugar al que llegan pero primero tienen que pasar una serie de etapas, yo mas bien diría “pruebas”, que marcarán para siempre sus vidas y sus personalidades dejando en ellos cicatrices que yo creo, al menos por la situación que me tocó observar, nunca se cerrarán y siempre estarán recordándoles aquello que dejaron atrás.

Familia de Macario Enríquez, natural de Valdefinjas

Gerardo Héctor Henríquez

Valdefinjas, querido hermano, te deseo pases un feliz día de tu santo...

Estas eran las palabras que desde España, Valdefinjas, el pueblo que un día Licarión Enríquez y Felisa de la Iglesia habían dejado, su hermana Leonor Enríquez desde el pueblo, les daba la bendición.

Continúo leyendo y mirando tantas fotos de todos ellos, ya no están para contarnos todos sus momentos buenos y malos en sus vidas.

Trato de pensar cómo, de qué manera decidieron emigrar a América. Continúo leyendo y en una de las cartas del hermano de mi abuela Felisa, David de la Iglesia, le cuenta a su hermana las bondades de esta tierra y las ganas de hacer cosas que tienen en ella.

Salieron del pueblo un día de verano del año 1922, aproximadamente un 1° de Octubre de 1922.

En el pueblo dejaron todo, sólo llevaban lo puesto, y mi abuelo Licarión siempre contaba que solamente se habían llevado 2 bolsas de alubias (porotos) para alimentarse en el viaje.

De Valdefinjas continuaron camino a Toro y de ahí en carreta llegaron hasta Vigo, donde los esperaba el Buque Groix que zarpa de Vigo un 20 de Octubre de 1922. El viaje fue muy penoso, mi abuela llevaba en brazos a un niño muy pequeño, él era mi padre Macario, que con tan sólo 10 meses de vida peligraba su salud por estar muy enfermo, la gripe le elevaba la fiebre a 39° y su vida peligraba.

En el barco, los otros hermanos de Macario: Restituto, Arsenio, y Felisa correteaban por el barco sin saber dónde llegarían.

Pasaron hambre y sed, frío y poco tiempo para dormir, muchos ladrones había en el barco y la poca plata la debían de cuidar.

Arribaron a Buenos Aires el día 12 de Noviembre de 1922, se quedaron en el edificio de inmigrantes unos días hasta poder mi abuelo conseguir un lugar y trabajo.

El niño Macario se reponía poco a poco de su mal y mi abuela se alegraba de la pronta mejoría del pequeño.

Los esperaban los pocos parientes en Rosario donde vivía el hermano de mi abuela Felisa, en la calle Dto. Para 759, y mis abuelos alquilan a su vez una casa en Dto. Para 747 de Rosario, en el Centro de esta ciudad.

Qué pasaría por sus mentes, una forma nueva de vida los esperaba, ¿en qué medio habrán llegado a Rosario? ¿qué pensarían de sus parientes en España?

Verdaderamente eran valientes en afrontar una nueva vida con sólo lo puesto y muy poca plata.

Mi abuelo consiguió algunos trabajos hasta conseguir un trabajo en los tranvías de Rosario.

Mi abuela en su casa de Dto. Para 747 realizaba las tareas domésticas y ayudaba a su hermano David en su comercio denominado COLOPLAST, donde se realizaban teñidos de cueros y ropas.

Mi padre Macario y sus hermanos Restituto, Arsenio y Felisa, comienzan las clases en el Colegio Nacional de la calle [ilegible] y Mendoza.

Todos ellos terminan sus estudios Primarios y luego cada uno de ellos fue formando sus familias.

Mi padre se casó a los 30 años con mi madre Catalina Rosa Masa, hija de Pedro Masa y Generosa Fortuniri, mi abuelo era inmigrante italiano habiendo llegado al país en el año 1916, en plena guerra en Europa.

Mi padre y madre se conocieron en una fiesta de carnaval en el año 1950, se casaron al año y medio de noviazgo y vivieron con mis abuelos.

Las cartas de España llegaban muy frecuentemente con noticias de casamientos, nacimientos y saludos en las fechas de cumpleaños, y saludos en las fiestas de fin de año.

Pasaron los años y jamás pensaron en volver a España, Argentina les daba seguridad y trabajo, en esos años en Europa había hambre y falta de trabajo.

Las dos guerras mundiales habían destruido al viejo mundo y Argentina crecía con sus campos lleno de granos y con abundancia de trabajo.

Mis tíos se fueron a Buenos Aires y allí encontraron trabajo, formando sus familias y no volvieron a Rosario.

Las cartas de Buenos Aires comenzaban a ser de malas noticias, los más ancianos comenzaban a morir y las enfermedades de la época mataron a mucha gente.

Qué pasaba por sus mentes, no habían visto jamás a sus padres y hermanos, sobrinos, sólo en fotos, casamientos, bautismos, jamás festividades en familia.

Argentina ayudó a mi abuelo materno ya que le brindó todo el trabajo en los subterráneos de Buenos Aires, con un carro a caballos retiraba tierra con su carro y pala.

Luego con dinero viajó a Rosario, en donde se compra algo de tierra y se dedica a cultivar la tierra, con sacrificio y trabajo.

Mi abuelo Licarión continuaba trabajando en el tranvía de Rosario hasta jubilarse y dedicarse a trabajar en el gremio del transporte, mi abuela continuó trabajando en su hogar cuidando a su marido Licarión.

Valdefinjas siempre se recordaba con amor en los momentos de reunirse la familia a pasar momentos de fraternidad.

En muchos momentos los vi muy tristes por las cartas que llegaban cada tanto de España anunciando alguna muerte, los años pasaban y las cartas eran cada vez menos frecuentes.

Del pueblo de Valdefinjas la gente emigraba a otros lugares, como Madrid o Barcelona, y muchos vinieron a América.

Tíos de mi padre vinieron también luego de llegar ellos a Rosario. David de la Iglesia, Agustín Gallego, vecinos del pueblo, de otro pueblo llamado Peleagonzalo, muy cerca de Valdefinjas.

Cada foto me dice algo, cada foto me da alegría o tristeza porque pasa todo tan rápido, porque se nos van de la mano tantas cosas hermosas como darles un beso a nuestros abuelos, a nuestros padres, que los necesitamos tanto en el momento en que ya no están.

Pasaron los años y mis abuelos fallecen uno a los 83 años, Licarión, y Felisa a los 82 años.

Mis padres vuelven en su primer viaje a España en el año 1972 y conocen Valdefinjas.

Desde ese año de 1972, mi padre empieza nuevamente a comunicarse con sus parientes y conoce a la hermana de mi abuelo en Valdefinjas, su nombre era Leonor Enríquez. A los pocos años vuelve al pueblo y su gente cada vez emigraba más a otras ciudades de España, ya solamente quedaban 50 habitantes, los jóvenes se emigraban hacia Madrid.

Yo realicé mi primer viaje a España en el año 1978 y no puedo llegar hasta Valdefinjas por problemas en transporte; pero en el año 1981 con mi mujer, marché y conozco a la hermana de mi abuelo y a su hija y marido, los hijos de ellos vivían en Valladolid.

Mi abuelo Licarión, cuenta su hermana era labrador, cultivaba la tierra, pero mucho no le gustaba.

Un amigo lo alentó a venir a América y sin pensar, con muchas ganas realizaron el viaje sin miedos y mucha fuerza de angustia.

Mi padre falleció el 10 de Octubre de 2001; le extraño mucho, estábamos y trabajábamos juntos en el negocio que él formó y construyó.

ABUELOS	NAC.	VALDEFINJAS
Licarión Enríquez Martín	7/6/1886	--
Felisa de la Iglesia	23/6/1887	--
PADRES DE LICARIÓN		
Francisco Enríquez		--
Victoriana Martín		--
PADRES DE FELISA		
Mateo de la Iglesia		
Cayetana Álvarez	7/8/1860	--
HIJOS DE LICARIÓN Y FELISA		
Macario Enríquez	20/12/1921 - 10/10/2001	
Restituto Enríquez		
Arsenio Enríquez		
Mateo Enríquez	muerto en España 1919	
Felisa Enríquez		

Pediría a Dios me transporte al pasado para compartir con todos ellos lo que nunca les pregunté, si fueron felices en esta tierra o siempre extrañaron.

Emigración de mi padre de España a Argentina

Manuela Esther Esteban Celma

En estas hojas narro la historia de mi padre, cuando emigró para la Argentina con sus padres y hermanos. Nació en Jambrina, Zamora, el 9 de octubre del año 1899, mandando comprobantes, fotos y narraciones de los lugares que estuvo primero con su familia padres y hermanos y después cuando formó su familia. Se llamaba Dionisio Esteban Ramos y eran 6 hermanos nacidos en Zamora, era hijo de Santiago Esteban Fourón y de Carmen Ramos Jurado.

Fue alistado en el ejército en el año 1920 en Zamora, para después en la guerra pasar a Ceuta, después en el año 1921 pasó a Barcelona en Febrero del 21 al 8º Regimiento de Artillería Ligera, lo cual tenía medallas, en la foto es el primero a la derecha, unan foto con amigos del ejército, el 17 de julio de 1924 le conceden autorización en el ejército para trasladar su residencia a Buenos Aires República Argentina la cual parte con sus padres y hermanos, quedando obligado a pasar la revista anual en la época reglamentaria ante el Cónsul de la Nación y comunicar cualquier traslado de residencia que así lo hizo, por si fuese llamado a incorporarse a filas, ya que por 8 años eran activos en el ejército hasta darles el alta.



Dionisio con amigos del ejército.

Antes de emigrar para Argentina mi madre y mi padre contraen matrimonio canónico en España, ya que la familia de mi madre no emigró, quedando sus padres y hermanos allí, no volviéndolos a ver nunca más ya que al [sic] formar su familia con 5 hijos y en una época difícil no pudo volver a España. Fue muy triste ya que a dos hermanos los perdió en la guerra, por eso decidí mandar esta historia ya que pienso cuánto habrán añorado su tierra mis padres ya que nunca volvieron como otros tantos emigrantes de esa época.

Mi padre cuando llega a Argentina trabaja de constructor en el Mercado Central de Buenos Aires ya que en esa época se estaba haciendo. Después parte con toda su familia, padres y hermanos a Orence [sic], Provincia de Buenos



el 25 de 1911

EL Comandante General de Leuta
y en su nombre el Coronel primer Jefe del Regimiento
Artillería de Leuta Don Enrique Nieto
y Gabino

CONCEDO PASE A LA SEGUNDA SITUACION DE SERVICIO ACTIVO, con arreglo a lo prevenido en el artículo 209 de la ley de reclutamiento de 27 de febrero de 1912 y en virtud de lo dispuesto en orden de _____ de _____ de _____, a 1.º art.º 2.º División Cibola Baum hijo de Santiago y de Carmen, natural de Lambrosa, Juzgado de primera instancia de Lambrosa, provincia de _____, de oficio forzadero edad 24 años, su estado soltero. Fue alistado en el reemplazo de 1910, tuvo ingreso en la 1.ª para que pueda pasar a Barcelona provincia de _____ perteneciendo al 8.º Reg.º art.º Legión hasta su pase a la reserva, en la que causará alta cuando cumpla los ocho años de servicio activo.

Queda enterado de las prescripciones insertas al dorso, a las cuales dará exacto cumplimiento, y de que este pase será canjeado por otro cuando cumpla los ocho años, contados desde el día en que, procedente de la Caja, causó alta en primera situación de servicio activo en el General

Asistido al folio 101, tomo 3
El Comete Mayor

[Firma]

Leuta el 20 de Setiembre de 1911

[Firma]

Documento Pase a la Segunda Situación de Servicio Activo.

Aires, porque había trabajo, se casa con mi madre por civil en Orence, después pasa a formar su familia, lo cual se apoyaron unos a otros como amigos ya que venían de la misma tierra. Después algunos zamoranos partieron para Miramar, provincia de Buenos Aires, que había mucho trabajo de construcción. Al tiempo partimos también nosotros o sea toda la familia, mis padres y hermanos; alquilamos una casa y mi padre empezó a trabajar duro, y con sacrificio se construyó su casa ya que mis hermanos ya eran grandes y lo podían ayudar. Nos dio estudio a todos, aquí en Miramar tenía varios amigos zamoranos lo cual se juntaban para conversar y recordar las cosas de España. Yo pienso que mi padre no se hizo nunca ciudadano argentino porque pensaba volver a España algún día, los últimos días de mi padre y los últimos años no fueron tan duros como los del año 1926 al 1944 que los pasó en San Francisco de Belloq criando su familia. En Miramar trabajaba en la construcción que era su oficio, sus hermanos también formaron su familia y se vinieron a vivir a Miramar también, nunca pudieron volver a Zamora donde se criaron pero se escribían con sus familiares igual que su madre.

Tengo una foto de un amigo de mi padre, el señor Liedo, que también vino de Zamora y formó su familia en Miramar. Mi padre es el de sombrero, a mano derecha, paseando en las ramblas de Miramar Buenos Aires. El amigo de mi



Foto Barco "Infanta Isabel de Borbón".

padre ya falleció, al igual que mi padre que falleció en el año 1960 a los 60 años, sufría del corazón y diabetes, murió joven y mi madre también murió en el año 1968 a los 68 años, también fue muy trabajadora. De sus 5 hijos fallecieron mis dos hermanos mayores del corazón uno a los 42 años joven y otro a los 60 años. Me quedan dos hermanos vivos de 68 y 70 años, yo soy la más chica y única mujer de 66 años, tengo 2 hijos, una mujer y un varón, ya están casados y viven en una ciudad vecina de Miramar, yo vivo sola porque quedé viuda hace 8 años y todavía sigo trabajando, ya que tengo el oficio de modista, igual que mi madre.

En estas narraciones de la vida de mi padre cuando emigró y de su familia mando fotos y narraciones también más, ya que me hice ciudadana española y he votado por correo ya que siento que la vida de mis padres es como si fuera la mía, así lo siento, por eso escribo estas narraciones, porque pienso cuando pueda conocer Zamora que es donde nació mi padre, no pierdo las esperanzas, no sé si estas confesiones cuando las reciban, y estas narraciones quedarán archivadas donde las mando para que algún día según pasen los años mis hijos puedan leer la vida de su abuelo, de trabajo y honradez desde que emigró de Zamora hasta el día de su muerte en Argentina, que descansa en un nicho junto a su mujer y añorando siempre su tierra “España”.

Historia de la inmigración de la familia Fuente

Héctor Manuel Fuente Vázquez

Su inicio fue en el año 1909, en ese entonces el matrimonio de Manuel Fuente Sejas e Isabel Calzón López, naturales de Junquera de Tera, Zamora, se trasladaron a Pará de Belén (Brasil) donde en el año 1911, a los 28 años de edad, fallece Manuel víctima de la fiebre amarilla; parte de la familia Calzón regresa a España para luego partir hacia Argentina, donde fallece Doña Isabel en el año 1928.

Su hijo Antonio regresa a España en el año 1931 y forma familia con Agustina Vázquez Pajares, oriunda de Villar de Farfón, con quien tiene 3 hijos. En el año 1947 deciden viajar a la República Argentina donde desarrollan su vida hasta el año 1989, cuando fallece Doña Agustina y en 1998 Don Antonio, quedando en el país sus hijos María Encarnación, Héctor Manuel, quien les relata esta historia, y Alberto Tomás, quien después de permanecer en Australia durante 24 años decidió radicarse en Benavente, Zamora.

Soy el emigrante Héctor Manuel Fuente, nacido en el pueblo de Villar de Farfón, en el año 1934, da la sensación que soy originario de una familia emigrante, ya que mis abuelos paternos emigraron primeramente a Brasil (Pará de Belén) dejando en España a mi padre, en Brasil mi abuelo falleció a la edad de 28 años, en estos momentos mi padre contaba con solamente 2 años, mi abuela regresó por él cuando mi padre contaba con 4 años para llevarlo a Brasil, regresando a Junquera cuando ya tenía 9 años y permaneciendo allí hasta los 13 años, ya que la madre había regresado a Argentina junto con sus otras dos hermanas.

Mi padre, Antonio Fuente Calzón, permaneció en Argentina 10 años con el oficio de carpintero ebanista, obtuvo premios en el colegio Don Bosco de Artes y Oficios, y a los 23 años, luego de la muerte de su madre, regresó a España.

Por parte de los abuelos maternos, Gregorio Vázquez Fuente hizo viajes a California y a Cuba, a esta isla también emigró un hermano de mi madre, donde formó su familia, con la cual mantenemos relaciones familiares. Solamente mi abuela María Pajares Fuente permaneció en su pueblo natal Villar de Farfón donde sus cualidades humanas fueron reconocidas en la zona y sus virtudes han sido la guía en mi trayecto de vida, esta es la historia de mis antepasados.



Foto de Isabel Calzón López con su hermano Teodoro y su hijo Antonio Fuente Calzón tomada en Pará de Belén (Brasil) 1913.

A mis actuales 71 años paso a detallar el desarrollo de mi vida; hasta los 13 años permanecí en el lugar de origen, pasé una niñez muy feliz y hermosa, tan hermosa que aún hoy no la he olvidado. Al llegar a Argentina en el año 1947, junto con mis padres y dos hermanos menores, todo me parecía novedoso, por consiguiente grato. Me integré rápidamente a la nueva sociedad ya que por tener el mismo idioma no me resultó difícil a pesar que tenía que soportar ciertas burlas que recibíamos los españoles. Aun así mi voluntad de progreso no decayó y con esfuerzo y mucho sacrificio pude afrontar esas dificultades.

En el ingreso a la enseñanza tuve que superar escollos, y en el comienzo del año 1948 pasé de un 4º año primario al ingreso a la escuela técnica secundaria donde regresé con el título de Técnico Mecánico, todo hecho con gran voluntad y mucho sacrificio. Con esta profesión di mis primeros pasos como dibujante técnico en la empresa Otis Elevator Company, posteriormente fue en el grup Dupont Ducilo, en la programación de máquinas de hilado de Nylon, y a los 23 años ingresé en una empresa de inyección de materiales no ferrosos como proyectista de moldes, para luego desempeñar el cargo de jefe de fábrica, control de calidad, mecanizado, recepción y despacho; en el año 1969 pasé a formar parte de esta empresa como socio, en el rubro de inyección de termoplástico hasta el año 1972 en el que me retiré para formar lo que hoy es la empresa familiar Fuinyter que significa: Fuente Inyección de Termoplásticos, dedicándonos a la fabricación de artículos de iluminación y trabajos para terceros, siendo reconocidos por la calidad y desarrollo ya que la empresa emplea equipos de última generación.

A pesar de todo lo expuesto no me siento satisfecho de haber alcanzado los proyectos de desarrollo que tenía en mi juventud motivados por la inestabilidad del país.

Con referencia a mi situación social, he formado una hermosa familia, estoy casado con una mujer emigrante española de la provincia de Salamanca, tenemos dos hijos; un varón y una mujer que son encargados de mantener y mejorar la evolución de la empresa. Como emigrante sigo extrañando mi lugar de nacimiento aunque desde aquí nunca he perdido el contacto con mis familiares y sigo con atención los acontecimientos de mi provincia y de mi patria. En Argentina sigo compartiendo y participando en la colectividad, en especial con la zamorana.

Con la visita de las autoridades de Zamora que hemos recibido, los cuales nos han dado una gran satisfacción por considerar que no nos han olvidado y que estando lejos nos hacen más zamoranos que nunca, y a pedido de ellos es que expreso como ha transcurrido mi vida, acompañando todo esto con fotocopias para su archivo de una familia emigrante.

Memorias de un emigrante zamorano

Gregorio Fuentes

*Hay un pueblo de Zamora
que no es un pueblo cualquiera.
Lo recuerdo a toda hora
¡¡estoy hablando de Junquera!!*

Quiero comenzar esta biografía agradeciendo sinceramente lo que mi Patria y los españoles, mis compatriotas, han hecho por mí hasta el presente. Nunca necesité nada de ellos, pero cuando sí me hizo falta, estuvieron a mi lado y me atendieron veloz y cordialmente (fui operado del corazón por medio del programa *España Salud* en Buenos Aires, en 2004). Este es un buen motivo para sentirme orgulloso de ser español, un pueblo trabajador, hidalgo y solidario como no hay otro; si alguien tiene dudas de lo que digo, o le parece exagerado, le comento que en Buenos Aires veíamos lo que sucedía en mi tierra a raíz del desgraciado episodio ocurrido el 11 de Marzo de 2004... *vi un pueblo entero solidarizarse con las víctimas de tamaña desgracia... Pero solidarizarse de hecho, no con palabras...* nunca hubiera imaginado, ni jamás lo vi, pedir que *por favor no fuera más gente a donar sangre*, que ya no tenían donde guardarla... Recordemos de paso, que es el primer país del mundo en donación de órganos...

A raíz de este hecho (el atentado), la Señora Angélica Rodríguez, *mi amiga dilecta*, quien fue fundadora junto a su esposo Edgardo P. Rodríguez de la Escuela de Electrónica “RADIO INSTITUTO” a la cual he pertenecido, hizo el siguiente poema (al día siguiente del hecho y todavía estupefacta), que me parece oportuno citarlo:

11 DE MARZO DE 2004

Llora España tu desgracia
Llora febril y sangrienta
Porque en la jornada cruenta
Se enluta tu democracia...
Porque el bárbaro no sabe

De tu entereza total,
Que tienes sangre de héroe
Y un corazón sin igual.
Arriba España!!
Heroína de la historia
Madre Patria, arriba yá!

Angélica Rodríguez

Angélica Fiordoliva de Rodríguez, en la actualidad y desde hace años, es escritora y de las de primera línea; cuenta en su haber con numerosos premios literarios.

Hoy, todos sus sentires los vuelca en las letras, de ahí la rapidez para crear este poema; al día siguiente del hecho y todavía muy dolida por tanta barbarie.

LLEGÓ “EL GOYO” AL MUNDO!!

En Vega de Tera provincia de Zamora, a las doce horas del día veinte de Febrero de mil novecientos [sic] cuarenta y dos: Ante D. Alfredo Colino Pardo, Juez Municipal y D. Justo Barrón Gutierrez, secretario, se procede a inscribir el nacimiento de un varón ocurrido en Junquera a las veinticuatro horas del día diez y nueve del actual en la casa de sus padres, es hijo legítimo de Inocencio Fuentes Rodríguez de treinta y un años y de Dominica Calzón Pequeño de veintisiete años, casados, labradores, naturales y domiciliados en Junquera de Tera. Y es nieto por línea paterna de Juan Fuentes y de Teresa Rodríguez y por la materna de José Calzón y Basilisa Pequeño, y se le ponen los nombres de = Gregorio = ... Continúa con declaraciones de testigos y otras...

Este es el principio de mi partida de nacimiento Literal.

PRÓLOGO

Bien, aquí he llegado al mundo y comienza mi historia, que gracias a Dios es muy rica en la variedad de facetas y vivencias que me han tocado a lo largo de los años y que voy a resumir en esta biografía y digo resumir y bastante por cierto, ya que tendría para escribir más de un libro. Que nadie se imagine que mi vida se ha desarrollado hasta ahora sobre un lecho de rosas, no señor, no es así, pienso que como a todos los mortales me ha tocado vivir toda la gama de sentires; alegrías, tristezas, angustias, temores etc. muchas veces, y también como a todos, una misma cosa me ha producido alegría y gozo o una gran tristeza, según el estado de ánimo que estemos pasando en ese instante. Nada es verdad...nada es mentira todo se ve según el color del cristal con que se mira...

Pido disculpas por anticipado, porque en muchos pasajes de esta historia es probable que el relato aparezca como pedante y hasta soberbio, pero claro, nadie puede hacerlo por mí y las cosas han sucedido así, como se leen, trato de ser lo más objetivo posible, y a decir verdad pueden haber ocurrido con mayores detalles pero a esta altura de mi vida, si bien conservo plena conciencia y lucidez en mis actos y tengo buena memoria, pero convengamos que no es lo mismo que hace treinta años atrás por ejemplo. En ocasiones doy nombres de personas que me conocen, o conocen el episodio que estoy comentando, con dirección y/o teléfono. Mi madre ya no está para que hablara ella por mí como lo hizo tantas veces...

MI INFANCIA

Soy el mayor de tres hermanos; después de mí viene mi hermana María del Pilar y luego Miguel Angel. Nos llevamos casi tres años justos entre uno y otro ya que Pilar nació el 24 de Marzo de 1945, Miguel el 24 de Enero de 1948 y yo, como hemos visto, el 19 de Febrero de 1942. Sin embargo, hubo un cuarto hermano, el primero que tuvo mamá y que desgraciadamente Dios se lo llevó al nacer... vino con el cordón enroscado en el cuello y creo que ya estaba muerto cuando nació.

Aunque a algunas personas le resulte increíble, conservo recuerdos de cuando contaba con tres años de vida y muchos de ellos con detalles, otros en cambio, los tengo en la cabeza como si fuera un episodio de alguna vieja película que hubiera visto alguna vez pero resulta medio borroso y se confunden las imágenes en mi mente. Seguidamente voy a hacer algún relato de estos recuerdos sucedidos en mi querida Patria y concretamente donde nací; en Junquera de Tera.

“MAMERO” PROFESIONAL

Lo primero que me viene a la mente es que yo era un “mamero” (de mamar) de primera categoría, según palabras de mi madre la mamé hasta los 3 años lo menos. Lo que llego a recordar es que yo llevaba un banquito para que se siente y me dé la teta; parece que ya me daba vergüenza, pero mamá al verme con el banquito se sentaba y ya está. Lo que pasaba también es que mamá siempre tenía mucha leche porque además le daba a otros pequeñuelos cuyas madres no tenían o tenían poca, es decir que era una especie de “ama de leche”. Esto también lo hacían otras madres simplemente por solidaridad, sin ningún ánimo de lucrar con este problema, me refiero al problema de las madres sin leche. Por supuesto esto no es un recuerdo mío, pero mamá lo contaba en charlas de familia, lo que sí recuerdo es lo del banquito.

EL TOPETAZO Y EL GALLO

Otro episodio medio cómico, que podría haber tenido otras consecuencias, fue cuando una mañana salí al corral sin que mis padres me vieran y ahí conocí a las ovejas. Estaba toda la majada y eran muy mansas, pasaba al lado de ellas, las acariciaba, ellas ni se inmutaban, así continuaba mi experiencia en el conocimiento de estos animalitos hasta que llegué a un carnero, bien grande, con los cuernos retorcidos hacia atrás (por suerte). Al igual que a las

Memorias de un emigrante zamorano

M. J. N.° 336711 F
REF 12

CERTIFICACION EN EXTRACTO DE ACTA DE NACIMIENTO

Libro 34
Folio 27
Núm. 30
Procedencia del documento en su caso:

Don Reis Castaño Pigo (Nombre y apellido)
Juez Municipal de Vega de Cuero
provincia de Zamora, y Encargado de su Registro Civil,

CERTIFICO: Que según consta del acta reseñada al margen y correspondiente a la Sección I de este Registro civil,

D. Francisco Facuter Balón
nació en Juzque de Cuero
el día veinte y nueve de abril
de mil novecientos treinta y dos
y es hijo de Francisco Facuter de Brunica Balón
Don naturales y domiciliados en Juzque de Cuero

y para que conste expido la presente en Vega de Cuero a 2 de Marzo de 1968

Firma del Secretario,
Francisco Pigo

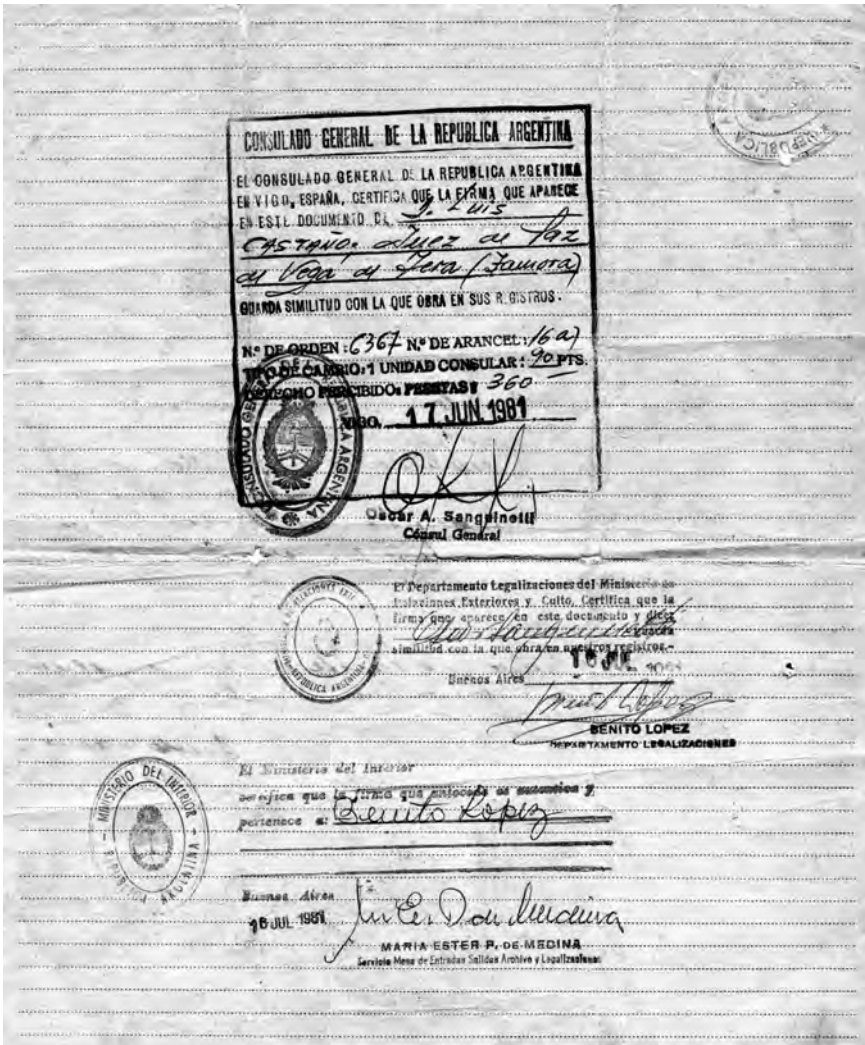
(Contínuese al dorso.)

Derechos.....	2,40	ptas.
Busca (Art. 3.º, Anuncio 28-V-922).....		
Suplidos.....		
TOTAL.....		ptas.

MODELO OFICIAL, aprobado por Orden de 24 de marzo de 1961, para la expedición de las certificaciones de nacimiento.
No tendrán eficacia legal las que desde 18 de abril de 1964 se usen en otros impresos o otro papel.
PRECIO DE ESTE IMPRESO: 2,00 PESETAS

Mi partida de nacimiento en extracto que servía como pasaporte para los niños.

demás ovejas, también a este lo acaricié, pero de pronto... oh sorpresa... veo que agacha la cabeza y empieza a caminar hacia atrás... me pregunté... pero que está haciendo este tonto??. pronto me di cuenta. Mientras volaba por los aires después de semejante topetazo y antes de llegar al suelo a unos dos o tres metros de distancia, me dije, pero la madre que lo parió a este tío... que le pasa??... si yo no le hice nada. Por suerte me había quedado mirando su retroceso de frente a él, por lo que me dió en el medio del pecho. Cuando todavía



Mi partida de nacimiento en extracto que servía como pasaporte para los niños.

maltrecho por el golpe y el revolcón, me estoy incorporando, lo veo que nuevamente está reculando!!!... ahí fue donde Goyito batió el récord de los 10 metros llanos, con entrada incluida a la cocina por la puerta de atrás,... lo que pasa es que no me sacaron en los diarios.

Otra de esas escapadas al corral no terminó tan bien como la del carnero. En otra ocasión salí como ya lo había hecho otras pocas veces y en éste caso un gallo atorrante que ya me conocía, se le ocurrió la mala idea de atacarme. Por suerte, dentro del mal momento que estaba pasando, el gallo solo me picaba en las piernas, pero cada picotazo era una herida abierta y sangrante. Mis gritos y llanto se deben haber oído desde La Milla y Villar (dos pueblos cercanos) pero también los oyó mi padre que vino con un palo.....Esa noche cenamos “gallo a la cazuela”.

MI HERMANA Y YO EN EL BARRO

Hay otro pasaje mas o menos en la misma edad anterior (por los 4 años, cercano a 5) que lo recuerdo muy bien. Se trataba en la época de otoño o primavera, eso no lo sé, porque hacía frío pero no tanto. Sucede que una mañana me despierto y llamo a mi madre, como siempre lo hacía y hete aquí que nadie responde ni viene a verme. Insisto con el llamado, a los gritos y tampoco pasa nada; me di cuenta que estábamos solos y digo estábamos, porque mi hermana dormía a mi lado en una cuna con barandas. Esto de encontrarme solo nunca me había pasado, era una situación nueva para mí y no me gustó nada, digamos que me llevé flor de susto, me sentí abandonado sin saber por qué.

No lo pensé mucho, me fui hasta la puerta de entrada y vi que estaba sin llave, en realidad nunca estaba con llave, en los pueblos diría que nadie las cierra. Ahí nomás me dije, me voy a lo del abuelo José, pero ... como voy a dejar a Pilar sola!!

Para todo esto Pilar ya estaba despierta por los gritos míos. Ella hacía muy poco que caminaba, el problema que tuve que resolver era como sacarla de la cuna; yo era muy pequeño y las barandas me impedían sacarla, sin embargo, no se como hice, pero en poco tiempo estábamos los dos caminando. Yo la llevaba de la mano, sujetada con la firmeza que podía, así salimos a la calle. El problema empezó aquí: Resulta que había llovido varios días y había un barrial por todas partes, nuestras piernas se hundían en el barro y costaba mucho avanzar así que en un determinado momento se hundieron demasiado y “nos quedamos encajados” en la mitad de la calle, solo con la ropa de dormir puesta y hacía bastante frío, sin embargo, a pesar de todo hemos tenido suerte porque no nos caímos. En ese momento veo venir a nuestra madre corriendo y chapoteando en el barro para sacarnos de esa embarazosa situación.

Luego comentaba que tuvo que ir justamente a lo de mi abuelo José, por unos minutos (él vivía sobre la carretera a escasos 100 metros de nuestra casa) y pensó que no habría problemas porque nos vio a los dos dormidos.

Bien, como se imaginarán todo terminó bien con mamá trabajando “horas extras” para lavarnos de semejante enchastre [sic].

OTROS EPISODIOS DE ESTA ÉPOCA

TEATRO

En ocasiones, en mi pueblo, también se le daba por el arte escénico; se improvisaba un escenario al aire libre (al menos el espectáculo que refiero fue así) y algunas personas con ciertas dotes de artistas montaban una obra de teatro, que pienso debía ser bastante buena porque convocaba a todo el pueblo. Supongo que era gratuito, o tal vez con alguna colaboración para solventar los gastos. La cosa es que recuerdo un pasaje de una que me dejó impresionado. *Acotación al margen*. Seguramente todo episodio que resulta muy impactante en la vida de una criatura, es probable que no se lo olvide nunca en la vida. Estos episodios pueden ser alegres, tristes o como en el caso que voy a contar, impresionantes (por la impresión que causan). El caso es que yo estaba en brazos de mi padre envuelto en un “tapabocas” (pequeña frazada, no muy gruesa) y mi hermana con mi madre de igual manera.

La obra, de trama dramática, se desarrollaba con normalidad a pesar que yo no entendía ni jota de lo que estaba pasando. En un momento veo un hombre caminando lentamente por el escenario. De pronto se abre una puerta que hay en un costado del mismo, a espaldas del caminante y sale otro hombre armado con una escopeta de dos caños, que a mí me debe haber parecido un cañón, le apunta por la espalda y le dispara los dos tiros, que, sin broma, me quedaron los oídos chillando por el estruendo y veo al hombre caer rodando al piso del escenario que tendría un par de metros de alto. **LO MATÓ**, pensé, y para mí todo terminó, a partir de ese instante aunque la obra continuaba, yo solo miraba a ese “asesino” con temor y asombro por lo que había hecho y que además lo conocía; si lo veía todos los días en el pueblo y no parecía tan malo...

TRAVESURA

Ya orillando los 5 años, recuerdo una travesura que cometimos con Agripino, el hijo del herrero del pueblo, que vivía cerca de mi casa. Digo travesura porque a esa edad pienso que todos los niños actúan como niños, es decir

cometen actos sin maldad, aunque a veces hacen cada macana que los grandes no lo entienden muy bien y los quieren “matar”.

En este caso andábamos caminando por el campo perdiendo el tiempo nomás, pasamos por un campito lleno de sandías, muchas de ellas eran grandes y de “buena vista” y dijimos; que te parece si comemos una o un pedazo, total, quien nos va a decir algo si nadie lo va a notar.

Así nos dimos un poco de coraje uno al otro hasta que nos metimos. Nos hicimos los expertos golpeándolas con el dedo índice con un chasquido como suele hacerse para saber con cierta exactitud si está madura. Ésta está buena!! aseguramos. Ni pensar en calarla, no teníamos cuchillo ni sabríamos como hacerlo, así que arrancarla, un buen golpe contra una piedra y ya está, sandía rota pero VERDE completamente. Oye, nos equivocamos, está verde.... mira aquella, esa sí que está buena, vamos a ella. El mismo procedimiento y VERDE. Pero coño, que quiero comer un pedazo de sandía y sería el colmo que no lo lográramos después de lo que hemos hecho, vamos por esa que esta sí seguro que está buena. Conclusión... Hemos roto los mejores frutos del sandial y no probamos un bocado... claro!! es que no era época de sandías. Sabedor de la macana que hicimos, me costó un cargo de conciencia y un sentimiento de culpa que me acompañó durante mucho tiempo.

Es otra de las situaciones impactantes que menciono más arriba, por eso no lo olvidé nunca. Ah, en el pueblo nadie se enteró nunca quienes fueron los depredadores.

CON EL CURA, DON EUSEBIO

Para esta edad, de 4 para 5 años, el cura del pueblo, don Eusebio ya me había echado el ojo porque mi carácter era alegre “charlatán y dicharache-ro” y además me gustaba cantar y lo hacía habitualmente en cualquier momento y mucho mejor y más a gusto si me lo pedían porque luego venían los aplausos y elogios etc. que a todos los niños le gustan (y a los grandes también).

“Estas dotes de cantante”, pronto las aprovechó el cura y así es que se me veía en la iglesia y principalmente en las procesiones al frente de la multitud cantando muchas canciones propias de nuestra religión, por ejemplo: oh María, Madre mía, o consuelo del mortal,.... amparadme y guiadme a la patria celestial ... (sigue) y también; Quien como Dios, nadie como Dios ... San Miguel Arcángel gran batallador... (sigue). Don Eusebio (el cura del que hablo) vivió desde siempre con su hermana Dolores; ambos eran dos seres excepcionales, digo eran porque no estoy seguro que estén entre nosotros todavía, en tal caso si estuvieran serían muy mayores, pero podría ser.

Tuve la inmensa felicidad de volver a verlos en el año 1975 en un viaje que hicimos con mi esposa y mi hermano Miguel (fue la primera y única vez que volví); a los dos se los notaba muy bien, pero claro, el almanaque pierde hojas todos los días y nos afecta a todos aunque no nos demos cuenta.

En ese año, (1975) en Argentina comenzábamos una época que denominábamos de “plata dulce” y que duró aproximadamente 10 años. En este tiempo resultaba mas barato veranear fuera del país que dentro de él (este era el país más caro del mundo) y con el agregado de que las compras que se hicieran en el exterior costaban menos de la mitad que en Argentina. Otro dicho popular sobre los viajantes era el “deme dos” en alusión a que se compraba de a dos y más artículos. Había gente que viajaba solo con el fin de hacer negocios, luego, con la reventa de estos artículos dentro del país, hacían buena diferencia de dinero...

Después de varios años pusieron algunas trabas para impedir que viajaran muy seguido estos especuladores.

Bien, pero me estoy alejando del relato con el cura y su hermana, así que volvamos a él.

Probablemente esa forma de ser que llevaba dentro de mí y mis “cualidades de charleta” hicieron que me llevaran muy seguido a estar con ellos, quedarme a comer, dialogar y aprender nuevas canciones... en fin, que yo lo pasaba muy bien. Según contaba mi madre, esta actitud de Dolores y Don Eusebio (repito *Don Eusebio*, porque todo el mundo lo llamaba así y yo también) hacia mí, le ha traído ciertos diálogos con sorna o ironía con las demás madres del pueblo. “*Pero que tiene Goyito que no tenga mi hijo... porque Don Eusebio solo lo lleva a su casa a él...*”. Claro, mi madre se veía en apuros para la respuesta, pero en el fondo se sentía muy “ancha” y orgullosa aunque no lo demostrara. “*Y bueno, ... tú sabes bien que muchas veces una persona y más un niño te cae mejor que otro y no sabes explicar por qué...*” Esta explicación que daba la comenté muchas veces, ya en Buenos Aires, en charlas de familia, como muchas otras observaciones, generalmente a la hora del almuerzo o la cena.

Con éste asunto de Don Eusebio y su hermana, recuerdo un episodio que resulta simpático y es el siguiente. Un día llego a casa después de estar con ellos y me quedo mirando a mamá fijamente a la cara, seriamente, como pensativo. Mamá observa esa actitud y al fin me pregunta. *Qué te pasa que me miras de esa manera?... Oye, por qué no te pones unos dientes bonitos como los de Dolores? Te verías más guapa...* La realidad de este asunto y mi observación, era porque Dolores, en su mejor sonrisa lucía varias piezas dentales de oro que a mí me llamaron mucho la atención y me parecían más lindas que las naturales. Cosas de niños.

LOS AÑOS “DUROS” - RAZONES PARA EMIGRAR

A nadie se le escapa que hubo muchos años de “vacas flacas” en nuestra patria. Todos sabemos de la Guerra Civil (la peor de las guerras, ... entre hermanos...) comenzada en 1936 y por fin terminada en 1939 y en este mismo año el comienzo de la mundial que culminaría en 1945.

Mi padre estuvo los tres años en los frentes de batalla. Ha contado muchas historias de puro coraje, bien ESPAÑOL, (con mayúsculas), como se salvó tantas veces milagrosamente (más adelante cuento algún relato de él) y como llega a acostumbrarse a convivir con la muerte y el sacrificio.

Todos estos años han sido de miseria y hambre, ... hambre de verdad en muchas regiones de España y sin “un cobre en los bolsillos”. Hablo del hambre en muchas regiones y me refiero principalmente a las zonas urbanas y las capitales ya que, por ejemplo, en nuestro pueblo y muchos pueblos del campo se cosechaba y se criaban animales, es decir que tenían todo lo necesario para vivir, por lo que en estas zonas no se pasaba hambre, aunque el dinero había pasado a ser una historia del pasado.

Debemos tener presente que esos años de posguerra y en lo inmediato, España solo tuvo la ayuda de un país, que le envió generosamente una cantidad muy importante de trigo que ayudó muchísimo a paliar las necesidades de alimentos de la población. Estoy hablando concretamente de Argentina (también con mayúsculas) mi segunda patria, a quien todo español bien nacido debe estar eternamente agradecido por este gesto y no olvidarlo jamás.

Si hay algún joven que lea esta biografía y supongo que lo va a haber, debe trasladarse mentalmente a esta época y ponerse en el lugar de esta gente. Hambre, ... comiendo de la ración que daba el gobierno ... sin dinero ... mucha gente sin trabajo ... ruinas por todas partes ... muchos muertos para llorar, con poca o ninguna esperanza, en fin, un panorama desolador.

A partir del año 1946 hubo un éxodo masivo de gente en toda Europa que buscaba horizontes mejores; al menos poder trabajar y vivir dignamente y los españoles no escapaban a ésta consigna.

Sin embargo yo siempre pensé que los verdaderos héroes fueron los que se quedaron y se dedicaron a reconstruir el país, pero en aquel entonces lo que había no alcanzaba para todos, solo había para repartir miseria...

Esto que digo, es suficiente motivo para que cualquier persona tomara coraje y se atreviera a emigrar hacia tierras que le permitieran desarrollarse, trabajar y buscar en un futuro una vida digna ya que no podía pretenderse estar bien en todo sentido al llegar, dado que la mayoría venía con los bolsillos “flacos” y algunos realmente sin nada. Era común escuchar a mucha gente decir “Vine con una mano atrás y otra adelante”. El esfuerzo era mucho mayor cuando se trataba de una familia entera y sin dinero, salvo unas pocas pesetas, como fue el caso

de mi familia; Mi madre, mi padre, y en escala de edades, yo, Gregorio con seis años, Pilar, con tres años y Miguel Angel con apenas tres meses de vida.

También está el trauma que produce el desarraigo, hay una tristeza enorme en quien abandona su patria que “la transmite por todos los poros”, las caras de mis padres y la mía propia en la foto de la partida de nacimiento (en extracto) que hacía las veces de pasaporte para los niños y notarán la tristeza infinita a la que me refiero. Habíamos perdido la sonrisa...

Los pasajes eran caros (y más cuando no se tiene dinero) los transportes escasos e incómodos (metían mucha gente) y el tiempo de viaje muy largo (en nuestro caso 21 días) por lo que la idea, apesadumbrada, era que nunca volverían a ver su querida patria y esto causa dolor del alma. Claro, luego las cosas en este sentido fueron cambiando para mejor, hoy los transportes aéreos y marítimos cuestan su buen dinero, pero hay créditos con formas de pago que los torna accesibles para la mayoría de la gente, aunque sea fuera de temporada y pagados varios meses antes del viaje, en fin que tenemos “rebusques” que antes ni se soñaba con ellos.

En nuestro caso hubo mucha influencia para realizar el viaje de dos familiares que ya estaban en Argentina, habían venido varios años antes en una especie de “avanzada” y desde aquí les transmitían a mis padres la suficiente confianza y ánimo para que vengan, que aquí se vive bien, que hay trabajo, tierra de sobra y otras cosas que sonaban a maravillas por el contraste de ambas situaciones, se trataba de Lucía, hermana de mamá, ya casada con Antonino Soler, argentino, una hija, Sofía, y Alejandro, hermano de papá también casado con una argentina, de nombre Aída, tres hijos, todos varones, Emilio, Alberto y Ernesto. Como vemos, lazos de sangre muy íntimos que facilitaron la “aventura” (en aquellos tiempos era una aventura).

HACIA CÁDIZ - BUSCANDO UN IDEAL...

Al fin después de mucho pensarlo, comenzamos a preparar los bultos para el viaje, en realidad digo “comenzamos” como un modo de expresión, ... que podíamos hacer nosotros con la edad que teníamos, ... dar más trabajo a mis padres.

Vamos a obviar los trámites para conseguir los pasajes, las visas y el barco, ya que lo único que recuerdo y esto ya en Argentina, son palabras de mi padre, contando anécdotas sobre este tema que no le resultó nada fácil realizarlos.

Todo era complicado y más aún para las personas con escasos conocimientos e instrucción, aunque muy inteligentes (eso es otra cosa), que nunca salieron de su pueblo mas allá de ir alguna vez a Benavente... tal vez hasta Zamora ... salvo papá que anduvo por todas partes, ¡¡pero en la guerra!! ...

debemos pensar, como dice mi partida de nacimiento; *labradores, naturales y domiciliados en Junquera de Tera*.

Recuerdo que comenzamos el viaje con un pequeño baúl que tenía partes de chapa y madera pintado con colores muy llamativos, filigranas y todo eso que sabían hacer en aquel entonces y tres maletas (creo, no estoy muy seguro) más bolsos de mano etc. Pienso que todos los viajantes tratarían de llevarse lo más que pudieran y principalmente utensilios y ropa que les mantuviera vivos sus afectos, más pensando que no volverían a ver a su tierra y sus seres queridos que quedaban en ella.

El asunto es que ya teníamos fecha de embarque, en el buque Cabo de Hornos, así que, andando. La mayoría del viaje hasta Cádiz, donde debíamos embarcar, se hizo por tren, al menos en mi memoria es lo que tengo registrado.

Lo que pasa es que yo sí que seguramente nunca haya salido del pueblo, porque todo lo referente al tren me conmovía, al pasar por los túneles, se hacía de noche y algún temor me invadía hasta que salía nuevamente a la luz. Las locomotoras me ponían loquito con sus pitidos estridentes, pegaba cada sobresalto que el corazón me latía a mil...

Además estar cerca de ellas, me parecía que iban a explotar en cualquier momento, los ruidos que hacían, humo y vapor que salía por todas partes, en fin a mí me parecía que toda su estructura quemaba, no podía entender que esas dos personas que veía adentro de ellas no le pasara nada.

También llevábamos comida que consumíamos arriba del tren, esto era algo común en todos los pasajeros. Otro de mis recuerdos les va a parecer fantástico, pero fue tal cual lo relato: En una ocasión estábamos en tierra, siempre de viaje a Cádiz, seguramente para abordar otro tren.

Nos encontrábamos caminando por una calle empedrada, no puedo precisar el lugar, yo no tenía ni idea por donde andábamos, pero ya estábamos por la región de Andalucía seguramente, entre otras cosas llevábamos una cazuela de barro con presas de pollo adentro, ya la teníamos a mano porque era el medio día y estaríamos buscando un lugar para almorzar tranquilos. De pronto, zas, la cacerola al piso y todo el pollo desparramado por la calle. Lo miramos con bronca por lo sucedido pero ya no podíamos hacer nada, las presas estaban todas sucias.

En un abrir y cerrar de ojos aparecieron unos jóvenes vestidos con ropas de andaluces, las mujeres con vestidos multicolores, a lunares, todas bonitas y con mucho respeto le preguntaron a mi padre: *Va usted a dejarlo??, a lo que papá respondió que sí, entonces nos da usted permiso para levantarlo? Es para comerlo nosotros,... por supuesto que sí, les respondió papá*. Le sacudieron un poco el polvo y adentro. Este suceso nos indica que escaseaba lo que debía sobrar...

Ahora bien, el fuego que le corre por las venas a esta gente maravillosa es increíble. Nada más que terminar de comer el pollo y ya apareció una guitarra

y todos bailando y cantando, flamenco por supuesto. Para ellos no hay nunca miseria, todo lo ven con alegría y lo expresan así, bailando y cantando. Siempre ven la botella medio llena... Se imaginan que ésta ha sido otra nota impactante, para no olvidarla.

EL VIAJE POR MAR - ARGENTINA EN EL HORIZONTE

Por fin llegamos a Cádiz, el 28 de Abril de 1948, vi una mole inmensa flotando en el agua, era el Cabo de Hornos, aclaremos que yo ni en “figuritas” había visto un barco nunca, por lo que me llevé otra sorpresa, desde que salí del pueblo iba de sorpresa en sorpresa, todo era nuevo para mí.

Una vez que embarcamos, nos dieron el lugar que ocuparíamos durante el viaje, mamá y los tres hermanos en un camarote pequeño; desde el ojo de buey que tenía, se veía el mar, que llegaba casi hasta el borde inferior estando anclado en el puerto. Papá fue a parar abajo, en una sala donde había varios por no decir muchos hombres. Una cosa sorprendente, que más adelante supe que función cumplían, eran unas “mangas” de gran diámetro (estimo alrededor de 1 metro) que salían hasta la cubierta y llegaban hasta la altura de las camas. Luego me enteré que era para forzar una ventilación en esa sala que pienso que también la usarían de bodega de cargas generales en otras ocasiones.

Luego, mientras continuaba anclado en puerto, con papá estuvimos recorriendo un poco la cubierta y lo que se podía ver, “el monstruo” todavía estaba quieto, ¡¡mamá querida!! Parecía una ciudad, pero de hierro.

Por fin zarpó y se hizo a la mar... aquí empezaron mis problemas ... pero problemas de verdad, ya que a los pocos minutos ya estaba mareado y a la hora o un poco más ya había vomitado todo y el mareo era tan grande que pensaba que me iba a morir.

Quienes tienen éste problema, que se marean en los barcos de alta mar, saben bien que no exagero; cuando el mareo es muy grande, la sensación que se tiene es que todo terminó, la muerte está al lado nuestro...

Siempre me he mareado en los barcos que salen al mar, recuerdo que ya siendo un muchachote de alrededor de 20 años, fui en una excursión de pesca, de noche, embarcado en un barco pesquero de esos pequeños que se parecen a una “cáscara de nuez” y a pesar que nos internamos en el mar no muy lejos de la costa, el mareo que tuve fue notable, aunque menor que en el Cabo de Hornos.

Aquí me di cuenta que este problema le ocurre a mucha gente, en este caso más de la mitad estaba “desparramada” por la cubierta y muchos de ellos vomitando con la cabeza fuera de la borda. Demás está decir que lo único que queríamos era volver a tierra firme, la pesca... ¡minga! [sic], ya no teníamos ningún interés, pero la otra mitad estaba bastante bien, así que hubo que bancarse toda la noche.

En un momento los tripulantes del barquito se pusieron a cenar, era el capitán y su ayudante, dos personas, (mareado como estaba, daba asco verlos) y aproveché para preguntarles si el mareo que veía en tanta gente (en total, normales y mareados éramos alrededor de 30) era casualidad de ese viaje o se daba seguido; su respuesta fue:

Pasa siempre en cada viaje que hacemos, cuando los veo que “se empiezan a poner verdes” nos damos cuenta que ya están listos. Recién regresamos a la mañana siguiente.

En cambio también anduve embarcado en lanchas que recorren los ríos del delta del Tigre en Buenos Aires, y en estos casos nunca me pasó nada, por eso me embarqué en el pesquero en el mar, creí que era lo mismo.

Bien, retomemos el hilo del Cabo de Hornos. En realidad me pasé todo el viaje muy mareado y vomitando casi todo lo que ingería, solo me sentía un poco mejor cuando el barco navegaba en aguas muy tranquilas y estando en la cubierta, desde aquí vi un día una buena cantidad de delfines saltando fuera del agua, alrededor del barco, estuvieron bastante tiempo, como si lo acompañaran. Pero aún en aguas tranquilas, como digo, siempre se mueve, aunque sea poco. Recuerdo a papá diciéndome; *déjate llevar por los balanceros del barco, si se mueve hacia la izquierda, te dejas llevar hacia la izquierda y haces lo mismo cuando va para la derecha; no mires a los costados ni al mar, fija la vista en un punto del horizonte...* pero nada servía, yo seguía mareado igual.

Solo me sentía bien cuando estábamos en tierra y recuerdo una parada que permitieron bajar; fue en Santos, Brasil, aquí bajamos con papá. Durante el tiempo que estuvimos en suelo firme, me sentí bien, pero ya estaba medio débil físicamente a raíz de que no retenía los alimentos, claro, algo quedaría en mi estómago sino no estaría contando estas anécdotas, pero puedo asegurar que llegué a Buenos Aires “*más flaco que piojo de peluca*”.

Aquí, en Santos, papá compró un cacho entero de bananas (plátanos) ya que a mí me gustaban mucho, a los demás también, pero la intención era ver si con esa fruta me alimentaba un poco ya que estaba muy delgado; podríamos decir que si existiera en el pugilismo una categoría para mi peso, se llamaría “*peso lástima...*”.

BUENOS AIRES A LA VISTAAAA

Puedo asegurar que el grito de *Tierra a la vista* que lanzó Rodrigo de Triana desde el carajo [sic] de la Santa María, no causó tanta alegría como la que yo sentí al divisar Buenos Aires desde el barco, dentro de mí sucedía algo extraño pero bueno, no sé explicarlo. Con algún año más seguramente hubiera gritado a todo pulmón dando rienda suelta a mi emoción,... *Buenos Aires a la vistaaaaa...*

Desde luego me enteré porque todo el mundo estaba en cubierta comentando nerviosamente lo que alcanzaban a ver, ya todos palpitábamos que la primer parte de la gran aventura de vivir en “otro mundo” distinto al que conocíamos la habíamos superado, sólo quedaba saber como seríamos recibidos... y vaya si nos recibieron bien.

Por supuesto en el puerto estaban tía Lucía, tío Alejandro y parte de sus familias, yo no conocía a nadie pero de cualquier manera todo era abrazos, besos y una gran alegría, para mí, los malestares del viaje en el barco habían quedado atrás, ahora estaba en tierra firme y rodeado de familiares directos que nos querían bien.

EL VIAJE EN TAXI A CASA DE TÍA LUCÍA

Allí mismo, en el puerto, se decidió que iríamos a vivir con mi tía que residía en Barracas en una casa de inquilinato, muy cerca del riachuelo, sería por un tiempo, indeterminado, pero corto hasta conseguir alojamiento donde vivir.

Desde el puerto salimos todos nosotros (mis padres y hermanos) en un taxi, que por suerte en esos tiempos eran autos grandes, en dirección a Barracas, a casa de tía Lucía.

En este corto viaje, se genera un diálogo gracioso entre el taxista y yo. Ya saliendo del puerto y entrando en la urbe de Retiro, comenzamos a ver los edificios enormes, muy altos, que existían y existen, como el Kavanagh, Alea o Atlas y otros. Otra vez el asombro me invade ya que estos edificios tampoco nunca los había visto. Esto da motivo para el siguiente diálogo con el taxista: Primero me dirigí a mis padres. *Pero como hay casas tan grandes y altas y una al lado de otra??*, el que respondió fue el taxista que estaba atento a mi conversación,... *esa que estás viendo es mía, es donde yo vivo... pero para que quieres que sea tan grande!!*, ... *es que somos muchos en la familia, tengo muchos hijos y también a mis padres...* No quedé muy convencido, me seguía pareciendo que era muy grande pero lo acepté, después de todo por qué no iba a ser cierto. Inmediatamente aparece otro edificio enorme, y mi pregunta: *y esta casa de quien es??*, a lo que nuevamente respondió el taxista: *también es mía, aquí venimos todos los de la familia y algunos invitados, la usamos para comer los domingos...* La respuesta fue en el acto, *oléhhh!!! ...*

Esta expresión tan espontánea, española y con todo el acento español, significaba que ya me había dado cuenta que me estaba mintiendo, se le fue la mano en la exageración; al hombre le ha causado tanta gracia que no paraba de reírse, él y mis padres.

Bien, ya estamos instalados en lo de tía. Debo aclarar que la familia de ella se componía de tres personas; Lucía, tío “Nino” y mi prima Sofía (la llamaban con el apodo, Pichona).

Luego de pocos meses, como el lugar que disponíamos era reducido, pasamos a vivir otro tiempo corto con el tío Alejandro, cuya familia estaba compuesta por él, tía Aída y mis tres primos, Emilio, Alberto (de apodo “el Negro”) y Ernesto el más chico que tenía mi edad.

También en este caso, la vivienda resultaba chica para albergar a 9 personas, digo nueve porque Pilar, mi hermana (la de la “encajada” en el barro) se quedó a vivir un tiempo con la tía Lucía hasta tanto consiguiéramos vivir dignamente en algún sitio.

Resulta que tío Alejandro tenía un terreno en Villa Adelina, partido de San Isidro en el conurbano bonaerense de la Provincia de Buenos Aires que no lo ocupaba, por lo que en conversaciones con mis padres llegaron a un acuerdo de alquiler, para que luego nosotros y por nuestra cuenta levantáramos una casita a fin de vivir en forma independiente.

EL “RANCHO”, LOS MEJORES RECUERDOS DE MI VIDA

Así fue que se comenzó a construir una vivienda humilde, tenía una pequeña parte de material (ladrillos y revoque) y el resto de madera de cualquier tipo, la cosa era lograr algo que nos albergue a todos y después ir ampliando o terminando lo que hubiera hecho.

En cuanto estuvo terminada una habitación, la cocina y un baño, ya nos mudamos, recordemos que éramos “tres y medio”, es decir mis padres, yo y mi hermano que para ese momento contaba con aproximadamente un año, mi hermana Pilar continuaba viviendo con mi tía Lucía en Barracas.

Luego se agregó un pequeño galpón y más adelante se hizo otra habitación, ésta última cuando vino también de Junquera, a vivir con nosotros, mi tío Manolo, hermano de mamá, más adelante haré referencia a su paso por Argentina. Para todo esto, mi hermana ya estaba viviendo con nosotros, es decir que aproximadamente un mes o dos, después de estar en Villa Adelina, ya estaba la familia completa.

Quiere decir que a los 8 meses más o menos de haber pisado suelo Argentino, ya estábamos viviendo en una casita humilde, que le llamábamos “el rancho” pero todos juntos e independientes, si bien había que pagar un alquiler que para el sueldo de un obrero pesaba. Papá trabajó en una Fábrica creo que era textil MANDIYÚ en un principio, si bien no estaba lejos de casa pero tenía que viajar, por lo que no mucho tiempo después cambió a otra más chica pero cerca de casa por lo que podía ir y venir caminando.

No sé el nombre del establecimiento, lo que recuerdo es que nombraban a ROSMAN, tal vez se llamara así o bien era el nombre del propietario.

La cosa es que en ese tiempo no había ninguna dificultad para conseguir trabajo. No trabajaba el que no quería trabajar.

Cuando llegaban las 6 de la tarde era un concierto de sirenas de las numerosas fábricas que había en la zona de Villa Adelina, Carapachay, Munro y otras localidades vecinas.

Como la zona todavía era medio parecida al campo, es decir no era una ciudad, incluso había pocas calles asfaltadas, por lo tanto el sonido ululante de las sirenas llegaba hasta muy lejos.

Recuerdo ver en todas, un letrero bastante grande, puesto en la vereda, sobre la entrada principal, donde en la parte mas alta se leía, SE NECESITA, con varios casilleros donde se introducían chapas con leyendas del personal que se buscaba, por ejemplo; operarios, torneros, chapistas, pintores etc. etc. Estas chapas eran intercambiables pero siempre había alguna o algunas. Hoy no solo no están los letreros... ¡no están las fábricas!!

Siguiendo el relato en casa; el terreno tenía dimensiones amplias, era de 8,66 metros de frente por 50 metros de fondo. Esto nos permitió hacer un gallinero que ocupaba todo el fondo a lo ancho por unos 5 a 6 metros, es decir unos 50 m², todo alambrado y con un “dormidero” (habitación cerrada y techada) incluido donde también estaban los nidos, hecho de maderas de cualquier tipo, incluso de cajones de manzana y chapas en el techo, también con dimensiones generosas.

En el resto del terreno había árboles frutales y una huerta que ocupaba todo espacio libre del terreno, salvo algunos lugares donde había un jaulón con conejos, una pareja de patos con su pequeña laguna, también teníamos un perro (llamado Tul), un gato, una cotorra (coquita), no sé si la conocen por este nombre (cotorra), pero digamos que se trata de un loro pequeño, en este caso hembra.

También teníamos una tortuga. El perro y el gato dormían juntos, era todo un espectáculo verlos, porque el perro se echaba en el piso, el gato también junto a él y apoyaba la cabeza en la panza del perro como si fuera una almohada.

Con el tema de la quinta, o la huerta (aquí significa lo mismo) esto era un espectáculo aparte.

Digamos que no era de nuestra exclusividad hacer ésta tarea, pero sí era común verlo en los inmigrantes europeos, españoles e italianos en primer lugar, porque eran los más numerosos, pero también polacos, yugoeslavos, etc. No lo era tanto en los autóctonos que generalmente solo plantaban tomates, lechuga, radicheta y alguna otra variedad de verdura.

Que yo recuerde y seguramente se me van a escapar muchas cosas, en nuestra quinta podían observarse, según la época del año, tomates, lechuga, radicheta, cebollas, papas, batatas, rabanitos, zanahorias, calabazas, acelga y hasta frutillas!! que poblaban los dos costados del caminito de cemento alisado que iba hasta el fondo; terminaba en la entrada del gallinero. Cuando estaban maduras, era un espectáculo ver dos senderos rojos adornando el camino de cemento que hice referencia.

Mamá también sembró y los cosechamos, garbanzos y cantudas, esta legumbre no es conocida por aquí; se parece a una lenteja pero grande, del tamaño de una aspirina. Ambos son muy ricos comerlos crudos cuando todavía están verdes en su capullo, en la misma planta. Hemos traído las semillas de nuestro pueblo, Junquera.

Con este panorama que he descripto [sic], se imaginarán que nuestras vidas transcurrían como las de Adán y Eva en el paraíso, al menos yo lo sentía así, claro que había que trabajar eh... y no poco, a ver si alguien cree que teníamos un jardinero.

Además con los animalitos siempre había alguna nota curiosa. Voy a contar solo algunas porque sino llevaría mucho tiempo y se haría muy extenso el relato.

Cuando teníamos una gallina clueca con pollitos, la dejábamos fuera del gallinero con ellos, porque adentro los pollitos corrían peligro de ser pisoteados y picados por las demás gallinas, de hecho más de una vez mataron alguno. Se los metía dentro del “dormidero” cuando era la hora de dormir, en ese momento no había peligro. Claro, había que cuidar que no hicieran mucho lío en la huerta, pero los pollitos solo buscaban picotear bichitos del suelo, por otra parte se los alimentaba, también al resto del gallinero, con una mezcla de cereales que era muy buena (no balanceado) contenía maíz, trigo y otros que no recuerdo. Para los pollitos esta mezcla era especial, picada más fina.

Bien, este cuento que voy a decir sucedía a diario, generalmente a la hora de la siesta. Estando el perro echado en el patio, bajo el alero, que no he mencionado, venía la clueca con sus pollitos caminando tranquilamente, picoteando todo en el piso como saben hacer, llegaban hasta donde estaba el perro. La gallina seguía de largo sin darle ninguna importancia pero los pollitos empezaban a picotear al perro por todas partes, no como una agresión, sino como costumbre que tienen de picotear todo.

El perro se las “bancaba” bastante bien, solo se veía como fruncía la piel en cada piquito de un pollito, hasta que los piquitos eran sobre su cara y seguía soportando estoicamente, pero cuando le picaban la nariz, ahí ya no los aguantaba más.

Y aquí está lo notable; se levantaba con todo cuidado (estaba rodeado de 20 a 24 pollitos) sin mover las patas de donde estaban apoyadas, mirando todo a su alrededor para ver la ubicación de los pollitos y con sumo cuidado se iba alejando de ellos por supuesto pisando donde no había ninguno. Nunca pisó ninguno. Esta imagen que conservo intacta en mi memoria era digna de una película de Walt Disney.

UN GALLO INTELIGENTE POR NATURALEZA Y LA GALLINA “MORADA”

No creo que exista un animal mas difícil de enseñar a hacer alguna cosa, que una gallina o un gallo, de hecho nunca se ve ninguna en algún espectáculo haciendo algo. Solo una vez y a nivel de estudio científico vi a una que luego de mucho trabajo aprendió que picando en un botón se abría una pequeña compuerta y caía un grano de maíz que inmediatamente se lo comía.

Esto va como prólogo para darle una dimensión adecuada a algo que paso a contar.

Calculo a ojo de buen cubero, que en el gallinero habría unas 30 gallinas, ya que en algunas ocasiones yo mismo retiraba los huevos de los nidos y hemos llegado a juntar hasta 24 en un día, claro que en ciertas épocas del año no ponían tanto, pero igual no sabíamos ya que hacer con tantos huevos.

De cualquier modo, en esos tiempos la solidaridad y las “buenas costumbres” entre los vecinos estaba siempre presente, así es que nosotros regalábamos huevos a todo el que necesitara y siempre venía de vuelta alguna cosa, en cualquier momento; un pedazo de torta, alguna porción de una comida,... recuerdo a nuestro vecino de la derecha, Flia. Piccioni.

Un día se aparecieron con un pedazo de asado al asador, caliente y jugoso, recién hecho que alcanzó y sobró para comer todos nosotros.

Debe haber sido el mejor asado que comimos nunca ya que todos lo recordábamos. Por el lado de la izquierda, estaba la Flia. Cervini, con Doña Sara a la cabeza (quiero decir la ama de casa) con su marido Don Enrique Cervini y una única hija, Rita Beatriz (la “Tati”) quien lamentablemente hace pocos meses falleció de un cáncer de mama descubierto tardíamente. Pues por éste otro lado también era común este tipo de “intercambios”, lo mismo que de enfrente, de la esquina, de Don Washington y su mujer Doña Catalina, ambos italianos, en fin, con cualquier hogar era común esta especie de “trueque”.

Eran tiempos de gente laboriosa, comunicativa, honesta, servicial, no había delincuencia, al menos yo no recuerdo ningún episodio de ésta índole, tiempos donde la alimentación no era un problema, eso era barato y más con el modo de vida que estoy comentando (huerta etc.) en cambio otras cosas ya tenían precios costosos, digamos ropa, artefactos para el hogar y otros.

Todavía se confiaba en la gente, recuerdo cuando papá se apareció en casa con una radio... nuestra primera radio, esas con gabinete de madera lustrada que se pueden ver en algún anticuario, creo que todavía funciona, al menos la vi funcionando hace poco en casa de mi hermano Miguel, “que ya pasó el año de vida” (es una broma por la edad que tenía cuando llegamos al “rancho”). Se la vendieron a crédito, a pagar \$ 50 por mes en seis meses, total \$ 300; único requisito para otorgarle el crédito... un apretón de manos... Se hizo un estante sobre una pared, bien hecho, también de madera lustrada solo

para poner allí la radio. Esto solo ya da una idea de los valores que se manejaban con los precios; papá en la fábrica no llegaba a cobrar \$ 500 por mes.

Quien lea esta biografía se dará cuenta que no hay nada armado, escribo tal como me vienen los recuerdos por lo tanto los relatos quedan medio desordenados,... que tendrá que ver todo esto con el gallo y la gallina morada...

Bueno, retomemos el hilo; el asunto es que un día voy a buscar los huevos y como dije anteriormente, los nidos estaban adentro del “dormidero” es decir la parte cerrada con tablas del gallinero (digo al pasar, todo estaba pintado de blanco con cal), cuando termino de juntarlos en una canasta, salgo de este ambiente y oh sorpresa... todas las gallinas estaban afuera del gallinero comiendo a sus anchas todo lo que encontraban en la huerta.

Pero ¿que pasó?... yo no me olvidé la puerta abierta... de eso estoy seguro, viento no había... la puerta estaba abierta completamente,... bueno ya está, no sé qué pasó pero metamos pronto las gallinas adentro porque en un rato no dejan nada.

Al día siguiente, sin pensar en lo sucedido el anterior, voy de nuevo a buscar los huevos y nuevamente al salir... todas las gallinas en la quinta haciendo de las suyas. Suerte que era relativamente fácil meterlas adentro; un par de gritos y entran solas.

Pero este asunto me dejó pensando, me dije, que demonios está pasando, porqué se abre la puerta, si no hay viento, el nivel del portón de alambre era tal, que la puerta se recostaba sola contra el alambrado manteniéndose cerrada y entonces qué?...

Al otro día, entré al gallinero pero no al habitáculo cerrado, me quede por ahí un buen rato observando la puerta, necesitaba develar el misterio... no pasaba nada por lo tanto entré a buscar los huevos. Que creen que vi al salir??... ¡todas las gallinas afuera en la quinta! Y daba la impresión que las guachas comían más ligero sabedoras que enseguida las iban a encerrar. Se entiende que si le pongo el gancho de cierre al portón desde adentro, que podía hacerse, se acabó el problema, pero si nunca fue necesario hacerlo porque la puerta no se abría, porqué iba a ponerlo, no señor, tenía que descubrir que estaba pasando.

Al día siguiente entré al gallinero dispuesto a perder todo el tiempo que fuera necesario, pero tenía que descubrir lo que pasaba. Igual que el día anterior, me quedé dando vueltas entre las gallinas, vigilando la puerta... no pasaba nada... así que entré a la pieza de los nidos, pero sin perder un segundo me puse a mirar por una de las ranuras que quedan en las uniones de las tablas de la pared que da al gallinero propiamente dicho, ya que esta pieza o dormidero como la he calificado, estaba construida sobre el costado derecho, mirando de frente. Mi vista estaba fija sobre la puerta por lo que la sorpresa que me iba a llevar no iba a estar completa, ahora verán porqué.

En un momento veo llegar al gallo corriendo hasta la puerta, era un bataraz de los grandes, pero no vi desde donde arrancó la carrera ni que estaba haciendo. Con el asombro que se pueden imaginar veo que con el pico busca una hendidura entre el borde de la puerta y el parante de hierro donde se apoya la misma, hasta que consigue engancharla y sin soltarla camina hacia atrás hasta abrirla completamente.

Acto seguido sale a la quinta *él solo* y una vez afuera cacarea con un sonido modulado muy especial y *no muy fuerte* llamando a las gallinas, que ahora sí, salen en tropel y en un segundo están todas afuera, en la quinta.

Se imaginan que mi curiosidad por saber todo lo sucedido, ahora era mayor, porque al gallo lo vi cuando ya estaba cerca del portón, por lo que nuevamente metí todas las gallinas adentro y no dije nada, al gallo ni lo miré. Nuevamente al otro día fui por los huevos, estuve un ratito afuera mirando al gallo de reojo buscando que no se diera cuenta de nada. Luego me metí en la pieza e inmediatamente me puse a mirar, pero ahora con la vista puesta en el gallo. Crean que no hay ninguna exageración en lo que sigue, yo mismo a través de los años me cuesta creer lo que vi, no nos olvidemos que se trata de un simple gallo atorrante. Estaba más lejos que cualquier gallina, haciéndose el tonto picoteando el suelo como saben hacer... de pronto levantó la cabeza, miró bien para todas partes hasta que se dio cuenta que nadie lo veía... salió corriendo hacia la puerta y la abrió de la misma manera ya explicada.

No creo que haya nadie en el mundo que pudiera explicar el proceder de este animalito, que me estaba mostrando que no lo era tanto. Vean la picardía e inteligencia natural incomprensible bajo todo punto de vista... nadie nunca le enseñó nada, como pudo llegar a discurrir esto??. sencillamente asombroso.

El caso de la gallina morada es distinto, aquí se trata de un ave de corral no común en muchos aspectos y que vale la pena destacar sus cualidades. En principio llamaba la atención el color de su plumaje... era violeta... parecía que estaba en representación del Vaticano, debido a este color, mamá la identificaba como la “gallina morada”.

Realmente nunca en mi vida vi una gallina de este color y no conozco a nadie que haya visto algo igual. Pero si esto hubiera sido todo no sería para tanto, no, veamos como sigue. Era muy mansa, comía de la mano y se dejaba agarrar sin ningún problema, era ponedora aunque no de las mejores, pero cuando se ponía clueca, según mamá, ya que yo eso no lo recuerdo, decía que era la única que le ponía 24 huevos y le sacaba 24 pollitos...

Mientras estaba empollando la podíamos tocar, acariciar y levantarla un poco, desde debajo de ella, para ver si todos los huevos estaban bien, que no hubiera alguno roto, nunca nos hizo nada, digamos que cualquier otra se pone nerviosa chilla y picotea.

Una vez que tenía los pollitos los cuidaba con verdadero amor de madre, era un gusto observar todos sus movimientos y principalmente a la hora de dormir. Se ponía bien ancha abriendo su plumaje y albergaba los 24 polluelos. Claro, los pollitos iban creciendo y ya algunos quedaban medio afuera de ella. El problema se generaba día a día con el crecimiento; voy a explicar para quienes no saben, que hay un momento que los pollos tienen un tamaño que la gallina ya no los puede contener debajo de ella para darles calor, entonces cuando se quieren meter debajo, los pica para alejarlos y si insisten los vuelve a picar hasta que se dan cuenta que “es hora de independizarse” y la abandonan.

Esto tampoco sucedió con la gallina morada; era cómico aunque muy tierno ver un “ramillete” de pollos ya bien grandes queriéndose meter debajo de ella, por supuesto era imposible que entraran todos por lo que al empujarse entre ellos, el espectáculo que veíamos era de una gallina subida arriba de un montón de pollos que “viajaba” de un lado a otro, ya que ella estaba en el aire. Igual nunca echó a ninguno ni los picó, terminaban yéndose solos los grandulones.

1949 COMIENZO LA ESCUELA

En el pasaporte no está muy claro si la llegada al país fue el 18 o el 19 de Mayo de 1948, justo el 8 ó el 9 del sello se lo ve un poco cortado, de cualquier manera yo tenía 6 años cumplidos el 19 de febrero por lo tanto estaba en edad de comenzar las clases, pero bueno, éstas empiezan a principio de Marzo, nosotros llegamos más hacia fines de Mayo y todavía sin lugar de residencia estable.

Recién a principios de 1949, cuando nos mudamos al “rancho” en Villa Adelina, puedo decir que teníamos un domicilio constituido, en la calle Jean Jaurés 3978, se pronuncia yean yoré [sic], pero para nuestros padres y la mayoría de los vecinos era Juan Jaurez, así lo escribían en las cartas y llegaban, se ve que en el correo y el cartero ya sabían de este asunto.

Y bien, en Marzo de 1949, ahora sí, estando todo en condiciones comencé a estudiar el ciclo primario en una vieja y humilde escuelita, que funcionaba sobre la calle Fernández Espiro a media cuadra (50 metros) de la estación Villa Adelina. Digamos que a otros 50 metros, se estaba terminando la escuela N° 12, un edificio de lo mejor y muy amplia, que se estrenó el año siguiente, por lo que me tocó estar en el fin de una y la inauguración de otra.

Vale la pena acotar que la misma calle pero de la vereda de enfrente se llamaba Los Fortines... Esto era debido a que aquí se dividen los partidos de Vicente López y San Isidro, se ve que en aquel entonces los intendentes no se ponían de acuerdo y cada cual le puso el nombre a su antojo sobre la vereda que le pertenecía a su partido. Hoy y desde hace tiempo la calle citada se llama Paraná en las dos veredas por supuesto.

Empecé la escuela sin saber lo que era un lápiz, comenzamos haciendo “palotes”, que así se le llamaba a las rayas verticales diagonales etc. que escribíamos en el espacio de los renglones, evidentemente con la intención de ir dando ductilidad a la mano para la escritura.

Vamos a abreviar porque el tiempo sigue corriendo.

Mi idioma “Argentino” recién empezaba a formarse pero con pocos meses de residente era notable el acento y la pronunciación española, sin embargo esto cayó muy bien entre las maestras, por otro lado mi condición de alumno era muy buena y esto facilitaba aún más las cosas. La cuestión es que sucedió algo insólito como verán.

No tengo presente si fue para el 25 de Mayo o el 9 de Julio, pero sí que era una fiesta patria donde se festeja la libertad conseguida por el pueblo argentino de la conquista de los españoles, por lo que se realiza un acto de concurrencia obligatoria y luego cada grado y de cada año tiene algún representante que actúa, generalmente recitando algún verso alegórico a la fecha que se festeja.

Hete aquí que el primero inferior (el de inicio del estudio) presenta su “artista” elegido (normalmente ponen al mejor alumno) quien sube al escenario y comienza a recitar con su mejor voz *“Bombas de estruendo resuenan anunciando la alborada...”* (Sigue)... pero... hay algo extraño... el acento de ese niño... tan castizo, parece un español... y vaya si lo era, de pura cepa... me han aplaudido y todo, pero ahí no termina este episodio, cuando bajo del escenario improvisado en el patio, me vienen a saludar maestras, otras personas y una nueva sorpresa, ... *pero tienes puestas dos escarapelas... pues sí señorita, tengo la argentina y como yo soy español, también tengo la española, no le parece bien?* ... Todo les pareció bien y de hecho también terminó bien.

Pero si bien yo era un chico aplicado, de buen carácter y “manso”, si alguien me buscaba era seguro que me iba a encontrar; no iba a ser yo quien iniciara la pelea y seguramente que iba a tratar de evitarla, pero si no quedaba otro remedio... a las castañas. Es que en esta edad y con la relación que se establece con los demás niños se forma una persona en cuanto a carácter y forma de ser; se aprende de todo, también que es lo que está bien y lo que está mal, lo importante es saber diferenciarlo y que “mamemos” lo bueno de la vida de relación sin desconocer lo que nos perjudica o nos perjudicará cuando seamos más grandes.

Vean un episodio, de los varios que tuve que atravesar, en este, mi primer año “en la selva”. Digo así porque recuerden que hasta aquí yo era un niño mimado por todos, recuérdese el relato “CON EL CURA, DON EUSEBIO” y se darán cuenta que nunca había tenido que luchar ni defender mis derechos.

El comentario que voy a hacer es así: Resulta que en el medio del patio de la escuelita había un bebedero de agua, esos que sale un chorro de agua del centro hasta unos 10 ó 15 cm de altura y es usado por los alumnos cuando tienen sed.

Pues había un chico bastante corpulento que no sé a que grado iría pero la cosa es que un día se le ocurrió hacerse el “dueño” del bebedero, por consiguiente solo podía tomar agua el que él quería. Por supuesto los que él les permitía tomar agua *eran más grandes que él...* Así las cosas, cualquiera que se arrimara a beber lo sacaba con cajas destempladas y le advertía que si volvía le iba a dar unas cuantas trompadas, porque, *aquí toma agua el que a mí se me da la gana*, y todo eso. Realmente a los más chicos nos infundía miedo, pensemos que era el primer grado y quien más quien menos éramos inocentes que no estábamos acostumbrados a estas cosas.

Pero pronto se aprende,... un día tomé coraje, tenía sed, así que me acerqué para beber agua; por supuesto se puso delante de mí amenazante... *tomá-telas de aquí porque te meto una trompada que te rompo la cara...* Mi respuesta fue un violento cross de derecha directo al medio de la nariz que lo revolcó por el piso... Anonadado, se levantó tomándose la cara con las dos manos (semejante golpe en la nariz duele de veras) se mira el guardapolvo lleno de sangre, que salía de las dos fosas nasales en abundancia y el muy malevo... se pone a llorar desconsoladamente. Se acabó el guapo para todo el año.

De allí, fuimos los dos a la dirección, a él lo pusieron a un costado para curarlo y a mí me han reprendido (pero no mucho...), lo que pasa es que él ya tenía un “prontuario” como chico con problemas de conducta y yo todo lo contrario, por lo tanto todo el asunto no pasó de una reprimenda para ambos.

Luego de este “debut” tuve otras peleas pero sin consecuencias, realmente eran cosas de chicos.

Así transcurrió mi primer ciclo lectivo en la escuelita, yo la pasé muy bien, tan bien, que me gustaba de verdad ir a estudiar, en realidad lo tomaba como un juego divertido que duraba 4 horas.

Hasta aquí, el relato pareciera indicar que todo en mí era alegría, que no tenía consecuencias el desarraigo, que era un chico feliz a quien nada de esto lo hubiera afectado.

Nada más alejado de la verdad... Todas las noches soñaba con mi pueblo, con Don Eusebio, Dolores, los abuelos y todos los afectos que tenía y que estaban plenamente vigentes en mi memoria y mis sentimientos. Muchas veces despertaba de noche y por un momento me parecía que estábamos allí, que habíamos vuelto, en la oscuridad la imaginación vuela aún estando despierto... pero pronto caía en la cruda realidad y las lágrimas corrían por mis mejillas y había de llorar en silencio para no despertar a nadie... Luego, a la mañana me levantaba triste, pero sacaba fuerzas de no sé donde, me sobreponía a todos los recuerdos y trataba con bastante eficacia ser lo más parecido posible a lo que era... Esto que cuento me sucedió durante muchos años...

MI INGRESO A PRIMERO SUPERIOR

Primero debo aclarar para quienes no saben y principalmente para los más jóvenes, como era la escala de clasificación en los estudios primarios de esa época.

Los años que se debían cursar eran 7, pero se clasificaban de la siguiente forma:

1° Inferior, 1° Superior, 2°, 3°, 4°, 5° y 6° y se denominaban grados, no años, por ejemplo tercer grado “B”, porque podría haber, según la cantidad de alumnos tres o más terceros grados, por lo que en tal caso serían tercero A, tercero B, tercero C y tercero D. La letra identificaba que tercero era.

Este modo de clasificar los grados no me pareció nunca muy lógico, por ejemplo, si cursabas el tercer grado significaba que en realidad estabas en el cuarto año de estudio.

En la actualidad y desde hace años se eliminó el primero superior, como debe ser, y se estableció para Capital Federal la escala más lógica del 1° al 7° grado. En la provincia de Buenos Aires se agregaron dos grados más, también obligatorios que vienen a ser preparatorios de los estudios secundarios.

Este prólogo viene a cuento para poner al tanto al lector de cómo eran las cosas en esos tiempos porque ahora voy a contar el momento que le tocó vivir a mi madre cuando fue a anotarme para el próximo grado, es decir, primero superior.

Estando ya en fecha para inscribir a los niños en el próximo ciclo lectivo, un día mi madre fue hasta la escuela para hacerlo. Se trataba de la nueva escuela, grande, hermosa, con gran capacidad para recibir muchos alumnos, por lo que ya sabíamos que íbamos a estar cómodos en sus modernas instalaciones. Hasta tenía olor a nuevo.

Este relato es de mi madre, yo no estuve presente. Dice que había varios escritorios, cada uno con una fila de madres que iban, como ya he dicho, a inscribir a sus hijos. Cuando le piden los datos míos y dice mi nombre, lo escucha la maestra del escritorio de al lado. *No me digas que ese chico te va a tocar a ti... no te imaginas lo que es... que suerte tienes...* y un montón de elogios, en fin... que mamá llegó a casa recontenta.

Para hacerla corta diré que ese grado también lo superé con holgura y sin ningún problema, era el año 1950 y como anécdota diré que todos los días se habría el cuaderno con la fecha del día y la frase: 1950, año del Libertador General San Martín. Luego de ello comenzábamos la actividad del día.

ENAMORARSE DE LA MAESTRA...

Al igual que el año anterior, cuando mamá me fue a inscribir para el segundo grado parece que hubo comentarios similares, yo ya era conocido por bastante gente de la escuela. Pienso que mucho tendría que ver mi acento y mi

condición de “charlatán” desenfadado. En cuanto al acento ya se notaba poco, me estaba argentinizando a grandes pasos.

Mi maestra se llamaba (espero que se llame todavía; porque era joven...) Carolina Roca y fue el ser más adorable que haya conocido en todos los años de estudiante, primarios y secundarios. Después que ella nació, se rompió el molde... Además era muy linda y estimo que tendría entre 18 y 20 años.

Era tan buena persona y tenía una capacidad para enseñar tan especial que todo el grado, varones y niñas (era mixto) estábamos “enamorados” de ella, entiéndase bien, en el buen sentido.

Miren como sería la cosa, que el “Negro” Lucero (Lucero es el apellido y negro le decíamos cariñosamente) un día tuvo que cambiar de turno, este era de mañana y pasó a la tarde porque tenía que ayudar a su padre en el trabajo.

El padre era hacedor de pozos ciegos. Para quienes no saben, los pozos ciegos se usan en lugares donde no existen cloacas es decir una red sanitaria, y a ellos van a parar las aguas de los baños y cocinas. Esto es muy común aún en la actualidad en muchas localidades.

Pero este trabajo no puede hacerse cuando llueve... y que piensan que sucedía en estos días?... pues el Negro Lucero estaba sentado en su lugar de siempre, sin delantal, solo venía para estar con nosotros, aunque todos sabíamos que el motivo principal era ver a la maestra más que a nosotros.

Siempre lo dejaron pasar, no hubo obstáculos que impidieran su presencia, piensen cuando llueve varios días... pues lo teníamos varios días. El problema era para él, pobre, esos días tenía doble jornada porque tenía que asistir a su clase que era a la tarde.

Ahora viene la relación de la maestra conmigo... Cuando llegábamos a la escuela mas o menos 7,45 a 7,55 íbamos directamente al patio que era bien grande con el mástil de la bandera en el medio.

A las 8 en punto sonaba el timbre y a formar. Todos los grados en una fila de menor a mayor estatura; yo sería el 8° al 10° de la fila que en total debería tener entre 30 y 40 alumnos.

En ese momento, antes de cantar Aurora y enarbolar la bandera, todas las maestras se la pasaban recorriendo la fila de su grado de una punta a la otra. La primera vez que pasaba al lado mío, mi maestra, Carolina, se agachaba, ponía su cara al lado de la mía y suavemente me decía: *Dame un beso...* Alguien se imagina como me sentía yo??... ¡en la gloria naturalmente!. Esto sucedía todos los días. Lo que pasa es que después había que escuchar las cargadas de los compañeros de grado y de otros grados que veían lo sucedido, *ehh oreja de la maestra...* y otras cosas, algunas subidas de tono...

En ocasiones decidía pasar, una hora, por ejemplo, en una especie de recreo dentro del aula. Cerrábamos bien la puerta y las ventanas y cantábamos;

todo el que supiera cantar pasaba al frente y cantaba. En esto se destacaba el “tano” (por italiano), Leopoldo Toterá con canciones napolitanas, Pilar Martín, que a pesar de su nombre y apellido era francesa y naturalmente cantaba en francés, arrastraba la “rr” y todo, el Negro Lucero con canciones de nuestro folclore y yo con alguna de las que sabía.

En este asunto del cante, no había como pararlo al tano Toterá, se entusiasma y quería cantar siempre él.

También hay un episodio medio dramático y muy tierno a la vez conmigo y mi maestra, Carolina. Un día salgo al recreo junto con todos los compañeros del grado y al llegar al patio veo una figurita en el suelo, me agacho para recogerla y desde atrás recibo una tremenda patada en los testículos. Caí al suelo ya desmayado.

Debo decir que había un “juego” muy bruto que le llamaban “el que se agacha la liga” y tiraban una figurita en el suelo. La cosa era levantarla sin que te peguen, había que ser muy rápido. Además en esos años había bastantes analfabetos ya medio adultos, era común ver alguno de 12 ó 13 años en el primer grado y fue justamente uno de estos grandotes el que me pateó. Yo conocía el juego, incluso me prendía en él, pero en ese caso recién pisaba el patio y no me di cuenta de lo que pasaba.

Me desperté viendo la cara de mi maestra que me llevaba, colgando la cabeza y los brazos, y las piernas desde las rodillas, es decir, iba cruzado en los brazos de ella. Alguna de sus lágrimas cayó sobre mi cara ya que la pobre mujer, mejor dicho la pobre chica, porque era muy joven, como ya dije, iba llorando caminando ligero por el pasillo que conducía a la dirección.

Cuando vio que abrí los ojos y que empecé a reponerme, lloraba más compungida, pero ahora esbozaba una sonrisa y me abrazaba. Después de un rato, ambos ya estábamos bien, claro yo con dolores por varios días.

Después de lo expuesto, que es la pura verdad, alguien puede pensar que mis sentimientos hacia ella, como dije en el principio son exagerados? Mientras viva nunca olvidaré un detalle y digo que hay mucho más para contar pero lo vamos a dejar aquí.

Solo voy a agregar que también aquí actué en una fiesta Patria, ahora en el escenario del salón de actos de nuestra nueva escuela, que dicho sea de paso, era un salón que no tenía nada que envidiarle a un teatro de los comerciales. En esta oportunidad lo hice con varios compañeros del grado, bailamos un carnalito “El Humauaqueño” y mi compañera de baile fue María Eugenia Arditi Rocha, descendiente de Dardo Rocha el fundador de la capital de la Provincia de Buenos Aires, La Plata. Había que verlo al “galleguito” vestido con ropas típicas del norte argentino...

EL TRABAJO CON LOS DIARIOS Y LA ESCUELA...

He terminado el segundo grado como vimos con gran beneplácito, papá consiguió que le prestaran algún dinero y pudo comprar un reparto de diarios a domicilio, eso también era bueno.

Las finanzas en casa seguían siendo endebles, tengamos en cuenta que siempre para un obrero sin oficio ahorrar algún dinero se le hace difícil, sin embargo algo se podía.

Por otra parte papá tenía un oficio, era sastre y de los muy buenos, pero todavía no había tenido la oportunidad de trabajar en este rubro, que luego sí lo hizo, como voy a explicar, si me queda tiempo.

Yo tenía 9 años, cercano a cumplir 10, y me tocó “darle una mano” a papá que no podía hacer el reparto él solo. Si queríamos progresar, todos debíamos colaborar de alguna manera para juntar dinero, recordemos que vivíamos en una casita humilde (el “rancho”) y además alquilando el terreno a mi tío Alejandro, esto nos obligaba un poco para tratar de “zafar” del alquiler y lograr tener una vivienda propia.

Mi reparto era desde aproximadamente la estación de Villa Adelina, la salida comenzaba desde el bar Bristol, ubicado a dos cuadras de la estación, donde recibíamos los diarios (convengamos que una cuadra es la expresión común en Argentina para representar una calle de 100 metros) y terminaba en el barrio Orbis que quedaba distante unas 30 cuadras de la salida.

Este era el reparto chico, el grande lo hacía papá y era del otro lado de la vía, hacia la Av. Ader. Claro, un reparto no es una línea más o menos recta, hay que ir de un lado a otro al domicilio de cada cliente, por lo que en la realidad la distancia podría llegar a triplicarse y recordemos lo que ya dije, en ese tiempo el pueblo era más parecido al campo con casas distantes unas de otras y calles de tierra la mayoría.

El tema es que se aproximaba la época de comenzar nuevamente las clases, ahora pasaba al tercer grado y en casa ya se hablaba de anotarme en el turno de tarde. Esto no me gustó nada ya que mis compañeros ya eran mis amigos y era un gusto estar con ellos todos los años, así que miramos bien la posibilidad de lograr vencer los tiempos y llegar a tiempo a la escuela, o sea un poco antes de las 8. Vimos que se podía lograr. Papá me despertaba mas o menos a las 4,30 h, siempre era de noche, aún en el verano, desayunábamos y salíamos para el bar Bristol.

Los diarios llegaban en una camioneta cerrada entre las 5,30 y las 6 de la mañana. Lo primero que preparábamos era mi reparto y salía cuanto antes (había que contarlos, ponerle los suplementos que venían aparte etc.). Si conseguía salir a las 6,30 h o antes, llegaba bien, en hora a la escuela, para todo esto, primero tenía que ir por casa, cambiarme y ponerme el delantal. Duran-

te un tiempo el reparto lo hice a pie, al igual que mi padre, más adelante mi tío Manolo, que estuvo un tiempo en Buenos Aires, cuando volvió al pueblo, Junquera, me dejó una bicicleta Bianchi, italiana, la mejor que había en ese momento, ya hablaré de él.

Papá siempre lo hizo a pie ya que no hubo caso que aprendiera a andar en bicicleta. Voy a aprovechar para contar algo inédito que sucedió en el año 1954 y que nunca encontré a nadie que lo haya visto.

Una madrugada de invierno de ese año, a la hora de levantarse (4,30 dije) papá me llamó pero no como siempre. Había en su voz un tono de admiración fácilmente advertible para cualquiera; Goyo, Goyo... ven pronto, mira esto. Todos los días remoloneaba un poco, pero en este caso pegué un salto en la cama y me asomé como estaba, en paños menores, y vi con asombro todo nevado, los árboles frutales, las verduras de la quinta el suelo, todo era blanco y nevaba en ese momento también. Siguió nevando por unos diez minutos más, lo que no sabemos es desde que hora nevaba, pero seguramente desde más de una hora porque se llegó a juntar una cantidad en el suelo de aproximadamente 20 cm, se hundían los zapatos completamente. De pronto dejó de nevar y como la temperatura no era bajo cero, la nieve comenzó a derretirse rápidamente.

Ya cuando salimos para trabajar a eso de las 5,15 quedaban solo algunas “islas” de nieve y pronto no quedó nada. Ese mismo día y los siguientes tanto yo como mi padre preguntamos a mucha gente si habían visto el espectáculo, pero no, nunca encontré a alguien que lo viera; es que fue muy temprano y no se repitió nunca más, me refiero a ninguna vez en todos los años que tengo... Pareciera ser que sólo mi padre y yo vimos la única nevada que ocurrió en Buenos Aires, a 18 km del Obelisco, que es la referencia o inicio de todas las rutas nacionales es decir el kilómetro 0 (cero).

Bien, otra vez volvamos al grano. Así las cosas comencé el tercer grado en la escuela y durante todo ese año puedo decir que fueron pocas las veces que llegué tarde, el motivo era que los diarios llegaban bien, en horario. Tengo otro recuerdo de este año que me viene en este instante a la mente.

Yo, a pesar de ser un buen alumno, era medio distraído (y lo sigo siendo), así es que un día llego del reparto apurado, mamá, como de costumbre me tenía lista la ropa, me cambié rápidamente y salí como un cohete para la escuela porque se me estaba haciendo tarde. Llego a la escuela y antes de entrar a clase me doy cuenta que no tenía puestos los pantalones. Me había olvidado de ponérmelos. De todos modos nadie se dio cuenta, con el delantal puesto y un poco de cuidado de mi parte no se notaba.

Para esta época llegó al barrio Antonio Fuente y familia, casa por medio eran vecinos nuestros, digamos que uno de sus hijos es Hector Manuel, dirigente actualmente del Centro Zamorano de Buenos Aires y primo mío en segunda generación. También llegó a Buenos Aires, procedente de Junquera y

vino a vivir con nosotros, el hermano de mamá Manuel Calzón, “Manolo” para todo el mundo, no recuerdo quien llegó primero, mis primos o él, pero eso no tiene importancia. Después hablaré de ellos.

Continuando el relato de los diarios y la escuela, digamos que cuarto grado también lo pasé sin problemas, no digo nada en este caso porque no encuentro algo relevante para contar más allá de algunas llegadas tarde, ¡aunque esto es lo relevante! y se me estaba pasando, cada vez que llegaba tarde, me regañaban y me trataban de “dormilón”, *tienes que levantarte más temprano* y todas esas cosas... yo lo aceptaba sin decir nada... solo un *sí señorita voy a tratar de ser puntual*, pero no decía nada de lo que hacía antes de ir a la escuela. Me daba vergüenza,... yo pretendía ser igual a todos.

Así llegamos al quinto grado. En este año “tengo bastante tela para cortar” pero no voy a extenderme mucho.

El tío Manolo, no se adaptó a Buenos Aires y se volvió a España, estuvo 2 años más o menos, siempre con nosotros, pero un día se fué. Como ya he dicho, me dejó su bicicleta, la Bianchi, que usaba para ir al trabajo. Yo la acondicioné, le puse un canasto y empecé a hacer el reparto con ella.

Cuando hacía el reparto, un cliente estaba a la vuelta del colegio y dos más a unos 50 metros de él, sobre la Av. De Mayo, por lo que todos los días pasaba por delante, incluso por la entrada, pero muy temprano, alrededor de las 6,45. Ahora veremos por qué esta aclaración.

Ese año no sé que pasó con el distribuidor de los diarios, creo que cambió de dueño y aquí empezó el problema para mí ya que el horario de llegada comenzó a ser irregular y muchas veces llegaban tarde, con lo cual, lamentablemente yo también llegaba tarde a la escuela y esto se repetía con frecuencia. Pasó a ser seguido los días que llegaba tan tarde que la clase estaba empezada con todos los alumnos en el aula... Se imaginan a mi maestra... me decía de todo menos lindo, me ha llevado a la dirección, (en aquel entonces eso era grave, no sé ahora)... Una reprimenda común era: *Como es posible que un alumno como tú, con tu capacidad seas tan vago, si continúas así vamos a tomar medidas muy serias y bla... bla... bla etc.* , yo como siempre agachaba la cabeza y callaba. Voy a hacer una acotación. Espero que no se malinterprete, porque fué así y no puedo decirlo de otra forma. Esta maestra era muy buena persona, pero tenía faltas de ortografía y no era muy hábil con las matemáticas.

Así es que en numerosas ocasiones, juro que lo hacía inocentemente; *señorita esa palabra no va con “S” va con “C”, o señorita eso se saca aplicando la regla de 3 simple y el resultado es 325,74* por citar un ejemplo... Demás está decir que se ponían “verdes” digo se ponían porque también sucedió en otros grados, pero insisto, nunca se me pasó por la cabeza ponerlas en ridículo, lo que pensaba es que era mi obligación advertirles el error. Y se

deben haber dado cuenta que era así porque ninguna jamás se me puso en contra o me “aisló” de alguna manera por este motivo.

Volvamos a mis llegadas tarde. Un día los diarios llegaron tan tarde, que cuando pasé por el colegio estimo que eran más de las 7,30, ya había varios chicos que estaban entrando, siempre hay algunos tempraneros y... a que no adivinan a quien me encontré cuando di la vuelta al colegio para entregar el diario al cliente que mencioné que vivía ahí, a la vuelta... ¡sí... a mi maestra!... *Buenos días señorita* le dije (estaba a dos metros de mí)... no me contestó,... se quedó con la boca abierta, parada donde estaba, me vio cuando tiraba el diario en un balcón del primer piso (ahí vivía el cliente), yo me alejaba y me daba vuelta de vez en cuando y la veía en el mismo sitio mirando como me alejaba...

Bueno, se imaginarán que ese día llegué más tarde que nunca, pero sucede que yo nunca quería faltar y en esa oportunidad bien podía haberlo hecho..., así que mis pensamientos daban para cualquier cosa mientras iba camino a la escuela; se había descubierto al fin lo que venía ocultando durante años.

Lo que sigue es uno de los momentos más emotivos que me han tocado vivir, superado sólo por la parte que le tocó a la maestra. Tengamos en cuenta que durante el año y hasta ese momento me vino “pegando fuerte” por lo que pienso que el sentimiento de culpa que tendría no sé como lo habrá superado. Veamos que pasó: Cuando entré al aula, estaba pálida y se puso a llorar. Los alumnos no entendían nada y quedaron expectantes, todos sentados viendo un espectáculo inusitado. La maestra se calmó un poco y entre sollozos dijo que todo el mundo se ponga de pie. Cuando pudo hablar, hizo el comentario de todo lo sucedido... no vale la pena relatar la novela que hizo, digamos solo el final. A todo esto yo ya había perdido el sentido de vergüenza que he mencionado, pero digamos que lo reemplacé por el de tristeza.

Este chico que tenemos delante, compañero de todos ustedes es el mayor ejemplo de virtud que tenemos en la escuela, viene después de realizar un trabajo y a pesar de eso es el más aplicado de la clase, por lo tanto les pido a todos un gran aplauso, es lo menos que se merece y por mi parte te pido perdón por los malos ratos que te hice pasar, pero yo no sabía nada de esto ni podía imaginarlo... nuevamente llanto... muchos aplausos... FIN.

(Parece que era medio especialista en hacer llorar a las maestras...)

EL 6º GRADO

A raíz de este episodio, me puse a pensar seriamente que así no se podía seguir, no era posible llegar tarde tantas veces y encima todavía me faltaba cursar el 6º grado, el año próximo, pero yo quería seguir en el turno de mañana ya que todos mis amigos del barrio iban a este turno y por la tarde nos dedicába-

mos “a jugar a todo” , a la pelota, lucha a caballo, boxeábamos (un chico tenía guantes de box del hermano, eran de entrenamiento), hacíamos “casitas” en los árboles y también bajo tierra (cavábamos pozos enormes y luego le poníamos techo con maderas que después cubríamos con tierra) y ya cuando comenzaba a hacerse oscuro, teníamos la “aventura” ir a “robar” frutas de los árboles que tenían en su terreno muchos vecinos no tan cercanos a nuestras casas.

Convengamos que hambre no teníamos, fruta era lo que sobraba en nuestras casas, no teníamos ninguna necesidad de hacerlo, pero daba la impresión que “esa fruta”, robada, siempre era más rica...

La única realidad era, como ya dije, la aventura, el riesgo de recibir algún sopapo si nos agarraban, de hecho, más de una vez hemos tenido que salir corriendo perseguidos por el dueño de casa, claro, a esa edad éramos más veloces que una liebre; siempre logramos escaparnos.

Solo lo hacíamos por el ánimo de la aventura y jamás se nos ocurrió llevarnos otra cosa que no fuera algunas frutas como ya he dicho.

Bien, si me pasaba al turno de tarde, me iba a perder todo esto ó buena parte y no estaba dispuesto ha hacerlo, por lo tanto y con más razón ahora que en la escuela sabían de mi actividad y eran más permisivos continué en este turno, pero además decidí hacer el 6° grado libre, aprovechando que estudiar no me traía muchas dificultades.

Claro que esto me iba a demandar un esfuerzo adicional que yo mismo no sabía como lo iba a resolver; tenía que seguir haciendo el reparto como siempre, continuar con el 5° grado en la escuela 12 como siempre, pretendía jugar y hacer todas las travesuras dichas y además ir a una maestra particular que me preparara para rendir a fin de año, el 6° grado en el Ministerio de Educación...

La maestra particular resultó ser una mujer muy buena, también joven, llamada María, que era clienta del reparto que hacía papá. Las clases eran tres veces por semana de 2 horas cada una, si mal no recuerdo.

Como todos se imaginarán, este tiempo, más el de ir y venir, había que debitarlo de la juerga con los demás amigos del barrio. Pero digamos que valió la pena el esfuerzo ya que todo anduvo bien y conseguí hacer los dos años en uno sin desatender el reparto, solo un poco el estar con los amigos en esos días. Además, de este modo conseguí recuperar el año perdido a causa de la fecha de llegada al país y no tener residencia para vivir todavía, como ya he dicho más arriba.

“SEGUNDO TIEMPO” EN MI VIDA

En esta segunda etapa en la vida de una persona suelen suceder los acontecimientos más importantes, los que van a definir su futuro como persona, en todo ello, uno mismo tiene mucho que ver pero, pero hay un porcentaje de

imponderables que en la pubertad y adolescencia tienen gran importancia y que algunas veces no los sabemos manejar y otras no podemos o no está a nuestro alcance poder hacerlo.

Lo que es seguro, que en la mayoría de los casos, los que vienen de “buena pasta” estarán sometidos a los mismos avatares que todos, pero sabrán asimilar todo lo bueno que la vida les presenta y descartar todo lo malo, *sin desconocerlo*, y atención, que esto es importante.

Estas cosas generalmente se aprenden en la “*Universidad de la calle...*” que nadie debe menospreciar ya que es una parte importante de nuestras vidas. Yo siempre dije, Todos,... absolutamente todos, sabemos que es lo que está bien y lo que está mal, hasta el más tonto lo sabe... ahora... según hacia que lado se incline podremos decir si es una buena persona o no lo es tanto...

Comienzo a estudiar Electrónica en el viejo EINSI, Escuela Industrial Nacional San Isidro. Todos sabemos que las escuelas industriales tienen doble jornada; a la mañana teoría y por la tarde práctica en el taller. Aquí ya no podía realizar el reparto de la mañana, había que entrar a las 8 en pleno corazón de San Isidro, viajaba en el colectivo 4, luego 304 y actualmente 343. Un servicio muy malo con pocos coches. Para entrar en él, en Villa Adelina, había un inspector de la línea en esa parada, que estaba justo en la entrada de mi escuela primaria, pues bien, él mismo abría la puerta de emergencia de atrás, “nos daba un pie” para subir (poner las dos manos unidas y usarlas de escalón) y así entrábamos al colectivo un grupo numeroso de niños que luego bajábamos casi al final del recorrido. No cabía un alfiler y sin embargo seguía subiendo gente, claro, de vez en cuando bajaba algún pasajero, pero la mayoría lo hacía en San Isidro.

En ésta época el reparto (el que yo hacía) lo trabajó un muchacho durante un tiempo, luego lo hizo Antonio Miñambres, padre de Modesto Miñambres, quien también es actualmente un directivo del Centro Zamorano de Bs. As. y finalmente mis hermanos (los dos juntos) Pilar y Miguel, bajo la tutela de mamá que los acompañaba. Este trabajo no podía sostenerse en estas condiciones, por lo que al poco tiempo se lo hemos vendido a quien era un amigo y cliente del reparto de apellido Toledo (no recuerdo el nombre) que trabajaba en la fábrica de mosaicos de Marcelino Ramos, español, también cliente nuestro, con lo que se acabó este tema, también para mis hermanos.

Cuando yo regresaba a casa después de las clases de taller en el industrial, ahora me esperaba otra tarea. Hacer un pequeño reparto de diarios de la tarde. Un reparto que papá le compró a un señor, Juan Puplo. Para tener una idea de cómo era Villa Adelina en ese tiempo, como comentario al margen, diré que este hombre hacía el reparto con un sulky tirado por un caballo.

Ahora papá tenía un reparto a la mañana y otro a la tarde. Buena parte del recorrido de éste reparto coincidía con el de la mañana, por lo que había algu-

nos clientes que compraban los dos diarios; el matutino y la 5ª edición, primera de la tarde, luego, más bien entrada la noche venía la 6ª, esta ya era exclusiva para los quioscos. No había repartos de la 6ª.

En este momento debo decir, principalmente para quienes no conocen, que una escuela industrial exige del alumno tiempo completo. No es posible estudiar del modo que yo lo venía haciendo, al tener que trabajar no queda tiempo. No hay duda que los padres quieren lo mejor para sus hijos pero en ocasiones no se dan cuenta que se les exige lo que humanamente no pueden dar, por más capacidad que tengan, es así que no terminé en el industrial, continué mis estudios de electrónica en una escuela privada, la más importante del país en ese tiempo Radio Instituto, fundada en 1937.

Aquí sí, me permitía desarrollar otra actividad y me sobraba tiempo. Digamos que siempre tuve que trabajar, desde los 9 años...

LA ÉPOCA DE RADIO INSTITUTO

Este es otro de los pasajes importantes que me tocaron vivir.

Como dije, aquí continué mis estudios de electrónica, pero ya ingresé con una base sólida de conocimientos que pronto lo notaron las autoridades de la escuela. Por otra parte yo leía toda publicación técnica que cayera en mis manos y además paralelamente estudié Refrigeración en la Escuela Taller Fulton. Nunca ejercí esta profesión pero verán que bien me vino cuando estaba trabajando en Ford.

Sigamos en Radio Instituto; había tres turnos, mañana, tarde y noche, durante mucho tiempo, en los turnos de tarde y de noche no había vacantes y en ocasiones tampoco a la mañana.

La gente se la anotaba en listas de espera y se les avisaba cuando se producía alguna, o se la inscribía en cursos que se dictarían más adelante. Esto era en el edificio de enseñanza personal sito en Av. Rivadavia 3192 a dos cuerdas de Plaza Once, en Capital Federal.

Cerca de allí, en la calle Billinghamurst 543, también de Capital estaban las oficinas donde se desarrollaba la enseñanza a distancia; en aquel entonces conocida simplemente como enseñanza por correo. En total, en las dos unidades que formaban la escuela (personal y distancia) trabajaban 46 personas; que lo formaban hombres y mujeres, que a su vez eran administrativos y profesores.

Mientras cursaba las materias, ya de mayor importancia y con muy buenas notas, un día el gerente de los turnos mañana y tarde, Sr. Saccone me llamó a su despacho.

Me ofreció la posibilidad de ser profesor de la escuela en las clases de inicio de los estudiantes, lo que vendría a ser un "primero inferior". Menuda sorpresa la mía... yo contaba con 16 años, cerca de 17, no me parecía que pudie-

ra hacerlo, no por mis conocimientos, sino principalmente porque los alumnos en un 50% más o menos era gente grande y mi temor giraba en torno que yo, con esa edad, no sabía muy bien como tratarlos.

Mi educación era de respeto a los mayores y aquí al menos la cosa debería ser mutua, en fin que no sabía como manejar el ofrecimiento. Le pedí unos días para pensarlo. Luego supe que uno de mis profesores, el Sr. Ghinea, fue quien me recomendó para esa tarea.

Finalmente tomé coraje y acepté la oferta; el sueldo no era mucho, pero trabajaba en la misma escuela que estaba estudiando...

No debo olvidar mencionar al Sr. Renato Sanguinetti, encargado del turno de la noche, un hombre muy inteligente y capaz, ajedrecista de primera línea; siempre estaba jugando varias partidas al mismo tiempo con personas de distintos países, también lo hacía por correo.

Antes de comenzar con mis tareas como docente, pero más o menos para esa época ya había construido mi primer televisor. Fue para la Familia de Antonio Fuente y si no me equivoco el que lo pagó fue Hector Manuel, como ya he dicho, dirigente del Centro Zamorano. El puede dar fe de este trabajo y como era yo en esos tiempos.

No viene al caso pero puede ser importante meterlo aquí el siguiente comentario; Mi familia, la de Hector Manuel y la de Modesto Miñambres, ya vivíamos todos juntos, cada una en su chalet, uno al lado del otro comunicados entre todos por el fondo de los terrenos ya que no habíamos hecho paredes medianeras. Seguía siendo en Villa Adelina, en la calle Santa Fe; recuerdo el número del nuestro: 5539.

Continuando con Radio Instituto, aquí hice cosas muy interesantes. Digamos que al poco tiempo de estar con mis clases en Rivadavia, se fue un profesor de Billinghamurst (distancia) y dado que ya había dado muestras de "solvencia" educativa a pesar de mi edad, me pasan aquí, me mejoran significativamente el sueldo y se me otorgan una serie de atribuciones ventajosas.

En éstas oficinas vivía rodeado de mujeres, muchas jóvenes en tareas de oficina, todas eran chicas maravillosas excelentes compañeras las recuerdo con mucho cariño a todas y en especial a Celia Ippoliti (Chola) que aún actualmente nos seguimos visitando, convengamos que también había varios hombres en administración, recepción, despacho, atención de alumnos que venían personalmente, profesores, etc. Cuando contaba con 18 años me nombran Jefe de Sección Técnica (acompañó una tarjeta de aquella época) y el director Sr. Edgardo P. Rodríguez me pregunta si me siento capaz de diseñar un curso de Armado de Televisión por correo... (inédito para la época) a lo que contesté que me diera unos días para pensar si podría lograrlo.

Hay que tener en cuenta que una persona debía construir un televisor, ponerlo en marcha, calibrarlo y solucionar los posibles errores que cometiera

durante este proceso para llegar a feliz término. El prestigio de la escuela estaba en juego y era muy alto, prueba de ello eran los miles de cartas agradeciendo la profesión lograda con este método de estudio. Era enorme la cantidad de biblioratos desbordantes de estas cartas, la mayoría con la fotografía del alumno adherida.

Finalmente me animé y le contesté que aceptaba el desafío. Comencé el curso que me llevaría un año terminarlo. Tenía a mi disposición dibujantes, fotógrafos y todo lo que hiciera falta. Antes había que hacer las cosas “a pulmón”, no había computadoras...

Este curso, una vez puesto en vigencia, fue el que mayores ingresos económicos generó en la escuela y duró muchos años, tantos como los que se mantuvo la tecnología de los televisores a válvulas. De esta aseveración me entero por comentarios de compañeros y por las publicidades que hacía la escuela en revistas, porque al poco tiempo de haber terminado dicho curso, tuve serias diferencias con el gerente de ese sector de la escuela (distancia) Sr. Ernesto Caroni, de quien debo decir que era una buena persona, pero exigente y autoritario, con lo que conmigo había “ciertos roces” y a pesar de llevarme muy bien con el director, me enojé de verdad y decidí renunciar (había mucho de impulsos de juventud). Esto habrá sido en el año 1963.

MI PASO POR FORD MOTOR ARGENTINA

Desde esta fecha (1963) y durante 2 años aproximadamente estuve trabajando en un taller de mecanizado de piezas o partes para la industria automotor que tenía mi hermano Miguel. Estas piezas eran de un material llamado zamac y había que pulirlas, remachar, agujerear etc. es decir un trabajo mecánico que no tenía nada que ver con mi profesión. De jefe de Sección Técnica y profesor de electrónica, pasé a ser un obrero de la industria metalúrgica. Esto no me afectaba para nada, es que “nunca me la creí”, para mí si el trabajo era decente es suficiente. Lo único molesto es que terminaba la jornada sucio de polvillo de zamac de los pies a la cabeza.

En el año 1965 suceden dos acontecimientos muy importantes en mi vida, diría trascendentales, y uno a continuación del otro, casi al mismo tiempo. El 19 de Agosto de este año, contraí enlace con quien sería mi esposa por muchos años: Mirta María Ester López.

De este matrimonio nacieron 4 hijos, 3 varones y la última, una nena. Luis Mariano, Pablo Rodrigo, Emiliano Sebastián (Mili) y Ana Carolina, en este orden y con diferencia de edad entre ellos cercana a tres años aproximadamente. Actualmente soy abuelo de dos criaturas hermosas, frutos de la unión en matrimonio de Liliana Espasandín (Lili) con mi hijo Emiliano (Mili), el primero es un varón, Tomás Ramiro (Tommy) que hoy cuenta con 5 años y

la segunda una nena, Lola Sofía, actualmente con 2 años. Lili y Mili han pasado su luna de miel en España y han tenido en aquel momento la oportunidad de conocer mi pueblo y familiares. Acompaño una foto que se los ve junto al cartel de la ruta que indica el pueblo Junquera de Tera.

Continuando con el tema de mi matrimonio, esta relación de pareja fue buena durante años pero en un momento se fue desgastando, principalmente por el carácter fuerte de ambos y en el año 1993 decidimos de común acuerdo divorciarnos. Siempre quise ser objetivo y creo que verdaderamente lo soy. Por lo general y aunque no lo admitan, las parejas suelen tener un 50% de culpa cada uno en éstas separaciones cuando no hay hechos muy agraviantes [sic] de ninguno de ellos en el medio. Lo que debieran tener en cuenta cuando están pasando por esas crisis es que los hijos son de los dos, que no pidieron venir al mundo, por lo que deben o debieran considerar este asunto en profundidad y hacerse cargo los dos hasta que el más chico tenga 20 años al menos, luego hablar de la separación y mientras tanto seguir conviviendo juntos, que los niños quieren ver a los dos padres y no pasar de uno a otro como un paquete los fines de semana. Después de esta edad ya deben considerarse adultos y dueños de sus actos. A esta altura podemos considerar, relativamente, el ejemplo que expuse con las gallinas, no con la morada. En el análisis que se hace al tiempo, cuando todo se serena, vemos con mas claridad las cosas. Yo por mi parte considero que es un poco difícil convivir conmigo y reconozco que Mirta es una buena mujer, fue una excelente madre, hoy una excelente abuela, pero que también se hace difícil convivir con ella.

Actualmente somos buenos amigos; nos llevamos bien.

La otra fecha importante fue mi ingreso a la fábrica de automóviles y camiones Ford Motor Argentina en su planta modelo de General Pacheco, provincia de Buenos Aires, el día 1° de Septiembre de 1965, es decir, pocos días después de mi casamiento (12 días después). Recuerdo que llegué de la luna de miel y al otro día, a trabajar.

Mi actividad dentro de la empresa era Especialista electrónico en el sector de Mantenimiento.

Voy a hacer una acotación, que tiene importancia, luego en el relato: La empresa tenía o tiene, una escala de categorías para los obreros que iban desde la 1ª a la 7ª, siendo la primera la más baja y la séptima la más alta. Digamos que la diferencia de dinero en los haberes entre una y otra era significativa.

Perteneíamos al sindicato de mecánicos y afines del transporte automotor (SMATA), en aquel entonces era el gremio con sueldos más altos y creo que continúa siéndolo.

Al iniciar las actividades, cuando uno es “nuevito” le otorgan una categoría que guarda relación con su actividad y conocimientos, pienso que esto

es igual en todas partes, digamos que un obrero sin ninguna especialidad entra con la categoría 1ª y a través del tiempo puede aspirar hasta una 3ª.

Por lo general y de acuerdo a lo que yo veía, las categorías más altas eran la 5ª, algunos pocos que tenían la 6ª y menos aún con la 7ª, esto se conseguía con el tiempo y haciendo buenos méritos.

Empecé mi trabajo con una 3ª categoría, estaba en la planta de estampado y mi función era reparar los problemas eléctricos y/o electrónicos que se produjeran en las máquinas de soldadura por resistencia, vulgarmente conocidas como “soldaduras de punto”.

En un principio recibí adiestramiento de varios compañeros electricistas duchos en estas máquinas (había alrededor de 200 equipos), sin embargo no me dejaban entrar al laboratorio donde se reparaban los equipos que gobernaban las máquinas. Éste sitio era considerado algo tan importante como “el pentágono” y solo podían entrar dos o tres personas consideradas por los capataces verdaderos especialistas en éstos equipos.

Estos aparatos estaban armados sobre chasis metálicos, los componían una cantidad de válvulas tiratrón; son válvulas que trabajan con la ionización de una pequeña cantidad de mercurio que contienen, de esta manera se consigue una alta corriente catódica.

Además tienen relés y una gran cantidad de componentes pasivos. El chasis disponía de una manija para transportarlo, guías para encajarlo en el gabinete y fichas de acople rápido.

Esta explicación pretende “mostrar” como eran los equipos que por el momento yo no podía tocar aunque me moría de ganas de hacerlo, para que servían, de que elementos estaban compuestos y armados de tal forma que ante una falla permitían su reemplazo rápidamente y la máquina continuaba operando.

La cosa es que en los momentos que podía y había alguno de estos muchachos, que eran compañeros míos, pero con años de servicio reparando, me metía medio furtivamente, conversaba un poco, miraba el instrumental disponible, en fin, trataba de interiorizarme de todo lo que podía.

Así me di cuenta que las reparaciones las hacían *todos*, con el método para nada recomendable de “prueba y verdad”, es decir, reemplazar un componente y ver que pasa; si no pasa nada, se reemplaza otro y vemos... así continuamos reemplazando hasta que en una de esas sale funcionando... Pregunto si no tienen circuitos, me contesta, *sí, pero son un despelote* [sic], *aquí nadie los entiende, mira, éste es el mejor método*. Hasta aquí yo llevaba algo menos de dos meses en la compañía. *En un momento... encontré un circuito cuando nadie me veía,... lo escondí entre mis ropas y me lo llevé a casa...* En una semana lo devolví a su lugar, en un cajón donde había varios más y hablé con el capataz para que me permitiera, humildemente, probar de reparar algu-

no de éstos equipos ya que yo conocía bien el instrumental del laboratorio y bla, bla, bla... La cosa es que me dejó.

Digamos que había varios equipos para reparar, ya quedaban pocos en stock y en un rincón, llenos de tierra había alrededor de 15 “desahuciados”, considerados irreparables.

Ese día, reparé varios, entre ellos algunos “difíciles” (estos se van dejando para “después”...). Al día siguiente pasó lo mismo y esto llamó la atención a todos los jefes que ya me miraban con otros ojos, verdaderamente sorprendidos. Antes de una semana, reunidos en el laboratorio, yo comencé a enseñarles a los muchachos que cumplían con esta tarea de reparación y también a capataces y capataz general, con el circuito, que era grande, más o menos de 2 x 1 metros, desplegado en una mesa, la teoría de funcionamiento. Naturalmente, como todas las cosas, sabiendo como funcionan, cuando hay que repararlas, el defecto se encuentra y se soluciona más fácilmente. No crean que todos asimilaban bien estas “clases” había gente, que se da siempre, que son medio “duros de entenderas”, principalmente los jefes. Sin embargo debo reconocer que entender estos circuitos no era tarea fácil.

Esto a mí no me sorprendió, recuérdese que yo venía justamente de ser docente y en mis aulas de la escuela pasaba lo mismo. “Lo que Natura non da, Salamanca non presta” [sic]. Los muchachos en Ford, reemplazaron este refrán por; “El que sabe, sabe y el que no, es Jefe”.

A los cuatro meses de estar trabajando, el sobre de la primer quincena ya vino con aumento; me habían otorgado la 4ª categoría. Continué mi desempeño en el trabajo con mucha soltura y libertad, pasé a ser el hombre de confianza de todos, compañeros y capataces, todo era muy cordial, realmente un ambiente entre amigos y debo incluir en este ambiente al jefe de personal Sr. Eduardo Coletti a quien puedo considerar que fue el mejor amigo que tuve dentro de la compañía. Era un hombre extraordinario, de gran capacidad y una humanidad fuera de lo común para ese puesto.

En este tiempo ya se me permitía y hasta me alentaban cuando se me ocurría que alguna cosa o algún proceso podía mejorarse. Voy a nombrar sólo algunas.

Desarrollé y me puse en prueba en una máquina, un relé electrónico con el que se lograba mayor velocidad de repetición de soldaduras y se eliminaba el problema del desgaste de los contactos de los relés comunes ya que al ser electrónico no tenía. Solucioné un problema de concepto del circuito, en todos los equipos de una partida nueva que habían traído, unos 200.

En el diseño no habían previsto un efecto que producen las corrientes en circuitos inductivos y a consecuencia de ello había que cambiar un relé en los equipos, muy seguido, es decir que su vida útil era llamativamente corta.

En realidad este asunto fue el que me dio la idea para el desarrollo del electrónico citado.

En una oportunidad había que hacer un trabajo que iba a resultar tedioso. Se trataba de la purga y limpieza de todas las cañerías de agua de la planta, que vaya a saber cuantos metros lineales, o kilómetros significaba ya que estaban distribuidas por todas partes. Para éste trabajo se había programado hacerlo con todo el personal de mantenimiento, creo, que al menos de dos turnos, tarde y noche y también creo (no me acuerdo con certeza) que se iba a demorar en terminarlo varios días.

El trabajo se haría por sectores de la planta, cada sector a cargo de un grupo de gente. Bien, llegado el momento, al iniciar la jornada de esa noche (en esos momentos integraba el turno de noche) nos reúne el capataz general, a quienes formábamos el plantel de mantenimiento y nos explica las tareas a realizar y como debían encararse. Mientras él hablaba yo iba pensando que esto podía hacerse de otra manera mucho más sencilla, pero no me quedaba claro a mí mismo como...

Sin embargo en poco tiempo más ya se me había “aclarado el horizonte”, a lo que dije:

Sr. Neumann, si me permite, tengo una idea que puede solucionar este trabajo mucho más rápidamente, que puede hacerse solo con el grupo de gente aquí presente, que las cañerías van a quedar mejor, más limpias y que todo el trabajo estaría terminado antes que empiece a trabajar el turno de la mañana, a las 7,30 hs, es decir, en esta misma noche...

Se hizo un silencio, el capataz general (Sr. Neumann) y los demás muchachos solo me miraban... Debían pensar que había enloquecido. *Bien, respondió Neumann, explique como lo haría.* (vuelvo a aclarar que lo que yo dijera se respetaba). *Hay que poner una llave esférica en la entrada de agua que viene de la torre de enfriamiento, un niple de acople rápido para entrada de aire del lado de esta llave que da a la planta, liberar (dejar al aire) todos los puntos finales de la red de cañerías y luego inyectar aire a presión en el niple. Esto va a arrastrar el agua de todas las cañerías y con ella todos los cuerpos extraños incluso desprendimientos de óxido que hay con seguridad. Luego abrimos la llave esférica, cargamos de agua nuevamente las cañerías y repetimos el proceso con el aire. Pienso que con dos o tres veces, cuando el agua salga clara, ya está y tenemos 8 horas para hacerlo, más que suficiente.*

Una sonrisa se dibujó en el rostro de Neumann, que estaba encargado de este trabajo, *manos a la obra todo el mundo* y distribuyó la gente hacia los lugares correspondientes.

A eso de las 6 de la mañana ya estaba todo listo y funcionando a la perfección; creo que nunca estuvieron tan limpias las cañerías. Ya estábamos todos los muchachos reunidos en el sector de mantenimiento, contentos por

supuesto, el trabajo resultó fácil, terminó bien, y recuerdo las palabras textuales de Serantes, uno de mis compañeros: *Este gallego con tal de no trabajar inventa cualquier cosa... risas de todos...*

Otra “pegada” y muy importante, porque en esta le tocaba sufrir a los jefes máximos de la planta de estampado fue la siguiente:

En un día de verano, de esos que suelen darse, de calor “infernial” y uno detrás de otro, se le ocurre romperse al equipo de aire acondicionado antes del medio día, con lo cual, el resto de la jornada los “capos” han tenido que estar sometidos a un “baño sauna” contra su voluntad. Para ilustrar bien el relato, debo decir que las oficinas donde trabajan son todas de vidrio y tienen en su interior cortinas de bandas verticales movibles. Este tipo de estructura, genera lo que se llama “efecto invernadero” por lo que si no funciona el aire acondicionado, la temperatura puede superar holgadamente los 50 grados centígrados.

Dado que la empresa entera, no solo la planta de estampado, estaba ubicada en un predio de varias hectáreas, de General Pacheco, que en ese tiempo era como decir que estábamos en el medio del campo.

Como serían las cosas, que muchas veces se metían liebres en la planta, principalmente en el turno de noche; había que ver a los muchachos corriendo atrás [sic] de ellas... por suerte casi siempre se escapaban, aunque de vez en cuando alguna terminaba en una cacerola.

Bueno, continuando con el tema, ese día las oficinas estuvieron sin refrigeración y la parte de mantenimiento correspondiente al sector denominado de “calderas” se puso a trabajar en el desperfecto. Debo aclarar que mantenimiento se dividía en tres sectores (que yo sepa eran solo tres), limpieza, calderas y mecánicos electricistas electrónicos, a este último sector, que aparece como triple, era al que yo pertenecía. Cada uno con su correspondiente personal y sin injerencia uno con otro. La empresa trabajaba los tres turnos de 8 hs. cada uno y en cada turno existían las tres áreas de mantenimiento. Calderas era responsable de la calefacción y refrigeración de las oficinas.

Esa tarde, el sector calderas no pudo reparar el desperfecto. Continuó el turno de la noche buscando solución al problema pero llegó la mañana y todo seguía igual, por lo que ahora se hizo cargo el turno de la mañana, siempre hablamos de mantenimiento de calderas. Claro, llegó el medio día y el calor en las oficinas era insoportable; el malhumor de los jefes, encima agudizado por las altas temperaturas que tenían que soportar se hizo presente: Amenazaron con echar sin contemplaciones a todo el personal con capataces incluidos si al día siguiente no estaba funcionando la refrigeración.

Siguió el turno de la tarde nuevamente, tampoco lograron nada y llegó la noche, donde nuevamente le toca a los muchachos de este turno “bailar con la más fea”.

A partir de este momento todos los trabajadores de este sector, calderas, estaban en la cuerda floja y muy nerviosos porque no encontraban la solución. Todo esto que estoy contando, lo supe después de los sucesos que voy a contar, digamos que todo lo dicho hasta este momento lo ignoraba por completo, incluso que no funcionaba la refrigeración de las oficinas.

El turno de noche entraba a las 22,30 y terminaba a las 7,30 del día siguiente. Teníamos 45 minutos a las tres de la madrugada para cenar algo.

Luego de este tiempo, me encontraba trabajando en no sé que cosa, siento una mano en el hombro y una voz conocida que me dice muy amablemente. *Fuentes que está haciendo* (era Ortigueira, un capataz general; la única persona en Ford con el que me llevaba mal; ni nos saludábamos...).

Estoy revisando este asunto... bueno, déjelo... hágame el favor, acompáñeme a las calderas... tenemos un "problemita" y me gustaría que usted lo viera a ver que le parece... Serían las 4 de la mañana... a las 7 había que entregar el turno y "el pescado sin vender"...

Cuando entramos a la sala de calderas, donde hay equipos enormes y un enjambre de cañerías, que yo desconocía (nunca había estado en ese sitio) vi además a varios muchachos sentados en el suelo con la cabeza entre las piernas sostenida con las manos, otros apoyados en la pared y todos con una cara de velorio que asustaba... Ahí nomás pensé; a la puta... [sic] parece que esto es algo más que un "problemita"... Pregunté que era lo que estaba pasando a los muchachos y me contaron todo lo que ya dije más arriba, que si no estaba listo antes de las 7 suponían que quedaban sin trabajo y que ya no sabían más que hacer.

Bueno, vamos a darle máquina al asunto entonces, empiecen por traerme todos los planos que tengan. A todo esto Ortigueira (el capataz general) miraba sin decir nada, por el momento. Voy a ser breve en la explicación de como conseguimos repararlo. Mirando los planos veo que hay un elemento de seguridad que desconecta el compresor que es movido por un motor a explosión. Ambos, compresor y motor son de enormes dimensiones.

Este elemento que en los planos figuraba como Flow-switch estaba perdido entre la maraña de cañerías y los muchachos no le dieron importancia, sin embargo era un componente fundamental; En caso que no hubiera circulación de agua en las cañerías (el agua enfriada para refrigerar las oficinas) debía abrir un circuito que desconectaba el compresor, pero internamente, desde afuera no se notaba porque el motor andaba igual y el compresor también, pero no enfriaba, y así debe ser, porque si no circula el agua (aunque estén llenas las cañerías) el daño que se produce es muy grande. Puede destruirse todo.

Ortigueira, que había estado callado, de pronto se pone a opinar... decía cada gansada que nos desconcentraba y el tiempo seguía corriendo, así que,

de pronto y sin pensarlo, me salió sin querer... *Ortigueira, por favor, déjese de joder y váyase de aquí...* [sic] agachó la cabeza y se fue... Le dije a los muchachos que busquen ese flow-switch. Todos empezaron a buscarlo entre las cañerías, estaba bien alto y oculto el culpable.

Cambiarlo fue fácil para los muchachos, pero seguía sin enfriar, sin embargo esto ya resultó sencillo aunque llevó su tiempo, tenía a mi favor los conocimientos de refrigeración que gracias a Dios no me había olvidado (hice mención al principio, escuela Fulton). Esta gente en la desesperación por hacerlo funcionar, tocaron todo lo que tuvieron a su alcance, entre estas cosas estaban las válvulas que inyectan el gas refrigerante y tienen un tornillo que regula la cantidad que no debe ser ni más ni menos.

Por suerte, tanto el compresor como el motor, tienen incorporados de modo permanente todos los instrumentos que hacen falta para ponerlos a punto, por ejemplo para regular las válvulas tenía el manómetro de alta y el de baja (vacuómetro) más todos los demás. Conclusión: A las 6,30 estaba en marcha y a las 7, hora de entregar el turno, las oficinas ya estaban frescas... Todo había parecido un episodio de "Misión Imposible" donde alcanzan a desactivar la bomba justo en el último segundo...

A decir verdad, estas cosas que acabo de contar no recuerdo si sucedieron antes o después del siguiente episodio. Como dije mas arriba, entré con una tercera categoría, a los cuatro meses me dieron la cuarta y al año me pasaron directamente a la séptima... tres categorías juntas... Recordemos que ésta era la más alta. Que yo sepa nunca hubo un caso como éste. Siempre los ascensos fueron de a una categoría y en espacios de tiempo mayores.

Luego de esto, un día el capataz nos reúne a todos en nuestro sector (mantenimiento) que era un lugar dentro de la planta, cercado todo alrededor por un alambrado. Yo pensé que sería una de las habituales clases de seguridad que nos daban de tanto en tanto. Grande fue mi sorpresa cuando escucho al capataz decir, casi textualmente: *Sabemos del malestar que existe entre varios operarios porque a Fuentes le han otorgado la 7ª categoría. Si se le otorgó es porque la merece y quiero que quien sienta que también es merecedor de tenerla que de un paso al frente. La empresa hará un cotejo de capacidad entre ambos y si el resultado es positivo, también recibirá la 7ª...* Nadie se movió de su sitio, yo estaba desorientado, no tenía la menor idea de estos comentarios, lo que sí comprobé que la empresa sabía vida y milagros de todos nuestros movimientos. De cualquier modo mi relación con todos ellos siguió siendo de lo mejor, este episodio de "celos" no hizo mella en nadie.

Las cosas en la empresa cada día estaban mejor, para mí al menos; en ese tiempo, el jefe de personal, que ya he nombrado, Sr. Coletti, cada vez que entraba un operario nuevo para mantenimiento, me lo mandaba a mí para adiestrarlo en las tareas que debía realizar, sea cual fuere su especialidad, es

decir que podía ser un electricista normal o con conocimientos de electrónica, un mecánico, un soldador etc. todos iban a parar a Fuentes.

Y la cara que ponían cuando me miraban... después de la charla con Coletti sobre su “adiestrador...” Así las cosas, un día, mejor dicho una noche, uno de mis compañeros, Juan Carlos Soldatich, mecánico en su actividad, se acerca a mí con una sonrisa pícaro dibujada en su rostro, y dice:

... Tengo una noticia importantísima para decirte, pero primero me tenés [sic] que dar una botella de whisky por lo menos... Dejate de joder cura, no me vengas con cuentos (le decíamos el padre Juan porque andaba medio entreverado con actividades de la iglesia en su ciudad, Zárate). No, no es cuento y es realmente algo muy importante para vos, ya vas a ver, y empezó a contarme...

Realmente la historia era más que importante y si no fuera que era él quien me lo decía (un muchacho serio y respetable) era para no creer. El comentario vale la pena exponerlo y fue como sigue:

Resulta que ha venido un jefe de la central de Ford de EEUU a la Argentina, un tal J.J. McElroy que aquí figura como gerente general de relaciones industriales. La empresa le alquiló una casa quinta de categoría con una gran extensión de parque y árboles, en Benavídez (localidad muy cercana a FORD de Gral. Pacheco) y tiene un jardinero que mantiene todo ese parque, flores etc.

Ese jardinero es amigo mío, lo veo todos los días y hace tiempo que me comenta algunas conversaciones que tiene con el americano, que habla un castellano medio “champurreao” pero se le entiende bien. Me cuenta que el hombre está muy solo, sin familiares en el país, ni tampoco amigos, además no hace mucho que llegó y supone que no se va a quedar mucho tiempo.

También me dijo varias veces que están “vigilando” con atención a un muchacho que los tiene sorprendidos a todos (los altos jefes) y me cuenta hechos que pasan donde ese tipo está involucrado.

Soldatich escuchaba pero no le prestaba atención al relato; había en Ford más de 6.000 personas trabajando... Sin embargo el jardinero seguía comentando episodios que le decía McElroy, ya con cierto malestar, *Ya me tiene podrido, siempre tiene alguna historia de este muchacho*, a lo que Soldatich por fin le picó la curiosidad y le preguntó... *no te dijo donde trabaja??... sí, creo que en la planta de estampado... ahhh, entonces en una de esas lo conozco, yo también trabajo ahí, y no te dijo como se llama??... Sí, me dijo pero no me acuerdo, mañana le pregunto, también me dijo que lo tienen en la mira para algo muy especial.* Ahora el diálogo continúa conmigo. Soldatich: *y quien crees que me dijo que era cuando lo volví a ver??... Gregorio Fuentes... Pero si ese es compañero mío, trabajamos juntos, lo veo todos los días... ¡¡yo mismo no lo podía creer!!.* Yo estaba anonadado, no entendía nada, me parecía increíble, no recuerdo que contesté además de gracias por la noticia.

Pero ahora viene la contrapartida, inimaginable para cualquier persona normal. A partir de ese momento caí en desgracia en la compañía. Se ve que Soldatich hizo este comentario con otras personas... llegó a oídos de mis jefes... y comenzaron a hacerme la vida imposible. Vaya uno a saber que habrán pensado... Todo lo bueno que me había sucedido hasta ese momento, a partir de ese instante era desastroso. Me buscaban el “pelo al huevo” en todos los trabajos... siempre había alguien escondido vigilando todos mis movimientos (yo mismo los descubrí muchas veces) buscaban cualquier error o falla posible, me revisaban minuciosamente cualquier trabajo que hiciera, cuando iba al baño, al salir, tenía un capataz en la puerta; *que le pasa Fuentes, se siente mal??,... no, porqué??... estuvo más de 5 minutos... por lo que debo suponer que se siente mal y en tal caso debe ir a la enfermería... señor es habitual que esté este tiempo, por otra parte lo hice siempre y no por eso tengo que sentirme mal... no, esto es considerado una estafa a la compañía...* (son palabras textuales). Recordemos que en ese tiempo yo era un “mocoso” de 24 años que no sabía defenderme, sin experiencia en estas bajezas, hoy todo sería distinto.

Era tal el malestar dentro de la empresa que me agarró fiebre, fiebre de verdad, de 38°C todos los días, pero solo ahí adentro, ya la tenía a la entrada, tomada en la enfermería y no se iba, pero afuera, en mi casa por ejemplo, no tenía ni una línea.

Al llegar, iba a la enfermería, me veía el médico, me tomaba la fiebre y me mandaba a casa. *Debe ser una virosis rebelde, quédese en cama y vuelva dentro de cuatro días.*

Como este asunto se mantenía igual, optaron por mandarme a una clínica donde durante tres meses me investigaron todo, de pies a cabeza y todo tipo de análisis. Es curioso; se ve que mi mente a esta clínica la relacionaba con la empresa y aquí también tenía fiebre...

Finalmente no encontraron nada anormal y emitieron un diagnóstico final: Fiebre ideopática.

Con este dictamen, a trabajar nuevamente con fiebre o sin ella, evidentemente llegaron a la misma conclusión que yo: era mi cabeza la que generaba la fiebre... Durante este tiempo, vislumbrando un final negro, que nunca hasta hacía poco tiempo me lo hubiera imaginado ni en sueños (yo era la “niña bonita” de todo Ford), alquilé un local cerca de mi casa y empecé nuevamente con trabajos de electrónica, service y reparaciones de radios, televisores etc.

El médico de la compañía, el que me atendía al entrar al trabajo, además era Psicoanalista y en conversaciones que hemos tenido antes de las investigaciones médicas ya me había advertido que dado a como estaban las cosas y el problema interno que yo tenía al que calificó como político... debía renunciar, caso contrario podía llegar a producir yo mismo de manera involuntaria un accidente que me podría causar graves consecuencias. Cuánta razón tenía.

Después de tres meses de investigaciones médicas, me reintegré nuevamente al trabajo a las 7,30 h. –Más o menos una hora después tuve el primer llamado desde una máquina de producción que andaba mal, era el primer trabajo que iba a hacer después de tres meses de inactividad...–.

Acudí al llamado rápidamente (estas reparaciones hay que hacerlas velozmente porque se detiene una “cadena” de procesos) dispuesto a hacer una tarea que hice cientos de veces, era sencilla y siempre terminaba bien y rápido... pero esta vez no fue así... Subí al balcón donde hay varios equipos de control de estas máquinas, realicé un puente en una bornera con un trozo de cable para anular una botonera que la tenía requeteconocida, lo hice con la mano izquierda, pero me equivoqué de terminales en dicha bornera y el puente lo hice sobre las dos fases de c.a. donde hay 380 voltios...

Saqué la mano negra, sin ningún pelo y con la piel de todos los dedos del lado exterior (contrario a la palma) colgando. Los anteojos neutros que es obligación usar tenían los cristales llenos de cobre fundido incrustado en ellos y alguna quemadura sin importancia en la cara. Menos mal que no me saqué los anteojos, porque en este lugar hay poca luz y lo más común es quitarlos y dejarlos arriba del gabinete del equipo.

A las 9 de la mañana me llevaron nuevamente a la enfermería, al mismo sitio donde había estado una hora antes mas o menos para darme el alta. Recuerdo las palabras textuales del enfermero y el médico: *Doctor, doctor* (gritando, el médico estaba en otra habitación, más lejos) *Fuentes otra vez... Yo sabía, yo sabía* (venía corriendo) *que le pasó, que le pasó?* Al ver mi mano toda quemada me dijo: *Qué le dije??... y tuvo mucha suerte, yo esperaba algo peor...*

Los jefes que me perseguían se encargaron de hacer el resto, pasaron un informe de sabotaje (??) Después de casi tres años brillantes en pocos meses me sacaron del medio, yo había pasado de golpe, a ser una amenaza para ellos.

Este asunto (su comportamiento hacia mí) nunca lo pude comprender, ya que pienso y no creo equivocarme que el futuro que me tenían reservado para mí, al que se refería McElroy, estaba en Estados Unidos y si hubiera sido aquí y por esas cosas del destino hubiera quedado sobre ellos en jerarquía, nunca se me hubiera ocurrido perjudicarlos en lo más mínimo.

En estos días (mediados de septiembre de 2005) y ya entrando en el relato de mi paso por Ford, se me ocurrió ver si podía encontrar a Soldatich y hablar con él, así que me metí en internet y a través de un sitio llamado Telexplorer se puede ubicar a una persona de varios modos y lo encontré!!

Qué alegría me dio cuando apareció en pantalla Juan Carlos Soldatich en la localidad de Zárate y el teléfono 03487-42-1640 se domicilia en Pres. Gral. J. A. Roca 411, Zárate, Provincia de Bs. As. Cuando leí Zárate no tuve dudas que era él ya que hace 40 años, cuando éramos compañeros de Ford vivía aquí y sigue en el mismo sitio. Si alguien quiere comprobar el relato expuesto que lo involucra, no tiene más que ponerse en contacto con él.

Lo llamé por teléfono a la noche, me identifiqué, se puso muy contento de hablar conmigo, le comenté que estaba escribiendo esta biografía, que lo iba a incluir a él en ciertos pasajes de la misma y cuando tocamos el tema de la “buena noticia” que me había traído y que recuerda bien, me interrumpió y me dijo... *Si ya se lo que pasó... te sepulté... No Juan, que culpa vas a tener, son cosas que en la vida pasan a menudo* y seguimos conversando un largo rato. A quien no pude encontrar fue al señor Coletti, el jefe de personal que he mencionado; un amigazo.

LA VIDA CONTINÚA... EL TALLER, LAS VILLAS

Efectivamente, la vida continúa, ahora trabajando en el taller de reparaciones de equipos electrónicos. Para este tiempo, tenía dos clientes importantes que me daban entre ambos más del 50% del trabajo, uno era una casa de artículos para el hogar en Munro, se llamaba Uramar (el comercio) y el otro un fabricante de televisores (Mario L. Ferreira Teixeira) con la marca Weimar en sus televisores.

Todos los días tenía entre 4 y 8 televisores para reparar en domicilio, casi todos en alguna Villa de Emergencia (comúnmente llamadas Villa Miseria). Como se imaginarán, soy uno de los pocos que conocen bastante bien a esta gente, como son, como viven... yo tenía que convivir con ellos por un rato, en el interior de sus muy modestas “casitas” hechas con cualquier cosa, maderas de cajones de manzana, latas viejas, chapas de cartón etc.

Mi conclusión con respecto a ellos y su modo de vida, es la siguiente: El 95% de la gente es muy buena, solidaria y trabajadora. Son pobres, pero honrados, no ladrones como suelen calificarlos a todos por igual...

Lo que pasa es que tienen un coeficiente y nivel de educación relativamente bajo, no en todos los casos por supuesto, a lo que debemos agregar que debido a esto, suelen ser explotados fácilmente por gente inescrupulosa [sic] que nunca falta y principalmente políticos que solo se acuerdan de ellos cuando hay elecciones.

Pero hay un 5% de delinquentes de todo tipo, que habitan la villa, mezclados entre la buena gente; no son residentes, la usan de aguatero [sic]; Estos son los que “hacen tanto ruido” que luego los demás habitantes del país los involucran a todos por igual, como decimos vulgarmente “los meten en la misma bolsa” y los quieren quemar a todos.

Deben saber que ese 95%, los buenos, son los que menos los quieren y son quienes más desean la presencia policial (aunque a alguien le parezca mentira) que les permita vivir con mayor tranquilidad y seguridad, porque ellos los sufren mas que nadie y no pueden hacer nada... pero, claro, quien le va a dar “bola” a esos “villeros de m...” [sic].

No saben lo equivocados que están. Después de convivir años con ellos (en esas visitas diarias de service) de entrar con el auto hasta donde podía (luego había que seguir a pie) creo que tengo suficiente autoridad para opinar. Nunca me pasó nada ni a mí ni al auto y fui siempre tan bien atendido como lo sería un médico seguramente. Si caía al medio día, como sucedía muchas veces, me invitaban a comer y se molestaban bastante porque no aceptaba el convite, pero realmente tenía mucho que hacer y no podía detenerme.

Lo que sigue marca lo escrito sobre esta gente: Terminada la reparación, mis manos estaban negras de polvo y hollín; téngase en cuenta las condiciones en que viven... el interior del televisor estaba lleno de polvo ya que adentro de la vivienda era medio parecido a estar afuera, por las rendijas que tienen las paredes. En una ocasión, reparé un televisor cuyo defecto fue provocado por un ratón que se metió, provocó un cortocircuito y no funcionó más. Cuando saqué la tapa allí estaba el pobre bicho, electrocutado... Era común encontrar toda clase de bichitos y alimañas muertas en su interior además del polvo. Bien, sigamos con mis manos sucias.

No bien terminaba el trabajo y sin decir ni pedir nada, ya tenía preparada una palangana con agua, un jabón nuevo y una toalla limpia impecable. Esto que parece una nimiedad, no es tan así, esta gente y los que componen la villa, suelen tener una canilla que los provee de agua a todos; Pensemos que algunos viven a 400 metros o más de esa canilla y que generalmente hacen cola para llenar un par de baldes y llevar agua a sus casas. Con esto quiero decir que esa palangana con agua y esa toalla limpia, no significa lo mismo en una buena vivienda de clase media que en esos ranchitos...

OTRAS ACTIVIDADES

Más adelante me puse a fabricar televisores, la marca de fantasía (sin registrar) era Tevesonic, puse un amigo que había sido corredor libre, experto en ventas domiciliarias llamado Luis Esponda, quien a la postre sería uno de mis mejores amigos y algún otro vendedor. Las cosas andaban bien y alquilé un local, continuaba con las ventas domiciliarias y también al público en el comercio.

Luego agregué muebles y más artículos a medida que iba creciendo; también traje a trabajar conmigo a mi hermana Pilar, que lo hizo durante unos años. Esta actividad la desarrollé durante unos 20 años más o menos, en ese tiempo estuve alejado de la electrónica completamente, o sea que mi actividad era netamente comercial y me iba bastante bien, hasta que nuevamente cambió la suerte.

Me metí en una sociedad con dos amigos para comprar una estación de servicio (creo que en España le dicen gasolinera) y nos estafaron a los tres. Quedamos medio a los tumbos [sic].

Luego me estafó el “hombre de confianza” que tenía en el negocio (puso otra mueblería con lo que me robó) y para remachar los clavos, como decía mi madre, en la década de los 90, durante el gobierno de Menem las cosas iban cada vez peor así que liquidé todo y volví a mis viejos amores: la electrónica y Radio Instituto. Digamos que unos años antes ya había empezado nuevamente a ponerme al tanto de los avances que se habían producido en ese “bache” tan grande que estuve alejado y estaba recuperando terreno rápidamente.

Radio Instituto tampoco pudo escapar a la debacle económica de esa época y me encontré con los “restos”. El edificio de la Av. Rivadavia donde se dictaban las clases personales se había vendido y naturalmente ya no se daban más clases. Quedaba solo una oficina donde todavía continuamos con la enseñanza a distancia, pero la economía no alcanza a despegar.

Es simple de entender: Mientras la clase obrera no tenga salarios dignos que le permitan vivir y ahorrar un poco, nosotros no podremos crecer, porque trabajamos con ellos. Ahí está nuestro caudal de alumnos. Pero no perdemos las esperanzas que todo repunte nuevamente.

Pero también este retorno tiene su parte sentimental y romántica... Me encuentro nuevamente con Gladys Beatriz Paz que había sido compañera en las oficinas de la escuela en la “época de oro”, cuando estábamos en la calle Billinghamurst 543 de Capital Federal y yo era uno de los profesores, andábamos por los 20 años más o menos en aquel entonces. Y bien, lo que no pudo ser en aquella época se cristalizó en ésta.

Hoy somos un matrimonio que se quiere bien, nos llevamos tan bien que hasta discutimos y todo... un poquito bahh (en los matrimonios que no existen discusiones, algo no anda bien...).

Además debo decir que sin ella no se que hubiera pasado conmigo; fue la más fiel y diligente compañera que Dios o mi Ángel de la Guarda (ojo que es de los buenos...) puso en mi vida.

Ella estuvo a mi lado en dos infartos que tuve, gracias a Dios pequeños, pero infartos al fin, se movió por todas partes en los hospitales que estuve internado y realizó gran cantidad de trámites que son necesarios para el ingreso al programa de España Salud, como así también en la pre y post cirugía cardíaca (fui operado el 03-02-04). Una joyita. Al principio de la presente biografía me refiero a este hecho y como mis compatriotas de Buenos Aires, ante la urgencia del caso me allanaron velozmente el camino para asociarme.

MIS TAREAS DE INVESTIGACIÓN

En mi forma de ser siempre estuvieron presentes las tareas de investigación, recuerdo que ya cuando repartía diarios, sabía detenerme muchas veces en el parque Cisneros; este era un lugar de varias hectáreas llenas de pinos,

deshabitado, donde solo se veían varias canchas de fútbol que eran mantenidas por los muchachos de la zona. Nunca supe quien era el dueño de esa extensión de tierra que se decía que había vivido el Virrey Cisneros en la única y muy antigua casa que había y que se apreciaba su arquitectura y detalles de lujo a pesar de estar abandonada.

Este parque lo cruzaba todos los días al final del reparto de diarios y como todo aquí era medio salvaje, se veían animalitos de distintas especies al igual que muchas aves que hace años han desaparecido, entre ellas el hornero. Este pájaro es una lástima que ya no esté... construía un nido sobre postes de luz o teléfono o el que fuera, que daba gusto verlo. Era redondo como una bocha, todo de barro y paja, con la entrada orientada al norte; parecía un pequeño horno de barro. Es increíble la inteligencia de este pájaro; la entrada tenía una pared interior en diagonal que simulaba un pórtico y no dejaba ver el interior, además de impedir la entrada de la lluvia.

Muchas veces me quedaba un buen rato mirando como construían el nido y si no era esto podía ser un hormiguero, ranas; había una laguna que tenía muchas, también peces de colores, en fin había de todo y me gustaba observar y sacar muchas conclusiones.

Al día siguiente de una lluvia era común encontrar debajo de los pinos, hongos de los buenos, iguales a los que alguna vez juntaba entre los trigales en mi pueblo, algunos eran grandes, casi del tamaño de una boina vasca. Mamá los llamaba cocorriles.

Siempre recuerdo las palabras del profesor de Física del industrial Sr. DiLorenzo: *Nunca se conformen con saber que algo sucede... lo verdaderamente importante es saber por qué sucede...*

Con los años sería yo quien diera este sabio consejo a mis alumnos, también lo utilicé en muchos escritos siempre mencionando al Sr. DiLorenzo.

Con estas palabras quiero decir que siempre se me dio por la investigación no solo en electrónica, también en otras ramas de la ciencia. El resultado han sido algunas patentes y registros que me han otorgado en el INPI (Instituto Nacional de la Propiedad Industrial) y de la Dirección Nacional del Derecho de Autor. Acompaño algunas copias de la carátula de algunas patentes, las últimas otorgadas el 8 de Octubre de 2004 y el 26 de Octubre del mismo año.

Debo decir que llegaron a cansarme en el INPI con las vueltas que me dieron en la gestión de cada patente, a tal extremo que abandoné muchos intentos de otras cosas interesantes.

Hubo muchas “cosas extrañas” en las actuaciones, vistas y observaciones irregulares; terminé por abandonar varios trámites y como ya dije otros no iniciarlos. Le quitan las ganas a uno.

Tengo que decir que yo lo hacía completamente todo, los escritos, planos, circuitos, reivindicaciones, contestaba las vistas etc. etc. ya que encargarle estas

tareas a una agencia de patentes cuesta mucho dinero, que yo no tenía. Pero que voluntad de continuar las gestiones me puede quedar cuando por ejemplo, la última, otorgada el 26-10-04 se comenzó el trámite el 02-09-94... ninguna tardó menos de 6 años y siempre “paseando” por los pasillos y oficinas.

Llegamos al colmo cuando un día, también de Octubre de 2004 (que sugestivo, no?) recibo dos notificaciones del trámite de dos patentes. Cuando vi los sobres me puse contento, me dije, por fin, después de tantos años salieron... Una parte del texto de dos carillas decía: LA ADMINISTRACIÓN NACIONAL DE PATENTES DISPONE: ARTÍCULO 1º.- Declarar el desistimiento de la solicitud N° P19960103770 presentada con fecha 26-07-1996 por Fuentes Gregorio con domicilio legal. etc. etc.

El otro sobre decía exactamente lo mismo con la única variante del número de la otra patente... Me acababan de “limpiar” dos patentes muy interesantes. Vean el título de una de ellas para darse una idea: “UN PROCEDIMIENTO DESTINADO A LA LECTURA DIGITAL DE LA PRESIÓN EXISTENTE EN LÍQUIDOS O GASES MEDIANTE UN SENSOR DE EFECTO HALL APLICADO EN UN MANÓMETRO”.

Alguien podría pensar que después de haber invertido tanto tiempo y dinero en estas dos gestiones de patentes podía desistir de ellas, cuando ya estaban todos los trámites hechos??... no señor, estaba esperando su otorgamiento, nunca hubo un aviso previo ni nada...

Bien, hasta aquí llego con el relato que pienso es bastante abundante, sin embargo todavía queda mucha tela para cortar... pero con lo expuesto es más que suficiente para expresar las vivencias de este zamorano que salió de su tierra cuando todavía era “un brote verde y tiernito” y terminó de madurar en otra tierra que aceptó el trasplante. Espero no haberlos aburrido con la exposición, solo me queda agradecer nuevamente a mis compatriotas por haberme tratado como un hermano, verdaderamente es lo que siento, y decirles que nunca olvidé nada de mi patria a pesar de mi corta edad.

Y que puedo decir de Argentina, mi segunda patria, la que le brindó, con creces, a mis padres lo que vinieron a buscar... paz, pan y trabajo y a todos nosotros, sus hijos, además de esto, educación y bienestar; Pero... siempre hay un pero para que la felicidad no sea completa. Tenemos un gran país en todo sentido, en extensión y riquezas de todo tipo, pero con dirigentes políticos de lo más corruptos que existen en el mundo, que durante muchos años gobernaron solo pensando en sus bolsillos y a las pruebas me remito... desde el año 1940 y pico, que era uno de los primeros países en el ranking mundial hasta estos días ha venido cayendo permanentemente gracias a sus dirigentes por supuesto, así llegamos a este tiempo de vacas flacas con un 54% de la población pobre y de éstos, casi la mitad son indigentes (no tienen nada, tampoco para comer) habitado por gente muy buena que no sabemos (me incluyo) como hacer para sacarnos de encima esta lacra, porque la democracia nos per-

mite elegir cada cuatro años, pero vivimos equivocándonos permanentemente porque lo que mejor saben hacer es mentir, todos van a arreglar todo... pero una vez que llegaron al sillón... amigo... les agarra un ataque de amnesia, no cumplen nada de lo prometido y cuando se van... otra vez el país queda un escalón o más abajo que cuando llegaron. Se está dando la paradoja única en el mundo de tener uno de los países más ricos con habitantes pobres en un alto porcentaje... Sin embargo el pueblo es de lo mejor y más se nota aún a medida que nos alejamos; la gente que habita las fronteras que son muy extensas, viven felices a pesar de ser pobres, la mayoría nunca salió de sus pueblitos no reciben nada de nadie pero son mansos, como no conocen otra cosa son felices y viven bien con lo poco que tienen. Yo siempre dije que debieran darle una pensión por el solo hecho de estar ahí, manteniendo una población Argentina que es necesario tratándose de lugares fronterizos donde no vive cualquiera. Eso es hacer Patria... Pero no... parece que no alcanza el dinero, solo tienen acceso a un subsidio los piqueteros y su gente (están muy de moda) molestando al resto del pueblo, pero claro, a algún dirigente político esto les sirve...

En Radio Instituto siempre le damos una mano a escuelas del estado que solicitan una ayuda. Tenemos problemas económicos pero este tipo de colaboración lo hacemos aunque nos cuesta un esfuerzo y estamos orgullosos de compartir algo con quienes tienen menos todavía. Dentro de las imágenes que acompaño en este largo escrito les voy a escanear algo lindo de ver de la última escuela que le enviamos material de estudio en estos días, a fines de agosto de 2005, para que conozcan algo de esta buena gente. Se trata de la Escuela de Frontera N° 1 General Belgrano, en La Quiaca, creo que es el lugar más alejado de Buenos Aires. Vean esas caras y después me cuentan...

APOSTILLAS

Lo que sigue son relatos cortos de algunos episodios no incluidos en la biografía, son síntesis de hechos que han sucedido así, pero que si me pongo a desarrollarlos necesitaría escribir otro tanto lo menos...

EL “LOCO” DE LA MOTO

Cuando cumplí 18 años compré una moto (tuve que luchar duro con mi madre que no quería) se trataba de una Gilera 150 cc, pero mi primo Héctor, el del Zamorano, que ya vivía al lado nuestro (en uno de los tres chalets que mencioné) tenía una igual y yo me moría de ganas de andar en aventuras con él pero en mi moto. Con esta moto anduve por todas partes y aunque cueste creerlo, era muy “loco” con ella. Este chico tan serio, que ya daba clases en

una escuela técnica, que armaba y reparaba televisores... también se paraba arriba del asiento de la moto a 80 km por hora en la Av. Figueroa Alcorta (le había puesto una traba en el acelerador) y esquivaba autos por aquí y por allá y como me parecía poco, en algunas ocasiones lo hacía subido al revés (mirando para atrás) y veía medio de reojo por sobre el hombro...

Al poco tiempo lo llevé la moto a un mecánico de los buenos que también vivía en Villa Adelina y que además preparaba motos de carrera... Me la dejó hecha un violín y disparaba como un cohete pero de afuera parecía una moto común y silvestre... En esos tiempos la ruta Panamericana llegaba hasta la calle Pelliza, en Munro y en este punto los domingos siempre nos reuníamos un grupo de motoqueros [sic]. Mis amigos sabían que la mía estaba preparada pero los de afuera no, así que cuando se armaban las carreras de desafíos contra otros de lugares distintos... bueno, los dejaba ir y yo iba entreverado con el pelotón hasta cerca del final, luego apretaba un poco y terminaba ganando pero por poco margen para darle emoción al asunto y quedaban calentitos. Las carreras eran desde Pelliza hasta la General Paz ida y vuelta. No había tráfico porque ya dije, la ruta llegaba hasta aquí y se cortaba.

Pero esto ya me resultaba chico, así que compré una moto más grande. Conseguí una que no había en el país AJS bicilíndrica de 650 cc que llegaba casi a los 200 km por hora, para aquel tiempo una locura, era una preciosa [sic] y me la pasaba “rosqueando” con los de las Triumph que eran lo máximo del momento pero con ésta no podían. A esa edad creía que era inmortal... que nunca me iba a pasar nada, uno ve los accidentes pero piensa que esas cosas le ocurren a los demás...

Un día cerca del medio día, tenía que hacer un service y llevaba en esos casos la valija con herramientas y componentes cruzada sobre el tanque de nafta, iba despacio por Figueroa Alcorta y cerca de Pampa, donde está Obras Sanitarias veo un gran charco de “agua” y un choque de frente entre dos autos.

Estaba la policía y un montón de particulares, como suele suceder en estos casos. Disminuyo aún más la velocidad por la gente y el accidente y llego al charco de “agua”... ¡¡otra que agua... era aceite!! por eso el choque de frente. Empecé a patinar de un lado a otro y... al piso... era la primera vez que me caía, nunca tuve un accidente ni nada... Tenía puesta, como siempre, una campera de cuero. Caí boca abajo, la moto siguió resbalando y quedé a unos 25 metros más adelante.

Siento una presión en la espalda que al mismo tiempo me arrastra, giro la cabeza y veo las ruedas duales enormes de un camión, de esos que van al puerto. Lo único que me sobresale es la cabeza, el resto del cuerpo está debajo del camión que tiene las ruedas queriéndose montar sobre mi espalda, pero como todo era aceite y la campera era de cuero, patinaba con cierta facilidad y me arrastraba a mí también. A todo esto el camión ya iba un poco cruzado sobre

el asfalto, le pasó por encima del guardabarros trasero de la moto con la rueda delantera izquierda, y me siguió llevando debajo de las traseras, hasta que me hizo un “emparedado” con la moto.

Ahí, desde que las ruedas se apoyaron en mi espalda hasta ese instante, juro que vi la película de mi vida hasta ese momento, en cámara rápida, por supuesto los episodios más importantes. Repito, no es una metáfora, cuando se está seguro que te mueres en un accidente así, sucede eso, al menos a mí me pasó, ves los principales pasajes de tu vida, a tus seres queridos, con los ojos cerrados o abiertos, es como un delirio y transcurre en ese tiempo que habrán sido dos o tres segundos.

En una parte del relato, más arriba, digo que tengo un ángel de la guarda de los buenos, de no ser así veamos si alguien le encuentra explicación a que yo esté escribiendo en estos momentos... En el preciso instante que las ruedas del camión me aprietan contra la moto, ya no continúo resbalando, por lo tanto se empiezan a montar bien hacia el medio de la espalda... Mi pecho debe haber quedado de 5 cm de alto, se me fue de golpe el aire de los pulmones en una abrupta exhalación y... el camión se detuvo de golpe. Que pasó??... La rueda delantera derecha del camión, que como dije ya se había cruzado un poco en la calle, golpeó contra el cordón de la vereda y se detuvo de golpe...

Luego casi muero a manos de la gente que queriéndome sacar rápido de esa situación, tiraban de mis brazos, de la campera y de todos lados donde pudieran agarrarme, buena parte de la campera estaba debajo de las ruedas, en fin, que una vez liberado de semejante problema no tenía ninguna costilla rota, sólo algunos raspones.

Veamos un poco... un pequeño análisis... Si el cordón está 10 cm más adelante, o si la moto está 10 cm más cerca de mí, las ruedas me quedan justo en el medio de la espalda...

Si el camión no se cruza en la calle la rueda nunca hubiera golpeado contra el cordón, es decir seguía derecho y pasaba arriba de todo el conjunto, moto y yo... Y aún queda otra cosa más y la más importante e increíble... Semejante camión con lo que pesa, golpeó con la rueda delantera, UNA SOLA y no subió el cordón... se quedó ahí quieto y no fue un “golpecito” prueba de ello es que quedó una mancha negra de todo el ancho de la rueda pero no de aceite era igual a las marcas que dejan las gomas en la calzada en una frenada, o sea caucho. Conclusión... solo puede salvarse uno en un millón en un caso como éste, a menos que realmente fuera la mano de mi ángel quien lo detuvo realmente o no lo dejó subir el cordón...

Yo lo tomé como un aviso, el me dijo... largá [sic] la moto que ya hiciste demasiado, de esta te saco pero no hay otra. Fue la última vez que anduve en moto, la puse a la venta y la compró el primero que la vio, en unos pocos días.

LA VACA DE MI ABUELO “JUANILLO”

Solo con las historias que me contaron mis padres de mi abuelo paterno, Juan Fuentes “Juanillo” tendría para hacer otro libro, pero sólo voy a contar un par de anécdotas que indican el proceder de la gente de esa época, el valor que tenía la palabra (mucho más que un documento), ser honrado y solidario. Previamente necesito comentar lo siguiente.

Parece ser que era un hombre bien “cojonudo” [sic] para graficarlo [sic] bien entendible, que en sus mocedades era medio peleador; generalmente las riñas se daban con otros muchachos de los pueblos vecinos y en los campos donde estaban los sembrados. Sin embargo estas peleas que ya formaban parte del folclore de los pueblos no se tenían en cuenta a la hora de ayudar al vecino si había una emergencia. El medio de comunicación que tenían era el campanario de la iglesia.

Parece que había varios que las tocaban muy bien, me dijeron varios nombres pero no los recuerdo. Así es que de acuerdo al repique (una grande, con sonido grave y una chica con sonido agudo) que le dieran indicaba que estaba pasando y se escuchaban desde los pueblos cercanos; todos interpretaban el sonido.

Así es que sabían si había fiesta, si falleció alguien y más eventos, pero había un toque inconfundible que le ponía la piel de gallina a todos... FUEGO... y ahí nomás dejaban todo lo que estuvieran haciendo tomaban baldes y hachas y a correr al pueblo que estuviera sucediendo esta desgracia. No faltaba nadie y entre todos generalmente conseguían dominarlo pronto y evitar males mayores. Aquí, en estas circunstancias no había ninguna rivalidad, eran todos amigos.

En una oportunidad mi tío Antonio, hermano de papá, le andaba “arrastrando el ala” a una de las mozas del pueblo. Pero esta joven también era pretendida por otro mozo, pongámosle José porque no recuerdo el nombre. El asunto es que José le fue con un “cuento feo” sobre Antonio con la intención de sacárselo de la cabeza y quedar él en “ganador”. Cuando Antonio se entera de esta situación, lo buscó, lo encontró y le dio un palo en la cabeza que lo han tenido que llevar a Benavente para curarlo y darle varios puntos en la herida. Los padres de José hacen la denuncia pertinente, esto no se estilaba, se dirimían las diferencias entre ellos a trompadas o a palos, pero en este caso fue así.

Un día le llega la citación a mi abuelo que tenían que presentarse todos los protagonistas del hecho con testigos y todo lo que tuvieran como prueba ante el juez de Benavente. Se imaginan como se puso mi abuelo Juanillo, le salía fuego por los ojos, lo quería matar a Antonio. Tenía que ir hasta Benavente afrontar los gastos, la pérdida de tiempo y encima pagar la multa que

seguramente le pondría el juez; por más que Antonio le quería contar lo que había pasado el estaba furioso y no quería escucharlo. Vean lo que pasaba en esos años... que “trabajo” tenían los jueces que por una cosa menor iba a hacer prácticamente un juicio oral...

Bien, el día llegó y la sala tenía varias personas, el acusado, la “víctima”, sus familiares, testigos y amigos. El juez en su estrado da comienzo a la sesión exponiendo los hechos, también lo escrito sobre lo que manifestó Antonio a llevarlo a proceder con esa violencia (el palo en la cabeza).

Cuando mi abuelo escuchó este alegato, recién se enteró de la verdad de lo sucedido ya que antes, como ya dije, no había querido “ni hablar” con Antonio. Empezó a ponerse colorado de bronca e iba levantando presión mientras el juez continuaba leyendo. La sentencia llegó pronto y en ese mismo acto. *...por lo tanto y de acuerdo a lo visto en este acto, condeno a Juan Fuentes a pagarle a la familia damnificada la suma de 100 pesetas como indemnización por las lesiones ocasionadas por su hijo Antonio a José García y bla, bla, bla.* El abuelo Juanillo no aguantó más, se levantó y fue hasta donde estaba José, que agachó la cabeza y le dijo: *Coño... tú le has hecho semejante cosa a mi hijo??, eres un miserable mentiroso...* se retiró de ahí y fue hasta el estrado del Juez y ya muy enojado le dijo:

Señor Juez, aquí tiene usted las 100 pesetas (que sacó del bolsillo y las puso con vehemencia sobre el estrado) y sacando otro dinero del bolsillo dijo; y aquí tiene 100 más, lo miró a Antonio y le espetó, *Tú, dale otro palo...*

Por supuesto el juez actuó como lo indica le ley aunque bien se dio cuenta de cómo habían sido los hechos... se encargó de poner orden y que las cosas no llegaran a mayores.

La otra historia que cuento a continuación le cabe a todo el mundo y establece la diferencia entre una persona honrada, honorable y de palabra y quienes no son así. En realidad hoy, esta clase de gente pertenece a una “especie en extinción”, salvo en mi patria que todavía abundan bastante...

En mi pueblo todos tenían ganado, pero lanar, ovejas, quienes tenían vacas ya eran medio de un nivel económico superior, aunque de todos modos eran tan pocas que tenían nombre. No viene al caso, pero lo meto aquí un relato de mamá que lo contó muchas veces sobre este asunto. Dice que un día fue al corral, siendo pequeña, de unos 5 años.

En un momento estaba de espaldas a una vaca y este animal, vaya a saber porqué, bajó la cabeza, se la apoyó en el culito y la levantó en el aire. Mi tía lo advirtió cuando mi madre dio una exclamación asustada, y le dio un grito a la vaca ¡¡Pulida!! ... y la vaca bajó a mi madre y la depositó en el suelo suavemente... no pasó nada, tal vez la vaca quería jugar, vaya uno a saber.

Lo que quiero expresar es que esa vaca se llamaba Pulida... cuantas podrían tener para que tengan nombre y se acordarsen de todas??

Bien, es el caso que mi abuelo quería vender una, así que en el día que había feria en Río Negro un pueblo cercano le puso una soga a la vaca y hacia allí fue, a venderla. Digamos que esta era una feria importante donde se compraba y se vendía de todo, también escuché a mi padre decir que en ella se comía el mejor pulpo de toda España, que había unas pulperas que lo preparaban muy bien y que tal vez fuera tan sabroso por la gran cantidad que hacían en grandes calderos.

Continuemos con la vaca. Estaba mi abuelo Juanillo parado junto a ella y la gente preguntaba por el precio, la miraba bien, en fin, como se hace en estos casos en cualquier sitio, hasta que un hombre le gustó el precio (digamos 100 pesetas) y dijo: *Bueno, la compro, pero tengo un pequeño problema... y cual es su problema*, dijo mi abuelo... *que no tengo el dinero encima, tengo que ir hasta el pueblo, a mi casa a buscarlo, me demoraré un ratito pero la compro... bueno hombre, ese no es un problema, vaya usted tranquilo a buscar el dinero que cuando vuelva aquí estaré... la vaca es suya*, se dieron la mano y el hombre se fue en busca del dinero.

A los pocos minutos pasa otro hombre y se interesa también por la vaca y pregunta: *Cuanto vale la vaca??... lo lamento, pero ya la he vendido... pues me parece que no, por la actitud que veo, parado junto a ella, no da esa impresión... bueno, pero ya la he vendido... bien, en tal caso, a cuanto la vendió??... la he vendido en 100 pesetas y estoy esperando al hombre que la compró que fue hasta su casa a buscar el dinero... rápidamente el hombre sacó de su bolsillo 120 pesetas y dijo: Aquí tiene usted 120 pesetas tómelas y me llevo la vaca ya ahora, quien sabe si el otro comprador vuelve, de este modo usted sale ganando y se puede ir ahora mismo para su casa... Pero usted ha entendido que ya la he vendido?? Qué nos hemos dado la mano??* Ya el abuelo medio enojado y levantando la voz. *Ahh, perdone usted mi atrevimiento* (estas palabras con vergüenza). Conclusión: En esos tiempos un negocio se cerraba con un apretón de manos que valía más que un documento. A nadie se le podía ocurrir faltar a la palabra empeñada, si a alguien se le cruzaba por la cabeza hacerlo mejor que luego se vaya del pueblo donde nadie lo conozca porque lo iban a aislar y señalar como a un delincuente. El hombre sin honor era un paria despreciado por todos.

En el caso de la vaca de mi abuelo, si se deja tentar y la vende por más dinero habría procedido como un estafador despreciable y del mismo modo hubiera sido si el comprador no regresa y lo deja “dibujado” al abuelo... Por supuesto que volvió; nunca escuché que alguien no cumpliera esos pactos de honor aunque seguramente que alguno habría.

EL BAUTISMO DE FUEGO DE PAPÁ

No era habitual que papá hablara sobre episodios de la guerra, sin embargo de vez en cuando comentaba alguno. Convengamos que a mí me gustaba escucharlos, mas que nada porque sabía bien que no se trataba de una película por lo que eso hacía que prestara más atención a pesar que siempre me causaba un sentimiento de bronca e indignación... porqué tenía que pasar eso entre hermanos... pero bueno eso había sido la realidad de la historia y ni yo ni nadie podría cambiarla.

Este relato está referido al día que entró en batalla, su bautismo de fuego y lo contaba así:

El día que me tocó entrar en combate teníamos que tomar una posición del enemigo, así que debíamos avanzar corriendo por campo abierto llegar hasta sus trincheras y luego combatir con bayoneta calada. La primer y gran dificultad era llegar, tiraban con todo lo que tenían, era una lluvia de balas... veía como caían mis compañeros uno tras otro... y cada instante, cuando una bala pasaba cerca de una oreja producía como un estallido que me hacía voltear la cabeza para el lado contrario, claro, era un movimiento instintivo e involuntario, recién conocía una batalla... Esto lo observó el sargento que venía cerca detrás de mí y en un momento me gritó y me dijo... Fuentes, la que sea para usted no le va a avisar... lo entendí perfectamente sin embargo enseguida pasó otra y volví a voltear la cabeza... pensé, pero coño, es que no voy a poder evitarlo?... seguía avanzando corriendo con el pensamiento puesto en la próxima bala para ver si lograba no voltearla, pasó otra y no me moví... me detuve, me dí vuelta y ... Vete a la puta que te parió (; estaba puteando a la bala!) [sic]...

El otro relato que voy a contar ya es más dramático y veterano, creo que ya llevaba más de 2 años de combate en combate, lo contaba así: *Hacía 3 días que avanzábamos con fuego enemigo de tanto en tanto, la orden era de no contestar el fuego, había que protegerse lo mejor posible y continuar avanzando, nuestra misión era otra en otra parte que ignorábamos. Ibamos cargados con todo el equipo como burros, estábamos muy cansados y hartos de la guerra. En un lugar la cosa estaba complicada; el enemigo tiraba con ametralladoras y todo lo demás, continuaba la orden de no contestar el fuego.*

Debíamos intentar pasar cuerpo a tierra sobre un costado del terraplén de un ferrocarril, del otro lado del terraplén estaban ellos pero sobre una colina donde dominaban todo, por lo que el paso igual iba a ser muy peligroso, quedaba un pequeño ángulo junto al terraplén que si estabas bien echado sobre el piso era difícil que te peguen, pero llevábamos todo el equipo y eso dificulta todos los movimientos.

Comenzamos a pasar en fila uno detrás de otro, cuando le daban a alguno había que correrlo más afuera para despejar el paso a los que venían detrás... de pronto a mi amigo y compañero desde el principio de la guerra que iba delante

de mí a la rastra cuerpo a tierra como todos, una bala le da en el medio de la cabeza... perforó casco, cabeza y salió por el otro lado, ni se enteró el pobre, así como iba se quedó... Eso fue suficiente para mí, ya no me interesaba seguir viviendo, así que me subí al terraplén y seguí caminando por el medio de la vía; para el enemigo era como tirar al blanco, tenía que recorrer unos 300 metros mas o menos por lo que esperaba en cualquier instante el fin de mis días.

Mientras avanzaba iba viendo como las balas perforaban los utensilios de cocina (una cacerola por ejemplo) otras cosas, como se abollaba el casco en varias partes, esto pasa si le dan medio de costado porque si recibe el proyectil en el medio se perfora como si fuera de cartón. También veía como se llevaban pedazos del uniforme (las balas) y unos cuantos agujeros, pero claro, faltaba tanto todavía para llegar a la otra punta que suponía que no lo iba a lograr; era imposible.

Sin embargo llegué... y sin un rasguño, pasaron cientos o miles tal vez de balas que me dejaron como un dibujo cómico de una batalla, toda la ropa rota y las cosas que llevaba todas agujereadas pero yo no tenía ninguna herida. Cuando terminamos de pasar (no todos por supuesto) continuamos avanzando un poco mas y el capitán pega un grito. AAALTO. Aquí vamos a acampar y hacer el rancho. En ese momento me corrió un frío por la espalda, creo que era un susto, porque hacia pocos minutos que estaba dispuesto a morir por lo de mi amigo, porque hacía 3 días que casi no descansábamos y porque yo pensaba que íbamos a seguir así, sin parar, de modo que en ese momento si me arrepentí de lo que había hecho...

En algún momento de estas historias recuerdo que hizo un comentario así: En la guerra de nada te vale tener miedo, cuando menos lo esperas te vas para el otro lado, te voy a contar lo que pasó con un sargento que tenía mucho miedo. Él y otros jefes tenían armada una chabola (no conozco ese término pero me imagino) bajo tierra con un techo de durmientes de ferrocarril y todo tapado con tierra; de vez en cuando salía a las trincheras que se comunicaban con la chabola miraba un poco lo que pasaba con una cara de susto el pobre y corría a meterse adentro nuevamente. De pronto cae un cañonazo justo en el medio de la chabola... no quedó nada de la chabola ni del sargento ni los durmientes ni nada... mira tú, si se hubiera quedado en la trinchera no le hubiera pasado nada. Ya ves que el miedo no te va a salvar la vida, si te tiene que tocar, te tocará.

EL TÍO DEMETRIO “VALENTÍN”

Su nombre de pila es Demetrio (ya falleció hace años) era hermano de mi padre. Fué el jefe de la orden de los Padres Pasionistas y dentro de esta orden lo llamaban el Padre Valentín de la Dolorosa, el santo patrono de esta orden es San Gabriel.

Era un hombre sabio, cura de real vocación dio su vida por los demás, pasó gran parte de ella en distintos países ayudando a los pobres y haciendo escuelas. Ha escrito varios libros y daba gusto conversar con él. En el año 1975 tuve el gusto de estar con él conviviendo durante unos días en el convento donde residía en ese momento, en Las Presas, Santander. Sin embargo el había estado en Buenos Aires parando en nuestra casa que recién habitábamos en el año 1955. En esta oportunidad pudimos juntar a toda la familia directa y tenemos una foto que acompaña en esta documentación donde se nos ve a todos.

Por esas cosas que tiene el destino (parece increíble), vuelve a Buenos Aires en Noviembre de 1980, está unos 15 días también conviviendo con nosotros y luego se va para Chile. Aquí en Bs. As. hay una sede de esta orden, por lo que muchos días iba a visitar a sus pares.

En esta oportunidad le hice una pregunta que es de muy difícil respuesta, sin embargo para él fue algo sencillo (ya dije que era un hombre sabio y no exagero). He mencionado varias veces que estuve un mes en España en 1975, es decir que en 1980 que estábamos en ese momento, mis recuerdos de muchas cosas estaban intactos. La pregunta en cuestión fue la siguiente: Tío, he visto en España cosas muy bellas, algunas fascinantes, la convivencia de estructuras arquitectónicas modernas conviviendo junto a reliquias y construcciones muy antiguas en fin muchas cosas llamativas o lindas pero que también se las puede ver en otros países, iguales o similares, pero considero que el gran capital que he observado en mi tierra y que no he visto en ningún otro sitio, son los propios españoles, la gente, toda la gente de cualquier estructura social... Tienen una manera de ser cordial de amor al prójimo de solidaridad, en fin un cúmulo de virtudes que no las observo en otras razas, esto tiene alguna explicación o soy yo que vi las cosas con un cristal demasiado optimista?

La respuesta fue instantánea y puedo decir que es casi textual: *Lo que has visto o te has percatado es absolutamente real... Existe una cultura que se lleva en la sangre y se transmite de generación en generación, se llama así justamente, la cultura de la sangre y se debe a nuestra descendencia. Los españoles descienden de nobles... de ahí su hidalguía y su nobleza, podrían no saber leer ni escribir pero esta cultura está implícita en su sangre y su comportamiento va a ser el mismo que el del más instruido y te digo más, como esto es genético nunca va a cambiar con el transcurso de los años. Hay otras razas que descienden de esclavos y su comportamiento es muy distinto al nuestro y te doy un ejemplo: Supónete que necesitas una herramienta para realizar un trabajo que tú no tienes y tu vecino sí la tiene y tú sabes que la tiene, digamos un simple martillo. Entonces vas y le pides el martillo prestado por un rato nada más y luego se lo devuelves. Si te lo da de primera inten-*

ción y de buena gana lo aceptas gustoso y se lo agradeces. Si en cambio te da alguna excusa o pone alguna traba que tú te das cuenta que quiere evitar prestártelo, no dices nada y te marchas. Al rato ese vecino lo piensa mejor y decide prestártelo por lo tanto te llama y te lo ofrece. Sabes que hace el descendiente de nobles?... No hombre, mira, ya no lo necesito... Sabes que hace el descendiente de esclavos?... Con su mejor sonrisa lo acepta y le hace las mil reverencias. En realidad estas sonrisas y reverencias se las va a hacer desde el primer instante porque él quiere conseguir el martillo aunque tuviera que arrodillarse y hacer cualquier monería para lograrlo, por supuesto lo que está pensando no tiene nada que ver con lo que está haciendo, pero él quiere el martillo... Se entiende?? Perfectamente tío. Creo que no hay más nada que explicar.

Quando se va a Chile, al día siguiente, el 21-11-80, fallece mi padre de un ataque cardíaco. Voy a comentar al pasar; Mi primer infarto se produce el 21-11-2002...

Yo recordaba el teléfono de la Orden en Bs. As. por lo que nos comunicamos con ellos para que le dieran aviso de lo que había pasado. Era la única posibilidad de ponerlo al tanto ya que no sabíamos su paradero. Al poco tiempo, en ese mismo día ya se había comunicado por teléfono con nosotros y dijo que venía para Buenos Aires de nuevo, que él le iba a hacer los funerales; a su propio hermano que no veía desde hacía 25 años... Y así fue, vino de visita como si presintiera que era la última oportunidad de ver a su hermano y además con su condición de sacerdote le tocó despedirlo para siempre.

EL TÍO MANOLO

Ya lo he nombrado en esta biografía de su estancia en Buenos Aires y su vuelta al pueblo a los dos años más o menos, pero quiero agregar un par de cosas importantes que hacen a su personalidad inteligente. Se casó en el pueblo con Benilde y tuvieron un hijo Manolito que era y es un personaje sobresaliente. Solo piensen en esto que lo define como la persona que dije. Cuando tenía 20 años era el alcalde del pueblo, mi pueblo, Junquera de Tera.

También en este caso, en mi paso por España (ya he dicho que estuve un mes en 1975) lo volví a ver a mi tío Manolo y conocí a mi primo Manolito que en ese tiempo contaba con 17 años, si no me equivoco, y ya en ese momento me di cuenta la calidad de persona que portaba.

Por supuesto que he vuelto a ver a otros familiares que se acordaban bien de mí aunque yo no tanto de ellos, recuérdese que yo vine con 6 años...

Así he vuelto a ver a mis tíos y tías, Amelia y Agustín, Vicenta, Basílisa, Anita, Elvira y Guillermo y una cantidad de primos que prefiero no nombrar porque es seguro que me voy a olvidar de más de uno.

Un día estábamos almorzando en la mesa redonda de la cocina y le hice la pregunta que siempre quise hacerle: *Tío, que motivos tan valederos [sic] tenía para volver al pueblo en tan corto tiempo de estar en Buenos Aires, siendo que yo aunque era chico me daba cuenta que era muy querido por todos, incluso en la fábrica, además ganaba muy bien y no tenía ningún problema...* La respuesta fue corta pero irrefutable... *Mira hijo... en ese país hay buena gente y realmente me querían bien todos, pero no hay justicia... y sin justicia no se puede vivir, por eso me fui...* Pavada de persona no??

Voy a contar un hecho corto que ya lo sabía en Buenos Aires. Él trabajaba en Maderas Miguet cerca de casa, un día fue a dar sangre para un compañero de trabajo. A eso de las 10 de la mañana se apareció en la fábrica y dijo que venía a trabajar... porque no lo querían dejar pasar.

Como insistía que quería trabajar vino un directivo y le explicó, seguramente pensando que tío creía que iba a perder el día. *Vea Manolo, el jornal ya lo tiene pago, como fue a dar sangre el resto del día lo tiene franco no tiene obligación de trabajar. Pero por qué no voy a trabajar si me siento lo más bien?... Pero hombre ya le dije que tiene el día pago, trabaje o no el día está pago lo mismo...*

Pues abre la puerta que yo quiero trabajar igual porque me siento bien o crees que soy un inútil??

Y no hubo caso, tuvieron que dejarlo trabajar como de costumbre...

SOLO ME RESTA DECIRLES A TODOS MIS COMPATRIOTAS QUE LES MANDO UN GRAN ABRAZO A TODOS Y LE PIDO A DIOS QUE *NO CAMBIEN NUNCA DE FORMA DE SER.*

Mis abuelos, mi padre, inmigrantes. Una obra en dos partes

Dora Funcia Fermoselle

Mis antepasados, abuelos maternos y padres, llegaron a Argentina procedentes de Fermoselle, un pueblo situado en la Provincia de Zamora, al S.O., junto a la frontera con Portugal, a unos 90 km. Al norte de Salamanca y a 650 metros sobre el nivel del mar.

En su superficie perduran grandes piedras que seguramente proporcionaban refugio a los primeros asentamientos que según algunos historiadores datan de antes de Cristo.

En la zona habitaron en épocas pasadas íberos; godos de pelo rubio y escaso; vikingos, que dejaron habitantes de cabello rojo y piel blanca. Romanos que nos legaron acueductos y puentes. Los árabes en el siglo X: se atribuye a ellos el Pozo Mergudez. Alrededor de 1600 aparecen los franceses [sic] que custodian el Castillo y la zona fronteriza.

Próximo a la confluencia del Duero y del Tormes, el pueblo está enclavado en la ladera de un monte, equidistante de esos ríos.

Hay varias versiones sobre el origen de su nombre. Según algunos estudiosos, es de procedencia árabe; otros opinan que Fermoselle viene de “Her-mosa ella” o “Formosa ella” en castellano o portugués antiguos.

Fermoselle es un pueblo terminal, pues no es de paso para ninguna otra localidad. Al volverse hay que seguir por donde se ha ido.

Son pueblos donde la vida transcurre con contenido propio; acurrucado entre bravíos peñascos, donde el Tormes rinde, frente a Portugal, sus aguas al Duero.

Un pueblo pintoresco, cuyas casas parecen sembradas al voleo, con entrañas rocosas a flor de tierra.

Calles adaptadas a pendientes. Manzanas cerradas con muros de piedra y balcones en vuelo, con ménsulas que los sostienen.

Su gente, andariega e industriosa se dedicaba al pastoreo, la agricultura, cereales, frutas, hortalizas y en especial, ya que tiene un suelo favorable, al cultivo de las vides.

La falta de agua ha sido muy notoria y es un problema perenne. Por eso la vida en esta región es variable, según llegaran las lluvias.

Las plagas del campo, entre otras, la filoxera (*dactyloshpaera-vitifolium*), ataca al pie de la planta de vid, allá por 1890-1900. Y ello produce angustia al ver los cultivos dañados.

Y es una de las causas por la que los fermosellanos emigran a Filipinas, Cuba, Brasil, Estados Unidos de Norteamérica y los más a la Argentina, buscando un grado de bienestar que se hacía difícil conseguir en Zamora.

Es comprensible el deseo de encontrar fuera de su patria la prosperidad y así muchísimos partieron dejando el terruño y el dolor de padres y hermanos.

Encontraron en el nuevo destino un trabajo que no tenía comparación con el que realizaban en España. Hallaron muchos, en Argentina, un país que los cobijó como hermanos de una misma madre.

Añoraban minuto a minuto a Fermoselle... al que algunos no volvieron... El recuerdo era una constante en sus vidas.

Mi abuelo materno, Vicente Fermoselle Robles, nació en Fermoselle, el 19 de julio de 1870, hijo de Antonio Fermoselle Ramos y Manuela Robles.

Mi abuela materna, Felipa Regojo Rodríguez nació el 26 de mayo de 1874 en Pino de Oro, provincia de Zamora. Era hija de Antonio Regojo y de Florentina Rodríguez.

Cuando Vicente Fermoselle llega a América en 1896, deja en su pueblo natal a su esposa y dos hijos de ambos, Pilar y Antonio, nacidos el 24 de febrero de 1893 y el 15 de abril de 1895 respectivamente.

Felipa, mi abuela, arriba a Argentina el 31 de julio de 1898, acompañada de sus dos pequeños hijos. En el viaje en vapor extravía sus documentos y los de Pilar y Antonio.

Antes de la llegada de su esposa, mi abuelo Vicente se dedica a la venta, en el interior de la Provincia de Buenos Aires, de puntillas y ropa blanca. En esos viajes era acompañado por tres hermanos suyos, Gumersindo, Joaquín y Emilio, que como Vicente, dejaron Fermoselle atraídos por el deseo de progresar.

De cinco hermanos sólo quedó en España, Manuel. Vicente los fue asociando a la empresa comercial. Eran llamados "Los puntilleros de La Plata".

Yo imagino el dolor de los padres al ver partir a sus hijos...

Primeramente se instalan en la calle 56 N° 631 de la ciudad de La Plata, capital de la Provincia de Buenos Aires, distante a solo 55 km de Buenos Aires, capital del país.

Visitan las estancias, pueblos y ciudades del interior. Las estancias son establecimientos de campo donde se cultivan cereales y se cría ganado.



Fotografía de los abuelos Felipa y Vicente. Sus hijos Pilar y Antonio, con Emilio hermano de Vicente. Tomada aproximadamente a los tres años del arribo a Argentina de Felipa, 1901.

Avisaban con tiempo, indicando el pueblo o estancia donde concurrirían y entonces acudían allí las novias y sus padres para elegir el ajuar de boda.

Mi abuela Felipa, en La Plata, preparaba la ropa que era dada a confeccionar a costureras y bordadoras.

Paralelamente se hacían uniformes para escolares y profesionales, ropa de cama y mesa.

Después de años de trabajo, los hermanos de Vicente toman otros rumbos.

El éxito comercial de mis abuelos hizo posible el traslado del negocio a la esquina céntrica de calle 8 y 54.

Fue la primera fábrica de ropa blanca de la ciudad y se caracterizó por la calidad y gusto de las prendas.

La trayectoria comercial abarca de 1896 a 1947 en que fallece Vicente.

Mi abuelo era un hombre de una constitución física buena, bien parecido, muy temperamental, con deseos de superación, va conformando el espíritu absolutista de su comportamiento. Se consideraba un triunfador, pretendiendo que su voz fuera respetada a pie juntillas.

Siempre estuvo relacionado con la colectividad española. Tuvo el honor de integrar la comisión que dio la bienvenida y agasajó a Ramón Franco y sus compañeros de hazaña, cuando vino a Argentina y visitó La Plata.

Estos héroes unieron por primera vez España y Argentina, en avión, sin escalas, en 1926.

Mi abuela Felipa fue una mujer valiente, abnegada, trabajadora, que con un nivel precario de instrucción pero con una inteligencia preclara, era el alma de la empresa comercial.

Se desempeñó con total idoneidad, satisfaciendo los gustos de clientes de variado nivel económico.

Constituía con su esposo el núcleo de una familia que se completó con dos hijas nacidas en Argentina, Elena y Carmen.

MI PADRE, INMIGRANTE

En 1911 arriba a Argentina, procedente de Fermoselle, mi padre, Emilio Funcia Regojo, hijo de Pedro Funcia y Teresa Regojo.

Llega con el ansia de querer superar el nivel de vida, alentado por noticias provenientes de América.

De buen carácter, emprendedor, se desempeñó como empleado de comercio y ya en 1916 se asocia con Gumersindo Fermoselle, hermano de mi abuelo materno, para la explotación de un negocio de venta de telas, confección de guardapolvos, lanas para tejer y elementos relacionados con la costura, puntillas y encajes.



Anuncio de la Empresa "Fermoselle Hnos".

Estos en verso - Pilar
 FERMOSELLE 3, Enero del 1919
 que sido y jo male
 grave que al recibir esta ora
 lles lo dos buenos no son os
 todos buenos por el mo ma
 to recibimos labuista en
 la que bee estantados buenos
 que el lo que se de sea
 de lo que dicen de tu el Padre
 de la Carla no se encuentra
 mejoría alguna. Y an bien
 nos dicen quiden tpo de poco
 pensar casaros bien esta
 que mas bale malo conocido
 que bueno por conocer
 pero na es to conforme

la bendición de tu Padre
 y tu el Padre y que Dios
 oraya bien Casaros
 Con estas fechas tan
 bien lees en 60 a Pilar
 De Por tambien tu mo car
 ta que anda aprendien
 do ar bañil que gana a ora
 3, dos o diarios Y an bien
 nos mando, 60, duos, 10,
 para Santiago para un
 traje y 10, para la canna
 con para otro traje
 No tengo mas que con
 tar. Sobrina Pilar
 recibiras tier nos recuerdos

que si estan en la farra
 y no son otros nos de cuenta
 atijos a nosotros tambien nos
 gusta estar de farra con
 que Dios oraya bien ca
 sos pero no os lo pierdono
 Y an bien dicen de la nuestra
 fotografia nos queridos por
 causa de la cara de tu el Pa
 dre que esta inflamada
 pero astra carta os ire
 por que ya os mos arugas
 en la cara los bijos y ano
 pintan. Pilar estamos
 me conformes con vuestro
 en la y os e chamios.

De tu tío y tía Gerena
 que os dicen vuestra
 felicidad. Dando les mu
 chos paor dos a tío Vicen
 te y tía Felipa de vuestro
 Padres y hermanos
 y de este que lo es
 Pedro Funcia
 H
 escribo por do que no
 beo

Carta del padre de Emilio Funcia Pedro, al enterarse de su próximo casamiento con su prima Pilar. Fermoselle, 1919.

Se estableció en una esquina céntrica de la ciudad de La Plata, llegando a tener ocho empleados y coche de reparto.

Transcurridos aproximadamente tres años, su socio marcha a España y queda mi padre como único propietario del comercio.

Siempre relacionado con sus connacionales, llega a ocupar la presidencia del Club Español de La Plata, al que consideraba su segundo hogar.

En 1919 se casa con Pilar Fermoselle Regojo, nacida en Fermoselle el 27 de febrero de 1893, quien arribó a Argentina a la edad de cinco años. Los padres de Pilar son Vicente Fermoselle y Felipa Regojo.

Emilio y Pilar tuvieron tres hijos: Dora, docente. Amelia, profesora de dibujo técnico y Carlos, químico industrial.

Mi padre estuvo al frente del comercio hasta 1949 en que fallece, continuando su viuda y sus hijos hasta el 31 de diciembre de 1964, fecha del cese de actividades.

Mi madre, Pilar, trabajó a la par de su esposo para conseguir el bienestar de la familia que formaron.

No volvieron a España. Especialmente mi padre guardaba un recuerdo imborrable de su aldea.

Con este humilde trabajo quiero rendir homenaje a mis abuelos, a mis padres, que dejando su patria y sus seres queridos se lanzaron a buscar nuevos horizontes.

Este homenaje es extensivo a todos los inmigrantes españoles que llegaron a Argentina y que con trabajo y perseverancia contribuyeron al progreso y engrandecimiento de mi país.

Historia de una inexplicable aventura

Felisa María del Carmen González Pérez

Mucha es la emoción que me embarga al extraer de la memoria los recuerdos de mi infancia y la historia vivida por mis padres al llegar a estas extrañas y lejanas tierras.

El lugar de nacimiento de la familia es Fuentesauco, salvo un bisabuelo que era originario de Toro.

El 5 julio del año 1913 nace Jacinto (mi padre), hijo de Gregorio y Agustina, integrante de una familia de cinco hermanos, se dedicaban a trabajar la tierra y al comercio. Desde pequeños estuvieron formados en el trabajo, dedicados unos a las labores del campo y otros a la fabricación del pan. Mi abuelo tuvo la primera panadería del pueblo, allí concurrían algunas mujeres a elaborar el pan para su familia; mi padre junto con mi abuela, era el que se ocupaba de ordenar ese trabajo.

Cuando estalla la Guerra Civil Española es convocado junto con sus hermanos, por lo tanto queda el negocio en manos de una de sus hermanas, finalizada la misma vuelven al pueblo a ocuparse de este negocio.

Mis abuelos maternos, Felisa y Miguel, tuvieron tres hijos Carmen mi madre nace el 20 de julio del año 1921. Ella era la menor. Ellos se dedicaban a la explotación de tierras y cría de ganado.

Mi abuelo se dedicaba a controlar a los labradores y mi abuela junto con sus hijas a los quehaceres de la casa y a labores de punto.

Cuando mi madre tenía sólo diez años fallece mi abuelo de un paro cardíaco, quedando mi abuela a cargo de todo. Estalla la Guerra Civil y mi madre joven de dieciséis años, pide ir como voluntaria para atender a los heridos, ya que su único hermano estaba en el frente.

Recuerdo los relatos de mi padre referido a esta triste etapa vivida por el pueblo español, donde contaba de los fusilamientos de sus hermanos, de ver a

sus compañeros heridos, el hambre que pasaban y la falta de comunicación con las familias. Él también había sido herido por la metralla, creo que había sido en alguno de países Vascos [sic].

Al finalizar la guerra y regresar a sus casas vuelven a retomar las tareas, en mayo del año 1942 se casan mis padres.



Felisa, abuela materna de la autora, con sus hijos.

Mis abuelos paternos, entonces cansados de tantos años de trabajo, les dejan a mis padres el negocio de la Panadería para que la sigan explotando. Reparten las tierras al resto de hijos quedándose sólo con una pequeña parte para sus gastos.

En diciembre del año 1943 llega a esa familia una niña a la que pusieron de nombre Felisa, como su abuela materna.



Agustina, abuela paterna de la autora, con sus hijos menores.

Como mi abuela Felisa estaba sola le piden que se venga a vivir con nosotros y así poder atenderme mientras ellos se ocupaban del negocio.

Por aquellos años emigraron a América muchos españoles, unos buscando trabajo y otros aventuras, pues se contaban historias fantásticas de estas tierras.

Ocurrió que en una fiesta de casamiento de un familiar, los entusiasman a que se vayan a Argentina. Esta familia estaba trabajando en la explotación de campos de papas y cría de animales. Fue tal el entusiasmo que esto produce en mis padres que deciden partir hacia estas tierras.

Cuando comunican esto a mis abuelos, estos se enfadan mucho ya que no tenían necesidad de marcharse a “buscar la América” pues como ellos decían la tenían en España con su negocio y las tierras.

Al marcharse dejan al frente de la panadería a la hermana menor de mi padre, que se había separado de su esposo y habían quedado a su cargo dos hijos de tres y nueve años.

La familia, sobre todo mis abuelos, llenos de tristeza y preocupación, los vieron partir.

Corría el año 1947, nos embarcamos en un bimotor a hélice recuerdo que hacía mucho ruido, por lo que nos proveían de protectores auditivos. El viaje fue bastante movido, no pudimos desabrocharnos los cinturones de seguridad durante gran parte de él.

Cuenta mi madre que iban muy asustados ya que atravesaban una tormenta eléctrica. Hicimos dos escalas, descendimos en Dakar, allí cenamos y seguramente reabastecieron el avión. El personal que nos atendía era de raza negra, lo que había llamado mucho mi atención por que nunca los había visto, no quería comer porque decía que tenía las manos sucias. La otra escala fue en Río de Janeiro, allí no descendimos. Luego de treinta y seis horas llegamos a Ezeiza, era el 1° de Mayo. Allí nos esperaban unos paisanos del pueblo, integrantes de la familia que nos habían reclamado. Nos llevaron con su vehículo a Dionisia, creo que esa localidad hoy se denomina Comandante Nicanor Otamendi.

Mi padre quería ponerse al tanto de las labores del campo ya que la idea era comprar tierras y dedicarse a la explotación de las papas y algo de ganado.

Recuerdo ver a mi padre montado a caballo juntando la hacienda... hasta que un día comenzó a descomponerse y tener vómitos con el movimiento del caballo. Como esto se repetía cada vez con mayor frecuencia decidieron consultar al médico y lo trasladaron en ambulancia al hospital de Mar del Plata. Luego de algunos estudios determinaron que el caso era de gravedad. El diagnóstico era que tenía un quiste hidatídico instalado entre el hígado y el pulmón. Como debían extraerlo, se decidió trasladarlo en avión sanitario al Hospital de Clínicas de la Capital Federal, donde fue intervenido

Mientras tanto mi madre se encontraba muy angustiada al no saber qué es lo que pasaba con su esposo, por lo que decidió sacar un pasaje y llegarse junto a él.

Al verla aparecer a mi padre casi le da un infarto. Como él llevaba ya unos días de internación [sic] mientras le hacían los estudios, entabló cierta amistad con los internados de las camas vecinas. Uno de ellos le dijo que no se afligiera, que le ofrecía su casa y su familia para estar hasta tanto pasara esta emergencia y se mejorara; además estaríamos acompañadas por una familia.

Este matrimonio tenía hijas adolescentes, yo lo pasaba bien, entretenida por las jóvenes a quienes les divertía mi tono castizo.

Operan a mi padre, le extraen el quiste, por suerte no había dañado ningún órgano. La cirugía duró unas cuantas horas y la herida que le quedó atravesaba toda la espalda, tenía diecisiete puntos.

La atención fue excelente, su recuperación fue bastante larga, casi medio año, además como los profesionales conocían de su situación no lo dejaron ir hasta que estuvo bien repuesto.

Como este caso no era muy común lo mostraban y era visitado permanentemente por profesionales y estudiantes de medicina.

Su evolución fue muy buena gracias a que era fuerte y había llevado siempre una vida muy sana.

Mientras tanto a mi madre ya no le quedaba más dinero, por lo que tuvo que ir a trabajar de lo que sabía hacer, que era atender la casa.

Su amor propio no le permitía pedir que le enviaran dinero de España, porque no quería que se enteraran de las penurias que estaban pasando. De esto se enteraron muchos años después.

La familia que los habían reclamado parece que no se preocuparon de su situación, así que mi madre pidió que le despacharan sus maletas a Buenos Aires. Regresar al campo se hacía imposible, mi padre no podría hacer trabajos pesados así que el negocio no se hizo, y decidiendo radicarse en la Capital Federal.

Como mi madre no se sentía conforme con el trabajo que hacía, se puso en campaña para conseguir otro trabajo mejor y escribió una carta a la Sra. Eva Perón, en ese momento esposa del Presidente de la Nación, contándole su situación. Le contestaron dándole una audiencia con su Secretaria. Consiguió empleo en la Ciudad Infantil, que era un lugar para niños internados, algunos sin familia. Ella hacía tareas de costura; además le pidió que le recomendara un colegio de monjas donde podía ponerme internada [sic] para poder trabajar tranquila hasta que mi padre se repusiera bien y pudiera conseguir un trabajo. Así fue que me internaron en un Instituto cuyo edificio había sido donado por una de las familias más ricas de este país con destino a alojar niños de bajos recursos.

Recuerdo que era un edificio muy grande rodeado de amplios jardines donde no faltaba nada. La atención era excelente, allí tenía de todo, estaba feliz a pesar de no estar cerca de mis padres. Se festejaban con mucha alegría todas las fiestas, Navidad con los pesebres vivientes donde tomábamos parte

los mismos niños, Reyes donde los veíamos, cuando nos dejaban los juguetes... en fin todo era una fiesta. Esto estaba financiado por el Estado y regentado [sic] por religiosas.

En mayo del año 1950 me sacaron porque había nacido María Jesús, una hermanita y ahora yo serviría para mirar a la pequeña.

A esta altura de los hechos, habían conseguido alquilar una vivienda para nosotros solos.

Para poder trabajar en la Administración Pública Nacional mi madre tuvo que sacar los documentos argentinos y hacerse ciudadana. Ella siempre sostenía que esto sólo era un trámite, porque ella seguía siendo española de corazón y eso nadie se lo iba a quitar.

Como el Instituto donde ella trabajaba pertenecía a la “Fundación Eva Perón”, la obligaron a hacerse afiliada al Partido Político que ese momento gobernaba, “el peronismo”. Esto le sirvió para que le dieran trabajo a mi padre en esa fundación. Allí estuvo contratado unos meses y le obligaron a sacar la documentación argentina para que quedara efectivo a lo que él no accedió. Prefirió perder el empleo a perder la ciudadanía Española [sic], por lo tanto renunció.

En ese momento la mayoría de los españoles que llegaban aquí trabajaban en la gastronomía, de mozo, ayudante de cocinero, ascensorista, etc. Eso es lo que consiguió.

Después de varias tareas de este tipo, terminó jubilándose de encargado del vestuario de un club muy grande de la Capital.

Como alguien debía cuidarnos, se turnaban con los horarios de trabajo, uno lo hacía por la mañana y otro por la tarde.

Con nuestra familia en España siempre nos escribíamos. Era muy triste ver a mis padres como se emocionaban añorando sus afectos, su tierra y los buenos momentos vividos.

Ya normalizada la vida, decidieron comprar un terreno y comenzar con la construcción de una vivienda.

Mi padre, que de construcción no sabía nada, compró libros, se informó y aprendió el oficio. En el término de dos años teníamos para vivir en ella los cuatro.

Cuando la edad de mi hermana lo permitió nos pusieron pupilas a las dos en una escuela de monjas donde permanecimos hasta terminar el ciclo primario. Salíamos los viernes y regresábamos los domingos a última hora.

Cuando llegué a la adolescencia y manejarme un poco independiente me enviaron a tomar clases de danzas españolas a uno de los centros de cultura regional que funcionan en la Capital.

A pesar de que era muy pequeña cuando salí de España, recuerdo a mis abuelos, la casa donde vivíamos y que por las tardes sacaban las sillas a la puerta y se sentaban al fresco. Yo tenía por costumbre pedirle a mi padre sol-

tara unos cabritos que tenían encerrados en canastos, me gustaba y divertía verlos correr y brincar. Otras de las cosas que tengo grabadas en la memoria era cuando me escapaba a robar fruta que ponían a secar en la parte alta de la casa. Recordar el encierro de los toros en épocas de fiestas, bellas imágenes de mi niñez.

Mis padres vivían recordando situaciones de su juventud, el trabajo en el campo, en la panadería, las reuniones familiares que eran una fiesta. No pasaba un día en el que no se hiciera mención a aquella vida junto a sus mayores.

Muchas veces encontraba a mi padre cabizbajo, pensativo y al preguntarle en que pensaba me decía... “en mi querida España”...

Cuando se hablaba de respeto a la ley, a la palabra dada, a la autoridad y la justicia, él nos decía que en España todo ello se trataba con suma seriedad.

Él se sentía muy agradecido a este país que le había recibido y alojado, y todo lo que habían hecho por su salud, pero no dejaba de expresar permanentemente que extrañaba mucho su tierra.

Cuando terminé mis estudios de Maestra Normal Nacional, comencé a trabajar y decidí ahorrar dinero para pagarles el pasaje a su tierra y reencontrarse después de tantos años con sus seres queridos.

Para este entonces mis abuelos ya habían fallecido con mucha pena por no volver a ver a esos hijos que habían partido tan lejos.

Por el año 1980 viajaron, y contaban la emoción vivida al encontrarse con los hermanos, sobrinos, etc.. Recorrer esas callecitas llenas de recuerdos de su juventud. Compartieron alegres momentos con la familia y presenciaron las clásicas Fiestas del Pueblo. Lloraron en la plaza de toros al presenciar una corrida en la Plaza Mayor de Madrid. En fin, que fue un viaje lleno de felicidad.

A partir de esa primera vez trataron de ir cada dos o tres años de visita a España para las tradicionales fiestas de su pueblo, porque además hasta allí se acercaban familia que vivían en otras ciudades y era la oportunidad de ver a la mayoría de ellos.

Pasaron los años y me prometí que ahorraría e iría yo también a conocerla, compartir y conocer a familiares.

Este sueño lo pude concretar con mi esposo en el año 1990. Viajamos para el mes de Mayo con el fin de estar presentes en las fiestas del pueblo.

Cuando llegamos mis padres, que ya estaban hacía unos días, nos esperaron junto a primos y tíos.

Me resulta imposible, no encuentro palabras para expresar la emoción vivida momento a momento con la familia.

Pasear del brazo de mi padre por ese pueblito tan majo, relatando viejas historias de su juventud.

Alojarnos en casa de mis abuelos, la vieja panadería, hoy transformada en casa de huéspedes, donde alguna vez habían vivido ellos.

Presenciar aquellas fiestas... donde todos sus habitantes participan de ellas y nadie habla de otra cosa. Ver con qué orgullo lucen sus trajes típicos. Yo también pude lucir uno de ellos.

Pasaron los años, mi familia se agrandó ya que tengo tres hijos que siempre disfrutaban con los relatos de su abuelo Jacinto y pensaban que alguna vez podrían ellos también conocer sus raíces.

En diciembre del 2003, a la edad de 92 años, nos quedamos sin la querida compañía de Jacinto. Cumpliendo con su deseo llevaré sus cenizas para que descansen en su pueblo.

Mi madre actualmente vive en la Capital federal, al cuidado de mi hermana.

Lo que son a veces las vueltas del destino, que hoy la historia de sus abuelos la vuelve a repetir en uno de sus nietos.

En junio del año 2002, mi hijo menor Diego se casó y decidió radicarse en España.

Él no fue por falta de trabajo, lo hizo porque no encontraba en su país ningún tipo de seguridad, ni jurídica, ni económica, ni personal.

Allí se instaló en el Archipiélago de Canarias, donde vive con su esposa y han comprado un comercio de Internet que atienden entre los dos.

Como ellos querían aumentar su familia comenzaron a hacer un tratamiento para tener un hijo.

Hoy en día, gracias a la tecnología y a los profesionales de ese país han podido realizar una inseminación in vitro y en este momento se encuentran a la espera de su primer bebé.

En el mes de diciembre llegará a la familia un españolito que se llamará Tomás.

Esta es la historia de una inexplicable aventura, que continúa con inesperado desenlace.

Mi tenaz abuelo

Liliana Esther Goyeneche

Dionisio Benjamín Esteban Ramos, mi tenaz abuelo, nació en Jambrina, Zamora, el 9 de Octubre de 1899, hijo de Santiago Esteban Favon [sic] y Carmen Ramos Jurado, y nieto por parte de padre de Mateo Esteban y Manuela Favon [sic] y por parte de madre sus abuelos fueron Isidro Ramos y Olalla Jurado, fue recibido en el seno de una familia de labradores, fueron los testigos de su asentamiento de nacimiento Don Andrés Martín Munander y Santiago Martín Samaniego, labradores de Sayago, amigos de la familia.

Creció en Jambrina, Zamora, donde su padre empezó a manejar las artes del oficio de la construcción, sus hermanos eran del mayor a menor: Isidro, Mateo, Desiderio, María, Lucía y por supuesto él mi abuelo, el benjamín de la familia lo que le dio su segundo nombre. Siempre ayudaron en las tareas de labrar la tierra y cría de animales en una pequeña granja.

Cuando era adolescente se inscribió en las filas del servicio militar en reemplazo de 1920 en Zamora, estuvo formando parte en el Regimiento de Artillería de Ceuta (Artillería de Campaña), fueron sus Jefes por entonces el Comandante Mayor del Ejército de Artillería de Ceuta, quien por Febrero de 1924 era Don Eliberto Esteban Garacotche y en su cargo de Primer Jefe el Sr. Coronel Don Enrique Nieto y Galindo, allí y con alta en activo en el 8vo.[sic] Regimiento de Artillería Ligera de Barcelona, se le concede pase a la segunda situación de servicio activo, con arreglo a lo previsto en el art. 209 de la Ley de Reclutamiento de por aquel entonces del 27 de Febrero de 1912, por las cuales en su apartado nro 7 [sic] de las prevenciones dice que los soldados podrán, con conocimiento de sus jefes, residir en el extranjero y viajar libremente dentro y fuera de la Península.

Así fue que cuando sus padres decidieron viajar a Argentina, en busca de un futuro mejor, él y sus hermanos así lo hicieron también.

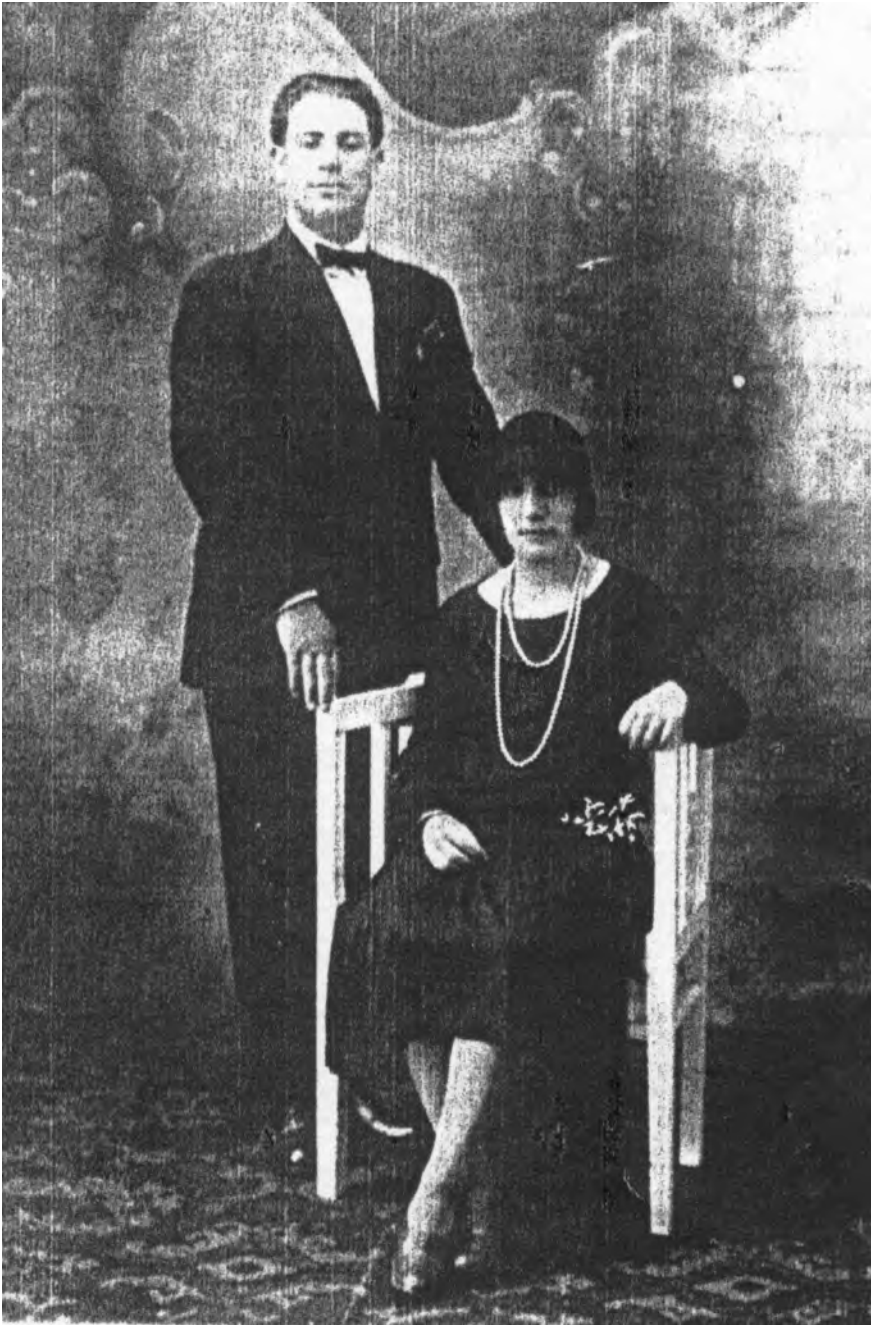


Foto artística de Dionisio y Monserrat antes de su partida hacia Buenos Aires.

Viajaron en barco durante un largo trayecto hasta su arribo en Buenos Aires, donde se van a vivir al Hotel de los Inmigrantes, y consigue trabajo su padre como albañil en el entonces Mercado Central de la Ciudad de Buenos Aires, participando de su construcción junto con sus hermanos.

Como Buenos Aires estaba completamente inundado de inmigrantes, sus padres consideraron que como ellos habían sido labradores, podrían desarrollar mejor sus tareas con mayor jornal en las zonas de campos de trigo y cosechas, lo que era ya conocido por ellos, así es que juntando sus pocas pertenencias se deciden ir en ferrocarril a probar suerte a Orense, pequeño poblado del Partido de Tres Arroyos (Provincia siempre de Buenos Aires). Allí vivían a una cuadra del ferrocarril, mi abuelo trabajaba en el ferrocarril mismo hombreado bolsas de cereal, y los fines de semana se iban a pescar a otro pueblito cercano que se llamaba Claromecó, con su carro con caballo y así sumaban con la pesca el sustento para la familia. En el ferrocarril también trabajaba su padre, intercalando con trabajos de construcción, y su madre criaba animales en la pequeña granja: pollos, patos, pavos, gansos, gallinas, y se dedicaban las mujeres de la casa a la venta de huevos, lo que les ayudaba en el gasto.

Ya viviendo en Orense, y a dos años ya de su llegada a la Argentina, Dionisio envió una carta a su novia, María Monserrat Selma Vel, quien residía en Barcelona, a la que conoció cuando hacía el servicio militar, allí en las Ramblas de Barcelona, donde las Srítas [sic] de la sociedad iban con sus madres a pegar la ronda a la plaza y pasear. Una tía de ella fue su confesora, y este amor quedo trunco [sic] cuando él viaja a Argentina, pero antes de venir, Dionisio le promete a Maria Monserrat que le enviará el pasaje para que ella viaje a casarse y reunirse con él. Así es que cumplió su promesa y ella viaja a su lado, luego del casamiento por poder y así el Vicario de la Parroquia de los Santos Justo y Pastor de la Ciudad de Barcelona realiza el casamiento canónico de mi abuelo Dionisio y mi abuela Monserrat, siendo testigos de aquella unión don Primitivo de Peral Enríquez y doña Crescencia Ramos Jurado. Así queda sellado su matrimonio el 27 de julio de 1927.

Al tiempo se mudan a San Francisco de Bellocq, pueblo también pequeño, donde una Cooperativa Cerealera y Eléctrica de la zona comienza a tener importancia en la región y le da una promesa venturosa de mejor futuro para él y su familia.

En 1945, toda la familia emigra a Miramar, ciudad turística de la Provincia de Buenos Aires, Villa Balnearia que venía con pujante crecimiento y con mucha demanda de trabajo en la rama de la construcción, es así que él con su familia y sus hermanos con las respectivas familias que habían formado, comienzan una vez más, con incierto destino, su nueva lucha por

R. 2777 P. 3

Don David Piuma, Barón de Vieser,
 Alcalde Cont. E. de Barcelona

Certifico: Que según he podido
 comprobar por certificados médicos
 que me han sido presentados, Don
 Dionisio Esteban Ramos, de 25
 años de edad, soltero, del Es-
 tado, natural de Sanabria (Pa-
 lemo), con residencia en esta ciudad,
 no padece ni ha padecido enfer-
 medades mentales de ninguna clase,
 disfrutando de plena capacidad
 para dedicarse al ejercicio de su
 profesión para la cual es apto.
 Asimismo certifico que el referi-
 do individuo no ha ejercido
 nunca la mendicidad.

Y para que conste, a petición del
 interesado, expido el presente en
 Barcelona a 1.º Octubre de 1924.

El Alcalde
 P. O.
 El Sr. [Firma]

13767

Misión Consular General de la
 República Argentina
 Barcelona
 10/1/1924
 [Firma]

Gracias
 [Firma]

Consul / Argentina

Certificado médico de Dionisio Esteban Ramos.

un lugar en la sociedad que les diera estabilidad, seguridad y calidad de vida. Los padres de Dionisio ya fallecidos quedan enterrados en el cementerio local de Orense. En Miramar se estaban construyendo los edificios de la franja costera y como él había trabajado en la construcción con su padre manejaba bien el oficio, se transformó con el tiempo en contratista y pasó de peón de albañil a tener su propia gente. Participó en aquella época de la construcción de la Unidad Turística de Chapadmalal (Hoteles turísticos para el Turismo Nacional) ello fue durante la Presidencia del Gral. Juan Domingo Perón.

Finalmente en un lote adquirido en las cercanías del centro y del Hospital de la Localidad de Miramar, en la calle 27 al mil seiscientos y pico entre las calles 32 y 34 mi tenaz abuelo consigue construir su propia casa. Allí crecieron sus hijos, el mayor de ellos quedó en San Francisco de Bellocq, llegando a ser con el tiempo gerente de la Cooperativa del mismo nombre, su nombre también fue Dionisio, luego venían Pedro, Raúl, Oscar y Manuela, la menor de ellos y mi madre.

Años más tarde, ya cansado de la construcción y decidido a probar suerte con otro ramo, se dedica a ser comerciante. Siendo los años que estuvo en Miramar más prósperos y aliviados que los primeros veinte años de su emigración. Dionisio Benjamín Esteban Ramos vivió hasta los 60 años, falleció en Miramar en el año 1960.

Trabajó toda su vida incansablemente para su hogar, mantuvo en alto los valores, la solidaridad, el respeto que infundió en sus hijos todos, y la tenacidad y el empuje que se encontró tanto en él como en los miles de inmigrantes que llegaron a estas tierras que hoy son mi país. Volcó en su familia la unión de los hermanos, de la familia misma, de lo importante del estar juntos y compartir, a cumplir las promesas, a jugarse por un gran amor, a dar la palabra y cumplirla.

Yo aprendí de mi madre el amor por España, por Zamora y Barcelona, los deseos de conocerla, el mismo que traslado hoy a mis dos hijas: Argentina, crisol de razas, España, la Madre Patria. Un día voy a pisar esas tierras, esas calles por las que corrió mi abuelo cuando pequeño y aunque ya haya crecido de tal forma que él apenas hubiera podido reconocerla si hubiese vuelto, pienso que voy a sentir el perfume de lo más entrañable para una persona que debe abandonar su país, su ciudad, y es el amor a la tierra donde se [sic] nació, se [sic] creció y se desarrollaron tantos sueños, le pueden haber robado el poder volver, sus recuerdos también, pero quedamos todos nosotros, aquellos que llevamos su sangre, su sangre zamorana, fuente de energía y fortaleza.

Mi abuelo amó su Zamora natal, amó España y así lo demostró hasta el último de sus días, luchó siempre para poder volver y jamás, por ser una fami-

lia numerosa, pudo ver concretado su sueño. En su memoria y a la memoria de todos aquellos que debieron partir, esta biografía, de un ser humano tan común como cada uno de nosotros, con sus virtudes y defectos, pero con hombría de bien, que supo dejar en la memoria de sus descendientes la imagen de “su gran Zamora”.

Por quienes estuvieron y debieron partir, por aquellos que desean volver y por los que amamos Zamora aun sin conocerla, valgan estas páginas como reflejo a ese amor.

Tributo a la historia de una familia de emigrantes de comienzos del siglo XX

Mirta Haydée Zapata

Esta historia comienza en Villalarbo (Zamora), cuando alrededor del año 1890 se casan Antonio Zapata y María Santos.

De dicha unión entre los años 1891 y 1912 nacen sus siete hijos: Domingo, Francisco, Ángel, Felicitá, Victoriana, Consuelo y José.

En la década del diez, huyendo de la guerra de Milillas [sic], migran a Argentinas los hermanos mayores, Domingo y Francisco, y unos años después, en 1916, llega Ángel de polizón huyendo de la Primera Guerra Mundial.

El 15 de Noviembre de 1921 arriban a Argentina en el buque Limburgia los demás miembros de la familia. Primeramente pasan unos días en la ciudad de Quilmes (provincia de Buenos Aires), donde viven unos paisanos que habían emigrando a la Argentina unos años antes. En esta localidad se establecen Felicitá con su esposo y con el tiempo tienen tres hijos. Los demás miembros de la familia se dirigen al pueblo de Anguil (provincia de La Pampa) donde vive Francisco con su esposa y cuatro hijos. Allí el abuelo Antonio comienza a trabajar en la herrería de su hijo.

En ese momento Domingo, ya casado y con nueve hijos, vive en Pellegrini (provincia de Buenos Aires), en el límite con La Pampa y tiene una herrería donde trabajan también sus hijos varones.

En el año 1926 se casa Ángel y vive en Trenque Lauquen (provincia de Buenos Aires) pueblito cercano a La Pampa.

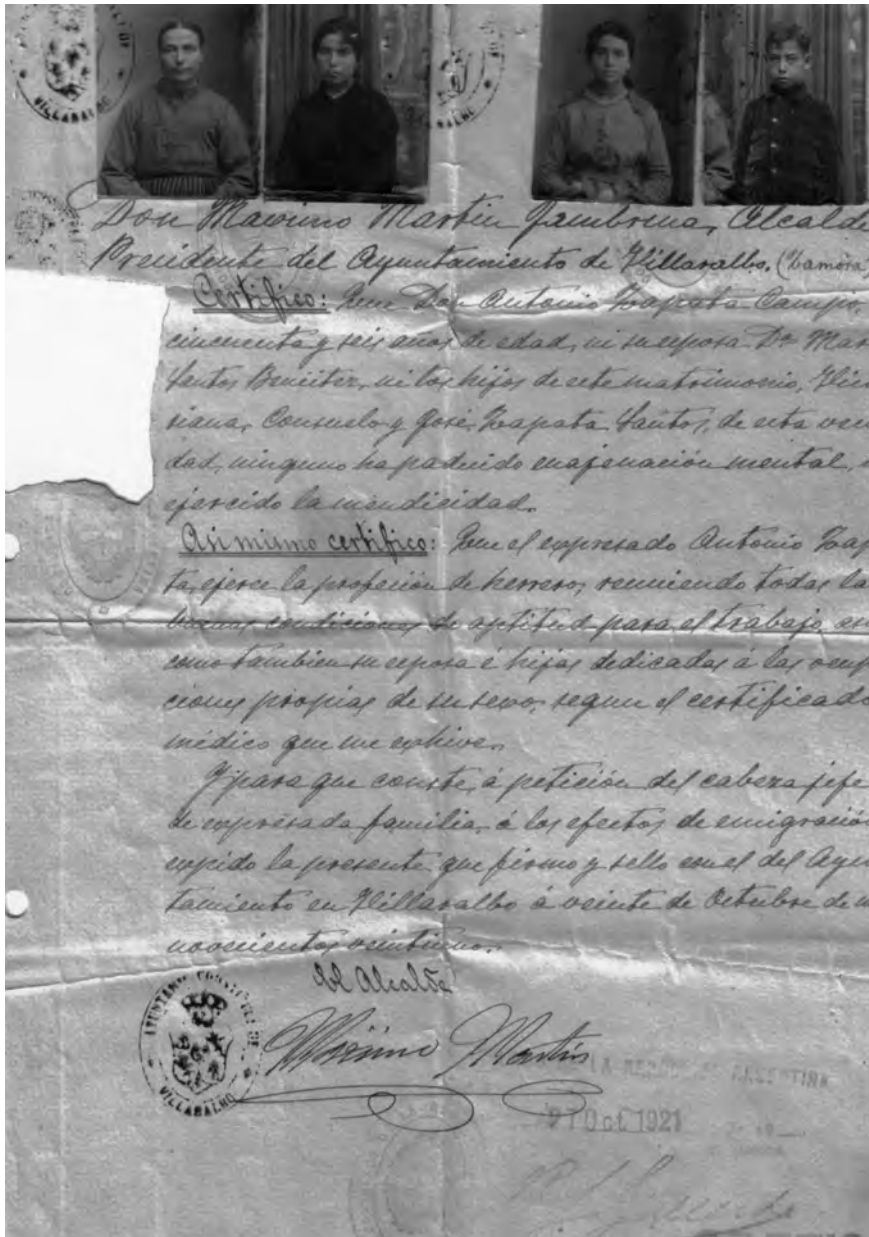
Victoriana vive con su esposo y cuatro hijos en Winifreda (provincia de La Pampa). Muy pronto enviuda y abre una pensión para poder criar a sus cuatro hijos.

Por su parte Consuelo se casa y vive con su esposo y nueve hijos en Colonia Inés y Carlota (La Pampa), donde tiene un campo y se dedica a la actividad agropecuaria.

Tributo a la historia de una familia de emigrantes de comienzos del siglo XX



Certificado de buena conducta de Antonio Zapata y familia, 1921.



Certificado de buena aptitud física y de trabajo de Antonio Zapata y su familia, 1921.

El abuelo Antonio nunca se adaptó a su vida en Argentina, aunque aquí tenía a su familia extrañaba su querido Villaralbo donde trabajaba en su propia herrería. El emigrar a una tierra ajena y trabajar como empleado de la herrería de uno de sus hijos lo deprimió mucho y en los años 30 el abuelo Antonio muere de tristeza.

En el año 1937 Ángel queda viudo y decide en el año 1932, junto a su hermano José, mudarse a Buenos Aires donde se instalan en un inquilinato de Caballito.

En el año 1937 José se casa y dos años después, junto con su hermano Ángel y su esposa Ángela, compran una casa en Munro (provincia de Buenos Aires) y abren una herrería siguiendo así la tradición familiar.

Ángel nunca se volvió a casar y vive con su hermano, cuñada y tres sobrinas, hasta su muerte en el año 1971.

En el año 1974 José, mi papá, regresa a España y al llegar a Villaralbo lo primero que hace es visitar la casa donde nació. Esta casa actualmente tiene una ventana con reja que hizo el abuelo Antonio en la última década del siglo XIX. La misma tiene las iniciales A. Z. (Antonio Zapata) forjadas en hierro. Según mi papá fue muy emocionante ese momento. También me contó que decidió alquilar un coche para poder trasladarse, no recuerdo dónde se dirigía, pero en una esquina de repente escucha que le gritan “Adios Zapata”, mi papá detiene el auto y le pregunta a ese señor quién es, y este le contesta que era un compañero con el cual había tomado la Primera Comunión. Como anécdota recuerdan que todos los chicos del pueblo esperaban siempre ese momento porque le daban chocolate con churros.

De los siete hijos de los abuelos nacieron treinta y dos nietos. Todos vivieron en Argentina. Pienso que actualmente seremos alrededor de trescientos descendientes distribuidos en las provincias de Buenos Aires, La Pampa, Córdoba, Mendoza y Chubut.

Desarrollo esta historia porque soy la hija menor del hijo menor de los protagonistas de esta historia y con mi hermana fuimos recordando datos para que la misma se recuerde y quede como una descripción de las vivencias vividas por los abuelos, tíos y padre cuando emigraron de Zamora y llegaron a Argentina.

Paralelamente a esta historia voy a relatar otra en la que mi abuelo Antonio también fue protagonista.

Hacia fines del siglo XIX y comienzos del XX el abuelo se dirige una vez por semana, luego de haber trabajado durante todo el día en su herrería de Villaralbo, caminando hacia Gema del Vino. Allí viven su cuñada, que había enviudado, y siete sobrinos menores. El abuelo realiza esa visita semanal para enseñarles el oficio de herrero a sus sobrinos huérfanos (hijos de su hermano Benito).

BILLETE QUE SE ENTREGA

NOMBRES DE LOS PASAJEROS	SEXO	EDAD	PARENTESCO CON EL CABEZA DE FAMILIA	IMPORTE DE CADA PASAJE
Antonio Zapata Santos	v	56		16390
Maria Santos Benavente	h	50	esposa	16390
Victorina	h	19	hija	16390
Gonzalo	h	17	"	16390
Isabel	v	7	"	28890

(Sello del consignatario)

EQUIPAJES { Bultos 6
Kilos 26.9

Importe de cada billete entero (en letra)
Idem de cada medio
Idem de cada cuarto
Importe total de los pasajes comprendidos en este billete *dos mil quinientas cuarenta y cuatro pesetas con 50/100*

Modo de pago

1. Consignese en letra el número de pasajeros.
2. Este espacio solo se llena cuando haya transbordo.
3. Si se varía se pondrá V y si es hembra H.
4. En cifra.

BILLETE PARA FAMILIA DE EMIGRANTES
(INTRANSFERIBLE)

(Constituyen la FAMILIA para los efectos de este billete, exclusivamente los padres con hijos menores de edad ó padre ó madre viudos con hijos menores de edad.)

LLOYD REAL HOLANDÉS

Número del billete: *4119* 073401 *ET*
Expedido el día de de 1911

Billete de emigrantes á favor de) *cinco* pasajeros que abajo se
expresan, para embarcar en el vapor)
de *28 de octubre* de 1911 en el puerto de)
para el día) *28*
con transbordo en el puerto de) **BUENOS AIRES**

A LOS EMIGRANTES

Billete para emigrantes 28 de octubre de 1921.

Cuando el abuelo emigra a la Argentina pierde todo contacto con su cuñada y sus sobrinos.

En la década del veinte, Nicolás, uno de los hijos de Benito, viaja a América y se dirige a Cuba donde realiza diversos trabajos. Luego viaja junto a un compañero a Panamá para trabajar en la construcción del canal ya que era un trabajo muy bien remunerado. Después decide viajar a EE.UU. y en el año 1929, huyendo de la crisis de Wall Street, se dirige a México donde se instala para siempre. Allí se le reúne su hermano Cayo y luego de distintos emprendimientos [sic] instalan una empresa de Tapas Corona (llegan a tener 29 fábricas en todo el mundo).

Una vez establecidos en América comienzan a buscar a aquel tío querido que tanto los había ayudado de niños. Primeramente lo buscan por Panamá sin obviamente lograr ningún resultado positivo. Luego, una hermana de ellos (Etelvina) que queda viviendo en España, les envía a México el dato de que la familia del tío se encontraba en Argentina, información brindada por un paisano que desde Buenos Aires había viajado a Zamora.

Cuando los sobrinos del abuelo viajan a la Argentina para reencontrarse con la familia ya habían pasado cuarenta años. En ese momento yo tenía solo nueve años y recuerdo claramente ese sábado al mediodía cuando llaman a la puerta en mi casa preguntando por el señor Ángel Zapata (mi tío). Ángel se acerca a la puerta y Nicolás Zapata, su primo, le pregunta: ¿No te acuerdas de mí?... el tío Ángel duda por unos segundos y luego se abrazan y lloran por un largo tiempo.

El deseo de Nicolás y Cayo Zapata era el de devolverle el favor al tío Antonio (mi abuelo) por haberlos ayudado de niños cuando quedaron sin papá. Como el tío Antonio ya había fallecido quisieron ayudar a los primos.

Es así que instalaron en Buenos Aires una fábrica de Tapas Corona la cual funcionó en la Argentina por más de quince años. En la década del 80 (ya fallecidos Nicolás y Cayo) los descendientes la venden.

Luego del cierre de la fábrica las familias continuaron manteniendo una relación relativa por cuestiones básicamente de lejanía y distancia territorial. Pero alegremente en el mes de Junio de este año (2005) recibimos en Argentina la visita de una de las hijas de Nicolás (Aurora, de 80 años) y nuevamente se vuelven a reencontrar las dos familias ahora después de cincuenta años.

Una lágrima no derramada

Rosa Graciela del Huerto Mansilla

Estoy aquí, tan lejos de la tierra en que nacieron mis abuelos, tratando de hilvanar ideas y recuerdos. Quiero con estas líneas poder dar testimonio de su valentía, de su esfuerzo, porque aunque ellos no estén, quedamos sus descendientes, y ésta es la única oportunidad que tengo de enviarles aunque sea sus nombres, algunos de sus hechos, como un homenaje a ellos, quieran ustedes considerarlo así, porque realmente lo han merecido.

Mis abuelos vinieron de la Provincia de Zamora. Castilla y León (Villalpando). No les habrá sido fácil dejar su Patria, desarraigarse, venir tan lejos. Cuántas veces me pregunté el por qué lo hicieron. Ustedes mejor que yo conocen los hechos, por los cuales se produjo tan importante emigración, a mi sólo se me ocurre pensar que llegaron con ansias de establecer su familia, buscando prosperidad y progreso, un lugar donde criar sus hijos, ver crecer a sus nietos.

Me constan su nostalgia, su sufrimiento, porque he visto cuando niña unos ojos muy abiertos y hoy, después de tantos años, cuando pienso en esa mirada la puedo descifrar y me doy cuenta de que navegó en un mar de recuerdos, de desaliento, porque nunca pudo regresar a su Patria, su suelo. Me refiero a los ojos de mi abuela, Doña Pilar Prieto.

Las cosas que tenía mi abuela, en una charla de primas y rememorando nuestra niñez, nos acordamos y nos parece verla peinar su largo cabello blanco, hacerle una trenza y luego un rodetito sobre la nuca; también cuando nos hacía un cóctel de huevo, con vino oporto y azúcar para que creciéramos sanas, o las comidas españolas como el puchero con porotos, garbanzos, choricitos colorados, el potaje de arroz, la sopa de ajo y la mayonesa con mejillones y aceitunas, y otras que aún seguimos preparando en nuestra familia. Recordamos su sillón alto, donde se mecía al anochecer abanicándose para darse aire por el intenso calor de Santa Fe.



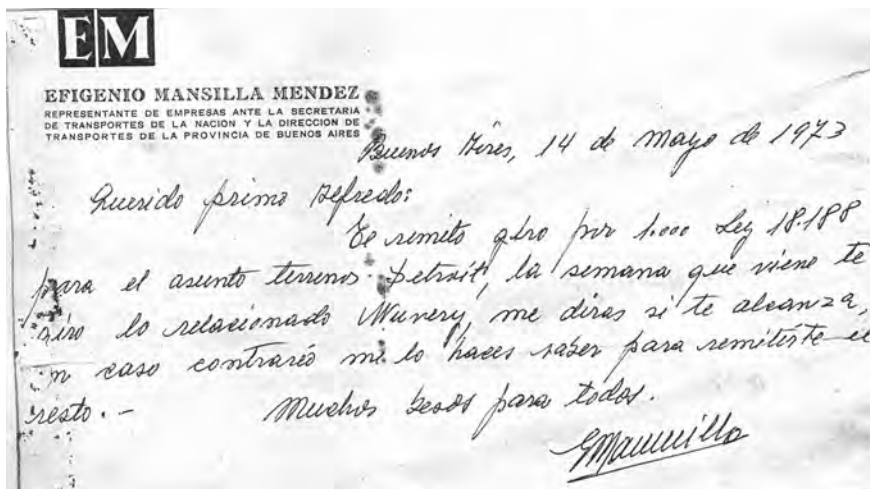
Foto familiar.

Llegaron de España aproximadamente en el año 1905, o en 1906. Este cálculo lo hago teniendo en cuenta que mi padre nace en Argentina en 1910. Vino el matrimonio de Pilar Prieto y su esposo, Luis Mansilla. Y es casi seguro que el hijo mayor, llamado Isaías. Tengo como documento en mi partida de nacimiento y la de mi hermano que somos nietos de ellos. Isaías, falleció a temprana edad en Argentina, aproximadamente a los 16 años. Y recuerdan algunos de la familia que escucharon decir que mis abuelos habían preparado su regreso a España, ellos querían volver, pero al fallecer ahogado éste hijo descartaron para siempre su regreso. Le sigue mi padre, Alfredo Raúl, y luego Dante y por último la única mujer que tuvieron, Pilar.

De Alfredo nacimos Rosa Graciela y Luis Alfredo, de Dante Walter (ya fallecido) y de Pilar Ángela Pilar y María Guadalupe del Huerto.

Ángela tuvo dos hijos (José Carlos y María Carla Pratelessi), María Guadalupe tuvo dos hijas, (María Pilar y María José Ramos), Luis tuvo tres hijos (Diego Alfredo, Rodrigo Martín y Lucas Gonzalo Mansilla). Yo tuve cuatro hijas, (Claudia Mariela, María Rosa, María Eugenia y María Luz). Y Walter, ya fallecido, tuvo cuatro hijos, (Marcelo, Edgardo, Dante y Elisabet)

Le gustaba mucho el teatro a mi abuela, y como mi padre trabajaba de utilero en el Municipal de Santa Fe, o sea que acondicionaba el escenario, lo adornaba, etc., asistíamos bastante seguido. Ella nos llevaba, cuentan mis primas ya



Carta emisión giro.

que siendo yo la menor tengo menos recuerdos, pero me dicen que iba a ver a Angelillo, las Zarzuelas, y que llevaba un abanico que había traído de España, que no se perdía espectáculo en donde sonaran las castañuelas. Mi familia siempre gustó de la música Española [sic], de sus danzas, una de mis primas estudió y se recibió de profesora de danzas Españolas, no enseñaba pero bailó en muchos escenarios y creo que era una de las mejores, lo hacía con mucho salero, le confeccionaban unos hermosos trajes, llenos de vuelos y lentejuelas.

Personalmente no aprendí a bailar español, pero me encantaba probarme los trajes y alguna vez me los puse para salir en fiestas de la escuela. No sé si pueden al leer esto imaginar lo que sentimos por todo lo español, es una emoción, yo diría que algo se nos mueve adentro, que ha quedado en nuestra sangre algún sello. El teatro siempre nos gustó mucho, en especial a mi hermano, que es profesor de teatro de la Universidad Católica de Santa Fe. Haciendo referencia a temas de religión me parece bien manifestar que toda la familia, incluida la de mi esposo, somos Católicos Apostólicos Romanos.

No puedo afirmar si en el mismo año o en los subsiguientes llegaron los parientes de mis abuelos, pero sí sé que vinieron y a algunos de ellos los conocí. Puedo nombrar a Elio Prieto, primo hermano de mi padre, y a su madre María Eugenia (ambos de nacionalidad española) el primero pudo visitar España en algunas oportunidades. Y sé que su hijo que también vive en ésta ciudad, ha viajado en varias oportunidades. También quiero hacer referencia a otros primos de mi padre que conocí, son Elisa y Efigenio Mansilla, éste último nació el 21 de Septiembre en España, Villalpando, Provincia de Zamora. Son hijos de Ambrosio Mansilla y de Marcela Méndez Efigenio, se naturali-



Pilar Prieto con sus nietos festejando su cumpleaños.

zó argentino y estuvo casado con Juana Hilda Ramírez, fallecida en el año 1960. Se que se radicaron en Buenos Aires y que actualmente viven en La Plata con una hija de nombre Marta. La relación de mi padre con su primo Efigenio fue muy buena, dada la actividad que tenía, nos visitaba seguido. Mi padre trabajó y se jubiló como segundo Jefe de Registro Civil y, además de ésta actividad, se dedicó a la venta de terrenos, en alguna oportunidad su primo efectuó compra de alguno porque encontré entre sus cosas una esquila fechada en Buenos Aires 14/05/1973. Y teniéndola a la vista pude recordar que tío Efigenio trabajó en Empresa de Transporte. Cada tanto nos hacia alguna visita y ha quedado una anécdota en los recuerdos. Un día el primo de mi padre que era de buen vestir y quería siempre estar joven para demostrar su estado físico, le dijo a mi padre, ya vas a ver Alfredo, como me coloco las medias, levanto un pie y lo hago sin sentarme, entonces mi padre le decía, que te caes, y él que no me caigo, cuando sin pensarlo se quedó el tío, con su traje nuevo y la media semipuesta [sic] muy sentadito en el suelo.

Entre los parientes que se radicaron en Argentina siempre existió como una hermandad, se visitaban, se hacían regalos, se escribían siempre. Adjunto una pequeña carta que envió Efigenio a mi padre.

Hoy ya están mis abuelos y sus hijos fallecidos, quedamos sus nietos (4 en total) sus biznietos (en número de 15) y 4 tataranietos de corta edad.

Personalmente también contraí matrimonio en el año 1973 con un descendiente de españoles, es su nombre Miguel Ángel Martínez, creemos que

Fuente de P. Naharro 8 de Febrero de 1908

Sr. D. Lorenzo Martínez
Truján

Queridos primos:

Desearía rigais buenos como igualmente Silverio, por esta sin la menor novedad á Dios gracias.

Esta es tan solo para manifestaros, lo siguiente que llevo mucho tiempo para escribir por el mucho tiempo que hace que no se de vosotros, y hoy al mismo tiempo que mi padre me manda la carta para que la eche al correo, tengo el gusto de escribir estas cuatro líneas.

Y al mismo tiempo, para manifestaros que llevo establecido en esta, tres meses hemos puesto tambien comestibles, y por más que las ventas estan flojas, se escapa mejor que en la ambulancia.

A Silverio; le dirais, que le escribi el verano que tuve noticias que estava en casa y que no me contesto, y me dirais si esta en nuestra compania Basilio, y se oi casado, ó se casa pronto. yo hoy bastante.

nuestros abuelos llegaron juntos a Argentina, él es nieto de Lorenzo Martínez y Catalina. Algún parentesco tenemos porque su padre era primo hermano de Ana, la esposa de Elio Prieto (primo hermano de mi padre, al que ya hice alguna referencia). En la familia de mi esposo se conservan algunas fotos.

También se conservan algunas cartas que les escribían parientes de España fechadas en los años 1908 y 1914. Las fotocopié y adjunto las copias como testimonio de que si bien algunos vinieron, quienes quedaron no los olvidaron.

Es especialmente a mi padre a quien quiero referirme, porque lo he amado mucho, lo considero un ejemplo de vida. Algunas cosas no les fue fácil a quienes vinieron desde lejos, sé que trajeron algún dinero, siempre me hablaron que había un baúl con algunas monedas, sería quizás lo único con que contaron para establecerse. Los míos pusieron una heladería y la mantuvieron un tiempo, después les fue mal y tuvieron que cerrarla. Así es que mi abuela, sola, con sus tres hijos, tuvo que salir adelante, ellos trabajaron siempre, mi padre hizo de todo tipo de actividades, hasta que logró su nombramiento en el Registro Civil en el que debe haber trabajado más de 30 años. También mi abuela ocupó una de las casas en que funcionaba una sección de Registro Civil, debe haber sido una especie de casera, trabajó mi padre también en venta de terrenos, estando siempre conectado con inmobiliarias, mi tío Dante en los Tribunales de Santa Fe y mi tía en la universidad.

Fallecen en 1957, un 2 y un 26 de Julio mi abuela y mi madre, por lo que mi padre sufre muchísimo, ya que tuvo esas dos pérdidas tan importantes con escasa diferencia de días. Pero salió adelante y falleció en Julio de 1984, a los 74 años.

Dedicó muchas horas de su vida a unir a los descendientes de Castilla, fundó con un grupo de compañeros el Centro Castellano, el que funcionó primero en un local chiquito, en calle 9 de julio, y gracias al esfuerzo de sus integrantes compraron un espacio más grande en Avenida Facundo Zuviría. Allí funcionó por muchos años, es el centro castellano que conocí, el club en el que los niños jugábamos y nos conocíamos mientras nuestros padres, todos ellos descendientes de españoles, desarrollaban algunas actividades como frontón o pelota a paleta, como le llamaban, deporte éste que les permitió intervenir en algunos torneos y ganar algunas copas, también se dio cine, se jugaba a las bochas y entre ellos jugaban al truco.

Ellos construyeron la cancha de frontón que actualmente existe. Y adjunto una foto que muestra la cancha de frontón y a mi padre y algún otro integrante jugando en la misma.

Me consta que mi padre iba todas las tardecitas a reunirse con los compañeros y recuerdo nombres como el de Germán Gil (que fue el Secretario del Centro en varias oportunidades), Miguel Apullán, Jatón, Elio Prieto, Montorfano, Testi, Cantelli, Corredera Antonio. Mi padre fue presidente de este club

durante muchos años y conservamos en la familia medallas que recibió de los socios en agradecimiento a la labor desarrollada. En una oportunidad en que querían entregarle una de ellas se niega a recibirla y contesta que va a trabajar diez años más para ganarse también la cadenita. Hoy el querido Centro Castellano al que perteneció mi padre ha quedado para el barrio prácticamente, he visto que se juega al frontón, que hay un restaurant y un gimnasio.

Es por ello que cuando se formó la nueva Comunidad Castellana, con mi hermano quisimos integrarla en su memoria y aunque actualmente carezco de tiempo por mi trabajo, está en mi propósito en el futuro colaborar más con la mencionada comunidad, para que quienes nos continúen sigan recordando a sus ancestros. Especialmente mis cuatro hijas, mis nietos Tomás y Ángelo, a quienes les deseo puedan conocer España en el futuro, como así también mantener correspondencia con algunos parientes que es casi seguro tenemos en vuestra tierra.

Soy argentina, soy inmigrante

Ascensión Macías Manteca

La decisión de escribir sobre mí es la de dar a conocer la vida de mis padres; recordar y brindar homenaje a su existencia, dedicación y trabajo. Lo más importante son los cuarenta y seis años que compartí con mis padres y en los cuales estuve estrechamente ligada a ellos. El resto de la vida que ahora sumo ha sido dedicada a tenerlos presente y compartir esa existencia intangible que da la ausencia. También es una manifestación de afecto a la tierra donde nacieron: Zamora, la ciudad del romancero o como la llamaban los romanos “Ocellum Durii”.

Mis padres me brindaron, durante toda su vida, amor que ha trascendido en el tiempo y se ha convertido en el recuerdo inmaterial que atesoro. Quiero expresar que ese amor fue compartido en todo momento con mi hermano. Siempre equilibraron todas sus acciones sin establecer diferencias entre nosotros. Es que fueron dos seres excepcionales, cuya vida no se conocerá por acciones o cuestiones épicas o legendarias y comprendo que su historia sólo será conocida a través de lo que exprese y por aquellos que los conocieron. Lo que puedo afirmar es que estarán presentes mientras vivan en el recuerdo de sus hijos. Miguel de Unamuno denomina al tipo de descripción que haré como intrahistorias¹, es decir la descripción de vidas tradicionales o historia de seres anónimos. Es así, porque pertenecieron a ese conjunto de seres desconocidos que lucharon diariamente y que con su trabajo y sus desvelos se consagraron a sus hijos para que tuvieran una vida mejor que les permitieran desenvolverse con solvencia y ocuparan un lugar en la sociedad.

La historia personal de mis padres es la de dos zamoranos sinceros, trabajadores, emprendedores y con una honradez y claridad [sic] cristiana propia

¹ Enciclopedia Salvat, 1986.

del carácter marcado por la tierra que los vio nacer. Bien lo dijo el papa Pío XII en 1956 a los peregrinos zamoranos que visitaron el vaticano [sic]: “...recio espíritu, acaso un poco seco, pero siempre generoso y consecuente, una de cuyas características más preciadas es la adhesión incondicional a una fe cristiana profundamente vivida...”². Estas palabras resumen en forma elocuente el carácter zamorano. Mucho de ese carácter se forjó en la fe cristiana, la medida de las costumbres y una notoria sinceridad. Sus caracteres mostraron un fiel reflejo de lo señalado y lo demostraron a lo largo de toda sus vidas. Siempre valoré a cada uno con su propia forma de ser y que ahora, en la distancia incorpórea que da el tiempo y que sumado a mi propia experiencia para entender la vida, lo puedo dimensionar con mayor profundidad. Mi padre serio, reservado y muy trabajador; mi madre activa, perseverante y muy hacendosa. La suma hizo que lograran una familia integrada y bien avenida. Apropiado era lo que decía la madrina de mi hermano, también inmigrante de origen valenciano, que éramos cuatro cuerpos y un alma. La unión estaba dada por dos personas inteligentes, con una gran integridad moral que nos marcaron el camino que dieron sentido tanto a sus vidas como a las nuestras, tanto la de mi hermano como la mía.

Lo que narraré es mi historia y a través de ella la de mi familia, muy unida por lazos de amor y respeto y que compartimos hasta que los años y las enfermedades minaron la salud de ambos. ¿Por qué se debe dejar esta vida con sufrimientos? Esa etapa es dolorosa y difícil de olvidar. La alianza que tuvieron en vida hizo que en poco más de siete meses se unieran en la partida. El dolor lo pude superar siguiendo el consejo de mi hermano. Él afirma que, en todo momento, hay que subyugar los recuerdos tristes por aquellos que nos traigan la remembranza de momentos alegres y de sonrisas compartidas. De esta forma se superan los padecimientos espirituales que son dolorosos. También ayuda el paso del tiempo que todo lo va curando y que afirma lo que decía mamá “*así como se asienta la tierra se asientan las penas*”. El refranero español es muy sabio y de él cada día hago más uso, porque encuentro un instante y una situación para cada refrán.

Este homenaje que quiero compartir con quien lea esta evocación lo voy a ir desgranando a través de la palabra escrita. Tal vez no sea una biografía, tal vez sea un sentir donde la miscelánea de sentimientos son una clara evocación y respeto hacia ellos. Dentro de cada momento vivido siempre encuentro otro momento. Dentro de cada recuerdo se enlaza con otro y... otro. Es mi herencia.

Me pregunto por dónde debo comenzar. Creo que recordando que Zamora, lo mismo que el resto de España, a fines del siglo XIX y a principios del siglo XX fue un filón de inmigrantes que llegaron a estas tierras. La economía

² Palabras que figuran en el atrio de la catedral de Zamora.

limitada de esa época, más manifiesta en los pueblos rurales, hizo que muchos habitantes buscaran nuevos horizontes. Es así, que mis padres se convirtieron en esas personas que tiene una suerte manifiesta y que el marchar no es evadirse ni desertar, ni alejarse de sí mismo, sino el buscar nuevos horizontes y tratar de encontrar un mejor porvenir para sí y sus hijos.

El éxodo, en nuestra familia, lo iniciaron mis tíos abuelos al que siguieron años después nuestros padres. En el pueblo de Madridanos, a las personas mayores que se les preguntaba de los ausentes daban los nombres de mis padres que partieron hacía Argentina. Arribaron en 1929 a la ciudad de San Juan, lugar en donde ya vivían nuestros familiares.

MADRIDANOS, EL PUEBLO DE DONDE PARTIERON Y LA FAMILIA QUE ALLÍ DEJARON

La primera referencia que quiero hacer es del pueblo de donde eran mis padres: Madridanos. De él emigraron y el resto de la familia quedó allí y entre ellos mis abuelos que con gran dolor fueron testigos de la partida de sus hijos que buscaban un porvenir mejor que le ofreciera recompensa a sus aspiraciones. El plan de viajar a la Argentina fue dispuesto antes de casarse y lo concretaron después de contraer nupcias en octubre de 1928. Lo hicieron a los pocos meses cargados de ilusiones y esperanzas en busca de un porvenir diferente. Junto con las pertenencias materiales encerradas en sus baúles, trasladaron las costumbres, la cultura y la religión católica que heredaron. Es así que el rico acervo fruto de una historia y una tradición muy sabia haya viajado con ellos a miles de kilómetros de su terruño. Muchos de los juicios, los consejos, las tradiciones, de uso común, me los transmitieron y los aprendí. La herencia verbal me ha permitido que recuerde costumbres y tradiciones y que siga haciendo uso de muchas de ellas.

¡Qué riqueza encierra la tradición oral! Es así que mucho de lo que sé del pueblo, de nuestra familia y las usanzas tiene que ver con lo que escuchaba con avidez de las conversaciones de mi padre con mi tío abuelo. Mi padre, a diferencia de mi madre, nunca manifestó en forma expresa la añoranza por lo que dejó. Ahora comprendo que hay otras formas de revelarlo dado que lo hacía recordando en las conversaciones a familiares y amigos. La ubicación de sus casas, los lazos familiares, las travesuras compartidas, las anécdotas y vivencias de mocedades eran desgranados en esas conversaciones que yo oía con tanta atención. Supe cómo en épocas de cosechas en otras regiones, mi padre caminaba con mi abuelo y con otros segadores a la zona de Ávila. Cómo mi abuelo debió duplicar esfuerzos en las tareas por la falta de la ayuda de papá cuando tuvo que hacer el servicio militar en el Regimiento del Príncipe

en Oviedo. Allí estuvo preparado para ir a la guerra de Marruecos y que no se concretó debido a que derrotaron a Abd-el-Krim en mayo de 1926. Lo que más lamento es no haber escrito mucho de lo que les escuché comentar a ambos, porque el tiempo a veces es el enemigo de los recuerdos.

También compartí con mis padres la lectura de las cartas familiares. Cartas que en aquellos años lejanos tardaban tanto en llegar dado que el transporte se realizaba en barcos. Principalmente escribían mis abuelos que nos mantenían al tanto de los que quedaron en el pueblo. Los nuevos casamientos, el nacimiento de mis primos... Luego llegaron las noticias de la muerte de nuestros abuelos y el vínculo continuó con nuestros tíos y primos. Actualmente con primos y sobrinos, con el avance que da Internet, me permite una rápida comunicación y estar cerca de gran parte de la familia. El diario digital de Zamora³ es otro vínculo cotidiano, el que imprimo día a día.

Mucho de lo que conocí de Madridanos, como si fuera una emigrante más, lo he revivido en las visitas esporádicas que he podido realizar al pueblo y las conversaciones con mis tíos han enriquecido mis reminiscencias. Tal vez el volver es una búsqueda, en sus calles, en los portales de las casa de mis familiares, sin encontrar a los padres que ya no tengo.

Con mi hermano seguimos enriqueciendo el vínculo familiar y el conocimiento de Madridanos con las mencionadas visitas al pueblo. Siempre me interesó el origen del pueblo y en una oportunidad uno de mis primos, que conoce mi afición a saber sobre su historia me explicó que se originó por un asentamiento en el valle determinado por el arroyo Arivayos cercano al río Duero. La tierra por ser muy fértil y con humedad permitió que fuera habitable. Justamente el origen del nombre "Madridanos" puede derivar de lugar húmedo o lugar mojado (madidans). También se piensa que el nombre es originario en la época de la reconquista en que fue repoblado por mozárabes de Madrid. Mi primo, del que hago mención, se ocupa de ser mi guía por el pueblo y los alrededores. He cristalizado en una realidad tangible y ubicado en el sitio de los lugares cuya denominación atesoraba en el recuerdo: la pradera lugar donde se siguen realizando los bailes en la festividad de la Virgen del Viso (o Aviso), la fuente donde se iba a lavar, la finca "El Almedillo" donde trabajaba mi padre, la huerta donde vivió mi madre (ubicada entre Madridanos y Villalazán), la cuesta del Viso elevación en donde actualmente está la repetidora de la televisión, entre otros lugares. Otros primos se encargan de obsequiarnos libros, música y videos que se refieren a la historia de Zamora, al folklore y a la Semana Santa. Una nueva generación formada por los hijos de mis primos, conocedores del empeño en conocer sobre lo que allí tienen, también nos regalan libros o nos hacen llegar información a través de Inter-

³ <http://www.laopiniondezamora.es>

net. Uno de mis sobrinos, teniente de alcalde de Madridanos, ha construido y mantiene la página del pueblo que visito periódicamente.

Entre mis anhelos, tengo uno que creo me va a resultar imposible de concretar y es la de buscar la información necesaria para construir mi árbol genealógico. Por unas primas que han indagado sobre el origen de nuestro apellido sabemos que es de León y/o Galicia. Ya aparece mi apellido paterno en “La Celestina”⁴ donde se referencia al trovador gallego que es denominado “el enamorado”, símbolo del amor trágico y fatal. Por otra parte, en las enciclopedias heráldicas hemos podido encontrar el escudo de armas. Creería que podría indagar en el pueblo sobre mis antepasados, dado que la Iglesia parroquial de Madridanos (San Esteban) cuenta con archivos que datan desde el siglo XVII. No sólo están asentados los nacimientos, sino que también tiene el registro de la fecha de la entronización de la imagen de la Virgen del Rosario y las diversas reformas. La última, muy reciente, tuve oportunidad de verla en el último viaje en el año 2001. Las reformas han posibilitado que las piedras doradas sigan teniendo la presencia que da el tiempo. De cada viaje tengo una fotografía de la iglesia y no puedo sustraerme a esto porque el recuerdo que allí se casaron mis padres, no me abandona.

Me doy cuenta que debo guardar una cierta cronología en el tiempo, pero es que se me agolpan las ideas en la mente que no me permite establecer un orden imprescindible para este tipo de relato. Por lo tanto, continuaré con mi nacimiento que fue signado por el devenir y los sucesos acontecidos en España.

MI NACIMIENTO

Mis padres emigraron a principios de 1929, a tres meses de su casamiento, con el objetivo de regresar después a su tierra cuando lograran un bienestar material. Venían por cuatro años siguiendo el derrotero marcado, como he dicho, por mis tíos abuelos. Era su deseo que con un trabajo arduo, al que estaban acostumbrados, podrían concretar sus sueños. Los primeros años no fueron fáciles porque perdieron a mi hermana el día que cumplía un año. Luego con gran alegría en 1931 nació mi hermano que vino a cubrir y mitigar el dolor de la pérdida de la primogénita. Continuaron alimentando el anhelo de volver, deseo que conservaran toda la vida, en especial mi madre. Pasaron los cuatro años y les resultaba difícil de alcanzar las metas fijadas. Mientras tanto el devenir de los acontecimientos políticos y sociales en España trajo el estallido de la Guerra Civil. La decisión de no volver hasta que se concluyeran las acciones dolorosas en que estaba sumergida su patria hizo que permanecieran

⁴ De Rojas, F. 1987. *La Celestina*. Argentina: Editorial Abril SACIF.

más tiempo y que luego fue para siempre. Entonces, en 1937 vine al mundo en Río Cuarto (Provincia de Córdoba).

No tengo vivencias del dolor que debieron sentir mis padres ante las noticias de esa confrontación entre hermanos. Cuando fui más grande tuve conciencia de lo atroz de esa parte de la historia y en la que por suerte no perdimos familiares. Es difícil de suponer lo que fueron las acciones que enfrentaron a hermanos contra hermanos. Supe que a veces, durante ese período, mis padres pasaban mucho tiempo sin tener noticias de los familiares y debieron recurrir a la Cruz Roja Internacional para informarse y a la vez hacerles llegar ayudas materiales.

Mientras transcurría el tiempo desde el arribo a la Argentina hasta mi nacimiento, mis padres se cambiaron a varias ciudades. Cronológicamente fue, después de San Juan (Provincia de San Juan), General Pico (Provincia de La Pampa), regreso a San Juan por un corto período de tiempo y luego a Río Cuarto (Provincia de Córdoba), donde nací, crecí y regresamos a San Juan cuando debí realizar mis estudios superiores.

LOS DIFERENTES LUGARES DONDE HE VIVIDO

Los inmigrantes son personas que forzosamente tuvieron un desarraigo en sus vidas y que dejaron su pueblo, sus familiares queridos y su propia geografía. Mis padres al llegar a este país encontraron una tierra joven que se estaba forjando y ofrecía, como los expresa el preámbulo de la constitución: “...y asegurar los beneficios de la libertad, para nosotros, para nuestra posteridad, y para todos los hombres del mundo que quieran habitar en el suelo argentino: invocando la protección de Dios, fuente de toda razón y justicia...”⁵. El lugar que hallaron brindaba con generosidad un lugar para vivir y formar una familia.

El contraste era evidente dado que venían de una tierra plétórica de historia manifiesta en sus monumentos, iglesias románicas, monasterios, ruinas que muestran el paso del hombre a través de la historia. En cambio nuestras ciudades, que fueron fundadas por españoles en las diferentes corrientes descubridoras y colonizadoras, son más jóvenes y con historias más recientes.

Mis padres debido a diferentes circunstancias y ciertas necesidades cambiaron de residencia. He dicho siempre que hemos tenido alma de nómadas. En un comienzo estuvieron en San Juan y con mi hermano pequeño se radicaron en General Pico hasta que la vida les resultó difícil de llevar debido a que las ceni-

⁵ Preámbulo de la Constitución Argentina, sancionada en 1853 y con reformas hasta la reciente de 1994.

zas de un volcán del sur, arrastradas por el viento, cayeron sobre la ciudad. La tragedia a la que el pueblo se enfrentó fue muy dura. Los techos de algunas viviendas se caían por el peso de las cenizas acumuladas, los animales morían por estar los pastos ocultos por ellas y todo se cubría con ese polvo que impedía respirar y mantener limpios hasta los utensilios de la cocina. Regresaron a San Juan y en esa búsqueda incesante de nuevos horizontes se trasladaron a Río Cuarto. Allí nació y vivimos hasta 1958. En los primeros tiempos mi familia fue residiendo en casas alquiladas. Uno de los primeros objetivos era lograr la casa propia y es así que con muchos sacrificios adquirieron la primera, el lugar donde nació. Era una casa muy amplia con grandes patios, galería y con los avances de esa época ya que contaba con luz y agua corriente. En la esquina tenía un salón donde continuaron con el comercio que habían iniciado.

Río Cuarto fue una ciudad de avanzada en la conquista y vanguardia de la civilización contra el indio de esa región. Es una ciudad de cruce de rutas entre las urbes del oeste, linderas con la Cordillera de los Andes con el puerto de Buenos Aires. La zona rural es característica de la pampa húmeda donde se cultivan cereales y se cría ganado vacuno. Es un lugar del que tengo gratos recuerdos dado que allí transcurrió toda mi juventud. La escuela donde forjé muchas de mis amistades y con las que compartí paseos, bailes, ilusiones...

Volvíamos a San Juan para que pudiera estudiar el profesorado en Física, Química y Merceología. Aquí nos quedamos. Es un pequeño oasis rodeado de montañas donde se cultiva uva y se produce vino. Mucho del paisaje les recordaba, a mis padres, a su tierra. A igual que el Duero que prodiga vida y que regala ricas vegas de cultivo, el río San Juan ha permitido florecer una ciudad con importante valor comercial y estratégico, en el lugar en que un español, Don Juan Jufré, la levantara y que también fue un valuarte de avanzada en la colonización española. En San Juan hay verdor hasta donde el hombre ha hecho llegar el agua. Los canales y acequias alimentadas por el agua que baja de la montaña tienen cierta similitud con las que allí provee el río Duero. La diferencia es que este valle está rodeado de altas montañas.

Hay un paralelismo entre San Juan y Zamora y así lo hemos descrito con mi hermano, en un artículo que publicara el diario de Zamora⁶. La primera se destacó por personajes que hicieron la historia del país y fue una región importante de paso a Chile. Zamora fue fundamental por el lugar estratégico en la reconquista, lo mismo que San Juan. Ambas poco a poco comenzaron a declinar. Son dos regiones poco desarrolladas, lejos de los centros de poder, que se despueblan lentamente porque no ofrecen a los jóvenes posibilidades. La ventaja de San Juan es que cuenta con dos universidades, una estatal y otra

⁶ Zamora y San Juan, artículo con que iniciaron la sección Zamoranos en el mundo el diario La Opinión de Zamora (<http://www.laopiniondezamora.es>).

privada, anhelo que Zamora esté viendo frenado por la presencia cercana de otras universidades.

Durante muchos años San Juan contaba con casas de adobe, al igual que las antiguas moradas de muchos zamoranos. Cuando regresamos a San Juan vivimos provisoriamente en una casa de estas características con techos de caña y barro y con dos amplios patios y una galería. El temor a un terremoto como el que había vivido esta ciudad en 1944 hizo que tratáramos de construir una casa con la seguridad de las normas antisísmicas que fueron establecidas como consecuencia del seísmo. La empresa del nuevo hogar a mis padres no los amilanó y con nuestra ayuda logramos levantarla y es en la que vivimos desde hace años y desde donde mis padres partieron al lugar de nunca volver. Siguen presentes en el cada día, con los recuerdos, el tener presente sus consejos que no pierden vigencia y muchas de las cosas materiales que nos rodean. El canasto de mimbre o la escalera de madera que hiciera mi padre, las servilletas bordadas o las puntillas a bolillo, o el yérsy [sic] que conservo hechos por mi madre.

Sobre las actividades laborales de mi padre puedo decir que en su tierra era labrador y que desde que llegó a este país se hizo comerciante. En los primeros años, mientras vivimos en Río Cuarto, se dedicó a vender vino, aceitunas y frutos secos de lo que conocía mucho y que adquiría en Mendoza. Contó con diferentes medios de transporte a lo largo de sus actividades comerciales: carro tirado por caballo, camión, camioneta... En los primeros tiempos se valía de un carro para entregar las mercancías, con el que transportaba bordelesas de vino. El carro era similar al que arrastrados por caballos había en su tierra. Mi hermano es quien mejor recuerda el caballo blanco y manso que tiraba el carro y me cuenta que podíamos montarlo siempre con la presencia vigilante de mi madre cuidando para que no nos cayéramos. Luego mi padre adquirió un camión con el que traía las bordelesas de vino desde Mendoza.

En San Juan, con la incorporación de mi hermano a las actividades comerciales, llegaron a tener un depósito con una camioneta que les permitía comercializar diferentes productos. Aquí cambiaron de rubro y vendían golosinas y productos de perfumería. Lo que sí puedo decir es que papá trabajó toda su vida y hasta una avanzada edad. Cuando los problemas de salud le imposibilitaron continuar tuvo que dejar todo en manos de mi hermano.

MI INFANCIA

No hay momento de mi infancia en que no esté ligada a la presencia de mamá y papá. La formación escolar era de gran importancia para mis padres y el acontecimiento del primer día de escuela era un gran suceso que papá plasmaba en fotografías donde nos mostraban, a mi hermano y a mí, con el

guardapolvo blanco. La primera cámara fotográfica de papá, que todavía conservamos, es digna de figurar en un museo etnográfico. Tal vez la afición que tengo a la fotografía la he heredado de papá y considero que son siempre una fuente inagotable de evocaciones.

En los recuerdos de la niñez siempre prevalecen aquellos que tienen que ver con los propios intereses. El primer día de clase en que de la mano de papá me dejó con mi primera maestra. En aquella época no era obligatorio asistir al jardín de infantes por lo que inicié directamente el primer grado. Mis primeras lecciones no me resultaron difíciles ya que mamá me había enseñando a reconocer los números, las letras y a contar, sumado al uso de los lápices de colores con los que hacía mis primeros dibujos. De esa época conservo la primera carpeta escolar.

Hay recuerdos especiales marcados, en concreto, por las enfermedades. Mis padres, como todos aquellos que pierden un hijo, los otros se convierten en objeto de sus desvelos. Primero fue mi hermano que aunque sano siempre vigilaban y luego yo les aporté preocupaciones con los problemas de bronquitis que tuve en mi infancia. Cuando enfermaba, mi madre estaba siempre cerca de mi cama con la caricia presta y en las noches en que la fiebre aparecía, entre sueños percibía en mi frente la mano fresca de mi padre. Por suerte y debido a sus cuidados superé esta afección. Al hablar de las caricias de mi madre recuerdo sus manos trabajadoras e incansables que siempre tenían una labor entre ellas. Tanto estaba tejiendo como bordando o arreglando nuestra ropa. Encerraban tanta calidez que todavía puedo evocar cuando me peinaba de niña para ir a la escuela o cuando me ayudó a vestir mi traje de primera comunión, ese traje de organza y cintas que ella misma me confeccionó.

Otro de los recuerdos son los regalos de reyes, que no me faltaron y cada año me trajeron presentes colmando mis pedidos, dentro de las posibilidades que les daba una situación segura pero no inmejorable. Mis padres que nacieron en los albores del siglo XX y debido a lo difícil de esa época, no tuvieron muchos juguetes. Lo que sí tuvieron fue una infancia y juventud feliz que creo se logra desde dentro, desde lo espiritual. La falta de juguetes lo suplieron con lo que les ofrecía el medio, es decir, que tuvieron una infancia con los estímulos que le brindaba la naturaleza. Tal vez, la falta de cosas materiales las trataron de compensar en sus hijos. Tenía los muñecos llamados “malcriados” a los que luego se sumaron las muñecas de las cuales tuve especial preferencia. Esta afición continuó de grande y en el viaje que hicieron a España en 1964 mi madre, alentando esa afinidad de coleccionarlas, me trajo de regalo otras. Hay una a la que tengo especial apego y es la que está vestida con el traje de zamorana.

En aquella época, al no existir la televisión, se buscaba diferentes formas de entretenerse. Además de los juguetes y los libros de cuentos, gozaba enor-

memente con los juegos de mesa. Desde pequeña aprendí a jugar al ludo y a las cartas. La brisca me encantaba porque al ser un juego de equipo requiere que deba apoyarse un jugador en otro. Lo compartía con papá como compañero para enfrentar a mamá y a mi hermano. Lo importante que me hizo comprender mi padre era que el ganar constituye un logro para alcanzar una meta y siempre es un reto. Lo que sí, nunca jugamos por dinero.

Considero que mi infancia fue privilegiada, protegida y favorecida por el amparo de mis padres y esta evocación me muestra que fue mágica.

MIS PRIMEROS APRENDIZAJES: LA ESCUELA PRIMARIA

Mis padres, como buenos castellanos, hablaban muy bien y con excelente dicción. Recuerdo que esto favoreció mis aprendizajes escolares. Pude hacerme de un vocabulario amplio y que era enriquecido constantemente con el aporte de las dos culturas. En la escuela y en la vida cotidiana contaba con la contribución de las palabras provistas por el medio, la escuela y el hogar. En este último, mis padres acrecentaron la forma de expresarme con los giros idiomáticos de la lengua bien llamada materna. Ocurre actualmente que uso palabras que no son, a veces, comúnmente utilizadas en nuestro medio y muchas veces requiere que explique el significado de aquellas que uso y que “heredé” de mis padres. Rescato, por ejemplo, palabras como pueden ser: algarabía, alharaca o jolgorio, exacerbar... que no son de uso frecuente en mi entorno. He sido corregida por usar la palabra lamber y no lamer, desconociéndose que son sinónimos.

Cuando debía realizar mis tareas escolares, las dudas ortográficas las salvaba rápidamente pidiendo a cualquiera de mis padres que me pronunciara la palabra en cuestión y me permitía resolver si se escribía por ejemplo con “s” o “c”, con “v” o “b”. Me enseñaron a distinguir cuando se usa la “z” y no “c”. Con el tiempo he podido comprender que la formación lograda por mis padres en la escuela del pueblo fue muy buena a pesar que no pudieron cursar todos los años que hubieran deseado. Mi padre completó muchos de sus estudios asistiendo de noche a la escuela porque en el día debía ayudar a mis abuelos en la labranza. Siempre recordaba con respeto al maestro que tan bien le enseñó. Mi padre me ayudó en muchas de mis tareas: los problemas, los cálculos mentales y la geometría, apoyo que encontré hasta en mis años de escuela secundaria.

La biología no estuvo ajena a las enseñanzas de mi padre. Aunque al llegar a la Argentina cambió de labrador a comerciante, siempre tenía su pequeña chacra para solaz y de paso poder contar con verduras, tomates, pimientos... entre otras para el consumo del hogar. Además, desde pequeña me

enseñaba las diferentes plantas que como hortelano, había cultivado en su pueblo y aunque fueran unas pocas semillas plantaba porotos, garbanzos, guisantes... En la casa actual todavía están las plantas de vid que plantara papá para cubrir una pérgola que sirve de sombra al patio y que preserva del calor en los veranos ardientes de San Juan. De ver como podaba las mismas, al llegar el invierno, no desconozco que el corte debe hacerse dejando cierto número de yemas para que el brote en primavera sea el adecuado.

De mamá adquirí habilidades en ciertas labores que ella había aprendido de su madre. Muchas de esas labores he visto que la continúan realizando en el pueblo. Entre algunas de esas me enseñó a tejer con bolillos, labor que tengo olvidada. Recuerdo que con habilidad y con paciencia infinita, nudo a nudo, entrelazando los hilos y sujetando con alfileres, según el diseño iba logrando el exquisito encaje de una puntilla. Pienso que cuando me jubile retomaré esta labor. Todavía tengo en el “mundillo”, tal cual la dejara, la puntilla que estaba tejiendo. Denominaba “mundillo” al aparato que mi padre le construyó para que obrara como un sinfín y no tuviera necesidad de levantar la labor desde la parte inferior de la almohadilla, como he visto que lo hacen algunas tejedoras en España.

MI ADOLESCENCIA Y LOS ESTUDIOS SECUNDARIOS

Los estudios secundarios los realicé en la misma escuela que hice los estudios primarios (Escuela Normal de Río Cuarto). Mi dedicación a lo largo de los años tuvo como recompensa que me destacara y diera satisfacciones a las expectativas de mis padres. Además desde mi infancia estudié piano. Mis padres con muchos sacrificios adquirieron el piano que necesitaba para ejercitarme dado que las clases las realizaba en el Conservatorio Provincial de Río Cuarto donde logré el título de Maestra de piano.

A pesar de mi natural inclinación hacia las Matemáticas y las Ciencias Naturales, me gustaba mucho la Historia. Escuchaba a mi padre contarme sobre la historia de España. Poco me costaba imaginar que podríamos descender de alguna de las culturas que existieron o se afincaron en España. Hay un personaje, Viriato, cuya leyenda siempre me ha interesado por sus luchas y que es honrado con una estatua en Zamora. Luego cuando estudié en la escuela enriquecí los conocimientos sobre la rica historia española. Es así que cada vez que visito la ciudad de Zamora admiro la organización y trazado de sus calles y las numerosas iglesias. No puedo dejar de hacer referencia a que la fe cristiana de los zamoranos está marcada por la Semana Santa y sus procesiones y el culto a vírgenes como la Virgen del Tránsito. En una de mis visitas pude ver el camarín de esta virgen que tiene los pies de oro y que sólo

salía, en época de mis padres, una vez cada cien años. Desde hace muchos años conservo un pañuelo que perteneció a mi madre con la imagen pintada de esta Virgen.

Los libros de autores españoles los encontraba en la biblioteca de nuestra casa que nos prepararon nuestros padres a mi hermano y a mí, y que a través de los años se fue enriqueciendo. Primero fue mi hermano que se inició en la afición a la lectura. Conserva la colección de los cuentos de Calleja⁷, como yo los de Constancio Vigil⁸. Cuando dejamos el período de los cuentos cortos pasamos a la lectura de libros de diferentes autores. Así tenemos de 1945 la edición del Quijote⁹. También de aquella época son los libros con fábulas de La Fontaine y Samaniego. A esto se fueron sumando autores como: Benito Pérez Galdós, Gustavo Adolfo Bécquer... Siempre he sido una ávida lectora y tanto en la escuela como en la biblioteca pública, tuve oportunidad de leer libros de otros autores españoles. En las materias de Literatura y Castellano, de este período de la escuela, no olvido la variedad de libros que leíamos como: “*Platero y yo*” de Juan Ramón Jiménez, “*María*” de Jorge Isaacs, “*Mis montañas*” de Joaquín V. González, “*Recuerdo de provincia*” de Domingo Faustino Sarmiento, o las poesías de Alfonsina Storni (“*Dolor*”), de Sor Juana Inés de la Cruz (en especial las “*Redondillas*”).

Puedo asegurar que el amor por la lectura, la avidez por leer libros que cultivaran mi espíritu e enriqueciera mis conocimientos se lo debo a mis padres. Contaba mamá que más de una vez hasta altas horas de la noche y con un candil leía aferrada a la trama de alguna novela interesante, aún sabiendo que al día siguiente debía acompañar muy temprano a mi abuelo a vender las verduras al pueblo vecino de Villalazán. Por otra parte, a papá siempre lo recuerdo con un libro entre las manos cuando no requería su tiempo en otras labores.

De la época de mi adolescencia tengo gratos recuerdos porque es el período donde además de las responsabilidades escolares, con mis compañeros organizábamos reuniones y bailes estudiantiles. Los bailes eran muy familiares y no era extraño ver a los padres compartiendo estas reuniones. Además de estas actividades, concurríamos a las reuniones sociales que realizaba la Sociedad Española de Socorros Mutuos de la cual éramos socios. También fue la época del cine y de las películas épicas y en cinemascopio como “Lo que el viento se llevó”, “Los diez mandamientos”... Otra de las actividades era ir con las amigas a pasear a la plaza del centro donde caminábamos alrededor de la misma.

⁷ *Cuentos de Calleja*, colección *Joyas para niños* sobre la historia de España.

⁸ VIGIL, C. *El mono relojero, La hormiguita viajera, Pobrecita yo...*

⁹ CERVANTES, M., 1945. *El Quijote*. Buenos Aires: Editorial Tor.

MIS ESTUDIOS SUPERIORES

Normalmente en Europa, en el siglo pasado, la tradición de estudios universitarios era transmitida de generación en generación en las personas con una buena solvencia económica. Lo que puedo asegurar que mi situación hubiera sido similar a las de muchos de mis familiares y en especial a los de mi generación que les fue imposible seguir estudios superiores. Debemos comprender que corresponde a la época de posguerra en que las dificultades debían superarse en el día a día con el trabajo en el campo. En cambio en nuestro país no ocurría así y muchos inmigrantes lograron que sus hijos estudiaran en la universidad, dado que ayudaba la gratuidad de la misma. Esto me permitió seguir estudiando y alcanzar estudios universitarios.

Cuando comencé mis estudios superiores, paralelamente trabajaba. Fueron los años que inicialmente vinimos a vivir a San Juan y mis padres y hermano me acompañaron y para esto dejamos la casa en Río Cuarto. Mi padre y mi hermano tuvieron que iniciar aquí un nuevo comercio desde cero. Esto constituyó para mí un compromiso y la empresa que comenzaba en los estudios en el Instituto Nacional del Profesorado me comprometía a no fracasar. Mi familia me apoyó, estudiaba y viajaba a 30 km de la ciudad a dar clases en una escuela primaria, nivel en que la profesión se denomina de maestra. Me fui consolidando, avanzando en la carrera de profesorado y en los dos últimos años fui becada con licencia en mi cargo de maestra que me dio la posibilidad de dedicarme íntegramente a los estudios y concluí en los cuatro años la carrera, obteniendo el título de Profesora de Enseñanza Media y Especial en Física, Química y Merceología. Poco a poco, con este nuevo título me posibilitó ejercer la docencia en el nivel secundario.

En 1974 se creó la Universidad Nacional de San Juan y como corolario de la especialización que realizara en España (1972-1973) logré iniciarme como profesora en este nivel. Paralelamente estudié y en 1978 conseguí el título universitario de Profesora de Enseñanza Media y Superior en Física y en 1980 el de Profesora de Enseñanza Media y Superior en Química. Todos estos logros los compartí con mis padres y mi hermano.

En una nueva etapa me llevó a que en el 2003 obtuviera un postgrado de Maestría en Enseñanza de la Física. Son logros que satisfacen mis aspiraciones y acicate para ir superándome. En estos momentos estoy preparando el proyecto para el doctorado ¿es una utopía? Creería que no, ya que cuento con entusiasmo, dedicación y el apoyo incondicional de mi hermano.

LAS COSTUMBRES

Una consideración especial está referida a las costumbres de los inmigrantes. A pesar que tratan de adaptarse al lugar donde viven, las tradiciones son muy difíciles de olvidar. Considero que mucho de ellas todavía prevalecen en nuestra casa. Las comidas, ciertos enseres que lo moderno no ha podido desterrar, las costumbres, etc.

A pesar del paso del tiempo y la ausencia de mis padres, muchas de esas costumbres se conservan y tal vez hasta las protejo. Si alguna de las recetas de comidas, postres o dulces las tengo olvidadas, las recupero pidiéndoselas a mis tías y primas. Eso sí que el replicar las recetas me da una gratificación extra que hace que el placer de prepararlas supere al de luego saborearlas.

El cocido llamado en la Argentina “puchero”, comida típica de los pueblos de España, lo sigo cocinando. Periódicamente está en nuestra mesa, lo mismo que la tortilla de papas (patatas). En Semana Santa el bacalao y el potaje de garbanzos. Hay un plato muy sencillo: las papas aconejadas que de niña poco me gustaban y que ahora resulta que me encanta comerlas y encontrar que, como decía mamá “*saben a lo que no tienen*”. Este plato necesita de un buen pimentón español que siempre tengo y que traigo desde Madridanos.

Entre los dulces, las magdalenas tienen un gusto especial con la receta de mi madre y las sigo haciendo a pesar de que se pueden adquirir en el comercio. También tienen un sabor característico los rebojos y las masitas de coco y más si las como en el pueblo. En oportunidad de la fiesta de la Virgen de Aviso, en Bamba, a la que pude asistir en mi primer viaje, además de los dulces mencionados comí rosquillas y avellanas. Haciendo referencia a la Virgen del Viso o Aviso, en los viajes siguientes la sigo visitando y asistiendo a misa. Luego no ha coincidido mis viajes con Pascua de Pentecostés, para poder rendirle homenaje junto con los devotos de muchos pueblos cercanos y en especial de Madridanos. Tengo fotografías de la Virgen y su camarín, lo mismo que de la iglesia de Bamba donde ésta se destaca desde lejos por su espadaña triangular.

MI KARMA

Mi karma ha sido desde siempre haber vivido la doble nacionalidad. Aunque este término ha sido incorporado en estos últimos años para quienes cuenta con las dos nacionalidades. Hace muchos años mis padres me inscribieron en el Consulado de España de Córdoba (Argentina), con lo que me permitió ser española y hace poco he podido concretar todas las actuaciones que me permiten tener la doble nacionalidad, aunque no necesitaba tener en papeles algo que sentía.

Puedo decir que hago lo mismo que los emigrantes que viven recordando el terruño y cuando regresan a su tierra abrazan a sus familiares y buscan colmar las ausencias que da el tiempo. De hecho cuando voy al pueblo trato de encontrar algo de lo que todo inmigrante ha perdido y que tiene que ver con sus raíces. Mis familiares españoles, tanto a mí como a mi hermano nos acogen, protegen y tratan de brindar lo que como huérfanos nostálgicos buscamos. Calor que no puede ser sustituido por una buena lumbre en sus hogares, añoranzas de lo que no tuvimos y que no pueden ser salvadas con pocos días de cariño, cariño de tíos y primos, que tratamos de atesorar para épocas de falta y de lejanía. Bien lo ha dicho Francisco García:

“Allá donde habite un zamorano habrá una Zamora que perviva, en el corazón y en la memoria. Esta evidencia, tejida con jirones de las cicatrices de decenas de miles de emigrantes que se dejaron la piel en el intento de conquistar otros mundos y otras tierras, que abandonaron la suya natal con lágrimas en los ojos y el deseo rotundo de un próspero regreso, tan pocas veces cumplido...”¹⁰.

MIS VIAJES

Puedo considerarme afortunada porque desde 1972 he podido visitar varias veces Zamora. El inicio de mis viajes fue en 1972, año en que gané una beca que me otorgara el Instituto Español de Emigración, por ser hija de españoles, para realizar una estancia en el Departamento de Instrumentación Didáctica en Física del Centro de Investigaciones Físicas Leonardo Torres Quevedo (Consejo de Investigaciones Científicas, Madrid España). Realicé un Stage de Instrumentación Didáctica en Física. De ese viaje cuento con las cartas que escribía día a día y que dos veces por semana enviaba a mis padres y a mi hermano. En una de las oportunidades le hice llegar a papá varias poesías que Blas de Otero escribiera de esa tierra. Hay una en especial referida al puente romano que se encuentra sobre el río Duero que dice:

*Puente de piedra, en Zamora,
sobre las aguas del Duero.
Puente para labriegos, carros,
mulas con campanillas, niños
brunos.
Vieja piedra cansada
de ver bajo tus arcos
pasar el tiempo...*¹¹

¹⁰ GARCÍA, F., 2005. Ligeros de equipaje. *Diario La Opinión - El Correo de Zamora*. 10/03/05.

¹¹ “Delante de los ojos”.

Luego he podido tener otras estancias en 1986 y 1991 en el mismo centro. En 1997, 1998 y 1999 visitas a la Universidad de Alcalá donde realicé actividades académicas. En el 2001, con una beca del Programa de Cooperación Interuniversitaria del Ministerio de Relaciones Exteriores de España en el Departamento de Física de la Universidad de Alcalá de Henares para trabajar con mi director de tesis de Maestría. Además de los conocimientos propios de mis actividades académicas, los conocimientos de la vida y costumbres se han visto enriquecidos con lo vivido y recogido en las visitas que nunca dejé de hacer a Madridanos.

He participado en algunas de las fiestas regionales y pude comprobar las diversiones que tienen cuando dejan de lado los quehaceres y obligaciones. Pude observar lo que mis padres, en sus remembranzas, hablaban de cómo en los bailes las mozas y los mozos disfrutaban de sus mutuas compañías con la algarabía propia de la juventud. Esas reuniones son un buen momento para lucir los trajes de la región. He tenido oportunidad de vestir el traje de zamorana que me prestara una prima que cuenta con varios de ellos y que ella misma ha bordado, con el aprendizaje adquirido en los cursos especiales que tienen y que hacen tanto a la tradición. La riqueza del bordado de la falda hasta el rico tejido de las medias muestra el tesoro que compendia el trabajo en estos trajes artesanales.

Siempre he trabajado y además de los logros académicos he conseguido otros beneficios como conseguir viajar y enriquecer mis conocimientos y experiencias que dan el visitar otros lugares. Además de viajar por España y conocer muchos lugares de ella, he visitado otros países. Hay lugares que me han resultado mágicos como cuando en 1991 visité en la isla de Patmos la cueva donde el apóstol San Juan escribió la Apocalipsis y sentí una paz interior que siempre me ha resultado difícil de explicar. Digno de mención es el mes que permanecí en la India. Viajé como siempre con mi hermano en una excursión cultural con una amiga y otras diez personas. La primera parte del viaje fue vivir y esperar el año 2000 en un asrham [sic] a orillas del río Ganges. Resulta difícil adaptarse a la vida en un lugar donde las costumbres y la religión hindú están marcadas por el gran contraste con nuestra cultura. Además pude admirar los magníficos monumentos que muestra la antigüedad de este pueblo milenario y cumplir el sueño que siempre tuve de visitar el Taj Mahal, monumento precioso construido en recuerdo de su amada por Shah Zahan, emperador mongol de Agras. Las experiencias vividas en este viaje me han permitido tener en mi vida un quiebro, donde un antes y un después me ha permitido valorar la vida de otra manera.

Me doy cuenta que el logro de todo esto se lo debo, tanto mi hermano como yo, a la preparación que nos dieron nuestros padres que con sus consejos y orientaciones nos han permitido alcanzar lo que hemos intentado.

AYER Y HOY

Mis padres guiaron mis primeros pasos, me dieron las primeras lecciones de la vida, me indicaron el camino a seguir y en todo momento fueron excelentes educadores. Por mi parte, toda mi vida he sido educadora y he brindado educación a los hijos que no he tenido: mis alumnos y alumnas. Desde los quince años empecé dando clases particulares de piano, luego he sido maestra, profesora de Física y de Química en el nivel medio y en más de treinta años me desempeñé en el nivel universitario como profesora formadora de profesores (de Física y de Química) e investigadora en Educación en las Ciencias.

Puedo decir que he aprendido mucho de los maestros y de los profesores durante la educación formal, que me dieron conocimientos, técnicas de estudio, formas de enfrentarme a nuevos aprendizajes... Pero hay mucho que he aprendido de mis padres y de sus propias experiencias que me sirvieron de acicate para vencer escollos a igual que los desafíos que superaron ellos en el día a día como inmigrantes. Me alentaron a enfrentar nuevos retos. Estos no han sido inconvenientes en mi vida porque si quería conseguir algo, como decía mamá “...*debía ir en busca del sí ya que el no ya lo llevaba*”. Siempre tengo presente que mi padre me expresaba que: “...*todo había que hacerlo despacio y con buena letra ya que hacer las cosas bien importa más que no hacerlas...*” y recordaba que así lo expresaba Antonio Machado. Releyendo, no hace mucho, el libro de “Poesías completas”¹² de este autor he recordado lo que acabo de mencionar.

Siempre he pensado que la forma de poder transformar la sociedad es mediante la educación. Esto se puede lograr desde el aula, donde el proceso que se da está signado por una responsabilidad al educar a los estudiantes. ¿Cómo he tratado de lograrlo? Con compromiso, tratando de introducir mejoras en la forma de enseñar, acercando a los estudiantes a los progresos científicos e investigando en aquellos aspectos donde detecto problemas que conducen al fracaso en los aprendizajes. Además, considero que la labor no sólo se da en el aula sino también en la participación en actividades que influyan en forma favorable en la educación y en la investigación.

Las investigaciones que realizo aportan innovación en educación, entendida ésta como un proceso de adelanto, perfeccionamiento, fortalecimiento y despliegue total de la persona, para que goce en la sociedad de igualdad de derechos, que con su participación le permita ser forjador de la democracia y con tolerancia a la diversidad de culturas. Este aspecto lo considero impor-

¹² MACHADO, A., 1985. *Poesías completas*. Madrid: Espasa-Calpe.

tante dado que desde mi propia situación que viví en esa dualidad de las dos nacionalidades debe ser contemplada en la educación. Muchos de mis trabajos en investigación han sido publicados en actas de congresos y revistas españolas y lamento que muchos de los logros no los haya podido compartir con mis padres.

Concluyo haciendo ver a quien lea estas páginas que soy argentina y soy inmigrante. Soy argentina de nacimiento y de certidumbre. Por otra parte soy española por legado de costumbres, ideas y tradiciones de la tierra de mis padres. Quiero a este país porque es la tierra donde nací y donde he pasado toda mi vida. También quiero a España, en especial quiero a Zamora.

Vivencias de un emigrante zamorano en la Argentina

Alfredo Julián Miranda

José María Miranda Seisdedos nació el día 3 de Octubre de 1891, hijo de Julián Miranda Cortes y de Carolina Seisdedos González, según acta N° 4132 ante el Juez Municipal y encargado del Registro Civil de la Villa de Fermoselle en la Provincia de Zamora.

Entusiasmado por lo que llegaba a sus oídos de parientes y amigos, que recibían noticias de lo bien que vivían en la Republica Argentina, y sólo con catorce años de edad, convence a sus padres que lo dejen viajar, y apoyado por un tío, que tiempo antes se había radicado en Buenos Aires, consigue autorización de los mismos, pero al ser menor de edad, se presenta el padre ante el alcalde de Fermoselle, don Manuel Garrido Fernández, según acta labrada el 23 de Noviembre 1905, que dice que el vecino Julián Miranda Cortes, casado, propietario, con cedula personal de primera clase n° 860, manifestando que tiene proyectado el que su hijo José María Miranda Seisdedos, de catorce años de edad, pase a Buenos Aires, República Argentina, y que deseaba lo hiciera constar para que no se le pongan inconvenientes en el viaje, quedando en cumplir lo dispuesto en el artículo treinta y tres de la Ley de quintas.

El señor Alcalde accedió a ello manifestando extender este documento, que quedara archivado en este Ayuntamiento, y del que sacara copia para entregar al interesado, y firma con dicho señor y los vecinos don José Nuto y Cipriano Segurado.

Se traslada a Vigo, y después de un largo viaje en el vapor “Lutetia” llega a Buenos Aires en el mes de Febrero de mil novecientos seis.

Aquí obtiene empleo casi de inmediato de cadete en lo que ese tiempo era la famosa Tienda San Juan, que se ocupaba de la venta de géneros y ropa hecha para mujeres y hombres.

Como el sueldo que le pagaban, de acuerdo a su edad, no le alcanzaba para pagar un alojamiento, los dueños de la tienda permitían que por la noche durmiera dentro de su local, armando su cama arriba de un mostrador de ventas. Así transcurrieron tres años, y con los ahorros que fue obteniendo se dedicó en las horas libres a comprar a mayoristas y vender por su cuenta a tiendas minorista, géneros y puntillas. Para esa época ya había alquilado una habitación en casa de unos paisanos y comía en una pensión también de fermosellanos.

En el año mil novecientos diez había dejado el empleo en la Tienda San Juan y había alquilado un local donde depositaba la mercadería que compraba a mayoristas y distribuía a negocios minoristas siempre dentro del ramo géneros y puntillas.

En esa época los jóvenes emigrantes solían reunirse los días feriados en algún club o centro de españoles para bailar, o en otras oportunidades concurrir a picnic (encuentros en días domingos o feriados en verano, en club cerca de algún río en las afueras de Buenos Aires). Allí conoció a Carmen Serrano, argentina de nacimiento, pero hija de fermosellanos, con la cual contrae enlace en Buenos Aires el veinte de noviembre de mil novecientos quince, teniendo veinticuatro años de edad. De esa unión nacen cuatro hijos, en mil novecientos diecisiete Alfredo Julián, en mil novecientos dieciocho Florinda, en mil novecientos veintiuno Luis José y en mil novecientos veintisiete Federico.

Llegado el año mil novecientos diecisiete, viendo que la venta de géneros y puntillas había adquirido mayor interés en la rama de fabricantes de ataúdes, resuelve también instalar una fábrica de herrajes de aluminio para ese uso, por lo que compra una casa con galpón para vivienda y la instalación de esa industria.

Su visión de los negocios le permite adquirir varias propiedades como forma de capitalizarse y obtener otras rentas.

Es así que ello le permite el deseo de viajar a España, más propiamente a su tierra de nacimiento, Feroselle, con el tan ansiado propósito de volver a ver a sus padres y hermanos y al mismo tiempo presentarles a la familia que había formado en Argentina.

El veintiocho de Mayo de mil novecientos veintitrés embarca en vapor “Masilia” con su esposa, sus tres hijos de seis, cuatro y dos años.

Allí en Feroselle permanece hasta el mes de Agosto de ese año, porque sus negocios en la Argentina debían ser atendidos, aunque ya tenía un socio que se ocupaba, pero no era suficiente su sola atención.

El resto de la familia se queda en el pueblo a pedido de los abuelos ya ancianos que deseaban tenerlos cerca. Allí el hijo mayor Alfredo, con sus seis años, comienza a concurrir a la escuela.

Pero en Buenos Aires, el padre de la familia mucho los extrañaba, por lo que resuelven volver, embarcando en Vigo el catorce de Noviembre de mil novecientos veinticuatro, en el vapor “Lutetia”.



Pasaporte de José Miranda Seisdedos, su esposa Carmen e hijos.

Vivencias de un emigrante zamorano en la Argentina



D. *Jose Gouala y Gouala* Secretario
 del Juzgado del término de la villa de *Sarmiento*

CERTIFICA: Que D. *Carmen Serrano Seisdedos*
 de *27* años de edad, de estado *casada*,
 vecino de este término judicial, no ha estado bajo la acción de la
 justicia por delitos contra el orden social ni tampoco por ningún
 otro delito que haya dado lugar a penas infamantes durante los
 cinco últimos años.

A petición del interesado, expido el presente en *Sarmiento*
 a *veinte* de *Octubre* de 1924



El Secretario,
Jose Gouala
 Jefe de la República Argentina
 4 Nov. 1924 de 1924
[Signature]

Certificado Buena Conducta de Carmen Serrano Seisdedos.



D. Lori Lorenzo Alonso Alcalde
Presidente del Ayuntamiento de Fermosela

CERTIFICA: Que D. Casimiro Serrano Pica de los
de veintidós años de edad, de estado casado y
vecino de este término municipal no ha padecido enajenación
mental ni ejercido la mendicidad.

CERTIFICO: asimismo, que el expresado vecino ejerce la
profesión u oficio de suero reuniendo todas
las buenas condiciones de aptitud para el trabajo, según certi-
ficado médico que me exhibe.

A petición del interesado, expido el presente en Fermosela
a once de abril de 1924

El Alcalde, República Argentina
José Lorenzo
4 Nov. 1924 de 192
[Signature]



Certificado de no enajenación mental, buena aptitud para el trabajo.

Para este viaje el Consulado de la Republica Argentina en Vigo y el Ayuntamiento de Fermoselle expiden un certificado en el que manifiestan que doña Carmen Serrano Seisdedos, de veintisiete años de edad, no ha estado bajo la acción de la justicia por delitos contra el orden social ni otro delito, y otro certificado que dice que no ha padecido enajenación mental, ni ejercido la mendicidad, documentos que en la época se exigían para poder salir del país.

Aquí hay que mencionar que el padre y la madre de Carmen Serrano, don José Serrano Castro y doña Manuela Seisdedos, se habían radicado temporalmente en Fermoselle en el año mil novecientos veinticuatro.

Según acta a la vista, don José Serrano Castro desempeñó la alcaldía de Fermoselle hasta el 23 de Marzo de mil novecientos treinta y tres, porque resuelve volver a Buenos Aires para atender sus negocios.

Llegado el año mil novecientos treinta y seis, donde la desgracia se hizo presente en España con su guerra civil, José Miranda forma en Buenos Aires una comisión con otros prominentes fermosellanos residentes allí y se proponen recaudar fondos para ayudar a los heridos y a los familiares de los fallecidos en esa guerra. Para ese objeto resuelven viajar a distintos puntos de la Argentina o dirigirse por carta a fermosellanos que residían en este país, solicitándoles aportes en dinero en las medidas de sus capacidades. La comisión se reunía todas las semanas para recibir las donaciones y los pedidos de ayuda que llegaban por intermedio del designado apoderado en Fermoselle don Ulpiano Puente. El Presidente de esta comisión, don José Maria Miranda, con la anuencia de esa comisión, había designado a su hijo Alfredo Julián para llevar la contabilidad de las donaciones y entregas, contestar las cartas y otorgar los correspondientes recibos al igual que el envío de pesetas al apoderado mencionado para su distribución entre los interesados, así llegaron a esa comisión noventa y tres pedidos de ayudas que fueron implementados con cien pesetas cada uno, de los que se deja constancia y que se exhibe.

El contacto y conocimiento con tantos fermosellanos los lleva a formar un centro de residentes, que se dedica a realizar fiestas con el objeto de mantenerlos unidos, lo que logran con mucho entusiasmo.

Transcurría el año mil novecientos cincuenta cuando José Miranda recibe un pedido de la Comisión formada en Fermoselle para el abastecimiento de aguas a esa villa, trámites que habían comenzado en el año mil novecientos treinta y cinco con distintos estudios de donde se podían traer las aguas y siempre habían fracasado, pero por fin se había llegado a esa solución, pero para ello se necesitaba mucho dinero.

Por eso el pedido de ayuda a todos los fermosellanos que andaban por el mundo. Miranda vuelve a formar una comisión como lo hizo durante la guerra, y se recurre a todos los residentes conocidos pidiéndoles su aporte para este objeto.

Fue entusiasta el aporte de ciento cincuenta y ocho fermosellanos, con lo cual se recaudó ciento veintisiete mil seiscientos ochenta pesos, que se sumaron a las contribuciones de residentes en otros países y a los habitantes locales, obras que se dieron por terminadas el treinta y uno de Agosto de mil novecientos cincuenta y dos, un “Domingo de Toros”, con lo cual Fermoselle quedó abastecido de agua.

Mientras tanto, en su actividad comercial, en el año mil novecientos cuarenta y ocho instala una carpintería dentro del mismo ramo, colocando al frente de la misma a su hijo Alfredo Julián.

Este al mismo tiempo de su actividad industrial, y siguiendo los pasos de su padre de actuar en bien de la comunidad y sin objetivos particulares, pasa a integrar la Cámara de Industriales Madereros, ocupando los cargos desde vocal suplente a secretario general durante catorce años, y como presidente cinco años, periodo en que dirige la construcción de un edificio de ocho pisos para ubicar todas las oficinas de esa cámara maderera que había llegado en ese momento, año mil novecientos setenta y cinco, a tener asociados a mil ochocientos industriales madereros de Capital y Gran Buenos Aires. Al mismo tiempo es elegido como Secretario General de la Federación Argentina de Industriales de la Madera, en la que se agrupaban los relacionados a esta tarea en casi todas las provincias de la Argentina, cargo que ocupa durante seis años seguidos. Al mismo tiempo, viendo la perentoria necesidad que tienen estos industriales de ser atendidos en su salud, forma la Obra Social Maderera, la que mediante convenios con empresas médicas presta hasta hoy la atención de salud a los integrantes de este gremio.

Mientras tanto y volviendo a mi padre, los integrantes del Centro Fermosellano y del Centro Zamorano, en el año mil novecientos cincuenta y cinco, resuelven unirse en uno solo, por ser todos residentes de la misma Provincia, lo que hace más fuerte a esta institución.

Allí ingresa como asociado Alfredo Julián, que con el tiempo va ocupando diversos cargos en la comisión directiva hasta llegar a ocupar la presidencia en el año mil novecientos ochenta y tres por dos años, luego ocupa la vicepresidencia por dieciocho años y seguidamente por doce años la presidencia, hasta la actualidad.

Y volviendo a mi padre, ya había tenido algunos problemas de salud en su parte coronaria y como consecuencia de ello fallece el cuatro de Julio de mil novecientos cincuenta y siete a los sesenta y seis años. Aquí quiero dejar un recuerdo muy especial y cariñoso a mi padre que gravó en mí ese idealismo de trabajar por el bien común.

Mi madre Carmen, quién siempre estuvo en el cuidado de su esposo e hijos, decidió que yo, Alfredo, me hiciera cargo de toda la parte comercial que en parte ya estaba manejando, lo que hago hasta fines del año mil novecien-

tos ochenta, que en reunión de familia resolvemos dar por terminado el negocio, procediendo a su liquidación.

Esta libertad comercial me permitió dedicarme con más tiempo y entusiasmo al Centro Zamorano.

Los deseos de dar mayores comodidades a sus socios y la importancia que su configuración está adquiriendo entre los centros españoles decide a la comisión directiva a comprar el solar lindero a su sede, cuyo dueño era el Banco Hipotecario Nacional. Después de innumerables gestiones se firma el boleto de compra el 19 de Noviembre de 1982, lo cual hacen los directivos Francisco Saavedra, Alfredo Miranda y Rubén Gallego. Así comienza otra historia. Paso a paso, con lo que se podía recaudar por cuotas sociales, realización de fiestas y en muchas oportunidades préstamos personales de sus directivos, se va construyendo el gran salón, que queda integrado al existente y los dos unidos se les hace un frente típico español...

“Cada vez somos menos” es una expresión que con sentido pesimista se repite constantemente en las reuniones de las asociaciones en las que se agrupan los emigrantes españoles que en la Argentina lucharon, formaron sus hogares, ganaron o perdieron, sembrando semillas de hispanidad y están dispuestos a que sus vidas terminen en este generoso país.

Esta fue la idea que nos llevó a unos pocos a formar un 12 de Mayo de 1990 la Federación de Centros Castellano-Leoneses, que con seis centros en la Capital Federal, su constante contacto los llevará a formar una sola entidad castellana. Desde esa fecha y a pesar de muchas reuniones en las que se obtenía la conformidad y más convenios firmados ante Presidentes de la Junta de Castilla y León en su visita a Buenos Aires, no se ha podido llegar a un acuerdo para formar la Casa de Castilla y León que algunos ambicionamos y otros, los menos importantes, ponen trabas a esta reunión.

Volviendo a Alfredo Miranda, durante su presidencia viaja a Zamora, acompañando a veinte paisanos dentro del Plan Añoranza creado por la Diputación de Zamora, y en el año 1999 viaja nuevamente a Zamora invitado por el Presidente de la Diputación con motivo de festejar el “Día de la Provincia”. Durante su estadía allí obtiene el compromiso del Presidente de la Diputación de Zamora, don Fernando Martínez Maillo de visitar la Argentina, promesa que cumple en Abril del 2004 acompañado por una delegación de diputados, lo que significó el gran espaldarazo que necesitaba el Centro Zamorano, que con el tiempo y la dirección de sus autoridades y el apoyo de sus asociados ha ido creciendo para ubicarse entre los primeros de la Autonomía de Castilla y León en la Argentina.

Quiero terminar este relato siempre soñando en que nuestros hijos y nietos sigan apoyando la representación zamorana en la Argentina como lo hemos hecho durante 82 años, abuelos, padres e hijos.

Modesto Morán Fito, un zamorano emigrante a Argentina

Héctor Fermín Morán¹

Modesto Morán Fito nació a fines del siglo 19 [sic], en el año del Señor de 1896, en un pequeño pueblo de la llanura castellana en la provincia de Zamora, un pueblo cuyo nombre nos indica su peculiar característica geográfica, Matilla la Seca. Si bien había una pequeña charca para beber el ganado, el agua para el hogar se recogía de una fuente distante unos dos kilómetros, de donde se la traía en cántaros a lomo de burro.

En la adolescencia ayudó a su padre en el taller de carpintería, haciendo enseres para los vecinos y reparando las carretas del lugar, pero su espíritu de superación se encontraba fuertemente limitado por el escaso trabajo del lugar.

A los dieciocho años, con ansias de vivir otros horizontes de mejores posibilidades, se embarca en el puerto de Vigo y, como a muchos otros paisanos, el destino lo trae a Buenos Aires, donde trabaja en distintos oficios hasta llegar, con su tesón y esfuerzo, a tener negocio propio, una panadería. Ya con buen pasar económico, en 1924 decide volver al pueblo que le viera nacer a fin de realizar su sueño sentimental, formar familia contrayendo enlace con Celia, su novia de la adolescencia.

De regreso a Buenos Aires agranda sus negocios y se acrecienta su familia con dos hijos, pero su esposa se siente mal de salud y al recomendarle los médicos un cambio de aire deciden que ella viaje a España a reponerse, pero pasan los meses y al no mejorar considera Celia que mejor es volver a la Argentina, pero no se anima a hacer el viaje con la salud quebrantada y poder atender a los dos hijos pequeños, y ante la insistencia de sus padres deja al más pequeño al cuidado de su hermana con la intención de volver al año siguien-

¹ N.E. El autor agrega a su artículo diversa documentación del Centro zamorano de Buenos Aires, reproduciéndose la de mayor interés o calidad.

te a recogerlo junto al marido, pero al año siguiente tiene el tercer hijo y la crisis del 30 mella fuertemente el patrimonio familiar, lo que impide su viaje, situación que se prolonga en el tiempo, ya que la situación política española con su consecuencia de la Guerra Civil y luego la Guerra Mundial hace que recién en 1947 se haga el sueño de reunir la familia, conociendo recién al hijo ya todo un hombre, y al fin la familia completa.

Volviendo al trabajo de don Modesto y al año 30, pierde la panadería pero no se deprime y su espíritu batallador e inquieto lo lanza a la lucha buscando la forma de recuperarse, intenta otras actividades, desde un local de antigüedades. Allí organiza una exposición de animales embalsamados, desde un enorme cóndor con sus alas desplegadas colgado del techo, otra aves y animales autóctonos, desde un oso hormiguero hasta la nutria, incluyendo unas grandes arañas comiendo langostas. Esa actividad no le satisface plenamente, llegando a establecer uno de los primeros bares lácteos, donde introduce la cuajada, hoy yogur, pero su deseo es ir a algo más importante y en el año 1938 una idea lo ilumina, dedicarse a un producto sano y noble: la miel, y a pesar de los agoreros que lo veían como algo sin sentido económico se lanza a la aventura y allí nació La Casa de la Miel, la que luego de sesenta y tantos años sigue vigente, no ya con don Modesto y sí con su hijo y nieto, quienes siguen sus pasos.



De derecha a izquierda: don Modesto Morán (Presidente Centro Zamora), don Manuel Cifuentes, don Miguel Fernández y don Eliseo Poza Fadón, año 1959.

También se dedicó a la construcción, edificando un edificio de departamentos con una planta fraccionadora para miel, y en otros proyectos de construcción de casas familiares en el oeste suburbano de la capital.

Pero don Modesto no sólo dedicó su vida al comercio, también tuvo una activa vida social, integrándose con otros inmigrantes castellanos, llegando con su dedicación a presidir el Centro Zamorano de ésta ciudad e integrar el directorio del Hospital Español contribuyendo no solo con su fuerte presencia y sus ideas directrices sino también con su aporte monetario.




Joaquín Rodríguez. Boleto llamada de la Compañía Argentina de Navegación Dodero.

También en sus periódicos viajes a su terruño ayuda a su pueblo natal, siendo reconocida su colaboración altruista bautizando con su nombre la calle donde nació.

Don Modesto falleció en 1989, pero su espíritu sigue vivo en el recuerdo imborrable de quienes compartieron su trato amable, abierto y de profunda fe.

E - N^o 5187

N^o 

DIRECCION GENERAL DE SEGURIDAD
S. P. F. P. A.

SALVOCONDUCTO ESPECIAL DE FRONTERAS

D. Lisardo Juan González Espinosa, nacido en Zamora de Alcañiz, el 22 de julio de 1928, profesión *carpintero*, domiciliado en *Calle de la Cruz*, calle *12*, núm. *12*, queda autorizado para circular por la zona fronteriza con PORTUGAL de Zamora

El interesado, *Lisardo J. González Espinosa* de *Zamora* de *1928*

En *Zamora*, *22* de *Julio* de *1948*

Lisardo J. González Espinosa

DERECHOS DE EMISION
UNA PESETA

EL INTERESADO DEBERA ACREDITAR
DEBIDAMENTE SU PERSONALIDAD

VALEDERO POR *30 dias*
Indíquese si es PARA UN SOLO VIAJE
O POR UN MES COMO MAXIMO

Lisardo Juan González. Salvoconducto especial de fronteras.

Consulado General
de la
República Argentina

VIGO, 27 Ene 1919

ASUNTO: Solicitar urgente presentación

Señor
Lisardo Juan González Sauto González
CASERIO DE ACARAJES-(Zamora)

habindome recibido origen del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto para proceder a su repatriación, sírvese presentarme lo antes posible a este Consulado General, Avda. de Montoro Hnos, 22 - 1º piso, para la presente comunicación, a fin de darle tomada su filiación y otorgarle Pasaporte, a los efectos de hacer efectivo su repatrio.

En el caso de no hacerlo, en de mi deber informarle que pasará a la final de las listas de solicitantes de dicho beneficio de repatriación.

Al quedar pendiente de Vd., saludarlo muy atentamente.

Consulado General de VIGO

Doc. Afpog.

Sec. VI
Nº 367

Letra "m"
Nº 465

REPUBLICA ARGENTINA - MEMBRO UNION POSTAL

THE FIRST NATIONAL BANK OF BOSTON
Sucursal Buenos Aires

Nº 76442

FEETAS 1251

Transferecia via aerea por
Transferecia telegrafica por

A FAVOR DE LOSENZA FALUNDEZ VIA DE ESPRITU SANTO
RESIDENTE EN CAJAMA DE ALCAZALICES - FUENTE LAZARCA PROV. ZAMORA

Rembente LISARDO JUAN GONZALEZ
DOMICILIO URUSAY JUAN - CAN

A PAGARSE EN ALCAZALICES

UNION POSTAL

AL EFECTUAR LA TRANSACCION DE ESTA LEY DEBE TRAER MESA Y MENSAJEROS EN ESTE LUGAR

PARA QUE ESTA LIQUIDACION SEA VALIDA, DEBE LLEVAR EL SELLO DEL CAJERO

FEETAS A REMITIR SEGUN PERMISO B.C.R.A. Form. 2650 N° 137111

CORRESPONDIENTE AL MES DE JUN. 262

enye equivalente al cambio del día, más comisión, impuestos y gastos importados: 276 50 de 195

Buenos Aires.

THE FIRST NATIONAL BANK OF
Buenos Aires

Para que esta liquidacion sea valida, debe llevar el sello del cajero

Este boleto no es negociable y esta sujeto a las condiciones que se encuentran en el reverso para cualquier reclamacion es indispesa

Lisardo Juan González. Transferencia bancaria.

Lisardo Juan González Citación urgente en el Consulado.

Modesto Morán Fito, un zamorano emigrante a Argentina

Memoria de mi padre inmigrante

Dora Palomino de Álvarez

Mejor título imposible: “memoria de inmigración zamorana”. En este caso “memoria de mi padre”. Cómo [sic] hija ¡Le debía tanto!... Desde la conformación de mi carácter hasta la música de mi voz.

Tengo 72 años (la edad que tenía mi padre en 1970 cuando falleció) y sentí siempre un orgullo muy grande al expresar ¡soy hija de inmigrante!

Don Hermógenes Palomino, como cariñosamente todo el mundo lo reconocía, fue un ser íntegro, sereno, callado, de voluntad increíble...

Nació en Cañizal en 1897, en ese lugar, –asentamiento mozarabe– de paso entre ciudades: Valladolid, Salamanca; añoró los olores y colores de su tierra y el calor y cariño de su humilde hogar.

Un hogar numeroso de siete niños donde sus padres: Cecilio Palomino y Juana Seronero, se multiplicaron para mantener sus necesidades esenciales.

Desde pequeños los niños supieron que debían ayudar a sus padres.

¿Escuela? —Lo poco y bueno que algún maestro dejó en él.

Épocas difíciles de una España pobre. El trabajo fue una constante para todos y en tareas no propias para menores. Mi padre trabajó en las minas desde muy niño, y recuerdo oírle contar anécdotas donde se comportaba ya como un hombrecito.

Ya adolescente, en una España empobrecida, supo de la América donde todo estaba por hacerse. Así llegó a la Argentina en 1911, con sólo catorce años, a realizar lo que se presentara. Todas las actividades de campo, de sol a sol, en distintas chacras donde se abría la tierra, se sembraba, cosechaba, cuidaba animales...

Recordó con cariño a quienes fueron sus patrones. Con el correr de los años más de una vez supo dialogar con ellos y reconocer que lo aprendido le sirvió para salir adelante. También para enamorarse de las extensas pampas

argentinas, tomar costumbres nuevas, seguir en contacto con tantos compañeros inmigrantes que poco a poco buscaron un lugar en América.

Sin embargo desde España llegaban malas noticias, pues la madre patria entraba en guerra con Marruecos.

Mi padre amaba Argentina pero era español y su patria lo necesitaba.

Ya tenía 20 años y marchó para prestar servicio al Norte de África. ¡Cómo quedaron en su mente los recuerdos de la guerra y cuántos nombres de significación mundial fueron recordados! Historias y cantos que sus hijos y nietos escucharon muchas veces para poblar su imaginación o bien como canción de cuna (Tánger... Ceuta-Melilla... Casablanca). Con él había marchado su hermano Alfonso. Fueron 4 años de guerra, de insomnios, de asombro, al término de los cuales regresó a España, a su Cañizal. Es en Cañizal donde mi padre encuentra a la compañera inseparable en el hogar y en el trabajo: Agustina García (hija de Pedro García y de Felipa Sierra). Contraen matrimonio en la Iglesia de Cañizal (hermosa según ellos por su bóveda y sus retablos) el 28 de octubre de 1928.

Aquí comienza la segunda emigración de mi padre hacia la Argentina; como compañía: un baúl y con una larga espera en el “Hotel de los Inmigrantes” para luego ubicarse. Por fin, fueron quintero y cocinera en “El Tigre”, lugar paradisíaco en el delta del Río Paraná. Aquí “Don Hermógenes” cuidó jardines y rosales, cultivó espárragos en quintas que fueron una gloria, mientras mi madre con su manos especiales para la cocina daba prueba de ello cocinando a la manera de la zona Castellana. ¡Qué maravilloso intercambio de olores y sabores! Costará tiempo incorporar el mate a sus gustos...

Aunque se sintieron maravillados en ese lugar, era lejano respecto de cualquier centro y ante la proximidad de la maternidad de mi madre buscaron un lugar más accesible para trabajar y ubicarse. Lo lograron en el centro-oeste de la provincia de Buenos Aires [sic] en la ciudad de Bolívar. Aquí trabaja en varias actividades pero ya soñando con echar raíces en un lugar. Siempre en Bolívar. Y entonces soñó con la granjita que tiene de todo. Parte para la venta, parte para el mantenimiento de la familia.

Años de lucha, de malos caminos para la comunicación, de producir mucho dejando “sudor y lágrimas” y poco valor de lo obtenido.

Mientras siguen llegando hijos: Pedro, Eduardo, Teresa, Dorita (la que escribe) y Agustín, y pasan algunos años hasta que los varones comienzan a colaborar, mientras las mujeres hacemos lo propio junto a mi madre.

Y llegará su primer camioncito (Ford 17 modelo 29’) y ya trabajará como transportista en una época muy difícil. Pero están los varones junto al padre y ¡cosa curiosa! no abandonarán el transporte ni la empresa hasta la vejez. Actualmente continúa el menor de los hermanos con sus hijos.

Al trabajo de transportista, en esta rica zona cerealera, lo complementa con venta de materiales de construcción. Esto surge por nuestra proximidad con las sierras de Olavarría, ricas en cemento porland [sic], cal, piedras...

Pronto nacerá una empresa pequeña (en el 2001 cumplió 50 años) que en muchos momentos fue pulmón para la familia, soportó momentos de crisis, ya no brilla por su movimiento como hace años, pero actualmente continúan en ella mi hermano menor y sus hijos.

Gracias a toda esa evolución y después de pasar épocas difíciles, mi padre había cumplido el sueño de la casita propia.

Algo que no debo dejar de pasar. Para papá la educación de sus hijos fue cuestión primera. Él, que sólo tuvo algunas nociones con un maestro de pueblo, quiso lo mejor (y lo que pudo) para sus hijos.

Con excepción del hijo mayor que terminó el primario [sic], los demás tuvieron el secundario industrial [sic] y la que escribe fue maestra, que ejerció tan noble vocación durante 40 años.

Aquí quiero dejar asentado que aprendí a leer por encima del hombro de mi padre cuando al anochecer regresaba de su trabajo, y era un lector agudo, interesado por todo lo que ocurría. ¡Cuánto disfrutaba la lectura mientras seguía la política mundial!

Me transmitió el amor a la lectura y así fue que desde mis 7 años escribo a España. Cuánto tienen que ver mis padres en esta fluida comunicación y en el conocimiento de mi familia.

Ya tengo 72 años y las cartas salieron y llegaron en tiempo de holgura como las actuales, así como cuando tremendas carencias azotaban a España y a la familia.

“Memoria de un inmigrante”... La de mi padre es difícil de terminarla. Fue una vida tan intensa, con caídas y logros y reconocimientos (Como el premio al Mérito 2001) por su trayectoria a través de 50 años de su pequeña empresa, que sus hijos recibimos con emoción al leer el lema: “Dar de sí, antes que pensar en sí”.

Es charlar de sus cosas y siempre surgirá algo más porque nos decía que sólo tenía la “Universidad de la calle”, pero en un ser que era capaz de escuchar, con gran respeto por los seres humanos, con deseos de superación, visión de futuro. Para nosotros un ser ejemplar.

Para esta hija que fue muy compañera en sus ratos libres (pocos) es un honor sentir admiración por ese padre inmigrante que lejos de su familia y de su tierra fue capaz de construir una familia, vivir interesado por todas las cosas que pasaban en el mundo, de alimentar nuestros sueños con historias de su España.

Compartir con otros inmigrantes trabajos, momentos difíciles como de alegría, (en casa siempre la mesa fue amplia y generosa).

Amó España, la vivió y la sufrió en la guerra.

Amó a Argentina, la vivió con enorme esfuerzo y la gozó en la plenitud de la familia.

Ya en la vejez disfrutaba al ver a sus hijos continuando su tarea con la misma responsabilidad.

Hay algo que me quedó grabado; a la muerte de mi padre 08/07/70, él que había sido un ser de pocas palabras, de bajo perfil, recibió el acompañamiento de casi toda la comunidad.

La savia de este robusto roble alimentó un ramaje de hijos y nietos que se sienten orgullosos del inmigrante trabajador, responsable, solidario, honesto, amoroso...

Don Hermógenes nos dejó hace 35 años, aunque está entre nosotros.

Sobre los Rodríguez Pascual, una familia de emigrantes

Andrea Pascual

Queridos amigos españoles:

Les escribo para participar en forma muy pequeña del Congreso, es para contarles muy resumida, la historia de mi primo hermano Ángel Rodríguez Pascual, su madre y mi padre (ya fallecidos) eran hermanos, nacidos igual que Ángel en Carbajales de Alba, Zamora.

Mi padre, Severiano Pascual Gazapo, inmigró a Argentina en los años 40, llamado por su hermano sacerdote claretiano Andrés Pascual Gozoso.

Severiano vino a vivir a la ciudad de Rosario; fundando la sastrería eclesiástica Padre Claret.

En el año 1950 mandó llamar a su sobrino Ángel para vivir en su casa, con su familia (la mía); quedándose 20 años con nosotros; para luego irse a vivir solo, trabajando como viajante de ropa femenina y masculina.

En el año 1985 se casó con Elena Pino, no teniendo descendencia.

Ángel en este momento está postrado por un accidente cerebro vascular, que tuvo el día 1 de julio del año 2006, estando en este momento hemipléjico, internado en un Instituto para rehabilitación, para poder volver a caminar.

También adjunto documentos históricos de nuestro abuelo Francisco Pascual Ferrero que luchó en la isla de Cuba, recibiendo honores y condecoraciones.

Ángel es hermano del sacerdote claretiano Francisco Rodríguez Pascual, que vive en Salamanca.

Esta es muy resumida la historia de un inmigrante de Carbajales de Alba, Zamora a Rosario, Santa Fe, Argentina.

Quedando muy agradecida por leer mi carta, los saludo a todos.



Acta de permiso y consentimiento paterno para viajar a la República Argentina de Buenos Ayres, el joven Ángel Rodríguez Pascual

En la Villa de Cortajales de Alba, provincia de Zamora a doce de Octubre de mil novecientos cincuenta; Ante Don Francisco Morán Martín, Jefe de Bar de la misma, y de mi el compareciente cretario comparecen Don Antolín Rodríguez Garazo, de cuarenta y seis años de edad, y su esposa Doña María Pascual Garazo, de cuarenta y cuatro, casados, ambos de esta naturaleza y veindad, manifestando: Que el objeto de su presentación era para otorgarle a su hijo legítimo Ángel Rodríguez Pascual, de diez y nueve años de edad, soltero, de esta naturaleza y veindad, el permiso, y consentimiento paterno que la ley previene para que sin impedimento de ninguna clase pueda viajar a la República Argentina de Buenos Ayres, por haber sido reclamado por su tío carnal Don Severiano Pascual Garazo, de cuarenta y seis años de edad, de profesión Comerciante y que se le expidan dos testimonios de esta acta para poder acreditar donde sea necesario, si a ello hubiere lugar.

Leída la presente y hallada conforme los comparecientes se afirman y ratifican y firman en unida del Señor Jefe y como Sextano Compareciente



Francisco Morán Martín

Antolín Rodríguez Garazo

María Pascual

Donato Martín

Acta de nacimiento de Ángel Rodríguez Pascual.



Certificado Internacional de Vacunación contra la Viruela

International vaccination certificate against smallpox

El presente documento certifica que el pasajero Angel Rodríguez Pascual
This certifies that the passenger Angel Rodríguez Pascual
cuya firma aparece al
whose signature appears below

pie ha sido vacunado hoy por mí contra la viruela.
has been vaccinated today by me against smallpox.

Origen de la vacuna (Origin of vaccine) INSTITUTO FERRAN

Firma de la persona vacunada.
Domicilio:

Número del lote (Lot number) 0V1/50
de 11 DIC. 1950 de 195



Cargo Oficial: 1er Médico de servicio en el Puerto.
Firma: *[Signature]*

Nº



El pasajero arriba mencionado embarca a bordo del C. France
con destino a R. N. Fe

ha sido reconocido y no padece enfermedad infecto contagiosa. - QUEDA AUTORIZADO SU EMBARQUE (ART. 23-67 del Reglamento de Sanidad Exterior).



El Jefe Médico, *[Signature]*

Nº



Certificado Internacional de Vacunación de Ángel Rodríguez Pascual.

Sobre los Rodríguez Pascual, una familia de emigrantes

Sobre los Rodríguez Pascual, una familia de emigrantes



Consesión del nombramiento de Segundo Teniente de la Escala de Reserva.



N.º 125—Toro, Octubre 17

El Comandante del Regimiento Infantería de la Habana

POR CUANTO atendiendo á que el Cabo de la 62 Compañía del 25 Batallón

Francisco Pascual Romero

por haber servido cuatro años y cinco meses y probado su suficiencia en el examen
sufrido el día 25 de Setiembre ha sido declarado apto para el ascenso por
la Junta Calificadora según acta aprobada por el Excmo. Sr. General Subinspector del Arma
en 22 de Marzo y reúne todos los méritos y circunstancias que exige
el real decreto de 9 de Octubre de 1889, he venido en promoverle, por elección, para cubrir
vacante reglamentaria, al empleo de Sargento.

Por tanto, y para que se le tenga por tal Sargento con la antigüedad de primera

plaza que le corresponde, expido el presente en Cadix
á 14 de Noviembre de mil ochocientos noventa y cinco



Aprobado esta nombramiento:

El General Subinspector



El Señor Representante

[Signature]

[Signature]

Nombramiento de Cabo.

Sobre los Rodríguez Pascual, una familia de emigrantes

Ana y Elio: mis padres zamoranos

Federico Elio Prieto Martínez

Vamos a empezar describiendo y ubicando en el mapa de España el pueblo de mis padres y abuelos. Villalpando, parte oriental de la provincia de Zamora.

Los celtas dieron a nuestra villa el nombre de Itercancia, que significa “el sol de la llanura”. Posteriormente los árabes le dieron su nombre actual que quiere decir “Ciudad al sol”. El pueblo fue primero de los celtas, luego de los visigodos y posteriormente de los árabes, y hasta supo tener un “barrio de los judíos”, que aún hoy se menciona en Villalpando.

Actualmente se encuentra ubicado a la vera de la autopista que va de Madrid a La Coruña, aunque se puede ir hasta Madrid por la antigua ruta tradicional.

En sus primeros tiempos se supone que era toda amurallada, de lo quedan algunos vestigios, como por ejemplo la Puerta de Villa de San Andrés u [sic] algunos tramos de murallas.

Lamentablemente la juventud emigra a otras ciudades por la falta de oportunidades de trabajo que existen en el pueblo, aunque dos primos míos, Ignacio San Pedro, que es el que vende los productos de huerta, e Iván San Pedro, que es el panadero, se han quedado (son hijos de un primo hermano de mi padre llamado Eloy San Pedro Prieto).

Mis dos hijos y mi nuera son odontólogos y mi yerno arquitecto. Tercera generación de inmigrantes y segunda de profesionales. Como verán una familia bastante completa.

Esta fotografía que viene a continuación, es de mi abuela paterna Marta Eugenia Prada con mi padre Elio y mi tía Magdalena (1922).

Cabe consignar que a parte de sus hijos, mi abuela (viuda) vino a la Argentina con dos muchachos más a su cargo, también de Villalpando (Alejandro González y su hermana María).

Y como decía mi tío Alfredo Sanpedro –a lo que voy–. Mis padres dejaron el pueblo de Villalpando en épocas diferentes. Mi madre llegó a la Argentina con sus padres y sus hermanas en el año 1912, llamados por el hermano de mi abuelo Francisco Martínez Ballesteros.



Marta Eugenia Prada –abuela paterna– con Elio y Magdalena. 1922.



Abuela Mauricia con todos sus nietos argentinos.

Su arribo a esta ciudad se produjo en el mes de Agosto del año citado anteriormente y mi tío abuelo Francisco los ubicó como encargados de un conventillo (vecindad) que era de su propiedad.

Una acotación: mi abuela Mauricia, por su carácter tranquilo la llamaban “La Fancha” y a mi abuelo Justo que tenía una tienda “El Lienzero”.

Sigamos: Mis abuelos maternos vinieron con sus cuatro hijas (Federica, María, Ana (mi madre) y Teresa) además de un sobrino llamado Cipriano García Allende.

Luego de dejar el conventillo se instalaron en una amplísima casa con entrada para coches.

Allí mi abuela Mauricia cocinaba y daba de comer a más o menos veinte personas, que eran casi todos paisanos, y con esos paisanos se casaron sus hijas; Federica con Ángel Revuelta; María con Francisco González; Ana con mi padre Elio Prieto y Teresa con Pedro Sierra.

Mi abuelo Justo se dedicaba a vender huevos de gallina por la calle y de visitar a sus hermanos que vivían aquí (Francisco, Lorenzo, Basilio y Ana).

A continuación hay una foto de mi abuela Mauricia con todos sus nietos argentinos (Manuel, Elena Francisca, María Luisa, Federico Elio (yo), Faustino Dante, Justo Ángel y Teresa).

Por su parte la familia de mi padre llegó a la Argentina en 1920 –tenía 17 años– en el barco *Island Pipers*, luego de 28 días de navegación en Octubre de dicho año.

Cabe consignar que en Villalpando a mi abuela paterna le decían “La Montesa”, porque era de carácter muy fuerte, y a mi padre “El Montesín”. Mi abuela María Eugenia enseguida se instaló con una lechería y mantequería en la calle Humberto Primo n.º 2735 de esta ciudad de Santa Fe, y mi padre empezó a trabajar en la cervecería “Santa Fe” como lavador de botellas y más adelante como ayudante del bar del Círculo Italiano de Santa Fe.

Luego, a raíz de un aviso pidiendo empleados que supieran manejar carros, se empleó como repartidor en el almacén de un paisano (Arseño [sic] Muñiz), donde efectuaba el reparto de los pedidos que hacían los clientes al mencionado comercio (1923).

Luego se empleó con otro paisano –Venancio Martínez Caballero– que tenía un almacén donde mi padre hacía el reparto como en el anterior cochabo [sic].

A posteriori, Elio se empleó en un almacén muy grande que había en Santa Fe, que se llamaba “La Bola de Oro”, y estaba establecido frente a la Plaza de España, propiedad de un español que se llamaba Serafín Azo, donde hacía el reparto de la mercadería en una camioneta Ford-T modelo 1927, que fue el primer vehículo motorizado de reparto y por tal motivo salió publicado con mi padre al lado una foto en el diario “Nueva Época” de aquel entonces.

En el año 1928 (4 de Agosto) se caso con mi madre Ana Martínez Allende y el 12 de junio de 1929 nació el que escribe esta historia. Dicho matrimonio duró setenta y un años.

Para ese entonces mi padre se había establecido con negocio de almacén en la calle 9 de Julio y Junín, poniéndole de nombre al citado comercio “La Buena Medida”.

Luego de esa actividad siempre acompañado por mi madre –que era un ángel– le compró a una tía Pilar Prieto de Mansilla, un negocio de lechería y heladería que se llamaba “La Sin Rival”, que estaba ubicada en la calle Moreno y 25 de Mayo, donde estuvimos casi 10 años.

Mi padre, en el año 1929, entró a trabajar en el Teatro Municipal 1º de Mayo de esta ciudad como “avisador”, que es la persona que atiende en los camarines [sic], a los actores y actrices durante su permanencia en el teatro.

Así es que tenía dos actividades (en el teatro hasta 1969, donde se jubiló).

Dentro de este trabajo conoció a muchos actores que pasaron por el teatro; así fue como se hizo muy amigo de Osvaldo Sandrini, Osvaldo Miranda y el extraordinario actor que fue don Narciso Ibáñez Menta.

Mientras desempeñaba estas dos actividades, a mi padre le ofrecen la cobranza de la masa societaria de la Sociedad Española de Socorros Mutuos de Santa Fe, que aceptó y realizó por muchos años, siendo muy apreciado por su corrección y honestidad.

En el año 1941 (15-3-41), mis padres abandonan el negocio de la lechería y se hacen cargo del buffet del Centro Castellano de Santa Fe, y nos fuimos a vivir allí hasta el año 1954.

Viviendo en el C. Castellano, el que suscribe comenzó a trabajar en el Ministerio de Obras Públicas de la provincia de Santa Fe como dactilógrafo y a estudiar Ciencias Económicas, recibiendo de Contador Público Nacional en el año 1950.

En el año 1954 y por invitación de un amigo del pueblo –Modesto Gañán– volvió mi padre a España y a su querido pueblo Villalpando, embarcándose en el barco Giulio Cesare y regresando en el Augustus. Una reflexión de mi padre cuando se embarcaba: “Cómo vine y cómo regreso”, pues eran barcos de gran categoría en aquel entonces y mi padre rememoraba la travesía de venida a este país.

Volvió prácticamente a conocer España, pues lo único que recordaba era Villalpando y el puerto de Vigo donde se embarcó. Luego de recorrer casi toda la península durante cinco meses, y cuando regresó en el mes de Septiembre de 1954, yo me casé con la que es mi actual esposa –Nilda Almirón– (25/9/54).

A todo esto mis padres vivían en su casa comprada con mucho esfuerzo en calle Gral. López N° 3184 de esta ciudad de Santa Fe.

Luego vinieron los nietos, a los que mis padres adoraban (Raúl y Vivian), sobretodo mi madre que tenía marcada preferencia por el varón. Mi madre se dedicaba exclusivamente a las labores domésticas y como dije en párrafos anteriores era una excelente mujer dedicada a su marido, a su hijo y a sus nietos. Cabe consignar, asimismo, que mis padres fueron personas muy queridas y respetadas en el ámbito familiar por todos los que integraban la misma.

Vivieron sus últimos años en su casa de calle Gral. López donde eran muy apreciados por sus vecinos, ya que al atardecer salían a sentarse en la [sic] puerta y a conversar con todos ellos.

Los últimos dos o tres años de su vida los trajimos a vivir a mi casa, ya que su situación de salud así lo indicaba, y fallecieron el año 1989 (mi madre en Septiembre y mi padre en Diciembre), con ochenta y cuatro y ochenta y seis años de edad respectivamente.

Esta fue la historia de Ana y Elio, mis padres zamoranos, a quienes les debo todo lo que soy.

Autobiografía de un fermosellano-argentino

Pedro César Regidor Regojo

Me llamo Pedro César Regidor Regojo. Nací en Fermoselle, provincia de Zamora, el 27 de agosto de 1923 y a punto de cumplir ochenta y dos años trato de relatar brevemente mi vida como emigrante de España.

Mi padre, Eulogio Regidor Almendral, nació en el mismo pueblo y emigró a la ciudad de Santa Fe donde fue propietario de un cine llamado “Ideal” que años después se incendió. Instaló luego una puntillería denominada “España” y después de algunos años decidió regresar a su tierra natal.

Ya en Fermoselle, conoció a mi madre, Pilar Regojo Labrador, con quien se casó teniendo veinte años de edad más que ella. Nacimos mi hermana Florentina y luego yo con un año y medio de diferencia. Siendo muy pequeño mis padres decidieron que fuésemos a vivir a Pereña.

Teniendo cinco años de edad mi padre falleció a raíz de una neumonía después de ocho días de declararse la enfermedad. Los únicos recuerdos que atesoro de mi padre es que me llevaba tomado de la mano a juntar moras y haber ido a comer pulpo asado con él y sus amigos en un lugar donde se reunían frecuentemente.

Cerca de nuestra casa vivían unas maestras que nos invitaban a tomar chocolate, así que cuando las veía inmediatamente exclamaba: “¡Dadme chocolate! ¿No me dáis?”, lo que provocaba risueños comentarios entre ellas y mis padres.

Debido al fallecimiento de mi padre, mi madre decidió que regresáramos a Fermoselle a vivir con mi abuelo materno, Manuel Regojo Borges, quien recientemente había quedado viudo. Ese abuelo fue quien suplió mi orfandad con amor incondicional. Fue sumamente protector y quien logró que mi infancia transcurriera sin que los fantasmas de la inseguridad y el desamparo me rozaran. Íbamos mucha veces a cazar perdices con el reclamo por los campos

aledaños, pescábamos en el Duero y paseábamos por sus orillas; la Peña Redonda y el Piélago fueron lugares que también recorrí en su compañía. La huerta de mi abuelo fue el lugar donde recogíamos las frutas y hortalizas que allí se cultivaban. Durante el verano nos bañábamos en el piletón de piedra que acumulaba agua para el riego.

Concurrí a la Escuela de la Plaza Mayor donde completé el ciclo primario. Recuerdo especialmente al maestro Don Valentín Carrascal Carrascal, famoso por su severidad. La conjugación de los verbos fue un escollo en el aprendizaje. El maestro, cansado de nuestra falta de empeño en aprender ese tema, vació nuestros bolsillos que estaban llenos de canicas y las puso en una caja sobre su tarima. Prometió que a los dos días, aquellos que supiesen conjugar todos los tiempos y modos obtendrían la mayor cantidad de bolitas. Cumplido el plazo, puedo asegurar que la gran mayoría de los alumnos habíamos aprendido tan espinoso tema y después de una salomónica repartija [sic] quedamos todos contentos.

Los recreos transcurrían en la plaza y allí con mis compañeros y amigos compartí juegos y peleas por doquier.

Durante las tardes hacíamos escapadas al puente del Tormes y al Piélago del Duero. Jugábamos a la pelota a mano en las paredes del Castillo, a la bigarda, a las bolitas... A veces el billar que estaba en el café era nuestro entretenimiento.

Integré un equipo de fútbol donde puse más corazón y empeño que destreza en el juego. Desde los doce hasta los catorce años fui Flecha en la Falange, donde el Jefe que había en el pueblo me designó como ayudante encomendándome el trabajo de analizar la graduación alcohólica de los vinos, tarea que cumplía con esmero.

Pertenecí a la Acción Católica que exigía ir a la Iglesia los domingos por la tarde para rezar el Rosario. Varias veces preferí concurrir a clases de comunicación con el uso de banderas, teniendo como clase alfabeto morse, lo que tuvo como consecuencia que me sancionaran y eso determinó que dejara de integrar el grupo católico de manera formal. De todos modos, en nuestra casa rezábamos el Rosario todas las noches, como se acostumbraba en la mayoría de los hogares del pueblo.

Terminada la escuela primaria recibí clases particulares durante dos años de parte del Administrador de Aduanas quien hizo que me ejercitara especialmente en matemáticas y algo menos en otras disciplinas. Siendo Don Paco Petisco maestro de la escuela, viajó a Madrid de donde era oriundo y al regresar llevó al pueblo un aparato de radio, invitando a padres y alumnos a escucharla. Por primera vez oímos una transmisión desde Radio España. La expectativa fue enorme ante tal invento y aunque las voces que se percibían llegaban mezcladas con extraños sonidos e interferencias, todos vivimos maravillados el suceso.

Cuando estaban construyendo el Casino que funciona en el Castillo, un obrero llevaba un madero sobre su hombro y al salir corriendo de la escuela recibí un fuerte golpe en la frente que me causó una herida de consideración y pérdida de la conciencia durante un rato. La cicatriz quedó para siempre.

Participé de las fiestas que se hacen en el pueblo durante el mes de agosto con corridas de toros y verbenas. Para las corridas de toros se armaba en la plaza el espacio necesario con talanqueras dispuestas en forma circular y que servían de tribuna para los espectadores entre los que me encontraba, aunque a veces prefería corretear entre el bullicio de la gente con otros chicos.

Paseábamos por la Ronda donde comprábamos chochos y cacahuets al tío Triki. Subíamos a los Chiscanos a buscar chopos para disfrutar del sabor dulce de sus tallos. Cuando se hacían las fiestas de San Albín era costumbre que se cocinaran los hornazos que luego comíamos en el campo. En los festejos de Santa Cruz se tomaba chocolate acompañado con pasteles y otros dulces. En ambas fechas prácticamente todos los pobladores participaban. Las danzas y la música ponían el toque de alegría que propiciaba el inicio de romances entre las mozas y mozos del pueblo.

Hice algunos viajes a Zamora donde vivía la señora Fernanda Vaquero, de cuyo hijo Santiago era amigo; vivían en la calle La Brasa Nº 1 frente al Correo y en esas ocasiones pude conocer las reliquias históricas que se encuentran allí.

Cuando se terminó de construir el Casino en el viejo Castillo, instalaron un cine al que íbamos los domingos a la una de la tarde a ver películas de cow-boys. Celebrábamos con aplausos y gritos de aprobación cuando los bandidos eran aprehendidos y castigados y el imperio de la ley triunfaba.

La historia de la emigración familiar comenzó con mi tío José María César Regojo, quien a los 14 años, por problemas económicos, tuvo que ir a trabajar a San Sebastián, luego a la isla de La Madera [sic] y por último partir hacia la República Argentina.

Se instaló en Buenos Aires trabajando como vendedor en un negocio importante llamado “Los Gobelinos” que se dedicaba a tapicería y venta de alfombras. Más tarde se radicó en una población cercana a la Capital llamada Ranchos, donde se empleó en una tienda de un señor de su amistad. Transcurridos unos años compró un negocio y llamó a su hermano Fernando para que también se radicase en este país. Desde entonces trabajaron juntos consiguiendo una situación económica satisfactoria.

Siguieron viniendo familiares. En el año 1934 a los dos tíos se unieron mi tía Visitación con su esposo, Antonio Garrido y su pequeña hija, Pilar.

Ya en Argentina nacería María del Carmen, su segunda hija. Con ellos vino al país mi hermana Florentina.

En el año 1938, en plena Guerra Civil española, mi abuelo y mi madre resolvieron reunirse con la familia, para lo cual debíamos abandonar una

España que en esos momentos vivía instancias muy difíciles y dolorosas. Debido a errores cometidos en la confección de la documentación mi madre y mi abuelo debieron retrasar su partida. Yo salí el 10 de julio de 1938 de Feroselle pasando por Fuente [sic] de Oñoro para ir a Lisboa en compañía del Sr. Antonio Mayor, que era amigo de mi abuelo. Allí por primera vez vi el mar y fui a la playa. El horizonte cambió haciéndose más lejano y creí ver el infinito allí donde el cielo y el mar parecen juntarse.

El 20 de julio embarqué en un buque de la Compañía Hamburguesa-Sudamericana llamado “Monte Oliva”.

Para mi todo era aventura y novedad; se organizaban fiestas y juegos. Había cine, piscina y la camaradería reinaba entre los viajeros. Aun no había cabida para la nostalgia. En el barco venían chicos de distintas nacionalidades y logré hacer amistad con uno de ellos que era polaco y a pesar de las diferencias idiomáticas lográbamos entendernos con gestos y señas.

El navío hizo escala en las Islas Canarias y luego en Río de Janeiro donde pudimos descender y hacer un paseo en automóvil recorriendo esa maravillosa ciudad y del mismo modo pasó al llegar a Montevideo.

El día 10 de agosto desembarqué en Buenos Aires donde me esperaba mi tío José María César y a los pocos días, luego de visitar los lugares más importantes de la capital argentina, emprendimos viaje hacia el lugar donde residiría. Llegamos a Ramón Santamarina (Distrito de Necochea), viajando en autobús y todo el paisaje escarpado y montañoso de mi Feroselle natal, que llevaba grabado en mi memoria, fue cambiado por un trayecto que parecía interminable, completamente llano, donde por cientos de kilómetros se sucedían los campos cultivados y otros con gran cantidad de ganado. Las poblaciones por las que pasamos estaban muy distantes entre sí. Comprendí que la Argentina era enorme y poco poblada en relación a lo que yo conocía.

Mis tíos tenían en la población mencionada un negocio de tienda donde al día siguiente de llegar empecé a trabajar barriendo y limpiando el local. Pasó el tiempo y mi abuelo y mi madre seguían en Feroselle. Vendió mi abuelo la casa, la huerta, todos los enseres domésticos y compraron los pasajes para venir en búsqueda de la unidad familiar. Corría el año 1939. Se declaró la Segunda Guerra Mundial y estando en Vigo, ya listos para embarcar, se suspendió el viaje por causas del conflicto bélico y tuvieron que volver al pueblo. Ya no tenían casa, pero hubo amigos que los hospedaron transitoriamente. Mi madre consiguió trabajar como encargada de un comedor de Auxilio Social donde se mitigaban las necesidades de las personas más carenciadas [sic]. Luego vivieron en la casa de una tía a la que le habían matado el marido durante la guerra y que estaba ciega. Mi madre le brindó cuidados y compañía durante años. Yo aquí vivía lo más feliz que podía, pero muchas noches las pasé despierto mirando el techo de mi habitación, añorando la presencia de mis seres queridos y mi tierra natal.

Concluyó la Segunda Guerra Mundial y, recién en el año 1947, pudieron venir a la Argentina. Una de las cosas que más me impactó fue el ver bajar a mi abuelo del barco. Había ido a Buenos Aires con mi tío José María César a buscarlos. Bajó la escalerilla casi corriendo y después de nueve años su figura se había empequeñecido y un velo de ancianidad lo envolvía. Yo había dejado un abuelo encanecido pero físicamente fornido, vigoroso, ágil, y vi que el tiempo lo había deteriorado cruelmente.

Pero mi abuelo cumplió un sueño: volvió a abrazar a su hijo mayor después de más de cuarenta años de separación. Vivió un año más, solamente. Creo que vino para despedirse. Mi madre, por suerte, vivió muchos años con nosotros y falleció cuidada y mimada en casa de mi hermana.

Contaba mi madre que durante años lloró todas las noches recordando a sus hijos que se encontraban tan lejos. Mis tíos llegaron a ser propietarios de cinco negocios de los que fui administrador participando de los beneficios que producían. Trabajé con gran sentido de la responsabilidad y si bien me gustó pasear y divertirme esto nunca interfirió en el cumplimiento del deber y de las obligaciones asumidas.

Durante mi juventud jugué como aficionado al fútbol y luego fui dirigente organizando torneos infantiles y de adultos con el auspicio de nuestros negocios.

Durante un tiempo integré con un grupo de amigos un conjunto teatral, siendo los beneficios económicos que obteníamos para el Club Social donde llevábamos a cabo las representaciones.

Ya mayor, jugué al golf aproximadamente diez años en el Club de Golf de Sierra de los Padres. Iba todos los domingos con dos amigos que ya fallecieron y pasamos allí momentos de camaradería inolvidables en un lugar donde la naturaleza se brinda con todo su esplendor.

El 2 de marzo de 1956 contraí matrimonio con Primitiva María Martín, hija de Antonio Martín, salmantino, y de María de las Nieves Gómez Cabezas, almeriense. Tuvimos tres hijos: el mayor, Cesar Antonio, que es arquitecto; luego nació Mónica Nieves que es médica especialista en reumatología y por último Manuel Andrés que se recibió de Ingeniero Civil. Pudimos brindarles las condiciones necesarias para que realizaran sus estudios y ellos respondieron brindándonos grandes satisfacciones. Actualmente ejercen con éxito sus profesiones en la ciudad de Mar del Plata, donde residimos desde el año 1971. En esa época fue cuando con mis tíos decidimos vender los negocios que teníamos y que he mencionado anteriormente. Creíamos que nuestra venida a Mar del Plata sería para gozar de la tranquilidad que da la estabilidad económica a la vez que nos radicábamos en una ciudad donde nuestros hijos podían seguir estudiando. Los negocios se vendieron en las condiciones normales y razonables para ese momento. Al poco tiempo la devaluación del

peso y la inflación incontenible y salvaje que hubo nos hicieron perder el beneficio de muchos años de trabajo. Con una base económica casi destruida retomé la lucha y trabajé incansablemente para sostener las necesidades de mi hogar y mi familia.

Tenemos seis nietos de los cuales cuatro son de mi hijo Manuel Andrés: Joaquín de 18 años y cursa el primer año de Ingeniería Civil en la ciudad de La Plata; Nicolás de 16 años y Federico de 14 años realizan los estudios correspondientes al secundario y la pequeña María Victoria de 10 años aun en la escuela primaria.

De mi hijo mayor, Cesar Antonio, tenemos dos nietas: Sara con 14 años y María de los Milagros de 13 años, quienes también realizan estudios secundarios. Los hijos y los nietos son quienes nos brindan las mayores alegrías. Ver que están bien, que son personas honestas y apreciadas, justifica con creces cualquier esfuerzo realizado.

En el año 1990 cumplí un anhelo largamente esperado. Volví a España con mi esposa. Llegamos a Madrid y paseando cerca de la Puerta del Sol vimos un anuncio que ofrecía viajes directos en autobús desde “Madrid a Fermoselle”. Al día siguiente emprendimos el camino tan anhelado. La emoción y la ansiedad me dominaron a tal punto que no pudiendo permanecer en mi asiento, fui a conversar con el chofer. Tenía la impresión de que así se acertaba el viaje. Ya en el pueblo, cuando descendí del vehículo que nos transportó, empecé a caminar mirando todo lo que me rodeaba sin advertir que atrás habían quedado mi señora y el muchacho que nos llevaba las maletas. Conseguí visitar la casa que fue de mi abuelo comprobando que se encuentra igual que cuando vivía en ella. La única diferencia es que en el lugar que ocupaba un balcón han construido un baño que cuenta con las instalaciones sanitarias que antes no existían. La casa se encuentra ubicada en la calle Requejo, en el Terradillo. Recorrí con mi esposa el pueblo por sus calles angostas y empinadas y me reencontré con familiares lejanos y algunos conocidos. Ese entorno hizo que sintiera que me hallaba en un lugar de pertenencia. Fuimos a Madrid nuevamente y regresamos a Fermoselle la última semana de las festividades del mes de Agosto. En esa ocasión disfruté el hecho de volver a ver algunos que habían sido compañeros y amigos en la infancia y que van al pueblo en esas fechas. Comentamos las causas que motivaron la dispersión: primaron las razones laborales y económicas. Visitamos también otras ciudades de España: Zamora, Salamanca, Toledo, La Coruña, Vigo, Santiago de Compostela, Barcelona y en el sur Almería, Málaga, Marbella, Córdoba, Granada, Sevilla... También recorrimos Italia y Francia conociendo sus principales ciudades.

El segundo viaje a España fue en el año 1997. Nos hospedamos en Fermoselle en una pensión cercana a la Plaza Mayor. Allí fueron las campanadas del reloj que hay en el Ayuntamiento las que me hicieron retornar mental-

mente a mi infancia. Ese sonido había acompañado la entrada y salida de la escuela y los momentos en que debía dejar de jugar para retornar a mi casa, porque me señalaba la hora que mi madre había dispuesto para que me hiciera presente en mi hogar.

Fuimos a Pereña a visitar la tumba de mi padre. En el pueblo aun quedaban personas de avanzada edad que lo recordaban. En el cementerio la hierba crecía libremente sin que se pudiera observar ninguna señal del lugar donde fue sepultado. Rezamos una oración y dejé las flores que llevaba cerca de la puerta de entrada.

Fuimos después a la Costa del Sol, recorriendo diversos lugares y regresamos a la Argentina, después de disfrutar del hermoso clima y las extensas playas de la zona.

Hemos viajado conociendo toda la República Argentina y los países limítrofes: Brasil, Paraguay, Chile y Uruguay.

Hoy sigo viviendo en la ciudad de Mar del Plata con mi esposa. Nuestros hijos y nietos son muestra mayor alegría. La familia y el trabajo han hecho que fuertes raíces me unan a esta tierra generosa donde fui recibido sin condicionamientos de ninguna especie. Solemos asistir a fiestas y reuniones en el “Centro de Castilla y León” que se encuentra en la ciudad, donde pasamos momentos muy gratos con personas que también tuvieron que dejar la tierra natal en busca de posibilidades de progreso.

Creo que España es como la madre que me dio la vida, me transmitió sus principios y cultura amándome incondicionalmente. La República Argentina es como mi esposa con quien convivo y comparto todo: amor, compañía, comprensión, proyectos.

España y Famoselle en especial, juntamente con la República Argentina, forman parte de mi vida, uniéndome a ambos lugares sentimientos profundos e irrenunciables. Seguiré añorando mi tierra natal pero me encuentro perfectamente integrado al país que me dio acogida y donde llevando una vida sencilla y anónima siento que he hecho un aporte positivo a la sociedad en la que vivo.

Historia de un zamorano: Emiliano Moisés Rodríguez Fernández

Juan Eladio Rodríguez

Voy a relatarles la historia de mi abuelo paterno Emiliano Moisés Rodríguez Fernández, según reza su partida de nacimiento producido el 12 de noviembre de 1877 a las 7 h de la mañana en la localidad de Cañizo, a orillas del Valderaduey, Provincia de Zamora, Comunidad de Castilla y León.

Adjunto a esta hermosa y a la vez curiosa biografía de vida real, fotocopia de muchos documentos originales que poseo y copias de algunas fotografías de la época que nos revelan la personalidad creativa, multifacética y filantrópica de un zamorano que vivió, considero, sin interés de “fama alguna”, solo movido por lo que mueve a muchos anónimos seres de la historia real, tan solo a *crear la vida misma*, (lo cual no es poco), y posee un valor existencial muy grande por ser ejemplo de vida en sí misma.

Retornando el relato, Emiliano Moisés fue hijo de Domingo Rodríguez (mi bisabuelo), nacido en Muga de Alba, Zamora, y fallecido en Alba de Tormes, Zamora el 15-2-1931, y de María Fernández, nacida en Fuente de Saucos [sic],¹ Zamora, sin datos precisos del fallecimiento, pero eso sí, todos bien Zamoranos y Castellanos (mis bisabuelos)

Domingo fue “Maestro Nacional” y María dedicada a sus “quehaceres domésticos”, tuvieron estos hijos que a continuación detallo con sus respectivas profesiones, al cumplirse el segundo aniversario de su muerte, Jesús, maestro nacional de Salamanca; Anatolia, maestra nacional de Palacios de Salvatierra; Emiliano Moisés (mi abuelo), inspector de Puentes y Caminos nacionales en Buenos Aires, Argentina, además de Director de escuelas y periodista; Esperanza, Directora de las graduadas en Alba de Tormes; y Marino, Maestro nacional. También tuvo otro hermano llamado Manuel (Manolo) que se ordenó sacerdote en 1909.

¹ El autor del relato tal vez quiera decir Fuentesauco.



Documento detalle sobre lo actuado y el servicio a España en la Guerra de Cuba y estado de reserva.

ASOP SITUACIONES, SERVICIOS Y VICISITUDES

Juan Fernandez Garcia, Comandante Jefe del Batallon segunda Reserva de Fero numero noventa y siete del que es Inspector el Coronel Don Gerardo Tejeda Gomez

1896 Certifico: que el individuo a favor de quien expede la presente licencia abalesada ha prestado los servicios siguientes segun constan en su filiacion original.

Fero ingreso en paga el dia doce de Septiembre de mil ochocientos noventa y seis como soldado auxiliar = Tuvo filiacion por servir en clase de soldado por el tiempo de doce años contados de este dia con arreglo a la Ley de 11 de Julio de 1885 = Tuvo el 12 de Septiembre de 1896 = El punto Comunal 12.º Reg = Nuevavieles = Este individuo existiendo en esta filiacion le tuvo sermi en el camp con el n.º 559 quedo en su guelto hasta que fue clasificado en el punto Comunal 12.º Reg = El dia 15 de octubre se presento en paga, liquidandole el sueldo y el sueldo de un mes por parte Regimiento de Infanteria de Toledo n.º 35 = El punto Comunal 12.º Reg = Madrid = Presentado al Comandante General = Francisco Biedma = la revista de Noviembre con fecha 16 del anterior camp al este individuo en la 1.ª Compañia del 2.º Batallon de Regimiento de Toledo n.º 35 procedente de la Tropa de Reserva = Le recibio instruccion en este camp como perteneciente al camp Ultramar segun lo dispuesto en A.O. Circular de 1 de octubre de 1895 y en dicha revista presto juramento de fidelidad las Banderas quedando en esta plaza de instrucción = El Mayor = Bernabé Serrano = en la revista de Diciembre con fecha 7 del anterior camp bajo en el 2.º Bat. del Regimiento de Toledo n.º 35 formada parte de la Compañia provisional organizada en este camp segun lo dispuesto en A.O. Circular de 11 de Noviembre (A.O. n.º 25) = El punto Comunal = Madrid = 29 de Noviembre embarco en el Buque de Santander a bordo de "Napó Guadalupe" y llegó a la Habana el 3 de Diciembre de

Documento detalle sobre lo actuado y el servicio a España en la Guerra de Cuba y estado de reserva.

Años	SITUACIONES, SERVICIOS Y VICISITUDES
1897	<p>Desembarcó y al mismo día por ferrocarril se trasladó al pósito de la Salud. Segun edición de la Subinspección de Armas fecha 10 de Diciembre se ordenó que la Compañía expedicionaria del Regimiento Infantería de Toledo nº 85 para el día 7º de este Batallón Voluntario de Madrid, siendo alta en el mismo en la revista de guerra con fecha de su embarque = El Tte del Detalle = Domingo Serrano. = Destacado en el pósito de la Salud y prestado servicio de ocupación fijo el año = El Tte del Detalle = Serrano.</p> <p>De igual servicio el 11 de Enero volvió a operaciones al mando del Capitán de su Compañía por las inmediaciones de la Salud, en combates en el fuerte situado con el apellido de Sajardez y Monte Lata. El 11 de Enero embarcó en el Vapor "María Leonor" con rumbo a Villarreal a donde llegó el 11 del mismo, embarcándose la mañana por ferrocarril el 12 para el pósito de continuación de se encontraba el resto del Batallón, quedando de servicio y campaña. En la revista de Armas asistió a Cabo de Infantería por elección segun reconocimiento aprobado por el Tte Representante = El Tte del Detalle = Serrano. = En el extracto de revista del mes de Mayo se le reclamó a este individuo tres pesos como gratificación de premio puesta de ventura que le corresponde como procedente de la Compañía de Guerra = Enrique Lam. = Prestado servicio de ocupación, reconocido y destacado en la línea Militar de Puerto Príncipe a Villavieja el año = El Tte del Detalle = Serrano.</p>
1898	<p>Prestado lo mismo servicio. Por disposición del Excmo Sr. Tte en Tte (R.O. nº 14) se le concedió con cargo de M.º con destino solo por los servicios prestados durante sus años en haber estado ocupado hasta fin de Septiembre último, continuando sus servicios hasta fin de Diciembre que salió para Navarra con todo el Batallón en donde embarcó el mismo día a bordo del Vapor "Alara" con rumbo a Barcelona, en cuyo puerto desembarcó el 1 de Diciembre y pasó al pueblo de su naturalidad con tres meses de licencia con arreglo a la R.O. de 12 de Agosto</p>

(L. O. n.º 178) donde se hizo el acto. El Jefe del Detalle = Formatero.
 1899 Hallando comprendido este individuo en el artículo 1.º regl.º de
 C. D. de 11 de Febrero del corriente año, tiene derecho al uso de la Medalla
 de la Campaña de Cuba. El Comandante = El Jefe = Formatero = (continúa en
 sucesiva situación, con arreglo a la orden telegráfica del Mando
 la fecha de 16 de Marzo habiendo fijado su residencia en Pinar
 (Cancun) = El Comandante = El Jefe = Formatero = En 11 de Julio causó baja
 este Batallón por pasar al Regimiento Infantería Tercera n.º 1
 n.º 1 a los efectos de la R. O. Circular de 11 de Febrero (L. O. n.º 23) = El Com-
 dante = El Jefe = Formatero = Procedente del Cuerpo que antecede y p-
 lo motivo que expone la nota anterior, causó alta en este Regi-
 miento Infantería Tercera n.º 1 en la revista de agosto y
 incorporau fizo el año = El Comandante Mayor = Adriano de Segura.
 1900 En esta ídem hasta fin de letra que causa baja en este Regimen-
 to Infantería Tercera n.º 1 por pasar al de Reserva y Casta-
 ña n.º 17 habiendo fijado su residencia en Pinar (Cancun) a don-
 de reside por de reserva y se de sostenir = El Comandante Mayor = Segura.
 Por la motivo que expone la nota anterior y procedente del Regi-
 miento Infantería del Reg n.º 1, causó alta en la revista de Febrero 1899
 en la 4.ª asignación de este Regimiento Infantería Reserva
 Castañá n.º 17 y fizo el año. El Comdte Mayor = Adriano de Segura.
 1901 En la revista de Enero y por estar sus de ses años de servicio
 la abeuso de campaña, para a la reserva en virtud de lo
 precto en la R. O. Circular de 11 de Diciembre del año anterior
 n.º 276) y en dicha situación fizo el año = El Comandante
 Mayor = Alatorre.
 1902 En situación de segunda reserva todo el año. El Com-
 dante Mayor = Alatorre.
 1903 En situación de segunda reserva todo el año. El Com-
 dante Mayor = Alatorre.
 1904 En esta ídem y en fin de Diciembre causó baja en este Cuerpo
 para el Batallón de Reserva de Foz n.º 97 según dispone
 C. D. de 11 de Noviembre (L. O. n.º 205) y R. O. Circular de 11 del
 (L. O. n.º 258) = El Comandante Mayor = Adriano de Segura.

Historia de un zamorano: Emiliano Moisés Rodríguez Fernández

Documento detalle sobre lo actuado y el servicio a España en la Guerra de Cuba y estado de reserva.



Documento detalle sobre lo actuado y el servicio a España en la Guerra de Cuba y estado de reserva.

Emiliano Moisés realizó sus estudios superiores en el Seminario Conciliar Central San Carlos Borromeo de Salamanca como alumno externo entre los años 1889 y 1896, —entre sus 19 y 25 años—, con las calificaciones en la mayoría de las materias de “Meritissimus”, y como “Benemeritum” y “Meritum” en las restantes, según reza fotocopia del certificado de estudios original firmado por el Rector y Secretario respectivamente de esa casa de estudios.

Pero su vida podemos decir recién comenzaba, pues al breve tiempo, ese mismo año es sorteado como “recluta sorteable” para ser incorporado en el Ejército Español el 15-10 de 1896, siendo asignado a prestar servicios en el Regimiento de Infantería Toledo N.º 35, en el Cuerpo de Ultramar. —N. R.: todos los datos de fechas, lugares y nombres, están en el resumen de participación en el Ejército Español emitido por dicha fuerza, con motivo de la

baja definitiva del mismo, del que poseo el manuscrito original y cuyas fotocopias adjunto—.

Es por eso que el 22-11-1896 embarcó en el puerto de Santander en el vapor “Guadalupe” rumbo a La Habana, Cuba, al frente de batalla, en la guerra que libraba por esos tiempo España en esa isla del Caribe. Lejos estaba Emiliano Moisés de sospechar siquiera que ese no sería el único, sino el primero de los viajes que en su vida realizaría al Nuevo Mundo, para quedar años después para siempre en él, en la República Argentina.

Continúo el relato de su participación en la guerra: Desembarcan en La Habana el 8-12-1896, y por tren se traslada, integrando su regimiento, al pueblo “Salud”, donde prestó “servicios de campaña”.

Registra la fecha del 11 de enero de 1897, como afectado a operaciones en fuego contra el enemigo en las localidades de Fajardo y Monte Sartra hasta la fecha del 11 de febrero de 1897, en que es embarcado en el vapor “María Herrera” hacia un lugar llamado Nuevitas¹, donde llegan tres días después. Luego continúa en viaje por ferrocarril hasta el 17 de febrero del mismo año, llegando a un lugar llamado “Minas” con el resto del Batallón, y queda en “servicio de campaña”.

En revista del mes de marzo de 1897 es ascendido a Cabo de Infantería.

Hasta fin de 1897 presta “servicios de campaña” en la línea militar desde Puerto Príncipe a Nuevitas.

Durante el año 1898 y hasta el mes de noviembre, presta los mismos servicios, marcando como hecho muy importante que por disposición del Excentísimo Sr. Gral. en Jefe del Batallón de Operaciones N° 14, se le concedió una preseña del Mérito Honor con distintivo rojo por los servicios prestados durante seis meses, ni haber obtenido recompensa hasta el mes de setiembre de 1898.

En este mes de noviembre de 1898, y luego de dos años en el frente de combate, regresa a Nuevitas con todo el batallón y embarca para emprender el regreso en el vapor “Mara” hacia el puerto de Barcelona. Al llegar el 4 de diciembre de 1898 le es concedida una licencia por 3 meses para concurrir a su pueblo Cañizo, Zamora, fijando residencia en el mismo, pues continuaba su afectación pasiva al Ejército en la reserva del mismo.

Ya en el año 1899, más precisamente el 1-2, por comprenderse en el art. 1, regla 1 el Comandante, le otorga el honor del uso de la medalla a la campaña de Cuba. Continuando en la misma situación fijando residencia en Cañizo. Pero el 31 de julio del mismo año es dado de baja de este batallón y pase al Regimiento de Infantería Inmemorial del Rey por Real Orden circular hasta el fin de año.

¹ Localidad al norte de Camagüey. N.E.

Modelo 104.

Este documento es nulo si no se acompaña póliza de 2 pesetas.

Número **863**

Don Arturo Villate y Camarón
Jefe de Negociado de la Dirección general de Prisiones
y del Registro Central de penados y rebeldes.

Certifico: Que consultadas las notas que obran en este Registro, no aparece ninguna que haga referencia á *Emiliano Rodríguez Fernández*
natural de *Casuso*
provincia de *Zamora* de *21* años de edad,
hijo de *Domingo* y *María*
Esta certificación está solicitada para *Viajar*

y sólo es utilizable con este objeto.

(R. O. de 1.º de Abril de 1896, Regla 3.ª)

Y para que conste expido la presente en Madrid á *tres de*
Marzo de mil novecientos nueve
Va sin raspadura ni enmienda.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA

SALIDA

3- de 1909

REGISTRO

CENTRAL DE PENADOS Y REBELDES

El Jefe del Registro

[Firma]

Historia de un zamorano: Emiliano Moisés Rodríguez Fernández

Autorización embarque a Emiliano Moisés en 1909.

En el año 1900, al comenzar el nuevo siglo xx, en la revista de fin de enero es dado de baja de este Regimiento Inmemorial, pasa a ingresar en la 4.^a Agrupación del Regimiento Infantería Reserva de Castrejano, N° 79, fijando residencia en Cañizo con estado de *reserva y fe de soltería*.

Año 1901: En la revista de enero, y por haber cumplido 6 años en servicio pasa a segunda reserva de acuerdo a orden real del 11-12 de 1900. Esta situación de segunda reserva, lo tiene comprometido a la fuerza durante los años 1902 y 1903, en las mismas condiciones estipuladas, las que incluían fe de soltería.

Pero no por eso su vida en esos años fue improductiva en lo que respecta a actividades que surgían de una de sus vocaciones que llevaría a la Argentina al llegar, y era su vinculación a los medios periodísticos. Pues el 1 de agosto de 1901 ingresa al periódico político “El Universo” de Madrid, siendo periodista –o sea redactor como lo llamaban en esa época– y empleado administrativo del mismo, hasta el 31 de marzo de 1907 (año en el que, meses después, precisamente el 18 de diciembre de 1907 “nace su segundo hijo, *mi padre*).

Regresando a la cronología de los hechos de su vida, al fin en diciembre de 1904 es dado de baja en situación de Reserva del ejército, en el cuerpo de Castrejano por ser este disuelto definitivamente y pasa al Batallón de Segunda reserva de Toro N° 97, según orden del 2-11-04. Este paso a segunda reserva evidentemente le exime de la condición de soltería pues se da un suceso muy importante:

Pocos días después, tan solo el 30 de diciembre de 1904, en el Juzgado Municipal Distrito del Hospicio, en Madrid, Emiliano Moisés contrajo matrimonio con María del Carmen García y García, nacida en Madrid Distrito de Palacio, e hija de un zamorano: Lucas García Escudero (mi otro bisabuelo) –que pertenecía a la Guardia Real–, natural de Villamayor de Campos, y de Petra García y García natural de Guadalajara.

A su vez cabe mencionar que Lucas García Escudero era hijo de Gregorio García Collantes y de Manuela Escudero, ambos también nacidos en Villamayor de Campos (o sea, bien zamoranos).

Es evidente que al adquirir la nueva situación de pase a la 2^a Reserva de Toro frente a su compromiso con su patria, cesó la fe de soltería, algo seguramente muy esperado pero aún faltaban cumplir dos años como reservista, antes de la baja definitiva.

Dicho estado de segundo reserva fue solo durante 1905 y 1906, y aunque la baja definitiva del ejército correspondía a los doce años por ley de reclutamiento y los llamados “abonos de Campaña”, o sea cómputos especiales por participar en la guerra de Cuba le llega a fin de octubre de 1906 la licencia definitiva, y así el aporte de diez años al servicio de su patria.

Emiliano Moisés estaba recién por cumplir los 29 años de edad, y ese 1906, aparte del hecho trascendente ya mencionado, pasó por la primera situación dura y muy dolorosa de su vida. El 1 de febrero de 1906 nacía su primer hijo, el que dos días después falleció.

Pero esta situación difícil cambiaría pronto, pues al 18-12-1907, en Madrid –como expresé anteriormente–, nacía mi padre, su segundo hijo, el que a pesar de sufrir poliomielitis, que le dejara secuelas por toda su vida, fue el único hijo que vivió de los tres que nacieron de su unión con mi abuela María del Carmen García y García.

Respecto a mi tío “Emilianito” (tercer hijo de Emiliano Moisés), nace en 1909, pero con un destino triste, que luego relataré cronológicamente.

Pero algunos hechos en la vida familiar de Emiliano Moisés le determinarían tener que emigrar hacia al nuevo mundo. Según comentarios recibidos de mi madre, por motivos que por el “boca a boca conocemos”, un hermano de Emiliano Moisés, lanzándose a la aventura, emigró a estas tierras de Latinoamérica con destino y posibilidades de trabajo inciertas. Por tal motivo, Emiliano Moisés, por solicitud de sus padres, emigra a la Argentina tras los pasos de un hermano, del que no conocían casi su paradero sin saber qué destino ni futuro podría tener. (Si fue este u otro hecho los que motivaron la primera venida de mi abuelo a la Argentina, creo son sólo una anécdota más en su vida).

Es así que embarca solo y por primera vez hacia Argentina en marzo de 1909.

Ya en la Argentina ingresa a trabajar en el Ministerio de Obras Públicas de la Nación, en la Dirección de Puentes y Caminos de la Nación, como Inspector de Obras. Allí desempeñó tareas colaborando en la construcción de las citadas obras entre 1909 y setiembre de 1914.

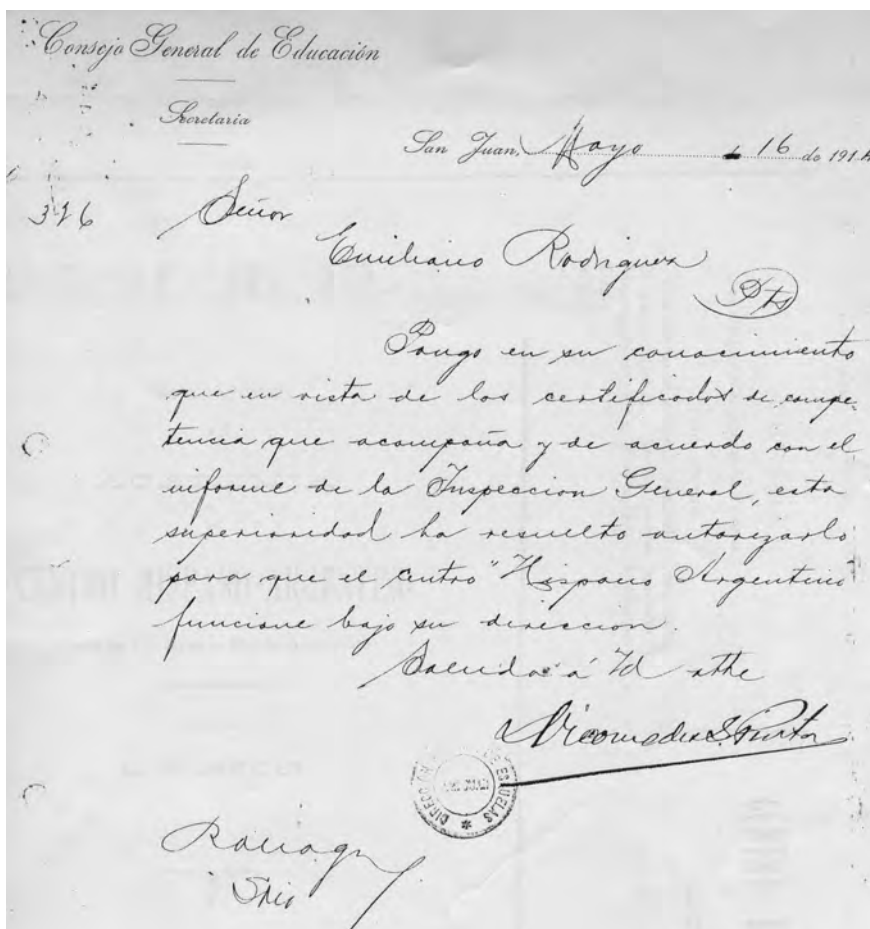
Paralelamente a esta actividad, también comenzó a ejercer como docente, siendo Director del Centro “Hispano Argentino”, Instituto escuela de enseñanza primaria y secundaria en la Ciudad de San Juan al que reglamentó, funcionando bajo la aprobación del Ministerio de Educación de dicha Provincia Argentina.

El 26-9-1914 renuncia al cargo en el Ministerio de Obras Públicas para regresar a España a buscar a mi abuela y organizar la vuelta a la Argentina de mi padre, que contaba sólo con siete años de edad, y viajaría hacia Buenos Aires el año siguiente, en 1915.

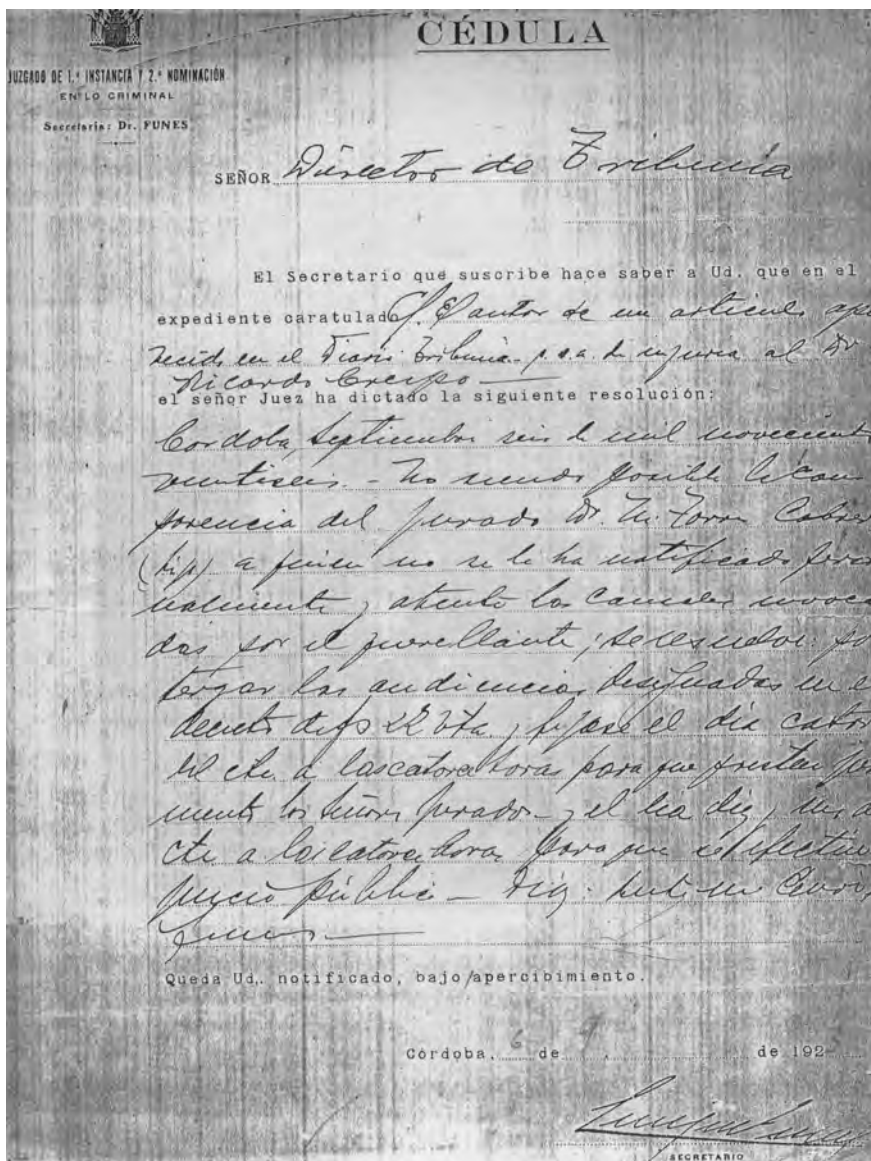
N:R [sic] Lamentablemente, sería solo el regreso con mi padre y no con sus dos hijos, pues “Emilianito”, fallece el 14 de diciembre de 1914, evento al que adhiere una nota publicada en el periódico “El Universo” de Madrid, del que años atrás, como relaté fue colaborador. (Es de destacar también que mi padre nunca regresó a España).

En diciembre de 1914 embarca junto con mi abuela en el buque Nave "Cabo San Antonio" hacia la Argentina nuevamente en lo que fue una partida casi definitiva, pues mi abuela nunca regresaría a España y Emiliano Moisés regresaría 10 años después solo un breve tiempo y por una cuestión muy particular y dolorosa que fue la renovación a perpetuidad del sitio en el Cementerio de la Almudena de Madrid donde yacía su tercer hijo.

Ya en la Argentina es reincorporado para prestar servicios en el Ministerio de Obras Públicas de la Nación en febrero de 1915, no teniendo con precisión su retiro del mismo, estimo de acuerdo a algún dato aproximado hasta mediados de la década del 1920.



Autorización del M. de Educación de S. Juan Argentina para actuar como Director de la Escuela-Instituto Hispano-Argentino.



Cédula de Citación del Juzgado de la Instancia por nota periodística aparecida en el periódico, que dirigía en Córdoba.

Luego de vivir en Buenos Aires y Bahía Blanca por períodos que dependía de sus traslados para estar presente en las obras de puentes y caminos, en los que prestaba servicios, llega a vivir un tiempo en la ciudad de Córdoba, donde aparte de su actividad que estamos comentando dictó Cátedra de Segunda Enseñanza en el Colegio Santo Tomás de esa ciudad.

Pero su actividad relacionada con el periodismo vuelve a desarrollarla ahora en Argentina. Alrededor de 1923 como Director del Diario Tribuna, vespertino de Córdoba.

Pero no todas eran fáciles para Emiliano Moisés. Deduzco por los hechos que voy a relatar que era un “personaje” muy especial, pues entre toda la documentación original que poseo –y de la que he tomado los datos para esta biografía–, encuentro una cédula de citación de un Juzgado de la ciudad de Córdoba donde lo citan por una demanda que le hacen debido a una nota publicada referida a un Sr. Dr. Ricardo Crespo (del que desconozco todo tipo de filiación), por injurias. Eso determina una marcha solidaria de un grupo de personal y amigos en solidaridad a [sic] Emiliano Moisés. De ambos documentos adjunto fotocopia y foto respectiva.

El 15 de febrero de 1931 fallece su padre en Alba de Tormes, no pudiendo estar presente, obviamente, tan solo participando un año después y a la distancia de un aviso publicado en “La Gaceta Regional” junto a sus hermanos residentes en España, en la región de sus raíces.

Pero su actividad creativa en Argentina tendría tres hechos relevantes:

- 1) En 1934 escribe y publica *La cena del rey Baltasar*, una obra adaptada para teatro que se estrenó y representó ese año en el teatro “Rivera Indarte” de la ciudad de Córdoba (Argentina).
- 2) Ingresa en el Círculo Argentino de Autores el 20 de octubre de 1934.
- 3) En 1935, escribe y publica su segunda obra: esta vez es un drama histórico, *La cruz y el islam*, que se estrenó y representó también en el teatro “Rivera Indarte” de Córdoba.

Creo importante destacar que también actuó como docente y colaborador periodístico de distintos medios en los diversos lugares donde vivió en la Argentina, llegando en 1937 a dirigir otra institución educativa: esta vez fue el Colegio “General Belgrano” de la ciudad de Villa María provincia de Córdoba (Argentina).

Ya radicado definitivamente en Villa María y dedicado solo a la actividad educativa colabora con la otrora Sociedad Cooperativa de Electricidad de esa ciudad, siendo suplente en la Comisión Directiva de la citada entidad en 1941, y pro-tesorero en 1942.

En esos momentos de su vida, a los 65 años creo que decidió tal vez comenzar una vida algo mas “reposada”, a pesar de lo cual, trasladándose a vivir cerca de Villa María a unos 45 km aproximadamente en la localidad de

“La Playosa”, es nombrado cuatro años después Juez de Paz, cargo que ostenta hasta 1948 cuando debe abandonar el mismo por mandos del gobierno militar (no constitucional) que se lo impone, a pesar de lo cual le reconoce en nota adjunta su gestión como “un ejemplo”.

Hay otros hechos que creo es importante destacar más como anécdota que otra cosa: 1) a pesar de haber solicitado y conseguido la ciudadanía argentina (1917), siempre conservó la suya original española, y 2) debe haber sido un muy buen ajedrecista, pues entre los documentos hay un recorte de un diario de Córdoba donde destaca haberle ganado una partida en simultáneas al campeón local.

En 1954 nace su primer nieto –quién suscribe–, en abril de 1956, su primera nieta (mi hermana) y el 8 de septiembre de 1956, poco antes de cumplir sus 80 años, fallece en La Playosa, Córdoba, Argentina, sin sospechar que su único hijo José María tendría tres hijos y una hija más en el tiempo. Sus restos mortales yacen hasta el día de hoy en el panteón familiar de dicha localidad junto a mi abuela y mis abuelos maternos.

Quiero cerrar este relato con una última y breve reflexión: Emiliano Moisés no dejó fortuna económica alguna ni bienes, pero eso engrandece su valor como persona, pues al descubrir las facetas de sus valores humanos descubro que fueron éstos por los que, indudablemente, luchó toda su vida.



Marcha personal y amigos por la detención de Emiliano Moisés, por artículo periodístico.



Certificado de Nacionalidad española otorgado por el Consulado General de España en Buenos Aires en 1939.

Vertical line on the left side of the page.

Historia de inmigrantes

Elena Salva Barbero

Don Francisco Vélez y Vélez, Licenciado en Derecho y Secretario de gobierno del Juzgado de primera instancia e instrucción de Bermillo de Sayago y su partido

CERTIFICO: que de los antecedentes que obran en la Secretaría y Archivo de este Juzgado, no aparece que Tomasa Fadón Hernández, que ha vivido siempre en esta villa, haya sido procesada ni juzgada por delito alguno ni se encuentra en la actualidad sujeta a procedimiento alguno criminal, cuya individua es casada.

Y para que la interesada pueda hacerlo constar donde le convenga, expido la presente que, con el visto bueno del Señor Juez del Partido, firmo en Bermillo, a veintiuno de setiembre de mil novecientos quince.

Visto bueno del Juez del Partido.

Firma del secretario

FRANCISCO VÉLEZ Y VÉLEZ

Las palabras precedentes fueron tomadas textualmente del permiso obtenido por la señora Tomasa Fadón Hernández, muy poco tiempo antes de abordar el barco que, junto a su esposo, David Barbero, los trasladaría en un viaje de casi dos meses hacia la tierra que los recibiría y alojaría hasta el día de su muerte, la República Argentina.

Don David Barbero nació el 22 de septiembre de 1889, en el poblado de Bermillo de Sayago, en la provincia de Zamora, según consta en su partida de nacimiento, localidad en la que residió durante su infancia y juventud y hasta el día de su emigración.

Doña Tomasa había nacido el 3 de abril de 1895, en San Juan de Ubiarco, provincia de Santander, pueblo al que sus padres, Manuel Fadón Chicote y Marcelina Hernández Chicote, nativos y residentes de Bermillo de Sayago, su lugar de origen, se habían trasladado con el fin de –una vez nacida su primogénita–, darla en adopción a una familia de buena posición económica de ese lugar.

Transcurrido el tiempo, y ya siendo una joven dueña de un criterio y una personalidad muy fuertes, doña Tomasa regresa a Bermillo, lugar donde conoció al hombre que elegiría para compartir su vida, el ya mencionado David, que se ganaba el sustento con su trabajo como labrador de muy humilde condición, con quien entabló una relación afectiva.

Esta relación no contó con el beneplácito de sus padres biológicos, que se opusieron terminantemente a ella y la pusieron ante la disyuntiva de elegir entre su familia y su enamorado. Al no ceder Tomasa en sus sentimientos y

MINISTERIO DE JUSTICIA

N.º 1990738 /94
Certificación Gratuita
(Ley 25/1986 de 24-12)

ACTA DE NACIMIENTO.

REGISTROS CIVILES

NÚMERO 7

David Barbero
General

En la villa de Bermillo de Sayago
a las diez de la mañana del día veinte y cuatro
de Septiembre de mil ochocientos ochenta y seis
año D. Valentín Picoxo de la Rúa
Juez municipal, y D. Marcial de la Fuente Fontán
Secretario; compareció Luis Pacheco Vicente
natural de esta villa, hijo municipal de la misma
misma provincia de León
de edad de cuarenta y cuatro años
de estado casado su ejercicio labrador
domiciliado en esta misma villa y su calle del
León casa sin número según acredita
por cédula personal que exhibe, expedida en el día de hoy con diecisiete veinte y dos,
presentando con objeto de que se inscriba en el Registro civil, un
niño; y al efecto, como padre del mismo declaró:
Que dicho niño nació en la casa del declarante
el día veinte y dos del corriente mes de
Septiembre de 1906 de la
misma provincia de León
Que es hijo legítimo del declarante
natural de esta villa
provincia de León
de edad de cuarenta y cuatro años, de estado
casado su ejercicio labrador y de oficio general
natural de esta villa
provincia de León de edad de
años, dedicada a las ocupaciones propias de su sexo y domicilia-
da en el de su marido.
Que es nieto, por línea paterna, de Isabel
natural de León
de que esta es esta villa, de León

original existente en la Sección de Registros Civiles de la Subdelegación de Zamora

de este registro Civil, y se expide a tenor del Art.º 26 del Reglamento del Registro Civil de 1907

BERMILLO DE SAYAGO, a los veinte y cuatro días del mes de Septiembre de 1906

EL SUBDELEGADO

Acta nacimiento de David.

ACTA DE NACIMIENTO
del niño nacido en la casa materna de Francisco, su madre
natural de esta villa,
y de María Churo natural de
la misma villa que los dos estubieron de su
matrimonio, a los días siguientes
Y que al expresado niño se le ha de poner el
nombre de David
Todo lo cual presenciaron como testigos Hilario Her-
nandez Hidalgo, natural de esta villa, tintero
y Angel Gutiérrez Alvaray natural de Zamora,
Carpintero, los dos mayores de edad, casados y de su
ciudad de esta villa.
Leída íntegramente esta acta, é invitadas las personas que
deben suscribirla á que la leyeran por sí mismas, si así lo creían
conveniente, se estampó en ella el sello del Juzgado municipal,
y la firmaron el Sr. Juez el declarante y profesado el
testigo
de todo ello, como Secretario, certifico.
Hilario Hernandez
Gabriel Barbero
Angel Gutiérrez
Manuel de la Fuente

Acta navimiento de David.

pretensiones, fue despreciada y expulsada del hogar de sus padres, al que en definitiva, nunca había podido considerar como su hogar propio.

Debido a este hecho, los jóvenes enamorados se vieron impulsados a decidirse a concretar su unión matrimonial en el año 1915. Al muy poco tiempo, y cuando ya estaban esperando a su primer hijo, debieron afrontar otra dura determinación: la de emigrar de su país, no solamente por el duro conflicto que generó su relación ante sus familiares, circunstancias anteriormente relatadas, sino también por el temor que despertaban en ellos las posibles consecuencias que en Europa estaba ocasionando la Primera Guerra Mundial, por entonces en pleno apogeo, a pesar de que era públicamente conocida la declaración de neutralidad enunciada por el entonces gobierno conservador de Eduardo Dato (1913-1915).

Finalmente, y tomando como ejemplo a otros muchos compatriotas, se decidieron a elegir a Argentina como su lugar para “hacer la América”, ya que muchos la pregonaban como un país que ofrecía muchas riquezas. Lo que nadie les dijo fue que las riquezas de Argentina eran naturales, y quienes vinieran en busca de ellas deberían trabajar mucho y muy duro para obtenerlas. Es más, los descendientes de españoles, italianos, etc., sabemos que la riqueza de nuestro país se incrementó gracias a ese sacrificio y trabajo que ellos supieron realizar sin medir el esfuerzo ni las consecuencias.

A esta altura de la historia, es justo mencionar que la dureza de los acontecimientos vividos durante su joven vida, como el haber sido dada en adopción pocos días después de su nacimiento (fue bautizada el 6 de abril, apenas tres días después de su nacimiento, tal como consta en la fe de bautismo que acompaña este relato), y al haber sido rechazada su petición de una relación formal con el hombre elegido por su corazón, motivó en doña Tomasa un muy agudo rencor hacia sus familiares, tanto adoptivos como biológicos, hechos que hicieron de ella una persona muy cerrada en sus sentimientos.

Jamás mencionó a sus hijos referencia alguna hacia los familiares que habían quedado en España, o si luego habían nacido más hermanos, cerrando con su emigración un capítulo de su vida que no le era para nada grato recordar. Todo lo que consta en el presente relato fue transmitido por su esposo (sin que ella lo supiera, por supuesto), a los hijos mayores, quienes a su vez lo fueron transmitiendo a sus propios hijos.

Sin embargo, cabe acotar que en el año 1972, quien relata esta historia, Elena Ester Salvá Barbero (hija de Elsa Ester, la octava hija del matrimonio) mantuvo un breve contacto epistolar con los familiares de don David que habían quedado en España –más precisamente su sobrino y ahijado, David Mozo Barbero–, quien mencionó la existencia de hermanos de doña Tomasa, y de dos de sus primos, (Lorenza y Domingo), que habían arribado a la ancianidad en muy buena posición económica.



...entado en el Consulado
 ...segado en el Consulado
 ...neral de España en Buenos
 Aires, a los efectos de la
 inscripción en el Registro de
 Nacionalidad.
 Buenos Aires, 4 FEB 1909

D. Francisco Velez y Velez, Subdelegado de
 Derecho y Secretario de Gobierno del Juzgado de primera
 instancia e Instrucción de Bermillo de Sayago y su Partido

Certifico que de los antecedentes
 que obran en la secretaría y archivos de este Ju-
 gado, no aparece que formara parte de la familia
 que ha sido declarada en esta Villa, haya sido
 procesada en alguna causa criminal, ni
 encuentre en la actualidad sujeta a procedimiento
 alguno criminal, cuya individualidad es conocida.

Y para que el interesado pueda hacerlo constar
 a su debido tiempo, se expide la presente, que con
 el visto bueno del Jefe del Partido firmo en
 Bermillo a veintuno de Septiembre de mil noventa
 e nueve.

Yo, el Jefe del Partido
 Francisco Velez y Velez

Autorización embarque a Emiliano Moisés en 1909.

También se acompaña a la presente una fotocopia de la nota enviada desde Bermillo de Sayago por David Mozo Barbero en esa oportunidad, por aquellos años alcalde de su pueblo natal, que estaba casado con María Hernández, con quien tuvo tres hijos varones, los que a la sazón residían en Valladolid, Madrid y Bermillo, respectivamente, aunque actualmente no se mantiene contacto con ellos.

Una vez que los jóvenes esposos llegaron a la República Argentina, país al que con anterioridad ya habían arribado Florencio y Victoriano Barbero, hermanos de David, se radicaron en primer lugar en la zona comprendida entre Salazar y Bonifacio, poblados de la provincia de Buenos Aires, donde ya residía el primero de los hermanos mencionados, que trabajaba con el dueño de un almacén de ramos generales ante quien intercedió para que le diera trabajo.

Durante el transcurso del primer almuerzo que compartió con sus nuevos empleadores y compañeros de trabajo, se suscitó una anécdota un tanto jocosa, ya que la ama de casa puso en la mesa una barra de mantequilla para que fuera compartida por todos los comensales, y David, ignorando el uso correcto de ese alimento, lo colocó en su propio plato. Su hermano Florencio le advirtió los peligros de contraer una gran indigestión si consumía toda la barra, comentando entre carcajadas con el resto de los presentes la ingenua actitud del joven.

El comerciante, que ya contaba con los servicios de Florencio, contrató a David para transportar mercaderías generales a los numerosos dueños e inquilinos de los campos que circundaban esa amplia zona, trabajo que realizaban en un carruaje en el que luego retornaban con fardos de lana ovina, empacados en sacas de grandes dimensiones.

Esa lana era el producto obtenido por los productores, y con ella, quienes recibían las mercancías, pagaban el importe resultante, haciendo una especie de trueque entre compradores y vendedores.

Y aparece en los recuerdos de sus hijos otra anécdota que pinta un poco de la personalidad del joven inmigrante, ya que en el primer viaje que hizo trasladando los enormes fardos, uno de ellos se cayó de la chata playa en que habían sido apilados (no del todo correctamente). Debido a su físico menudo, y a pesar de intentarlo de distintas maneras, no pudo volver a subirlo y debió esperar a que pasara alguien que lo ayudara en la tarea, hecho que sucedió muchas horas después. El acontecimiento provocó un enojo tal, que al llegar a destino renunció a su trabajo y buscó otras tareas que pudiera desempeñar con mayor facilidad: como las tareas agrícolas eran más de su agrado, logró ser contratado como agricultor y fue el trabajo que desempeñaría durante toda su vida.

A pesar de esa actitud de rebeldía que sus descendientes cuentan como la única de la que tuvieron conocimiento durante toda su vida, David era dueño



Teresa Barbero (hermana de David) y Francisco Mozo, su esposo (sentados), acompañados por su hija Tadea (a la izquierda) y su nuera, María Hernández. La fotografía fue tomada en la entrada a la casa del matrimonio, en Bermillo de Sayago, el 20 de mayo de 1946.

de una personalidad bondadosa, sencilla y humilde, que lo [sic] hicieron una persona sumamente querida y respetada por todos los habitantes de los distintos lugares donde le tocó vivir.

Por el contrario, Tomasa fue dueña de un carácter duro y enérgico, y aunque trabajó afanosamente junto a su esposo durante muchos años, criando a su numerosa familia con el mayor de los sacrificios, no era una persona capaz de aportar a sus pequeños demostraciones de afecto o dulzura, mostrándose siempre como la figura dominante del hogar. Aún cuando todos sus hijos ya eran mayores, ella hacía respetar sus decisiones y preferencias personales, llegando a la ancianidad con una prodigiosa memoria y totalmente en sus cabales, pero manteniendo su personalidad un tanto caprichosa y altanera.

El 9 de marzo de 1916, residiendo en el hogar de Florencio, nació su primogénito, al que por supuesto llamaron David, actualmente fallecido y de quien aún viven su esposa y tres de sus cuatro hijos (el mayor fallecido a los 19 años).

También en ese lugar nació Ezequiel, el 10 de abril de 1917, que falleció a los 59 años (dos meses después que su madre), sin haber formado una familia.

Hacia el año 1918, soportando una ya habitual y muy dura crisis económica, se establecieron en la colonia hasta la actualidad denominada “La Grande

del Sud”, en el predio en que trabajaba su otro hermano, Victoriano Barbero, junto a su familia, que a la sazón gozaba de una mejor posición económica y decidió ayudar a su hermano. Junto a él y su familia, continuó dedicándose siempre a las tareas agrícolas y aumentando su familia: el 1° de febrero de 1919 nacieron los mellizos Elizardo (que falleció a los 69 años, soltero), y Elsa (falleciendo ésta cuando contaba tan sólo 45 días de vida), en tanto que el 27 de noviembre de 1920 nació José.

Las carencias pecuniarias de la familia eran cada día mayores, y sus hijos recuerdan que cuando eran pequeños crecían usando la ropa que iban dejando sus hermanos mayores o la que algunos vecinos, conocidos y familiares les hacían llegar como un modo de colaboración hacia esta situación.

Hacia finales del año 1920, obligados por las inundaciones que se produjeron en una vasta región que incluía a la colonia mencionada con anterioridad, debieron volver a emigrar, en esta oportunidad alquilando una pequeña parcela a 15 km de Tres Lomas, siempre en la provincia de Buenos Aires, compartiendo el alquiler con otros dos inquilinos que ocupaban un lote de casi 50 hectáreas en la colonia denominada “José Roque Naveira”.

Dentro de los recuerdos que aún son tema de conversación entre los hijos que aún viven, se evoca la imagen del desmoronamiento del muy humilde hogar que ocupaba la familia, carcomido por el incesante fluir del agua que había anegado los campos, y el posterior traslado del techo del rancho inundado, que fue cargado en una chata playa prácticamente entero, para volver a ser utilizado en el hogar que deberían construir en su nuevo destino.

Demás está decir que la familia se encontraba en la más dura de las situaciones, con cuatro hijos pequeños, sin una vivienda adecuada y sin una remuneración regular que los hiciera sentir seguros.

Tan precaria era su situación económica, que a duras penas lograban sobrevivir con el duro trabajo y un más duro sacrificio aún: ganarse el sustento de la ya numerosa familia con la crianza de algunos animales de granja (aves de corral, cerdos, algún vacuno), y cultivando una amplia huerta para que no les faltara por lo menos lo esencial, su alimentación.

Volviendo al tema de la economía, principal preocupación del matrimonio, ésta seguía agravándose, ya que la familia continuó en aumento, porque fueron naciendo los demás hijos del matrimonio: Eloy, el 27 de junio de 1922 (que actualmente cuenta 83 años), Manuel, el 10 de julio de 1924 (que falleció el 24 de diciembre de 1999), Gabriel César, el 15 de noviembre de 1926, Elsa Ester el 10 de setiembre de 1929, Delia, el 3 de noviembre de 1931 y Alberto, el 17 de mayo de 1933.

Seis años más tarde, y cuando ya no pensaban en tener más descendencia, nació en Tres Lomas la menor de los hermanos, Nélica Marta, el 6 de

enero de 1939, quien falleció el 8 de diciembre de 1987, cuando contaba solamente 49 años de edad.

Andando el tiempo, hacia finales del año 1954 y merced al trabajo y sacrificio conjunto de toda la familia (principalmente de los hermanos mayores, que trabajaban denodadamente en campos vecinos de mayores dimensiones), lograron adquirir el lote de 50 hectáreas completo, lote que ya venían trabajando en forma individual, ya que los inquilinos que estaban en los principios del arrendamiento ya se habían retirado de la región.

Anteriormente, a principios del año 1952, doña Tomasa había recibido desde España la noticia que la informaba respecto del fallecimiento de sus padres. Durante los 36 años transcurridos desde su emigración, fue la primera vez que tuvo noticias de sus padres, y los informantes mencionaban que habían dejado una herencia que legalmente le correspondía.

Esa herencia fue gestionada desde Tres Lomas ante el Consulado General de España en Buenos Aires, organismo ante el que presentaron el permiso otorgado para su emigración por el Juez de Paz de Bermillo y su certificado de bautismo, documentación que acompaña este relato.

Merced al dinero recibido en concepto de esa herencia, la familia adquirió una sencilla casa en el poblado de Tres Lomas, donde el matrimonio vivió hasta sus respectivos fallecimientos: don David el 9 de setiembre de 1965, a los 76 años de edad, y doña Tomasa el 24 de agosto de 1977, cuando contaba 82 años.

Muy poco tiempo después del fallecimiento de doña Tomasa, sus hijos, de común acuerdo, decidieron otorgar un lapso de tiempo prudencial al menor de ellos, Alberto, que había continuado con las tareas de la chacra desde que sus padres se mudaron hacia el pueblo, para que arreglara su situación laboral para el futuro, ya que debían efectuar la sucesión hereditaria correspondiente.

Por ese entonces, algunos de los hermanos ya se habían casado y se ganaban la vida en otras actividades, al igual que los que permanecieron solteros, que siguieron la tradición familiar y se dedicaron a las tareas agrícolas.

No mucho tiempo después se realizó la tramitación correspondiente ante una escribanía local, y el 22 de julio de 1978 se llevó a cabo la subasta de las pertenencias de la familia, entre las que se encontraban todos los bienes muebles, los animales existentes y el lote de campo que trabajaron durante tanto tiempo, erogándose finalmente el resultado en forma equitativa entre todos los hermanos.

Actualmente, los descendientes del matrimonio que aún viven residen prácticamente todos en Tres Lomas (Gabriel César, Elsa Ester, Delia y Alberto), a excepción solamente de Eloy, quien siendo muy joven y buscando un mejor porvenir se radicó en Bolívar, ciudad distante a aproximadamente 300 km., donde conoció a la mujer con quien compartiría su vida, aunque sin lograr tener descendencia.

La historia de don David y de doña Tomasa tal vez no difiere demasiado de la de muchos otros inmigrantes, que como la gran mayoría de la gente argentina y española sabe, debieron superar durísimas pruebas para salir adelante. Como integrante de la familia, la autora de este relato mantiene frescos en su memoria los muchos momentos compartidos en familia, la enorme bondad del “abuelo David”, y la firmeza del carácter de la “abuela Tomasa”, a quien nunca lograra tomarle una fotografía, hecho al que ella se negara rotundamente durante toda su vida. Y era tal el respeto que ella generaba, que ninguno de sus familiares tuvo coraje como para hacerlo en forma sorpresiva y sin su consentimiento.

De todos modos, es importante rescatar simplemente el enorme espíritu de trabajo y sacrificio con que lucharon durante toda su vida, la sencillez de sus hábitos, y los valores de bondad y honradez que supieron inculcar en sus hijos, y éstos a su vez.

Memoria de la emigración zamorana

Carmen Seisdedos Campos

Recuerdos de la emigración. Grupo formado por seis personas (padres e hijos):

Padre: Emilio Seisdedos García de 50 años de edad.

Madre: Encarnación Campos García de 41 años de edad.

Hijos: Aurora Seisdedos Campos de 19 años de edad.
Antonio Seisdedos Campos de 16 años de edad.
Carmen Seisdedos Campos de 15 años de edad.
Emilio Seisdedos Campos de 8 años de edad.

Todos oriundos de la Villa de Fermoselle (Pcia. de Zamora).

Travesía el “Vapor Cabo de Hornos” de la Cía. de Ibarra e Hijos S. A.

Salida del puerto de Vigo fecha 26 de agosto, con destino final puerto de Buenos Aires República Argentina.

¿Qué motivó esta partida para el extranjero? Aquí relato hechos y circunstancias vividas en esos tiempos.

1º Mi hermana Aurora partió con destino Avilés (Asturias) por razones de trabajo, en el año 1955; poco después le siguieron mi padre y mi hermano Antonio, por las mismas necesidades de trabajo y mejorar su condición de vida.

2º Esta separación motivó que mi madre recurriera a un familiar de mi padre radicado en Argentina pidiéndole que nos reclamara a todos juntos. En el mes de octubre de ese año me llevaron al aspirantado en Salamanca, teníamos familiares en esos medios. Hoy después de tantos años recuerdo con gratitud las enseñanzas recibidas y la consideración con la que fui tratada, me gustaría un día poder ver y estar en esa institución, dudo que en estos tiempos se puedan cumplir mis deseos.

En el mes de junio de 1957 me retiraron del aspirantado [sic] por el viaje en trámite y que por razones que ignoro se dilató casi dos meses.

Aquí presento un sobre escrito de puño y letra de la Madre Superiora de la congregación y una estampa con la imagen de la Fundadora de la institución a los pies de Jesucristo en la cruz.

Sobre fines de junio y mitad de julio, me enviaron a Zamora para que aprendiera a bordar a máquina, en la casa de comercio “Artículos del hogar” de la familia Viñas, y le compramos una máquina de coser y bordar marca “Sigma”. Fui alojada en una pensión muy próxima al Arco de Doña Urraca.

Los trámites fueron gestionados en Zamora y en Madrid en el Consulado Argentino, siendo necesario el traslado del total del grupo familiar que implicaba cubrir el costo de alojamiento y demás gastos, transportes, etc. Mi padre hacía los cálculos y al fin terminaba sorprendido de los dineros que se gastaban con estos fines; pero eran necesarios.

El día 22 de agosto salimos de Fermoselle a Zamora y de ahí a Astorga, donde hemos pasado la noche en vela esperando al tren con destino a Vigo; mi hermano para amenizar tocaba su armónica que habitualmente la llevaba como compañera.

Al fin a la madrugada llegó el tren y partimos hacia Vigo, después de un corto tiempo el tren entró en un túnel y el humo ingresaba por las ventanillas a pesar de que las cerraron, y de esta manera quedamos los que vestíamos ropa blanca: cambió a grisáceo. Nos mirábamos y nos reíamos, pues también nuestros rostros estaban más oscuros.

Llegados a Vigo buscamos alojamiento, después de varias hora hallamos alojamiento para el grupo en una congregación religiosa; fueron muy considerados con los valores. Durante los cuatro días que estuvimos en Vigo, recorrimos para conocer. Nos agradó mucho ver el orden, las plantas en las calles lucían sus frutos, la mayoría eran cítricos. También se destacaba la limpieza.

Disfrutamos cuando en los atardeceres se presentaban conjuntos de danzas regionales con sus bonitas vestimentas, típicas de esa región. Próximo al lugar donde bailaban estos conjuntos había un parque de diversiones y presentaban artificios muy coloridos haciendo que las noches se vieran más luminosas y alegres. La Banda Municipal también se hacía presente en esos atardeceres.

En los últimos días de estadía en Vigo tuvimos que gestionar algunos trámites.

Llegó el día 27 de agosto y pasado el medio día ascendimos al barco, pero tuvimos que esperar aproximado dos hora y al fin llegó un hombre mayor que nos acompañó hasta el camarote (Nº 8) quedaba en ochava; era el único camarote en ese sector y en frente se encontraba la oficina del mayordomo a quien le acompañaba su hijo en el control de llamadas de los camarotes; ignoro si recibían llamadas de otras dependencias.

La sala de estar tenía alfombra en color rojo y de esta dependencia ascendían cinco o seis escalones, el de éstas era de metal que brillaba pues le lustaban diariamente.

En proa había un café-bar, muy bien atendido por los camareros que vestían chaqueta blanca, un moño oscuro combinando con el pantalón negro.



DON JOSÉ ROBLES FARIZO, ALCALDE-PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE LA VILLA DE FERMOSELLE, PROVINCIA DE ZAMORA.-----

CERTIFICO: Que DOÑA CARMEN SEISDEDOS CAMPOS, de 14 años de edad, de estado soltera, de profesión escolar, hija de Emilio y de Encarnación, natural y vecina de esta villa de Fermoselle, con domicilio en la calle de las Tellarinas nº.21, NO HA EJERCIDO NUNCA LA LENDICIDAD.-----

Y para que conste y surta efectos, a petición de la interesada, expido el presente certificado, que firmo y sello con el de este Ayuntamiento, en la villa de Fermoselle, a trece de Julio de mil novecientos cincuenta y siete.-----



Certificado de buena conducta.

También existía una plataforma dedicada para bailar en las noches al compás de la música que brindaban los músicos del barco. En esas noches una joven profesora de danzas Españolas nos brindaba su conocimiento, su gracia y estilo.

También en proa, próximas al café-bar, existían otras dependencias destinadas para el alojamiento de las delegaciones diplomáticas, para los músicos, y otras con jerarquía que desempeñaban actividades en el barco.

Comedor: en éste comían la mayoría de los pasajeros con excepción de unos pocos que lo hacían en un pequeño comedor próximo al mayor.

El primero contaba con bancos de madera a lo largo de las mesas, pues éstas llegaban de un extremo del comedor; y el comedor chico, más selectivo, pues las mesas eran chicas (de menor tamaño) con asientos individuales. Tenía columnas blancas en forma cilíndrica –creo que eran de yeso– también había algunos espejos.

Durante el día caminábamos por el barco y algunos de esos días de agradable temperatura aparecían cardúmenes [sic] de peces de pequeño tamaño y muy coloridos en sus escamas, que con el reflejo del sol en las aguas apacibles producían destellos de colores; estas pequeñas especies saltaban sobre la superficie de las aguas formando un arco y estas piruetas las repetían en forma ordenada, como si fueran acróbatas. De vez en cuando veíamos a las especies de mayor tamaño, estos eran los “señores tiburones”, que sin aparente apuro pasaban como observando al barco y algunos de sus pasajeros que se aproximaban a la baranda para verlos de cerca, la observación era mutua.

Otra de las bellezas que descubrí fue mirando el contorno de la inmensidad de las aguas, en un azul muy claro, que se fundían con el cielo perdiéndose sin dejar línea visible en su unión.

Puertos en los que descendimos:

- 1º Sta. Cruz de Tenerife. En este puerto fue una estadía corta, pero me compré una pulsera que aún la conservo; también algunas botellitas de “coñac Terry”, pues fueron encargadas por mi tío, hermano de mi padre.
- 2º Santos. Aquí descendieron y se quedaron dos amigos que continuó la comunicación por más de dos años hasta que me comunicaron que regresaban a España.
- 3º Río de Janeiro. En este puerto hemos descendido y recorrido por horas las calles de Río y comprado naranjas, 1 cacho de plátanos con 57 unidades.

Cuando llegó la hora de regresar y ascender al barco la plataforma de ascenso estaba colmada de pasajeros que transportaban sobre sus cabezas en diferentes medios canastillos, bolsos, etc. Otros sobre sus hombros, también en las manos. Observando desde el suelo parecían “mercaderes”.

- 4º Uruguay. Llegamos a la tarde, nos esperaban gente de mi pueblo y nuestros amigos nos hicieron obsequios.

5° Puerto de Buenos Aires. Llegamos a la madrugada del día 13 de septiembre y descendimos pasadas las diez de la mañana. Pasamos por la aduana, fuimos revidados [sic], hecho el control nos solicitaron algunos embutidos que teníamos para nuestro consumo laborados por la familia y que los trajimos para este país, en que por destino habíamos llegado.

Aclaro: Los embutidos fueron solicitados o pedidos, entregándole dos de éstos, pero no les resultó suficiente; así que molestos se desquitaban tirando por el piso la tapa de la máquina de coser diciendo que era nueva. Después del “agujero” que le quedó pasó a presentación “Descarté” [sic].

Disculpen las correcciones de la escritura en lo referente a la aduana; me sorprendió la violencia de ese señor que procedió de esa manera con la máquina de coser, necesaria para el grupo familiar.

Dejo aquí constancia que la persona que escribió estas memorias padece en estos momentos un delicado estado de salud.

Por dicha razón pido disculpas en las irregularidades en lo escrito. Son muchas emociones para mi estado.

Uruguay



Vertical line on the left side of the page.

Un zamorano emigra a América para trabajar en sectores carenciados

José Parriego Pérez

Nacido en un pequeño pueblo del sur de la capital, Peleas de Arriba, el 8 de marzo de 1935, hijo de un obrero de vía y obras de la Renfe, me ocupé, ya desde la adolescencia, en tareas agrícolas a bajo nivel, cultivando unas cuantas tierras y viñas que mi padre, con gran esfuerzo, logró ir comprando y cuidando en los escasos ratos libres que le dejaba su trabajo como obrero en la Renfe.

Desde muy corta edad yo empecé a soñar en labrar un buen porvenir fuera del pueblo.

Hice mi primaria en el pueblo, sin destaque alguno, pero muy aficionado a la lectura. En el pueblo no tuve acceso a otros estudios más que el de técnico topográfico que estudié por correspondencia pero sin terminar.

Al fin, a los 20 años, con sólo la primaria, marché a Madrid ingresando como voluntario en Topografía Militar del Ejército.

En 1956 me trasladé a Valencia para realizar prácticas de campo, cabo ayudante de topógrafo en el relevamiento [sic] de datos para los mapas del Ejército.

Habiendo alcanzado la graduación de Cabo 1º, comencé a sentir vivos deseos de estudiar para maestro por considerar que podía prestar un servicio mayor a la sociedad siendo maestro que siendo topógrafo militar. ¡Sentía grandes deseos de trabajar por los demás! Más que un buen porvenir para mí, buscaba ya más bien dedicarme al servicio de los demás.

Pero no iba a estar a mi alcance estudiar Magisterio por carecer de recursos y sobre todo porque aún no había hecho formalmente la secundaria, si bien autodidácticamente ya había alcanzado un notable nivel de cultura general.

Poco después decidí entrar en la Orden Dominicana y en 1958 marché a Cardedeu (Barcelona) para ingresar como religioso dominico.

Allí, en un gran seminario de los dominicos, hice el noviciado y los primeros estudios de Filosofía con dispensa especial de mis superiores por no tener aún la secundaria y tener ya 23 años. Tres años después decidí dejar los estudios y pasar a Hermano cooperador (religioso no sacerdote) pasando a residir de nuevo en Valencia, destinado a ejercer el cargo de secretario privado del superior provincial.

Leyendo por entonces la célebre encíclica *Populorum Progressio*, sentí grandes tentaciones de salir de la Orden (los dominicos) y marchar con otro compañero a vivir a una barriada pobre concibiendo una vida extremadamente austera, trabajando con ellos y para ellos. Incluso contacté con Cáritas Diocesana. Pero al final, los dominicos me convencieron que, si quería trabajar con los pobres, me viniera a América, a sectores sociales muy carenciados. Hice la profesión solemne y mi superior me destinó a este país (Paraguay) a donde llegué como misionero en octubre de 1968.

El viaje lo hice –costeado por el CIME– en un barco italiano, el “Augustus”, partiendo desde Barcelona a Buenos Aires haciendo escala en Lisboa (Portugal), Santos (Brasil) y Montevideo (Uruguay). El viaje duró 20 días. Lamentablemente no me saqué fotos de ese viaje ni de ningún otro.

De Buenos Aires a Asunción vine en autobús, que era el medio más barato, como lo es ahora aunque muy cansador [sic].

Mi primer cometido aquí fue colaborar con un sacerdote dominico en la experimentación de una granja de explotación de conejos y cerdos en beneficio de un orfanato. Entre tanto, estábamos elaborando un proyecto de creación y equipamiento de una escuela de oficios para trabajadores y trabajadoras de escasos recursos, aspirando a recibir una ayuda externa para tal fin. Entonces la capacitación laboral era una gran prioridad en el país.

Meses después pasamos a encargarnos de la terminación de la construcción y equipamiento de una iglesia (con gran afluencia de fieles de devoción popular que iba a ser apoyo económico para el funcionamiento de la escuela).

En los primeros cuatro años no tuve un trabajo directo con los pobres (con los “empobrecidos” como se dice ahora). ¡No me sentía realizado en mi ideal!

En 1972 dejé la vida religiosa y formé una familia. Me casé con una paraguaya con la que he tenido cuatro hijas (tres de ellas actualmente casadas).

Una vez construida la escuela, volví a colaborar con el dominico fundador en el equipamiento y administración.

Comenzamos a impartir cursos de formación profesional para trabajadores carenciados [sic] en el año 1974. Primero me ocupé como administrador, luego como jefe de capacitación y por último como director, desde 1994.

Desde entonces este centro tiene ya en su haber 718 cursos, en distintos oficios, y 27 en informática, con unos 12.500 egresados en total.

La escuela, cedida en propiedad a la Iglesia católica, pero bajo la dirección y administración, por tiempo indefinido, de la Orden dominicana de la que yo sigo formando parte como dominico laico, desde 1993, es una de las obras sociales más importantes que tiene la Iglesia local.

Está reconocida oficialmente por el Gobierno, como Centro Colaborador, uno de sus más grandes centros colaboradores. Los diplomas que expedimos, además de llevar mi firma, sello y logotipo de la Escuela, llevan también el logotipo, sello y firma del Director General del Servicio Nacional de Promoción Profesional y el logotipo, sello y firma del Ministro de Justicia y Trabajo (del cual depende el mencionado ente estatal de formación profesional acelerada).

Una voluntad férrea, con un profundo sentido de responsabilidad y, sobre todo, con grandes y constantes deseos de servir a las clases necesitadas, ha hecho que yo pueda haber administrado y dirigido, con escasos recursos económicos... (porque el Estado no nos ayuda nada), durante 11 años este centro privado de formación profesional. Y esto sin tener estudios académicos formales.



Escuela Politécnica "Cirilo Duarte". Asunción (Paraguay).

Todavía me considero con fuerzas para continuar por un tiempo en este cargo en el que mantengo, no porque me esté resultando lucrativo, pues mi sueldo asignado al mes no alcanza los 1.800.000 guaraníes (¡unos 223 euros!). Es mi ideal de servir a los pobres. Mi sensibilidad hacia ellos, lejos de decrecer, ha ido aumentando.

Sólo pesa sobre mí, la realidad de tener ya 70 años y no tengo –ni nadie de los que trabajamos aquí tiene– ningún tipo de seguridad social, es decir, no tenemos jubilación.

¡Me considero como uno de los muchos embajadores de la solidaridad española que vinieron a América!

Vine a Paraguay por un ideal. Ninguna pretensión de hacer fortuna.

En los 36 años que llevo viviendo aquí sólo he ido dos veces a Zamora a visitar a mis familiares. Dos veces que la Orden dominicana me pagó el viaje, porque trabajando con los pobres uno no gana para hacer viajes de tan alto costo. La primera vez fue, de soltero, en 1971 para visitar a mi madre y a mis hermanos (mi padre ya había fallecido en 1960). Estando aquí ya casado y con una hijita, en 1978, falleció mi madre y no me fue posible ir para el sepelio.

Recién, en 1989, fui por segunda vez, con mi esposa a visitar a mis dos hermanas que vivían en Zamora y a un hermano que vivía en Nava del Rey (Valladolid), y por supuesto, también visitamos la tumba de mis padres. Aquella visita a mis seres queridos sólo fue por 15 días.



Certificado instalador electricista.

Mi hermano ya falleció (1996) y una de mis termanas también (2004). A ninguno de los dos pude ir, por supuesto, para el sepelio.

Tengo 31 años de casado, en plena armonía con mi esposa y con cuatro hijas que tengo, mayores de 18 años las cuatro (dos casadas, una separada y la menor soltera).

Las dos menores y yo figuramos en el censo electoral de Zamora. La segunda en el de Madrid. Emitimos puntualmente nuestro voto a excepción de mi hija mayor que nunca ha recibido las papeletas. (En febrero pasado tampoco recibió las papeletas para el referéndum el 20 de febrero. En fecha 3 de ese mes yo remití una carta de reclamación a la Sra. Presidente de la Junta Provincial de Zamora. Aún no he obtenido respuesta).

¿Mi perfil moral...? De costumbres muy austeras, vivo muy entregado a mi trabajo con la gente carenciada, volviéndome cada vez más sensible a las necesidades de los demás, precisamente en un país tan empobrecido por los malos gobiernos que estamos teniendo. ¡Muchos trabajadores están sin trabajo! Y recogiendo materiales descartables [sic] por las calles, apenas juntan para hacer una comida al día. ¡Me duele que haya tantas desigualdades sociales! Hay sectores que están lanzando un SOS a ONGs que quieran ayudarles, porque han perdido la confianza en las instituciones gubernamentales que podrían hacerles salir de ese estado de indigencia.

Las personas con quienes contacto cada día no son holgazanes que piden limosna sino trabajo para poder ganarse la vida. Yo les preparo en un oficio; les capacito laboralmente; y encuentro después trabajo para algunos, pero la mayoría... sólo encuentra chapuzas para ir sobreviviendo.

¡Me hubiera gustado haber hecho mucho más por esta gente!

